

*Oliver C. Cox*



**EL  
CAPITALISMO  
COMO  
SISTEMA**

1972

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

OLIVER C. COX

## EL CAPITALISMO COMO SISTEMA

Nota sobre la conversión  
a libro digital para su estudio.  
En el lateral de la izquierda aparecerán  
los números de las páginas que  
se corresponde con las del libro original  
El corte de página no es exacto,  
porque no hemos querido cortar  
ni palabras ni frases,  
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Título original: *Capitalism as a System*  
Versión castellana de Fernando Santos Fontenla

© OLIVER C. COX. UNIVERSIDAD DE LINCOLN. MISSOURI  
Editado por: MONTHLY REVIEW PRESS  
© Editorial Fundamentos, 1972 Caracas, 15. Madrid-4.  
Depósito legal: M. 12.592 -1972  
Impreso por: Industrias Vicent  
Magnolias, 49. Madrid  
Diseño gráfico: Diego Lata

## INDICE

Páginas

8 Introducción.

### *Parte I. Estructura y función*

- 15 1. ESTRUCTURA DEL SISTEMA: *El orden integral.— Situaciones de mercado.— La empresa comercial.— Técnica de la empresa.*
- 35 2. LA MATRIZ SOCIAL: *Condiciones del auge de una nación capitalista.— Gobierno.— Dirección.— Ciudadanía.— La libertad y la empresa privada.— Nacionalismo.— La ética.— La personalidad.*
- 81 3. EL PAPEL DE LA RELIGION: *La inercia social de la Iglesia.— La religión: un problema capitalista.— La tolerancia: un atributo capitalista.— El protestantismo y el capitalismo.— La sociedad secular*
- 105 4. ASPECTOS MORALES (I): *El concepto.— En las relaciones exteriores.— El tratado.— La negociación del tratado.— La moral no recíproca*
- 129 5. ASPECTOS MORALES (II): *Mandeville y la moral.— En las prácticas internas.— El papel de la honradez.— El complemento de la personalidad*
- 145 6. LA DINAMICA DEL SISTEMA: *La difusión en Europa.— El papel de la Iglesia.— El papel de la nobleza.— Resumen.*
- 159 7. LA FUERZA PRIMORDIAL: *El carácter del comercio capitalista.— La producción para el consumo.— Los excedentes como base del comercio.— Algunas características básicas del comercio.— El comercio como medio de producción.— El lugar del comercio exterior.— Industria y comercio.— Comercio a distancia y beneficios.— El papel del empresario*
- 191 8. ¿CUANTO VALE EL COMERCIO EXTERIOR? *El problema.— La ilusión estadounidense.— El péndulo.— Desarrollo del mercado interno capitalista*
- 221 9. EL IMPERIALISMO: *La necesidad del imperialismo.— Los pueblos atrasados.— El carácter del imperialismo.— La explotación.— La técnica.— Situaciones de explotación.— El significado del término «pueblos atrasados».— Los instrumentos de la explotación.— Las aportaciones del imperialismo*
- 255 10. ¿PUEDE ABOLIRSE EL IMPERIALISMO? *Carácter del debate.— Otros posibles usos del capital.— Peculiaridades de la economía.— El papel de la inversión exterior*

### *Parte II. Conceptos del capitalismo*

- 271 11. LAS FRONTERAS SE REDUCEN: *Aumento de la capacidad productiva.— Reducción física de la zona disponible.— La resistencia a la explotación.— Disminución del atractivo de la posición capitalista dirigente.— Otro posible sistema económico*
- 291 12. LOS PASOS HACIA EL CAMBIO: *Viabilidad del capitalismo.— El carácter del*

*cambio.— Las clases.— Los objetivos de la clase explotada.— Situaciones de conflictos de clases.— Afiliación de las clases.— Efectos sobre la lucha de clases.— Antagonismo intraclases.— La incidencia del cambio en las naciones dirigentes*

313 13. LA LEY DEL MOVIMIENTO (I): *El problema.— El ciclo económico.— Desajuste.— Situación de los ciclos económicos.— La prosperidad.— Las causas del desajuste.— Estancamiento*

329 14. LA LEY DEL MOVIMIENTO (II): *El enfoque marxista. El análisis marxista.— El esquema de Schumpeter.— La solución keynesiana.— El optimismo de Moulton*

371 15. EL SISTEMA EN TRANSICION.

*La perfectibilidad del hombre es absolutamente indefinida... El progreso de esta perfectibilidad, a partir de ahora por encima de control de todo poder que pretendiera impedirlo, no tiene más límites que la duración del globo en que nos ha puesto la naturaleza. La velocidad de este progreso puede, sin duda, ser mayor o menor, pero nunca puede ser retrógrada por lo menos mientras la tierra conserve su situación en el sistema del universo.*

*¿Qué mal hábito cabe mencionar, qué práctica contraria a la buena fe, incluso qué crimen, cuyo origen y primera causa no puedan hallarse en la legislación, las instituciones y los prejuicios del país en el que observamos ese hábito, esa práctica o ese crimen?*

*Marie Jean de Condorcet  
Esquema de una Visión Histórica  
Del Progreso de la Mente Humana*

## INTRODUCCION

Para el especialista en ciencias sociales no puede haber nada más importante que la comprensión del carácter del capitalismo. Todos los grandes cambios sociales contemporáneos implican, esencialmente, fases del sistema capitalista, de un sistema tan omnipresente que para principios del siglo XX ya había incluido en su esfera las vidas de prácticamente todas las personas de la Tierra. La humanidad no ha conocido ninguna cultura comparable, y lo que es más destacado, probablemente no puede demostrarse que el sistema se originara y llegara a ser viable como consecuencia «natural» de una evolución histórica. No fue producido por el feudalismo.

Como el capitalismo se centra en las ciudades, su expansión ha ido directamente relacionada con la urbanización universal. Se lanza al exterior en busca de oportunidades comerciales, y al hacerlo subordina las zonas atrasadas y acopia medios de vida fabulosos. Ningún sistema social anterior ha sido tan global y consistentemente eficaz en cuanto a impulsar a la gente al logro de sus ambiciones. (como traté de demostrar en mi obra *Foundations of Capitalism*). De hecho, si no se tienen las ideas claras acerca de los orígenes del sistema no se pueden eludir los peligros que le esperan a uno cuando se han de explicar los problemas de la transición social moderna.

En este libro pretendo demostrar que el capitalismo, como sistema de sociedades, se caracteriza por un orden y una estructura definibles, que no sólo lo diferencian de otros sistemas sociales, sino que también determinan y limitan las relaciones mutuas de las personas que viven dentro de él. Lo de que el capitalismo da a los hombres de negocios una libertad ilimitada para planear y disponer a su libertad de los recursos es una ilusión. Oportunamente veremos que los intereses egoístas de los individuos sólo pueden realizarse como intereses de la sociedad en general si existe una forma especial de organización social. En las sociedades no capitalistas no puede darse el hombre de negocios tal como lo conocemos hoy; sólo puede aparecer dentro de la estructura económica, política y social del capitalismo (con esto no está de acuerdo Werner Sombart, que parte de una premisa de rasgos personales innatos; tampoco otros, como ya veremos).

## Introducción

He considerado conveniente distinguir entre las *sociedades* capitalistas y el *sistema* universal que constituyen estas sociedades. Claro que el término «sistema» puede referirse a cualquier ordenamiento funcional de partes relacionadas entre sí, y, por lo tanto, a la organización social interna de cualquier nación o territorio capitalista. De hecho, ese es el uso más común del término. Pero como trato de poner de relieve la importancia de la constelación de territorios y naciones que ha llegado a funcionar como una entidad bajo las influencias del capitalismo, utilizo el término «sistema» para referirme sobre todo al orden internacional, y el de «sociedad» para referirme a la organización interna de las unidades nacionales. Debe quedar claro que no puede haber una nación capitalista fuera del sistema capitalista. ^ Y la secuencia de motivación ha sido, predominantemente, de sistema a sociedad: la organización social interna parece depender de las exigencia ^ y los imperativos que surgen sobre todo de un juego de circunstancias características del sistema., Además, por lo general, el sistema ha precedido históricamente a las sociedades que lo componen, que fueron incluyéndose gradualmente al extenderse el sistema.

Las unidades nacionales del sistema tienden a tener un peso y una importancia económicos desiguales. Incluso las que son lo bastante fuertes para controlar territorios menos importantes como dependencias tienden, a su vez, a agruparse en torno a una nación dominante que establece normas para todas ellas. Así, el sistema capitalista comprende, funcionalmente, una escala de naciones y territorios, con un dirigente reconocido sobre todos ellos. Pero en todo momento la organización interna de la nación dirigente tiende a verse recíprocamente afectada por las circunstancias de las dirigidas.

10

Una conclusión obvia, aunque vital, que debe extraerse de esta relación es que el capitalismo no significa, ni puede significar, lo mismo para todas las naciones y los territorios incluidos en el sistema. A un extremo de la escala puede significar para pueblos enteros un nivel de vida más alto, mayor libertad y una existencia más completa de lo que jamás ha disfrutado la humanidad hasta ahora; al otro extremo, puede significar para grandes masas de gente una pobreza aniquiladora, el trabajo forzado, la humillación racial y el látigo.

La investigación sobre la estructura del capitalismo puede, entonces, orientarse inicialmente a los atributos del sistema o a las características sociales de sus componentes. No hace falta decir que ninguno de estos aspectos del capitalismo puede entenderse si se excluye el otro, pero me

parece que enfocar el estudio del capitalismo como un sistema nacional, cerrado, como ha solido hacerse en la economía clásica y en otras formulaciones derivadas, es preparar el camino a la obtención de conclusiones falaces.

En *Foundations of Capitalism* hablé de la extraordinaria situación social en Venecia, de donde salió la primera sociedad capitalista. Al llegar esta sociedad a sostenerse a sí misma, atrajo a su órbita a zonas cada vez más amplias del mundo. El sistema, indicaba yo entonces, tenía un solo origen. Las comunidades anteriormente no capitalistas se hicieron capitalistas cuando sus organizaciones internas, especialmente sus estructuras económicas, quedaron críticamente imbricadas con las funciones imperiosas del sistema. Una característica notable de éste es su fuerza cohesiva. Como ya se ha señalado, logró integrar, por lo menos hasta 1914, a los pueblos de prácticamente toda la Tierra. Aunque la fuerza militar ha sido, y sigue siendo, un factor en el logro de esto, los vínculos de unión han sido forjados esencialmente por la economía capitalista, las relaciones mundiales de mercado, la diplomada y la religión.

11

Algunas características del capitalismo lo son del sistema y no de sus unidades nacionales. Por ejemplo, la dirección ha pasado funcionalmente, a lo largo de la historia, de una nación a otra, de Venecia y la Liga Hanseática a Inglaterra y de allí a los Estados Unidos. Las operaciones de mercado entre unidades pueden distinguirse de las operaciones dentro de cada unidad; los ciclos económicos son un fenómeno peculiar del sistema; existe una moral internacional y otra nacional; el desarrollo del sistema en general ha sido distinto del desarrollo interno de sus unidades, etc. En general, los cambios económicos o políticos en cualquiera de las zonas atrasadas —si es que esa zona permanece en el sistema— no afectan apreciablemente al funcionamiento del orden internacional. Pero cualquier cambio dentro de la nación dirigente, aunque sea de poca importancia, puede tener consecuencias más o menos graves en todo el sistema.

El capitalismo probablemente se basa, más que ningún otro sistema anterior, en relaciones económicas. Todas las demás relaciones tienden a hacerse dependientes de las vicisitudes del orden económico. Cabe comparar al sistema en sí con una institución global ideada para la producción y la distribución de mercancías; de aquí que la señal de la situación dirigente dentro de él la dé el dominio del comercio internacional y de la producción. Y como esa posición rinde beneficios económicos superiores, la nación

## Introducción

dirigente se encuentra naturalmente obligada a mantener el sistema que le hace posible dirigirlo. Tradicionalmente ha aceptado esa responsabilidad.

Cuando el capitalismo difundió su influencia por todo el globo fueron perdiendo terreno todas las demás formas de organización social. Ninguna ha podido jamás resistir al sistema, y ninguna se ha recuperado después de caer. En el lugar oportuno trataré de demostrar que, en términos estrictos, jamás ha habido en Europa un renacimiento de la sociedad. Las civilizaciones antiguas no renacieron nunca, y el sistema de sus orígenes, en el siglo V, no pasó por ninguna «Edad de las Tinieblas». Y, sin embargo, el capitalismo incorpora su propia lógica y su evolución social, evolución que, paradójicamente, ha marchado en la dirección de una transformación fundamental del sistema en sí.

12

Aunque el carácter de la transformación capitalista es algo que queda fuera del alcance de este libro, trataré no obstante de sugerir cuál es el carácter de las fuerzas que intervienen en ella. Las economías de las principales naciones capitalistas sólo pueden desarrollarse y prosperar en la medida en que pueda extenderse el sistema. Como ha dicho Joseph A. Schumpeter, «El capitalismo estacionario es imposible». Pero cuanto más aumenten su potencial esas naciones, mayor será la presión por el *lebensraum*, que se puede encontrar sobre todo en las zonas subdesarrolladas del mundo. Si se excluyen la innovación organizacional y la tecnológica, la dinámica del capitalismo se centra en los países atrasados, que constituyen el punto crítico para el futuro del sistema. Pero desde 1917, cuando la revolución rusa eliminó una vasta zona del mundo de las operaciones del capitalismo, ese espacio crítico ha venido contrayéndose de hecho. Además, los países atrasados restantes han venido dando muestras de una resistencia cada vez mayor a la expansión capitalista normal. El resultado de este doble contramovimiento ha sido la agravación del estancamiento económico dentro del sistema.

La cultura esencial del capitalismo tiende característicamente a estar más desarrollada en la nación dirigente. Así, esta última se convierte en el modelo de perfección de la organización capitalista. Durante el período de dominio, la nación dirigente supera a todas las demás, y no sólo en la magnitud de su comercio y su industria, sino también en el feliz funcionamiento de sus instituciones políticas y religiosas. También hay motivos para que la ciencia y la tecnología de la nación dirigente tiendan siempre a ser superiores. Me propongo relacionar estos aspectos vitales de la



## Introducción

sociedad capitalista con los fenómenos dominantes del sistema en general.

13

Huelga decir que el estudio del capitalismo ha sido desde hace mucho una de las preocupaciones tanto de los especialistas en ciencias sociales como de los hombres de negocios. Maquiavelo supuso su existencia; los fisiócratas y los mercantilistas se ocuparon sobre todo de discusiones acerca de su funcionamiento y explicaciones de éste; Adam Smith creyó que comprendía dicho funcionamiento mejor que los fisiócratas; de hecho, todas las teorías sociales, al menos acerca de la sociedad moderna no socialista, dan por sentado el capitalismo. En la Parte II trataré de pasar revista a las contribuciones pertinentes hechas al estudio del tema por algunos de los principales especialistas.

Sin duda, un análisis de estas conclusiones servirá para definir con más claridad mi propio punto de vista. Lo que más me interesa, pues, en las páginas siguientes es analizar y caracterizar los fenómenos económicos y sociales más importantes del sistema capitalista tal como se manifiestan en su estructura económica, su matriz social y su dinámica.

## PARTE I. ESTRUCTURA Y FUNCION

16

### ESTRUCTURA DEL SISTEMA

Podemos considerar que la estructura elemental del sistema capitalista está constituida por toda la red de sus unidades territoriales y las relaciones entre ellas. Las naciones, colonias y comunidades dependientes así relacionadas tienden a formar una escala comercial y de categorías de poder cuyo componente más enérgico y prestigioso está en la cumbre. En esta matriz, las posiciones económicas y políticas están en constante movimiento, cuya velocidad depende en gran medida de las vicisitudes de la nación dirigente. Esta última mantiene su posición en competencia con los demás grandes aspirantes. Así, la competencia tiene lugar, además de en la guerra y la diplomacia, en diversas situaciones de mercados internos y externos, y normalmente las transacciones las inician empresarios y empresas comerciales.

Cabe demostrar, pues, que desde los mismos comienzos del capitalismo en Europa, la estructura interna del sistema ha venido formada por una constelación en reajuste y expansión constantes de entidades económicamente entrelazadas. El sistema quedó primeramente organizado de modo irreversible hacia principios del siglo XIII con dos centros dominantes, uno en el Mediterráneo y otro en el Báltico. Luego, con el descubrimiento del Nuevo Mundo, Holanda fue surgiendo gradualmente como dirigente de una estructura más unificada. Después, bajo la dirección de la Gran Bretaña, continuó el proceso de expansión y unificación hasta que el mundo entero prácticamente quedó integrado en una unidad interdependiente y rítmica con un sólo núcleo principal. Aparentemente, llegó a su estado de mayor perfección entre 1870 y la primera guerra mundial.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. Folke Hilgerdt: «The Case for Multilateral Trade», en *American Economic Review*, Suplemento, Volumen 33, N. 1, 1943, pág. 400.

Entre los muchos criterios que podrían utilizarse para clasificar las unidades del sistema, parece crucial la medida en que una comunidad ha sido capaz de controlar sus relaciones comerciales exteriores. La nación dirigente es normalmente la menos sujeta a las presiones económicas y los planes de otras naciones, y es la que más influye en la modificación de los asuntos de las otras para su propio beneficio. Pero esto no significa que la dirigente tenga jamás una independencia absoluta. De hecho, la dirección ha significado una dependencia cada vez mayor del resto del sistema, pero esta dependencia se caracteriza por una diversificación progresiva. No hay sociedades capitalistas cerradas, y toda perturbación del sistema se refleja en una perturbación del capitalismo en sí. Hace poco tiempo se puso de relieve este aspecto en un discurso pronunciado ante una asamblea de importantes hombres de negocios por uno de sus congéneres:

El sistema capitalista es esencialmente un sistema internacional.

Si no puede funcionar internacionalmente, se derrumbará del todo.

... El capitalismo, incluso en forma modificada —esto es, siempre que se mantenga lo esencial de la iniciativa privada en la actividad económica—, ha de ser reconocido como único sistema posible en una sociedad mundial integrada con todas las facilidades para asegurar un máximo de actividad económica internacional.<sup>2</sup>

*Así*, pese a la aparente exclusividad de las naciones capitalistas, de hecho están muy unidas en un sistema lógico relaciones universales de mercados.

### *El orden integral*

Si consideramos cómo funcionaba este sistema, por ejemplo, durante la década anterior a 1914, y quizá durante un período de inestable resurrección en la década de 1920, podemos reconocer su estructura territorial encabezada por la nación que imponía el ritmo, la Gran Bretaña o los Estados Unidos, seguidos por unas cuantas naciones europeas avanzadas y el Japón, cada una de ellas con distintas posibilidades de crecimiento y diversas

---

<sup>2</sup> Discurso pronunciado por Henry F. Grady ante la Convención Nacional de Comercio Exterior, en *Report of the 29th N. F. T. Convention*, 1942, págs. 462-463.

capacidades competitivas. Frente a los Estados Unidos y Alemania, ninguna nación podía entonces aspirar razonablemente a la dirección del mundo. Aunque algunas intentaron imitar las pretensiones nacionalistas de las *dirigentes*, en realidad eran *secundarias* más o menos resignadas.

Después, en posición relativamente subordinada a estas secundarias, venía un grupo de «nuevas naciones» —los dominios británicos y la Argentina—, cada una de las cuales tenía, grandes reservas de recursos naturales en relación con su población, y ambiciones y capacidad de desarrollo en sentido algo parecido a los Estados Unidos. Cabe calificar a éstas de las *progresivas*. Pero las progresivas no tenían la misma vía abierta al éxito que habían tenido los Estados Unidos, y su crecimiento estaba limitado ya por la pictórica capacidad industrial de Europa y los Estados Unidos. Por ejemplo, las industrias básicas del Canadá y América Latina estaban financiadas en su mayor parte por capital estadounidense y regentadas por sociedades anónimas estadounidenses.

En las categorías cuarta y quinta entraban las grandes zonas de explotación capitalista. La Rusia prerrevolucionaria,<sup>3</sup> China, el Oriente Medio y el resto de Sudamérica, que eran consideradas comunidades *dependientes*, con iniciativa propia relativamente escasa en el comercio exterior y sujetas a los cálculos económicos inmediatos e interesados de las grandes potencias. El siguiente consejo dado por Willard Straight a la Primera Convención Nacional de Comercio Exterior en 1914, ilustra el carácter de esos cálculos:

Si deseamos evitar complicaciones con las potencias europeas y desarrollar nuestro propio comercio de exportación e importación en el Caribe, debemos establecernos, mediante préstamos exteriores, como guardianes de la estabilidad financiera y la integridad territorial de algunos de nuestros vecinos meridionales. En China, la administración del presidente Taft intentó una misión de carácter algo más ambicioso.

---

<sup>3</sup> Cabría argumentar con razón que no se debería colocar a la Rusia anterior a la primera guerra mundial en un lugar tan bajo en este plano, pues ella misma era imperialistamente agresiva entre los pueblos asiáticos y balcánicos. Pero Rusia no había tenido todavía su revolución capitalista; los capitalistas occidentales podían seguir tratando directamente con su Zar feudal; su industrialización estaba relativamente atrasada; su petróleo, carbón y acero estaban controlados en gran medida por intereses anglofranceses, e Inglaterra, Francia, Alemania e incluso el Japón la consideraban como zona abierta no sólo a la inversión, sino también a las conquistas territoriales.

La balanza del poder en el Lejano Oriente, a la que China debía y sigue debiendo el seguir existiendo como nación, se viene manteniendo desde hace unos años gracias al buen ajuste de los intereses financieros y comerciales y, por ende, políticos de las grandes potencias. A todos interesa que nadie ejerza una influencia dominante. A todos interesa que se mantenga la «puerta abierta» y se participe en el comercio chino general, mucho más que apoderarse de territorio para tratar de monopolizar el comercio de cualquier región determinada.<sup>4</sup>

20

Las *dependientes* tendían a quedar incluidas en las llagadas «esferas de influencia» de las potencias dirigentes. Piro aunque cupiera alguna duda acerca de si era una estrategia capitalista correcta el apoderarse directamente del control sobre los recursos económicos de las dependientes, no cabía ninguna duda acerca de las *pasivas*, el grupo más bajo. Las naciones pasivas formaban prácticamente toda Africa, el resto de Asia, las Indias Occidentales y las islas del Pacífico. Las

Potencias dirigentes consideraban que no tenían derechos internacionales. Por lo tanto, sus pueblos carecían de voz, y sus recursos estaban organizados con miras directamente al aumento del bienestar económico de cualquier nación capitalista activa que pudiera establecerse y mantener el control sobre ellas.<sup>5</sup>

21

---

<sup>4</sup> «Foreign Trade and Foreign Loans» en *Report of the First National Foreign Trade Convention*, págs. 82 y 83. Wallace R. Farrinton dijo en una Convención posterior: «Cabe presumir con seguridad, pues, que al establecer una perspectiva de la región del Pacífico no hace falta dedicar tiempo a comentar si en nuestros días y en nuestra generación es necesario conquistar físicamente una nación antes de que se pueda movilizar a su pueblo en una demanda de consumo de lo que producimos nosotros. El método de partición en el que se dividen las esferas de influencia es antiguo y deshonroso, aunque algunos autores que escriben sobre el oriente, convertidos repentinamente en estadistas, lo hayan propuesto como solución a los problemas actuales.» *Report of the 18th N. F. T. Convention*, 1931, pág. 24.

<sup>5</sup> «Incluso hoy día» —escribió Gustav Schmoller antes de terminar el siglo pasado— «las potencias económicas tratan de utilizar su superioridad económica en todas sus relaciones internacionales, y de mantener dependientes a las naciones más débiles. Incluso hoy día cualquier nación o tribu semicivilizada, entre la cual se establezcan los ingleses o los franceses, corre el peligro, en primer lugar, de una especie de esclavitud por deudas y de una balanza comercial desfavorable y, de modo casi inmediato, de la anexión política y la explotación económica» *The Mercantile System*, Nueva York, 1896, página 63; véase también Leonard Woolf, *Empire and Commerce in Africa*, Londres, 1919, págs. 53 y 54.



22

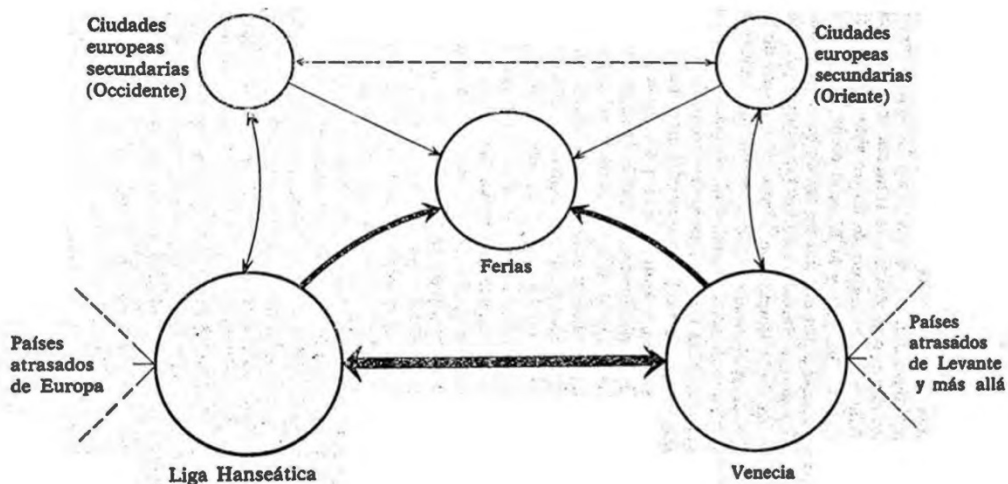
Aunque el modelo estructural aquí descrito se desarrolló históricamente mediante un juego de fuerzas económicas, militares y diplomáticas entre sí hasta formar un mecanismo bien ajustado, de hecho, siempre fue un proceso social en constante movimiento. Cualquier clasificación como la que acabo de presentar puede ser puesta en tela de juicio, sobre todo en los márgenes. Pero las tentativas de precisión absoluta pueden ser perjudiciales para los fines de clasificación.<sup>6</sup> El diagrama que se presenta en la página anterior puede sugerir la posición de los grupos y la importancia de sus poblaciones relativas en porcentajes.

---

<sup>6</sup> Para algunas cifras comparativas, véase Merrill K. Bennett, «Population, Food, and Economic Progress», *The Rice Institute Pamphlet*, julio de 1952 pág. 68

### *Situaciones de mercados*

La producción capitalista es producción para el mercado, y no para el consumo inmediato. Las oportunidades fundamentales para la acumulación de riqueza por las naciones dirigentes en el sistema capitalista se basan en el desequilibrio de las situaciones mundiales de los mercados. Estas situaciones pueden caracterizarse en términos de grados de adelanto, facultad de autodeterminación y género de recursos. La relación de mercados básica y más deseada es la que existe entre naciones capitalistas dirigentes y muy adelantadas y las zonas atrasadas con grandes recursos. En esos mercados fundamentalmente es donde adquiere su impulso el comercio entre las naciones capitalistas activas. Así, una nación dirigente puede de hecho alentar a otra nación a que explote un país atrasado en beneficio de un comercio mayor y más beneficioso con el país secundario. Ya el comercio del capitalismo de los siglos XIII y XIV había establecido cinco situaciones esenciales de mercado, a saber: a) la existente entre los pueblos capitalistas y no capitalistas avanzados b) entre las ciudades capitalistas avanzadas; c) entre las ciudades avanzadas y las ciudades menos importantes de Europa; d) en la situación muy competitiva de las ferias, y c) en transacciones internas. Puede resumirse la red comercial cuyos puntos centrales estaban en Venecia y la Liga Hanseática en el diagrama que figura en la página siguiente.



Parece evidente que si bien el comercio con cualquiera /de las

comunidades atrasadas puede haber sido inferior en valor al existente entre Venecia y la Liga, el comercio total con ilos pueblos no adelantados era indispensable para el comercio entre las dos grandes ciudades-estados (si es que podemos calificar de ciudad a la Hansa). De hecho, parece que el capitalismo no depende críticamente de la situación de mercados entre las naciones capitalistas avanzadas ni de las transacciones internas, sino más bien de las relaciones económicas y políticas que se desarrollan entre las principales naciones capitalistas y los pueblos atrasados. Aquí está la clave del desequilibrio y de la elasticidad de las situaciones capitalistas de mercado. No hay otra posible. Cuando Venecia perdió su comercio oriental y la Hansa sus *kontors*, ambas perdieron su categoría tradicional de Potencias capitalistas. Ambas necesitaban los productos que cada una adquiría en el extranjero, no especialmente para el consumo interno, sino para apoyar su rentable círculo de comercio exterior. Además, los principios económicos que intervenían en cada una de estas situaciones de mercado tenían por fuerza que ser distintos.

Incluso en este modelo elemental, aunque fundamental, de comercio capitalista, el mercado interno tiende a hacerse cada vez más complejo. Se mantiene ocupadas a las masas con el manejo y la elaboración de mercancías; la disponibilidad de mercados exteriores estimula las manufacturas nacionales, y la ciudad, como depósito de beneficios, aumenta su consumo de mercancías y sus gastos en ciencias, conocimientos, artes, religión, recreo, etc. En consecuencia, el mercado interno se hace muy intrincado, interdependiente y especiosamente autárquico.

25

La estructura de mercado del sistema capitalista plenamente desarrollado, bajo la dirección de la Gran Bretaña, era más complicado que el organizado por las ciudades, pero se mantenían sus elementos esenciales. El eje de la estructura seguía siendo la situación de mercado de la dirigente, Gran Bretaña, respecto de los países dependientes y pasivos situados sobre todo en los trópicos. Los Estados Unidos, como Potencia dirigente junto a la Gran Bretaña, también tenía importantes transacciones con los trópicos y, como era de esperar, con la Gran Bretaña y sus dominios.<sup>7</sup> Alemania, tercer gran foco del comercio capitalista, comerciaba sobre todo con los trópicos y con los Dominios, por una parte, y por la otra en gran medida con países europeos, o sea, con los secundarios. La debilidad de la situación alemana en

---

<sup>7</sup> Véase Richard W. Van Alstyne, *The Rising American Empire*, Nueva York, 1940, cap. VII.



el mercado, al ir pasando este país hacia una posición dominante en el sistema capitalista, estribaba en su escaso acceso a los recursos de los territorios atrasados.<sup>8</sup> Y, al igual que Génova respecto de Venecia en otra era, luchó desesperadamente contra la Gran Bretaña y los Estados Unidos, hasta acabar frustrada en su deseo de conseguir la posición dominante en aquellos territorios.<sup>9</sup>

Con el tiempo, las ferias fueron sustituidas por el Banco de Inglaterra y por las grandes bolsas de valores y productos básicos de Londres, Nueva York, Chicago, París, Berlín y Tokio.<sup>10</sup> Los principales cambios en la situación del mercado interno se centraron en la función cada vez mayor de la tecnología en la elaboración y la comercialización de mercancías. Creo que cualquier formulación de los principios de la economía capitalista que pase por alto la importancia de estas situaciones diferenciales de mercados del comercio capitalista ha de ser insuficiente como explicación de una realidad económica.

26

### *La empresa comercial*

Así, la empresa capitalista representativa es una organización comercial internacional. La mejor forma de reconocer la validez de esta afirmación es considerarla habida cuenta de la experiencia de las primeras ciudades capitalistas y de Holanda e Inglaterra. En una sociedad capitalista, cabe considerar que las empresas con intereses exclusivamente nacionales, como las que se ocupan de los transportes internos y de las comunicaciones, los servicios y los abastecimientos, son complementarias de las empresas esencialmente capitalistas. Es otra forma de decir que si no hay empresas capitalistas identificadas con las relaciones exteriores, no puede haber un sistema capitalista. Así, la empresa crítica es la unidad nacional en cuyo beneficio económico organiza el Estado capitalista su política exterior. Por lo tanto, debe seguirse que el interés nacional en las relaciones internacionales de un Estado capitalista activo estará representado por el consenso de la

---

<sup>8</sup> Para una exposición más detallada y estadística de este aspecto véase la publicación de la Sociedad de las Naciones, *The NetWork of World Trade*, Ginebra, 1942; también Folke Hilgerdt, «The Case of Multilateral Trade», en *American Economic Review*, Suplemento, vol. 33, N.º 1, marzo 1943, págs. 391 a 407.

<sup>9</sup> Véase Parker T. Moon, *Imperialism and World Politics*, Nueva York, 1932, pág. 475.

<sup>10</sup> Véase Oliver C. Cox, *The Foundations of Capitalism*, Nueva York, 1959, págs. 262 y ss.

dirección de sus empresas nacionales que se ocupan de comercio exterior o se ven inmediatamente afectadas por éste. En este grupo estrechamente entrelazado de hombres de negocios se halla el origen del nacionalismo del Estado capitalista.

En las naciones dirigentes, la empresa comercial capitalista es una organización relativamente grande, orientada hacia el lucro y montada por particulares en interés propio y que rinde beneficios gracias sobre todo a la ingeniosidad comercial o industrial de sus organizadores. Sin embargo, se atiene a las tradiciones, las normas y las leyes del Estado. Werner Sombart la calificó de «unidad abstracta» y de «construcción intelectual»<sup>11</sup>. Por lo tanto, la empresa capitalista no puede prosperar fuera de una sociedad capitalista. De hecho, la sociedad capitalista se desarrolla esencialmente en respuesta a las necesidades características de sus empresas comerciales dominantes.

26

En consecuencia, la empresa es algo más que una firma aislada. Incorpora una estructura más o menos permanente y un sistema de relaciones más o menos permanentes por conducto de los cuales pueden efectuarse los planes y las acciones de un empresario. Además, tiende a tener una realidad objetiva y a persistir más allá del lapso de vida del hombre de negocios concreto. Como, de hecho, el bienestar del Estado capitalista depende del éxito de sus empresas, el Estado como es lógico, tiene un interés en esta continuidad. La durabilidad de la empresa tiende a establecer fuentes permanentes de riqueza no sólo para individuos concretos, sino también para generaciones de familias. Se convierte en la base de una multiplicidad de dinastías urbanas. Al estudiar este fenómeno tal como se produce en los Estados Unidos, Henry H. Klein concluye:

La Europa de las dinastías ha muerto, pero las dinastías estadounidenses siguen floreciendo. Hoy día, -hay más dinastías en los Estados Unidos que jamás hubo en el Viejo Mundo, y el poderío de su riqueza es mayor que el de todos los reyes sumados. Tiene poder de vida o muerte sobre toda la M-aza "humana. Existe la Dinastía del Petróleo y la Dinastía del Cobre, la Dinastía de la Carne y la Dinastía del Carbón, la Dinastía del Acero y la Dinastía de los Barcos, la Dinastía del Tabaco, la Dinastía del Caucho, la Dinastía del Azúcar, la

---

<sup>11</sup> *Der Moderne Kapitalismus*, Vol. I; Munich y Leipzig, 1928, página 321; y «Capitalism», *Encyclopedia of the Social Sciences*.

Dinastía del Teléfono y el Telégrafo, y las dinastías de otras cien cosas útiles que son esenciales para la gente.<sup>12</sup>

Claro que el elemento dinástico de la empresa se ha desarrollado a menudo de forma todavía más llamativa en determinadas comunidades capitalistas de Europa; por ejemplo, en las dinastías financieras de los Medici, los Fugger y los Rothschild.<sup>13</sup> Pero en épocas recientes la continuidad se ha situado cada vez más en las grandes empresas.

28

Como ya he indicado, un rasgo característico de la empresa capitalista, para distinguirla de los establecimientos que se han calificado de comerciales pasivos, es su tendencia a la organización internacional. Tiene su sede en su propio país y organiza sucursales o comisiones para realizar transacciones regularizadas en comunidades extranjeras. Por lo general, esto lleva a intervenciones protectoras del Estado-sede: al mantenimiento en el extranjero de embajadas, consulados e incluso bases militares. En el feudalismo no se conocía ningún sistema parecido de representaciones exteriores, y Roma sólo tenía representaciones permanentes dentro de su imperio.

Bajo el capitalismo, la empresa comercial media ha tendido a ir aumentando de tamaño. En el comercio exterior es probable que un factor importante sea el control de cantidades cada vez más grandes de capital. Fue en este tipo de comercio donde por primera vez quedaron establecidas las sociedades anónimas modernas, tanto por acciones como de otros tipos. La sociedad anónima facilitó la necesaria acumulación de capital para la explotación de mercados distantes. También la empresa de ventas al por mayor tuvo su origen en el comercio exterior. Por lo general, los grandes comerciantes de las ciudades capitalistas medievales dejaban las ventas al por menor a los tenderos de las ciudades. Como dice Pirenne de estos comerciantes: «Importan y exportan al por mayor»<sup>14</sup>.

29

En la nación capitalista, las empresas tienden a constituir una jerarquía no

---

<sup>12</sup> *Dynastic America and Those Who Run It*, Nueva York, 1921, Pág. 11.

<sup>13</sup> En sus investigaciones sobre la familia Fugger, Jacob Strider presta especial atención al problema de la forma en que la familia se ocupó de la sucesión en los puestos directivos de la empresa. Véase *Gugger the Rich*, traducción al inglés de M. L. Hartsough. Nueva York, 1921.

<sup>14</sup> Henri Pirenne, «The Stages in the Social History of Capitalism» en *The American Historical Review*, vol. XIX, pág. 504; véase James E. Thompson, *Economic and Social History of Europe in the Later Middle Ages*, Nueva York y Londres, 1931, pág. 586.

oficial. De un lado, las grandes industrias y las casas financieras, y del otro, las tiendas al por menor —las tiendas privadas de comestibles y de ropa de la comunidad, etcétera—, ocupan posiciones completamente distintas en cuanto a poderío económico y significación para el país. Cuanto mayor sea la organización capitalista para la producción de bienes de consumo, menos puede el empresario privado de la comunidad influir en el mercado de esos bienes, y de ahí el fenómeno tan conocido de que haya dirigentes comerciales, industriales y financieros. Por lo general, los precios los determinan los dirigentes. Así, la tendencia al monopolio es omnipresente en el sistema. Observa el profesor J. W. Markham:

«Casi todas las grandes industrias de la economía estadounidense han estado dominadas, en sus fases iniciales, por una sola compañía: la Slater Mill para los textiles de algodón, la compañía Firestone para los neumáticos de caucho, Birdseye en alimentos congelados, la American Viscose Corporation para el tejido de rayón, etc.»<sup>15</sup>.

El pequeño empresario de la comunidad típico es un distribuidor de mercancías, en cuyo precio puede influir muy poco. Para principios del siglo XVII, por lo menos, ya estaban en marcha las formas principales de organización empresarial: la propiedad individual, la sociedad limitada y la sociedad anónima. La sociedad por acciones, que es la más avanzada de estas formas, data probablemente de la Italia del siglo XXV.<sup>16</sup> Las ventajas de esta forma se han enumerado muchas veces: su mayor capacidad de supervivencia, su capacidad para acumular e impersonalizar el capital, la relativa seguridad de los accionistas respecto de las complicaciones jurídicas, especialmente en los procesos por quiebra, características que la han hecho especialmente adecuada para las necesidades capitalista?

30

Desde el apogeo de Holanda, la sociedad anónima ha tenido una posición predominante en todas las naciones dirigentes. En Inglaterra, como ya he sugerido, había quedado perfeccionada antes de la revolución industrial, sobre todo en las esferas del comercio exterior, la banca y la especulación. A veces, su tendencia a la expansión, aparentemente sin límites, la ha hecho entrar en graves conflictos con el gobierno de su país. La sociedad capitalista aborrece el auge de cualquier potencia no controlable dentro de su propia

---

<sup>15</sup> The Nature and Significance of Price Leadership», en *American Economic Review*, vol. XLI, diciembre de 1951, págs. 895 y 896.

<sup>16</sup> Véase W. Miller, «The Genoese in Chios, 1346, 1566», en *English Historical Review*, vol. XXX, 1915, págs. 418 a 432.

jurisdicción; así ocurría en las primeras ciudades capitalistas y así ocurre hoy. En su investigación de la experiencia estadounidense, los profesores Berle y Means concluyen:

El auge de la sociedad anónima moderna ha entrañado una concentración de poderío, económico que puede competir en condiciones de igualdad con el Estado moderno: el poderío económico contra el poder político, ambos fuertes en su propio terreno. El Estado trata de regular a la sociedad anónima en algunos aspectos, mientras que la sociedad anónima, que cada vez se hace más fuerte, hace todo lo posible por evitar tal reglamentación. En lo que respecta a sus propios intereses, trata incluso de dominar al Estado. Es posible que en el futuro el organismo económico actualmente tipificado en la sociedad anónima llegue a estar no sólo en plano de igualdad con el Estado, sino que incluso sustituya a éste como forma dominante de organización social. Por lo tanto, es perfectamente posible considerar el derecho de las sociedades anónimas como posible derecho constitucional para el nuevo Estado económico.<sup>17</sup>

31

Pero quizá hayan ido demasiado lejos estos autores en sus especulaciones. La organización política es el instrumento social. Si cualquier empresa o grupo de empresas se hiciera tan grande y poderosa como para que pudiera tratar de dominar al Estado, lo que chocaría sería el poder político con el poder político, y no el político con el económico. Si en tal choque perdiera el Estado, se desharía la sociedad capitalista. Prueba de ello es la experiencia de Florencia bajo los Medici y la de Augsburgo bajo los Fugger.

En todo caso, he hecho esta larga cita de los profesores Berle y Means porque describe vigorosamente una relación inherente entre la empresa y el Estado. Pero ya he señalado antes que los intereses del Estado capitalista tienden a coincidir con los de sus mayores empresas; por lo tanto, no existe ningún antagonismo fundamental entre el Estado y la empresa. Es muy posible que los aparentes conflictos categóricos no sean sino disputas entre facciones, o la reacción de una compañía aislada al consenso de las otras. Por ejemplo, la Ley Antitrust Sherman no es una ley contra las sociedades

---

<sup>17</sup> Adolf A. Berle Jr. and Gardiner C. Means, *The Modern Corporation and Private Property*, Nueva York, 1932, pág. 357. Véase también Edward S. Mason, compilador, *The Corporation in Modern Society*, Cambridge, Mass., 1960, págs. XIII y 169 y ss.

anónimas, sino una reglamentación de empresarios encaminada a dar más oportunidades a un grupo más amplio de sociedades anónimas.

### *Técnica de la empresa*

Puede considerarse que la técnica económica es parte de la estructura de la empresa; está a disposición del empresario como un instrumento. De los diversos métodos y prácticas de la empresa, suele atribuirse el primer lugar a la contabilidad por partida doble, he hecho, algunos estudiosos han llegado casi a atribuir la mayor influencia en el auge del capitalismo al desarrollo de la contabilidad.<sup>18</sup> Sin embargo, parece que la contabilidad por partida doble no es sino un resultado de la aplicación del racionalismo capitalista a la sistematización de las cuentas comerciales. El carácter inherente y constante de esta necesidad queda indicado por el crecimiento concomitante de los métodos contables y de la tecnología que se asigna a su servicio.

32

La contabilidad por partida doble surgió en Italia en la primera mitad del siglo XIV, mucho antes que sus imitaciones en el norte. Según Florence Edler: «Venecia fue la primera en desarrollar la ciencia de la contabilidad, y estableció la norma para la mayor parte de Italia y de Europa septentrional. De hecho, en el siglo XVI era muy corriente calificar a la contabilidad por partida doble de "contabilidad por el método veneciano"»<sup>19</sup>. La contabilidad científica permite al empresario calibrar exactamente los resultados de sus transacciones.

Otro instrumento fundamental de la empresa capitalista es la letra de cambio, que utilizaban los florentinos en sus diversas transacciones externas.<sup>20</sup> Desde entonces se ha convertido en algo indispensable para las naciones capitalistas dirigentes. La letra de cambio aumentó la fluidez de las transacciones capitalistas y sirvió cada vez más de principal medio de pago comercial internacional.<sup>21</sup> En la época en que los holandeses se convirtieron

---

<sup>18</sup> Véase B. S. Yamey, «Scientific Bookkeeping and the Rise of Capitalism», en *Economic History Review*, vol. I. Números 2 y 3, Londres, 1949, págs. 99 a 113; también J. W. Thompson, *Economic and Social History of Europe in the Later Middle Ages*, Nueva York y Londres, 1931, pág. 449.

<sup>19</sup> «The Oldest Example of Double Entry Bookkeeping», en *Bulletin of the Business Historical Society*, vol IV, N° 4, junio de 1930, pág. 13.

<sup>20</sup> Oliver C. Cox, *The Foundations of Capitalism*, pág. 166.

<sup>21</sup> El Profesor J. W. Thompson da la siguiente enumeración de algunas de las primeras formas

en los principales innovadores de técnicas comerciales, Sir Joshua Child, que nunca perdía una oportunidad de observar las prácticas avanzadas de dicho país, decía esto acerca de las ventajas de la letra de cambio:

33

Las leyes que utilizan para traspasar títulos de deudas de un hombre a otro; esto les resulta extraordinariamente ventajoso en su comercio; por medio de lo cual pueden comerciar dos o tres veces con sus mercancías, por cada vez que lo podemos hacer en Inglaterra; pues habiendo vendido nuestras mercancías extranjeras aquí, no podemos volver a comprar ventajosamente hasta que estemos en posesión de nuestro dinero; que quizá tardemos seis, nueve o doce meses en recuperar; y si lo que vendemos es considerable, lleva un año entero de trabajo de un hombre el seguir a los vinateros y los tenderos para reclamar, mientras que si estuviera en práctica entre nosotros la ley de traspaso de letras, podríamos inmediatamente después de vender nuestros bienes deshacernos de nuestros pagos y cerrar nuestras cuentas, el hacer lo cual daría tan gran ventaja, facilidad y comodidad para el comercio que nadie puede valorar su proporción salvo los mercaderes que han vivido donde existe esta costumbre.<sup>22</sup>

Por cierto, la distinción que establece Child entre «vinateros y tenderos», por una parte, y «mercaderes», por otra, es una distinción elemental que se debe tener siempre presente en todo análisis del desarrollo capitalista.

La banca comercial creció de la mano con la abundancia cada vez mayor de estos instrumentos de crédito. Además, el desarrollo de las instituciones de asunción de riesgo en las ciudades capitalistas añadió otro pilar más a la estructura de la empresa. Los seguros, en sus diversas formas, ayudaron a estabilizar los negocios. Huelga decir que un sistema monetario fiable constituía la matriz esencial de las relaciones comerciales.

---

de la letra. «La letra pagadera a la orden y el pagaré; la letra ordinaria extendida en la moneda del país en que era pagadera y la letra pagadera en otro país al tipo de cambio corriente en el momento de vencer; la letra pagadera en un lugar determinado, o donde se descargaba la mercancía; la letra con vencimiento a plazo fijo, o la transferencia. Sin duda el nacimiento del concepto del crédito y su conversión a unos comerciales es uno de los acontecimientos más importantes en la historia económica de Europa». *Economic History of Europe in the Later Middle Ages*, pág. 433.

<sup>22</sup> *A New Discourse of Trade*, 5.ª edición, Glasgow, 1751, pág. 5.

## LA MATRIZ SOCIAL

Una de las características más notables de la sociedad capitalista es su enorme capacidad para asimilar cultura. Se hace con las posesiones espirituales y materiales del hombre con una adquisividad desconocida para las sociedades feudal y antigua. Sin duda, Montesquieu pensaba especialmente en el comercio capitalista cuando dijo: «El comercio había difundido por todas partes un conocimiento de las maneras de todas las naciones: éstas se comparan entre sí y de esta comparación se derivan las mayores ventajas». <sup>1</sup> De hecho, puede tomarse la medida en que la comunidad adopte fácilmente lo que parezca servir a sus intereses materiales o estéticos como índice de su avance capitalista <sup>2</sup>.

El profesor Knight se refiere a este fenómeno de forma paradójica: «Resulta de especial interés señalar que los cinco adelantos técnicos de especial importancia mediante los cuales pareció que Europa pasaba de la categoría medieval a la moderna eran de origen asiático: la brújula, los números árabes, la pólvora, el papel y la imprenta. Y siglos después Asia empieza a aprender capitalismo de Europa». <sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> El espíritu de las Leyes, citado conforme la traducción al inglés de Thomas Nugent, vol. I, Nueva York, 1949, pág. 316.

<sup>2</sup> William Cunningham concluye que «la fuerza del sistema capitalista consiste en su capacidad para utilizar los elementos más variados. Tanto Holanda como, en menor medida, Inglaterra aumentaron, al recibir inmigrantes de otros países, sus recursos industriales con la más preciosa de todas las posesiones nacionales: la gran especialidad en empleos industriales de todos los géneros. Las variedades de tipo y de inteligencia han tenido la mayor importancia en cuanto a la introducción de nuevos métodos comerciales y de procedimientos perfeccionados de producción; por el contrario, Francia y España tuvieron que pagar las gravísimas consecuencias de una política que insistía en asimilar a toda la población al conformismo en el pensamiento religioso y político», *Cambridge Modern History*, vol. I, pág. 530.

<sup>3</sup> Frank H. Knight, «Historical and Theoretical Issues in the Problem of Modera Capitalism», en *Journal of Economic and Busines History*, vol. I, 1928-1929 pág. 136. Además existe una conocida generalización sociológica respecto de la transmisión de cultura en el mercado. Como dice J. W. Thompson, «cuando se intercambian mercancías también se intercambian ideas», *Economic and Social History of Europe in the Later Middle Ages*, pág. 406. En él mismo sentido decía Friedrich von Schiller en su *Der Kaufman: \*Euch, ihr Gotter, gehdr der Kaufmann Güter zu suchen Geht er, dock an sein Schiff knupfet das Gute sich an.*» Sin embargo, de momento sólo me



Pero esos procedimientos técnicos en sí no eran verdaderamente elementales. Su asimilación en Occidente estaba determinada por el peculiar organismo social en el que se introdujeron.

Al hablar de situaciones capitalistas concretas puse de relieve la importancia de la organización social capitalista;<sup>4</sup> ahora haré una afirmación más generalizada sobre la organización y los impulsos sociales en las comunidades capitalistas dirigentes. Sería revelador examinar de modo análogo los datos sociales y económicos en cada clase de comunidades dentro de la estructura capitalista, pero renuncio a este desiderátum. Sin embargo, de la siguiente caracterización del grupo dominante pueden deducirse muchas cosas acerca de las sociedades inferiores.

### *Condiciones del auge de una nación capitalista*

Hay determinadas condiciones que parecen tener una relación indispensable con el auge de las naciones capitalistas. Son: a) un territorio en exclusiva, preferiblemente con acceso al mar; b) gobierno por una asamblea soberana de oligarcas comerciales o, por lo menos, por una asamblea bajo la influencia inmediata de las clases mercantil e industrial; c) control del líder o del principal administrador por los procedimientos de elección y deposición; d) subordinación de la religión organizada a la política del Estado o eliminación de las influencias religiosas sobre ésta; e) burocracia de funcionario, expertos y técnicos nacionalistas, y f) una ética o sistema de valores capitalistas, esto es, una determinación en común de hacer que un comercio exterior activo sea el núcleo vital de la vida económica de la comunidad, de modo que a ese fin contribuyan la categoría social, la ideología jurídica y religiosa, el arte, las ciencias y la guerra.<sup>5</sup>

---

interesan los límites relativos de la asimilación.

<sup>4</sup> Véase Oliver C. Cox, *The Foundation of Capitalism, passim*.

<sup>5</sup> Hubo un mercantilista que resumió como sigue sus opiniones acerca de los determinantes de una sociedad capitalista viable: «El principal de ellos... es el comercio apoyado por un Gobierno equitativo, un sistema fiscal equitativo, una tolerancia general en materia religiosa, y la plena seguridad de personas y propiedades». William Temple, *A Vindication of Commerce and the Arts*, Londres, 1758, pág 80.

## *Gobierno*

Así, la organización política de una nación capitalista es de importancia esencial. Tiene razón el profesor Tawney al decir que «la organización es importante, pero es importante como un medio, no como un fin en sí misma»<sup>6</sup>; sin embargo, los primeros capitalistas insistieron tanto en su importancia que parecía como si a su juicio, dadas unas instituciones favorables, los fines económicos se siguieran automáticamente. Lo que se pretendía con las grandes revoluciones capitalistas era reorganizar el Gobierno. Montesquieu observaba, al comparar el gobierno feudal con las tendencias capitalistas; que:

En un gobierno de esta índole (el feudalismo) nadie tenía jamás, ni puede tener, un tesoro salvo el príncipe; y dondequiera haya uno, en cuanto se hace grande pasa a ser el tesoro del príncipe. Por el mismo motivo, es raro que sean apropiadas todas las asociaciones de mercaderes, encaminadas a realizar comercio particular, en los gobiernos absolutos.<sup>7</sup> El objetivo de esas compañías es dar el peso de las riquezas públicas a la riqueza de las personas particulares.<sup>8</sup>

El gobierno así establecido no debe tener ninguna autoridad superior a los deseos de la clase mercantil-industrial; debe convertirse en un instrumento fácil de los objetivos legítimos de cada capitalista. En 1951, un grupo representativo de hombres de negocios estadounidenses dio la siguiente definición de la función del gobierno:

---

<sup>6</sup> R. H. Tawney, *Equality*, Nueva York, 1931, pág. 22.

<sup>7</sup> W. Sombart atribuye más importancia a la técnica comercial, que entraña cuestiones menos estables y decisivas, al describir la organización capitalista. Por ejemplo, «Pero ¿qué quiere decir el término órgano capitalista? Todas las partes componentes del sistema económico capitalista que están fuera del alma del empresario capitalista. Quiere decir toda organización: el trato de los demás, la gestión general de los negocios, la economía interna que simplifica (por ejemplo) la planificación de una fábrica, un método determinado de teneduría de libros, las relaciones comerciales con otras empresas o un sistema especial». *The Quintessence of Capitalism*, traducido al inglés por M. Epstein, Londres, 1915.

<sup>8</sup> *El Espíritu de las Leyes*, vol. I, pág. 322 (de la edición inglesa). Cuando el profesor Ephriam Lipson dice: La verdad parece ser que la economía y la política son como las dos hojas de un par de tijeras. Ninguna puede funcionar bien si se separa de la otra», está repitiendo un axioma que se daba por establecido en las sociedades capitalistas antes del auge de la economía ortodoxa. Véase su obra *A Planned Economy or Free Enterprise*, Londres, 1944, pág. 18.

Es función del gobierno, en el país y en la esfera internacional, establecer las reglas del juego y asegurarse de que están correctamente protegidos los derechos de todos los interesados. Pero no es función del gobierno determinar cuándo o dónde se establecerá una empresa económica, o cuáles serán sus procedimientos de funcionamiento. Las decisiones de gestión y las capacidades técnicas esenciales para la marcha de una empresa productiva no pueden organizarse mediante una «contratación» improvisada por cuenta del gobierno, y tampoco puede haber ningún sucedáneo del sentido de responsabilidad continuada que entraña la propiedad privada.<sup>9</sup>

39

Parecen términos muy fuertes, pero expresan el deseo de subordinación del gobierno capitalista. Adam Smith, que no parece haber comprendido nunca plenamente el carácter crítico de la sociedad capitalista, y, por lo tanto, se hizo vulnerable a la acusación de ser utopista, consideraba que esta característica de «subordinación» del gobierno capitalista era un defecto. En consecuencia, escribió:

Parece que una compañía de mercaderes es incapaz de considerarse soberana, incluso cuando ha llegado a serlo. Siguen considerando que su principal ocupación es el comercio, o la compra para volver a vender, y por un extraño absurdo, consideran que el carácter del soberano no es sino un apéndice del mercader, como algo que debe estar sometido a él, o por medio del cual pueden lograr hacer compras más baratas en la India, y por ende vender con mayor beneficio en Europa.<sup>10</sup>

Smith pasó por alto que precisamente esos gobiernos ya habían funcionado maravillosamente en las ciudades capitalistas del continente y en las Provincias Unidas, y que incluso ya los consideraban los mercantilistas como creaciones supremas del estado mercantil.

### *Dirección*

39

---

<sup>9</sup> *Report of the Thirty-Eighth National Trade Convention*, Nueva York, 1952, pág. XXXI.

<sup>10</sup> *Wealth of Nations*, edición J. E. T. Rogers, vol. 2, Oxford, 1869, págs. 221 y 222.

En realidad, tiende a concebirse al «soberano» capitalista como instrumento de la asamblea legislativa capitalista. Lo que más difícil resultó digerir a la antigua monarquía europea fue esta inversión aparentemente fantástica de la estructura tradicional del poder. Quizá para que la transición fuera más agradable, los británicos mantuvieron su monarca tras los levantamientos contra los Carlos, pero le han quitado hasta la más mínima oportunidad de dirección responsable. Su aparente autoridad política, que de hecho reside en el Primer Ministro, se ha perpetuado esencialmente por los grandes servicios que presta a la oligarquía en los tratos de ésta con los pueblos atrasados del Imperio y con los comunes del país. En el Japón se ha llevado hasta el extremo una estrategia capitalista comparable de mantener la divinidad del «Emperador». En ese país, el espectáculo de los miembros más elevados de la clase gobernante, dentro y fuera del Gobierno, que se inclinan adoradores ante el monarca y pronuncian con reverencia su nombre, debe ser un ritual que hechiza y desarma al pueblo. En las ciudades capitalistas medievales se utilizaban fantásticas procesiones para conseguir los mismos fines de control social.

El dirigente capitalista —sea dogo, gonfaloniero, burgomaestre, alcalde, primer ministro o presidente— debe hacer siempre un juramento de lealtad al territorio y a sus leyes. Así se hace que obedezca a una constitución escrita o «no escrita». Por lo general, y hay buenos motivos para ello, es un civil. Aunque los primeros habitantes de ciudades tenían que defenderlas y que seguir sus mercancías por mar y tierra con las armas preparadas, seguían siendo comerciantes y no soldados profesionales. Bajo el feudalismo el gobernantes un guerrero, pero el capitalismo ha convertido a los combatientes profesionales en mercenarios. Además, el dirigente no debe estar nunca abierto a influencias extranjeras; por lo tanto, suele haber normas sobre los regalos que puede recibir del extranjero, sobre sus desplazamientos y su correspondencia. Como la clase empresarial tiende a dividirse en facciones según sus intereses comerciales o industriales inmediatos, debe parecer que el líder es imparcial cuando toma decisiones respecto de esas rivalidades. Este requisito llegó a su máximo en algunas de las ciudades italianas, que muchas veces importaban *podestás* de alguna localidad remota para tener la seguridad de una administración imparcial y sin partidismos.

41

El líder debe ser, asimismo, miembro de la clase capitalista o, por lo menos, debe estar abierto a las sugerencias de esta clase, especialmente por

lo que respecta a la política extranjera; no debe tener convicciones tan firmes que le hagan perder su sentido de que está al servicio de un grupo poderoso. Aquí, sin embargo, es donde pueden entrar los elementos de la grandeza: el líder destacado será el que puede penetrar cuál es el propósito capitalista crítico y llevarlo a cabo aunque haya oposición. Entre los que han conseguido fama por esta capacidad figuran el dogo de Venecia Enrico Dándolo, el gran pensionado holandés Oldenbarnevelt, el primer ministro británico William Pitt el joven, y el presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln. Aunque el principal administrador capitalista no se opone forzosamente al bienestar de las masas trabajadoras, no puede administrar el Estado directamente en beneficio de éstas. Esto se debe a que la misma producción está en manos de personas privadas. Los líderes proletarios que mediante el éxito en la acción democrática han logrado llegar a dirigir Estados capitalistas, han fracasado invariablemente en las tentativas de reconciliar su obligación de fidelidad a los intereses de las masas y las exigencias de los principios económicos capitalistas.

### *Ciudadanía*

42

Igual que la ciudad o la nación es la unidad integral del sistema capitalista, el ciudadano constituye la entidad responsable dentro de la nación. Las primeras comunas «generalmente se originaban en una liga de todos los habitantes, unidos por un juramento y vinculados por la aristocracia del burgo»<sup>11</sup>. En parte, la colectividad capitalista logra su solidaridad social en esta resolución de destino en común. La ciudadanía en un estado capitalista es un privilegio fundamental;<sup>12</sup> y el valor de este privilegio ha variado no sólo con la categoría de la ciudad o de la nación dentro del sistema, sino también con la función del individuo dentro de ella. El ciudadano *ceteris paribus* de la nación dirigente está en mejores condiciones —sus oportunidades sociales y sus ingresos son por término medio mayores— que el ciudadano de las naciones inferiores; y el ciudadano con categoría de clase gobernante dentro de la sociedad dominante es el que está en mejor posición de todos. Por lo tanto, en el pasado la cuestión de los derechos, inmunidades y deberes de los ciudadanos ha sido de crucial

---

<sup>11</sup> Arthur Giry and A. Réville, *Emancipation of the Medieval Towns*, Nueva York, 1907, pág. 21.

<sup>12</sup> Véase Oliver C. Cox, *The Foundations of Capitalism*.

importancia en la legislación capitalista; de hecho, la ley misma ha sido hecha por ciudadanos.<sup>13</sup> Los no ciudadanos no tienen derechos, aunque por lo general han sido defendidos por la ley en interés propio y se ha hecho que obedezcan sus prescripciones.<sup>14</sup>

La ciudadanía ha entrañado sobre todo dos categorías de derechos: políticos y económicos. En términos generales, entre los derechos políticos figuran el de ocupar un cargo en la administración, el de elegir a los miembros de ésta, el de formar parte de la asamblea legislativa y el de ejercer el sufragio: Los derechos económicos de un ciudadano le permiten acumular y retener riquezas, importar y exportar, comprar y vender en el mercado nacional, fabricar mercancías, trabajar y practicar las artes y consumir bienes de determinados tipos y en determinadas cantidades.

43

Estos derechos, que pueden estar más o menos combinados y refinados, pueden concederse a distintas clases de ciudadanos. Los deberes, que son esencialmente los de la defensa de la nación, la observancia del orden y el pago de impuestos, también se han asignado de modo diferencial a los ciudadanos. Sin embargo, no debemos olvidar la tendencia característica de los Estados capitalistas a concentrar tanto el poder político como el económico en manos de sus grandes ciudadanos. Lo hemos visto en Venecia, en Florencia, en Lübeck, en Holanda, en Inglaterra y en los Estados Unidos. Cabe recordar que en 1416 el congreso hanseático determinó que cualquier ciudad que permitiera la elección de su senado por votación popular sería expulsada de la Liga. Giry y Réville hacen la siguiente generalización acerca del monopolio de los derechos de ciudadanía en las ciudades medievales:

---

<sup>13</sup> Así, es evidente que no puede entenderse el derecho en un estado capitalista si se enfoca desde el punto de vista de los orígenes en los códigos Jurídicos anglosajones o romanos. El derecho canónico no fue aceptado, aunque tuviera prioridad e inmediatez. Los sistemas jurídicos precapitalistas que han sido modificados e incorporados en los estatutos de las naciones capitalistas pueden compararse con los préstamos de otro tipo de invenciones, tendían a tener significados nuevos y distintos en la situación capitalista. Como dice H. M. Robertson «debería tenerse en cuenta que los sistemas jurídicos determinados no tenían tanta importancia como la utilización que de ellos hacían quienes lo practicaban... el triunfo del derecho consuetudinario en Inglaterra no funcionó como factor fundamental para estimular un movimiento individualista. Fue más bien una prueba de la fuerza de ese movimiento». *Aspects of the Rise of Economic Individualism*, Cambridge, 1933, páginas 82 y 84.

<sup>14</sup> Véase P. J. Blok *History of the People of the Netherlands*, volumen I, Nueva York y Londres, págs. 247 y 248.

En muchos casos, las libertades pertenecían sólo a una minoría; la clase baja, los artesanos, o como decían ellos, la gentes del común, no participaban en la administración. Los miembros de la clase comercial, rica, con la adición al sur de algunos nobles, eran los únicos que ejercían el poder; eran los únicos que eran ciudadanos o burgueses, mientras que los *manants* no lo eran. Los *manants*, dijo un contemporáneo, son los que viven en villas o ciudades y no tienen los privilegios del burgo. Y en proporción, al aumentar la prosperidad de las ciudades, hacerse más deseables los privilegios municipales y más lucrativos los honores, se hacían más raras las nuevas admisiones, y la clase gobernante se hizo cada vez más exclusiva. Aunque en algunos lugares fuera democrático, por lo general, este régimen sancionaba el reinado de una especie de aristocracia de la riqueza.<sup>15</sup>

44

La gradual extensión de los derechos de la ciudadanía en las naciones modernas, al menos el derecho de votar en las elecciones de algunos legisladores, ha ido de la mano con la lucha constante de la gente del común por ser reconocida. Esta lucha es una característica de la tendencia democrática en la sociedad capitalista, y parece claramente que su consecuencia final será la terminación de la organización gubernamental capitalista.

### *La libertad y la empresa privada*

Uno de los impulsos esenciales —quizá el esencial— de la sociedad capitalista es el deseo de libertad. La libertad capitalista tiende a aumentar cuando las naciones se acercan a los puestos directivos del sistema, pero se niega a las comunidades de los escalones más bajos de la estructura. La libertad, tanto en sus manifestaciones internas como externas, es indispensable para el éxito, del capitalismo, y de ahí la tenacidad con que se mantiene y se defiende en las sociedades capitalistas.

Maquiavelo tenía conciencia de ello cuando aconsejaba en su *Príncipe*:

Una ciudad acostumbrada a la libertad puede ser defendida más fácilmente por medio de sus ciudadanos que de ningún otro modo, si

---

<sup>15</sup> Arthur Giry y André Réville, *Emancipation of the Medieval Towns*, págs. 43 y 44.

se desea conservarla... y quien llegue a gobernar una ciudad libre y no la destruya, puede esperar que lo destruya ella, pues siempre puede encontrar un motivo para la rebelión en nombre de la libertad y de sus antiguos usos, que no se olvidan ni por el paso del tiempo ni por los beneficios recibidos, y hágase lo que se haga y désele lo que se le dé, mientras no se separe o se disperse a los habitantes, éstos no olvidan aquel nombre ni aquellos usos, sino que recurren a ellos inmediatamente en cualquier urgencia, como hizo Pisa después de estar tantos años sometida a la servidumbre por los florentinos.<sup>16</sup>

45

Pero desde el principio debe ponerse de relieve que la «libertad» es un rasgo social y que no puede tener sentido —salvo, quizá, en un raciocinio metafísico— fuera de una situación social. La libertad, como el poder, se encuentra en todas las sociedades, pero varían su calidad y su distribución. «La calidad de la libertad», observa Ferdinand Schevill, «perteneía a cada lombardo en virtud de su doble capacidad de guerrero y terrateniente».<sup>17</sup> Así, la nobleza valoraba sumamente las libertades del feudalismo, pero no había medios de que pudieran mantenerse tras la caída de éste; el desearlas equivalía a desear un regreso al propio feudalismo.

Además, la libertad social tiende también a entrañar moderación. Los mismos implacables campeones de la libertad para sí mismos en la Gran Bretaña de los siglos XVII y XVIII, por ejemplo, hicieron que fuera un crimen el que los obreros se organizaran en defensa de sus propios intereses; esos campeones de la libertad no consideraban ninguna incongruencia el tener esclavos en sus plantaciones, y estaban dispuestos a utilizar la violencia para abrir las puertas de casi cualquier otro país a su propio comercio. Claro que teóricamente se suponía que los esclavos o los chinos tenían la misma libertad para esclavizar a los británicos, o para obligarlos a comerciar, dado que, para citar al célebre Hugo Grocio: «Cada nación tiene libertad para viajar a otra nación y para comerciar con ella»<sup>18</sup>. Pero R. H.

---

<sup>16</sup> *El Príncipe*, págs. 15 y 16 de la edición inglesa.

<sup>17</sup> *History of Florence*, Nueva York, 1936, pág. 18.

<sup>18</sup> *The Freedom of the Seas*, traducción al inglés de R. Magoffin, Nueva York, 1916, pág. 7. Este era el grito de guerra de la juvenil nación holandesa cuando a principios del siglo XVII, contra el monopolio español y portugués y contra las tentativas inglesas de limitar la pesca en «sus» aguas. En la cita siguiente Grocio pone de relieve la importancia de esta libertad y los medios por los que se puede establecer: «¿No sé trata, pues, de un daño incalculablemente más grande para las naciones que desean tener unas relaciones comerciales recíprocas el verse



Tawney observa, con más realismo, que «la libertad siempre es relativa al poder, y el tipo de libertad que en cualquier momento sea más urgente afirmar depende del carácter del poder que impera y está establecido»<sup>19</sup>.

47

La libertad social, pues, tiende a ser modificada por el carácter de su función. Es evidente que no se soportan las restricciones autoimpuestas como límites de la libertad; normalmente, estas restricciones no son sino los medios de lograr fines importantes. De hecho, cabe decir que la libertad social tiende a aumentar en la medida que hay más gente capaz de participar voluntariamente en la autodisciplina para lograr fines socialmente deseables. Así, la libertad del obrero se ve aumentada por su sumisión a las normas de su sindicato; los hombres de negocios formulan todo género de normas para sí mismos y de leyes para su nación a fin de aumentar su propio poder. Este es el principio de la libertad mediante la disciplina al que se refiere Montesquieu cuando dice:

---

imposibilitadas de ejercerlas por los actos de quienes no son soberanos de las naciones interesadas, ni del demento por el correr el camino que nos une? ¿No es esa la causa misma que en la mayor parte de los casos nos impulsa a ejercer a los ladrones y a los piratas, esto es, que trastornan e infestan nuestras rutas comerciales?... Pero si nos lanza a la guerra la injusticia de nuestros enemigos, la justicia de nuestra causa debería traernos la esperanza y la confianza en un resultado feliz... Por lo tanto, si es necesario, levántate, oh nación inconquistada en el mar, y lucha valerosamente no sólo por tu propia libertad, sino por la de la raza humana», *Ibid*, págs. 10 y 73. Sin duda, los indonesios se hubieran sentido estupefactos si hubieran leído que la llegada de los holandeses era un gran beneficio para su propia libertad.

En cuanto a la libertad de comercio internacional, Adam Smith no captó, como de costumbre, la clave del sistema capitalista, cuando dijo: «El interés de una nación en sus relaciones comerciales con las naciones extranjeras es como el de un comerciante con respecto a la distinta gente con que trata, comprar lo más barato y vender lo más caro que sea posible. Pero será más probable que compre barato cuando, por medio del comercio más perfecto aliente a todas las naciones a traerle los bienes que tenga ocasión de comprar; y por el mismo motivo, será más probable que venda caro cuando sus mercados, se vean así llenos con el mayor número de compradores». *Wealth of Nations*, pág. 37. Hay dos situaciones en las que puede aplicarse este concepto del comercio exterior: a) cuando una comunidad precapitalista está interesada en abastecerse; y b) en las ciudades de ferias en las que el volumen cada vez mayor de intercambios tiende a aumentar los ingresos del señor. Nunca se han dado estas circunstancias en los países nacional-capitalistas. Frederick List parece estar mucho más enterado del carácter del comercio capitalista libre cuando escribe: «Puede ocurrir incluso que el comercio completamente libre lleve a la servidumbre nacional». *National System of Political Economy*, traducción al inglés de G. A. Matile, Filadelfia, 1856, pág. 90. +

<sup>19</sup> *Equality*, Nueva York, 1931, pág. 226.

Donde el mercader encuentra innumerables obstáculos es en los países más libres, y en ningún país tiene que tropezar con menos leyes que en el de los esclavos. Inglaterra prohíbe la exportación de su lana, el carbón debe llegar a la capital por barco, no se permite la exportación de caballos que no estén castrados, y los barcos de sus colonias que comercian en Europa deben aprovisionarse en Inglaterra. Los ingleses imponen limitaciones al comerciante, pero es en beneficio del comercio.<sup>20</sup>

Reiteremos que bajo el capitalismo el comercio que maximiza la riqueza nacional es el que realizan los particulares, y el que este comercio se apoye sobre todo en bienes fungibles es lo que hace que las oportunidades para la inventividad y la ingeniosidad sean casi ilimitadas. Lo que el Estado capitalista más facilita y alienta es el juego incesante de ideas para producir e intercambiar bienes y para hacer tratos financieros que más beneficien al particular. «Lo que primero necesita el empresario para desarrollar al máximo su capacidad», dice el profesor Strieder, «es la libertad económica»<sup>21</sup>. Luego la libre empresa, que establece fácilmente una jerarquía de riqueza y poder, constituye el proceso económico básico del Estado capitalista, Naturalmente, la libertad económica lleva al dominio económico de uno pocos y, en consecuencia, a la limitación de la libertad económica de los demás. Y, sin embargo, en comunidades capitalistas dirigentes como Venecia, Holanda, Gran Bretaña y los Estados Unidos, la clase dirigente ha mantenido suficiente vigilancia para impedir una concentración excesiva de la riqueza, algo que no pudo lograr Florencia, por volver a citar otra vez este ejemplo. A continuación se cita una defensa idealista reciente de la libre empresa y su función, hecha por un grupo de eminentes hombres de negocios:

48

En el concepto de la empresa privada está implícito el derecho de adquirir y poseer propiedades, y donde las posibilidades dinámicas de la empresa privada encuentran su liberación y su consumación es en el proceso de formación de capital basado en la propiedad, los beneficios y los ahorros privados. En el proceso de formación de capital se basan toda la industria y el comercio de nuestra civilización industrial, y él

---

<sup>20</sup> Montesquieu, *El Espíritu de las Leyes*, vol. I, pág 323.

<sup>21</sup> *Jacob Fugger the Rich*, pág. 43.

constituye el mecanismo por conducto del cual debe funcionar la empresa privada. Por lo tanto, para una comprensión inteligente del sistema de la empresa privada es esencial comprender el carácter del capital y del proceso por el que éste se crea y se utiliza al servicio de la humanidad.<sup>22</sup>

49

Donde el individualismo, resultado natural de la libre empresa, estará, por lo tanto, más desarrollado será en las naciones capitalistas dirigentes. Debemos esperar que ceda cuando la nación se acerque a la madurez o renuncie a su carácter dirigente. Ello se debe a que se habrán reducido las oportunidades de progreso personal por medio de la empresa. Así, los rasgos individualistas tienden a ser típicos de la personalidad capitalista. Representan la base del impulso social hacia la libertad.

### *Nacionalismo*

Dado que la nación intenta, como unidad del sistema, ser exclusiva, y como esta exclusividad implica que cada una de las otras unidades exclusivas lucre por maximizar su riqueza virtualmente a expensas de todo el mundo, hay una preocupación fatídica por el bienestar de la nación de uno — sentimiento que incluye emociones como el temor, la hostilidad y el orgullo—, que sirve para identificar y unir a un pueblo capitalista. Mediante ese sentimiento generalizado, se puede recurrir con éxito al individuo cuando está en juego el interés nacional. «La sensación de pertenecer a una comunidad nacional se combina con la concepción idealizada de la nación para producir la acción, el objetivo de la cual es hacer que el ideal de la nación se acerque cada vez más a la realización, y así fomentar

---

<sup>22</sup> «Final Declaration», *Report of the 17th National Trade Convention*, 1949, pág. XIV. A este respecto dice R. H. Tawney: «El sistema industrial n -n se configuró en una era en que triunfaba la teoría de la propiedad. Tanto la constitución de los Estados Unidos como la declaración francesa de los Derechos del Hombre trataban de la propiedad como uno de los derechos fundamentales para proteger los cuales existen los gobiernos. De hecho..., la revolución inglesa de 1688 había hecho lo mismo. Todos los grandes individualistas, desde Locke hasta Turgot, Adam Smith y Bentham, repitieron, con distintas palabras, un concepto análogo». *The Acquisitive Society*, Nueva York, 1920, pág. 52. Sin embargo, debe reconocerse que este concepto de la propiedad se daba por establecido en las ciudades nacionales antes del auge de la nación moderna. La filosofía no surgió hasta que se tuvo que asimilar a un público importante al modo capitalista de vida.

indirectamente los intereses de cada uno de sus miembros»<sup>23</sup>. Así, el nacionalismo presupone un sistema mundial de unidades nacionales desiguales que cooperan antagonísticamente, además de un sistema de ciudadanos localizados cuyos intereses están inextricablemente unidos al destino de su país. Dicho en Otros términos, el nacionalismo está generado por la competencia y la rivalidad internacionales que existen típicamente dentro del sistema capitalista.

50

El nacionalismo estaba tan desarrollado en las ciudades nacional-capitalistas como en las naciones modernas. Se pueden encontrar todos los elementos de un intenso nacionalismo en las relaciones entre Venecia y Génova, Florencia y Pisa y Ámsterdam y la Liga Hanseática. Debemos esperar que el nacionalismo llegue a su apogeo cuando dos naciones se encuentran en lucha abierta por la dirección del sistema capitalista. Entonces es probable que los ciudadanos de naciones opuestas, plenamente conscientes de los fundamentales elementos en juego, se lo jueguen todo mientras piden a Dios Todopoderoso ayuda para su causa, que es la justa.<sup>24</sup>

De las naciones modernas, el Japón, y especialmente Alemania, habían elaborado complejos sistemas filosóficos basados en la importancia central del poder en el progreso nacional —verdaderamente, del poder como objetivo de la existencia de la nación—, y en una total consagración a las aspiraciones del Estado como virtud suprema del ciudadano.<sup>25</sup>

51

Pero ya parece claro, si es que no lo era antes de 1914, que para los alemanes ese poder debería utilizarse como medio para irnos fines totalmente expansionistas. Por lo tanto, cabe considerar que la filosofía del poder nacional como aparente en sí mismo es el componente intelectual de grandes designios encaminados al logro del *esprit de corps* entre los

---

<sup>23</sup> Informe del Real Instituto de Asuntos Internacionales, *Nationalism*, Londres, 1939, pág. 262.

<sup>24</sup> Henri Pirenne, dice: «El resultado moral de este exclusivismo fue una extraordinaria solidaridad entre los burgueses. Pertenecían en cuerpo y alma a su patria chica local... Cada burgués estaba obligado, y sabía que estaba obligado, a participar en la defensa de su ciudad, a tomar las armas por ella, a dar su vida por ella... Algunos burgueses dieron su fortuna a su ciudad». *A History of Europe*, traducción al inglés de Bernard Miall, Londres, 1939, pág. 223.

<sup>25</sup> Véase H. W. C. Davis, *The Political Thought of Heinrich von Treitschke*, Nueva York, 1915. Es posible que en los Estados Unidos el profesor Hans J. Morgenthau sea el partidario más insistente de estas doctrinas. Véase su artículo «¿What is the National Interest of the United States?» en *The Annals*, vol. 282, julio de 1952, págs. 1 a 7; y «The Moral Dilemma in Foreign Policy», en *The Year Book of World Affairs*, 1951, vol. 5, págs. 12 a 36.

ciudadanos. No puede revertir la realidad económica de la dirección capitalista.

En el sistema capitalista, como ya se ha señalado, las naciones caen en una escala de soberanía. Las naciones y colonias del nivel inferior de la jerarquía no tienen prácticamente ninguna independencia en su comercio exterior y, en consecuencia, no tienen medios de aspirar a una organización independiente de su comercio extranjero como medio de producir riqueza. En este respecto tienden a ser pasivas. Su producción está controlada y están «aprovisionadas» por las grandes naciones. Como la estructura capitalista se basa en unidades que son, al menos nominalmente, soberanas,<sup>26</sup> todos los pueblos no coloniales deben constituirse, o ser constituidos, en unidades nacionalistas. Entonces, en las naciones atrasadas puede existir el sentimiento nacionalista sin los intereses capitalistas esenciales de los ciudadanos que lo apoyan en las grandes naciones. De hecho, los pueblos de las naciones atrasadas pueden despertarse a la acción como si fueran en realidad grupos de ciudadanos destacados. Es posible que sus dirigentes utilicen las mismas frases sonoras contra la opresión que despertaron a la burguesía en auge de Inglaterra y de Francia y con el mismo efecto emotivo, pero en su caso estará ausente en gran medida el contenido positivo de la edificación capitalista de la nación. Salvo que se contemple una auténtica alternativa socialista, normalmente el nacionalismo en esos países no puede aspirar más que a una cierta solidaridad en la resistencia a una explotación extranjera ilimitada. No hace falta decir que en esas situaciones el nacionalismo no genera esa personalidad orgullosa, vanidosa, arrogante que se conoce en las naciones dirigentes; a menudo lleva más bien a la frustración y a los conflictos internos.

52

---

<sup>26</sup> Concluye el profesor Smith: «La mayor parte de las dificultades que han aparecido al tratar el problema de la soberanía se deben a la tentativa de tratarlo como si fuera un principio jurídico, en lugar de un hecho político. Si lo consideramos como principio jurídico, encontramos inmediatamente, con que elude todas nuestras tentativas de definición, y esta incertidumbre de definición estultifica naturalmente todos los intentos de extraer deducciones lógicas del mismo principio. Si lo consideramos como un hecho, entonces podemos admitir que los hechos varían mucho, de modo que puede haber muchas variaciones y grados de independencia o de subordinación. Es un hecho indiscutible que la mayor parte de los estados del mundo no admiten la existencia de autoridad alguna superior a ellos mismos, y en este hecho se basa toda la práctica de las relaciones internacionales», Herbert A. Smith, «Intentional Law in Making», *Transactions of the Grotius Society*, vol. 16, 1930, pág. 95. Véase también Contad Gilí, *National Power and Prosperity*, Londres, 1916, págs. 75 y 76.

Si tenemos presente que el nacionalismo es un rasgo constante del capitalismo, y no en absoluto una excrecencia que puede amputarse, la siguiente comparación, formulada por R. H. Tawney puede ser útil para destacar sus aspectos en materia de personalidad:

De hecho, el nacionalismo es la contrapartida entre las naciones de lo que es el individualismo dentro de ellas. Tiene parecidos orígenes y tendencias, parecidos triunfos y defectos... Al igual que el individualismo, atrae a los instintos de autoafirmación a los que promete oportunidades de expansión ilimitada... Igual que el nacionalismo, en su brillante juventud, empieza a afirmar que las naciones, por ser entes espirituales, se determinarán a sí mismas y pasa a menudo a afirmar que dominarán a otras, empieza el individualismo por afirmar el derecho de los hombres a hacer lo que puedan con sus vidas, y acaba por condonar el dominio de la mayoría de los hombres por los pocos a quienes la buena fortuna, o la oportunidad especial o el privilegio han permitido utilizar sus derechos con más éxito. Surgieron juntos. Es posible que, si alguna vez declinan, declinen juntos.<sup>27</sup>

Naturalmente, su declive estará determinado por otros fenómenos, más genéricos, del capitalismo.

53

### *La ética*

Cuando William Shakespeare escribió *El Mercader de Venecia* logró unir la personalidad capitalista y su ambiente en sus formas clásicas. De hecho, el perspicaz dramaturgo centró su atención en la clave de las relaciones comerciales capitalistas: la santidad del contrato. Cabe poner en tela de juicio que los judíos fueran los típicos mercaderes de Venecia, pero en todo caso el autor unió dos reputaciones tradicionales: la de Venecia, como más grande de los Estados mercantiles, y la del judío, como negociante implacable. Así nos dio una visión de la personalidad burguesa en su ambiente típico. En esta sección me ocuparé de la caracterización del espíritu

---

<sup>27</sup> *The Acquisitive Society*, págs. 48 y 49.

—el *élan vital*, el sistema de valores, la ética— de la sociedad capitalista que engendra tipos previsibles de personalidad.

Puede considerarse que el espíritu capitalista es una actitud social primaria que se manifiesta en innumerables actos relacionados con la forma económica de vida de la comunidad. Como he señalado una y otra vez, la dinámica del capitalismo está en el comercio exterior de las naciones. En 1933 decía Arthur S. Hillyer, Jefe de la División de Información Comercial de la Oficina de Comercio Exterior e Interior de los Estados Unidos, en un discurso pronunciado ante la Convención Nacional de Comercio Exterior:

Hace poco hizo esta tranquilizadora declaración Hull, el Secretario de Estado: «El comercio mundial no significa que ningún bando desplace las condiciones comerciales establecidas de otro. Significa esencialmente que una nación con suficiente capacidad productiva está dis-, puesta además de participar en intercambios materialmente beneficiosos de mercancías, a ir a los confines de la tierra y a establecer en escala siempre creciente meneados que absorban todos los excedentes que produzca»<sup>28</sup>.

54

Este espíritu, pues, incorporado en organizaciones nacionales agresivas, es el que vivifica al capitalismo. «En la Edad Media fueron las empresas comerciales internacionales», observa Amintore Fanfani, «las que más hicieron por favorecer el auge del espíritu capitalista»<sup>29</sup>. Naturalmente, la sociedad siempre precede al individuo y así determina en gran medida su comportamiento, de modo que dado el ambiente capitalista y sus impulsos, las personalidades características tienden a nacer naturalmente.

---

<sup>28</sup> *Report of 20th National Foreign Trade Convention*, 1934, pág. 76. Observa Leonard Woolf en una descripción de la evolución de esta actitud: «En esas condiciones los intereses económicos y el complejo de creencias y de deseos que se reunía en torno a ellos se hicieron cada vez más insistentes, y ya no cabía encontrar los resortes de la acción humana en creencias religiosas, morales o de casta, sino en el principio del lucro, de comprar lo más barato y vender lo más caro posible. Se utilizó todo instrumento que pudiera emplearse para fomentar los intereses económicos de la nación, la clase o el individuo, y es evidente que entre esos instrumentos uno de los más poderosos era el poder organizado del estado moderno. La política pasó a ser otro nombre de la economía y de la relación entre el Estado y los intereses económicos de los ciudadanos, conforme a esta nueva religión o filosofía, es muestra la creencia de Chamberlain, universalmente aceptada y seguida, de que «el comercio es el mayor de todos los intereses políticos». *Economic Imperialism*, Londres, 1921, págs. 28 y 29.

<sup>29</sup> *Catholicism, Protestantism and Capitalism*, Londres, 1938, página 175.

Evidentemente, es lo que quería decir Adam Smith al escribir: «Es el sistema de gobierno, la situación en que se encuentra lo que censuro, y no el carácter de los que han actuado en ella. Han actuado como les ordenaba naturalmente su situación, y es probable que quienes más alto han gritado contra ellos no hubieran actuado mejor»<sup>30</sup>. Pero aun así, no parece que Smith haya comprendido que la sociedad capitalista tiene su propia y poderosa organización social destinada a regular los egoísmos desviados y los trucos económicos del individuo. No reconoció los rasgos comunes que distinguían a la empresa capitalista de un impulso universal imputado al hombre de maximizar su riqueza. De ahí el famoso pasaje:

55

Todo individuo se esfuerza constantemente por encontrar el empleo más ventajoso para el capital que pueda tener. De hecho, lo que contempla es su propio beneficio, y no el de la sociedad. Pero el estudio de su propio beneficio lo lleva naturalmente, o, más bien, necesariamente, a preferir el empleo que más beneficioso resulta para la sociedad.<sup>31</sup>

56

---

<sup>30</sup> *Wealth of Nations*, vol. 2, pág. 225.

<sup>31</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 26. Citamos una vez más el caso de Jacques Coeur (1393-1456), como ejemplo de un francés con formación capitalista que tropieza con obstáculos cuando pone en plena marcha su empresa en un país precapitalista. A continuación citamos la tajante descripción de sus actividades que hace A. Fanfani: «Como comerciante, construye los barcos que utiliza. Establece almacenes en diversos centros comerciales, fabrica las mercancías en que comercia. Establece relaciones con la Corte de Carlos Vil de Francia, se hace su tesorero y obtiene del rey facilidades especiales para contratar tripulaciones y ordenanzas que, al abolir el peaje y promover el perfeccionamiento de los caminos y de las vías acuáticas, ayuda a desarrollar su inmenso comercio. Así, por métodos indirectos, Jacques hizo que la fuerza y el poderío del soberano sirvieran a sus propios fines y a los de aquellos que, al igual que sus subordinados o quienes siguieron sus pasos, revivieron la vida económica de Francia. Este neocapitalista francés pudo incluso utilizar en beneficio propio la autoridad de la iglesia; obtuvo de Nicolás V, una amplia licencia para comerciar con los infieles». *Catholicism, Protestantism and Capitalism*, págs. 41 y 42. Al terminar una lista aparecida de los éxitos de Coeur, como famoso comerciante, dice Pierre Clement: «Pero como en Francia un hombre no podía hacerse rico por su propia industria, inmediatamente fue envidiado, sospechado y acusado de utilizar medios ilícitos» *Jacques Coeur et Charles VII*, vol. I, París, 1853, pág. XXXVI; en el mismo sentido véase también la obra de René Bouvier, *Un Financier Colonial au XV siècle, Jacques Coeur*, París, 1928, pág. 45.

Cabe mencionar aquí dos hechos: a) que en una nación capitalista, el interés propio de Coeur no hubiera tenido unas capacidades tan ilimitadas como en la Francia feudal, pero que b) al haber adquirido riquezas conforme a las normas capitalistas, se hubiera visto protegido en el disfrute de ellas.



En la sociedad capitalista, el egoísmo tiene invariablemente importantes reservas: hay obligaciones al funcionamiento ar-y montoso del orden interno de que se trate, y siempre hay prescripciones que implican a la comunidad mercantil extranjera. Aunque eran los grandes mercaderes, actuando egoístamente, quienes llevaban a cabo el comercio exterior, tenían que planear y modificar sus transacciones en concierto respecto de otras naciones y pueblos. Pueden diferenciarse las dos esferas de interés en la siguiente afirmación por el concienzudo mercantilista Pollexfen:

El autor [Pollexfen]... ha trabajado sólo con la esperanza de que [su libro] sea de alguna utilidad para el público, sin ningún designio contra intereses concretos de nadie, salvo cuando se entendieran esos intereses como destructivos para el bien común; pues si pudiéramos convenir en cuáles son nuestros intereses con referencia al público, y en sacrificar a él nuestras pasiones y nuestros intereses privados, entonces, con la bendición de Dios, sobre nuestras intenciones, podemos esperar que recuperaremos nuestro comercio.<sup>32</sup>

Por lo tanto, no debemos buscar manifestaciones de la ética capitalista en las preocupaciones particularistas del comerciante o del industrial, sino más bien en las esferas de consenso de la clase dirigente (tal como éstas afectan al comportamiento social) y en las actitudes y actos de sus líderes. Los primeros escritores que en Italia, Francia e Inglaterra aconsejaron a los jóvenes «comerciantes» cómo debían comportarse, asumieron inconscientemente la existencia del espíritu capitalista. Obras como *Del governo della famiglia*, de León B. Alberti<sup>33</sup> (que pone de relieve Sombart), *The Trademan's Calling*, de Richard Steele, *The Merchant Avizo*, de John Browne, *Le parfait négociant*, de Jacques Savary, *The Complete English Trademan*, de Defoe, y diversas obras de Benjamín Franklin, como su ensayo sobre «Cómo llenar de dinero el bolsillo de cada hombre», no se ocupan especialmente de los impulsos sociopsicológicos del capitalismo.<sup>34</sup> De hecho,

---

<sup>32</sup> John Pollexfer, *A Discourse of Trade*, Londres, 1697, pág. 167.

<sup>33</sup> Véase L. B. Alberti, *Tre libri della famiglia*, edición de F. C. Pellegrini y R. Spongano, Florencia, 1946.

<sup>34</sup> Una gran fuente de orientación para los grandes dirigentes comerciales han sido los informes de los embajadores en el exterior y de los cónsules, y de ellos los más celebrados han sido los de los venecianos.

aunque Franklin estaba inspirado por las oportunidades aparentemente ilimitadas de progreso individual en su situación capitalista, a veces expresaba cualquier cosa menos el espíritu capitalista. Así ocurría especialmente cuando se ocupaba de la sociedad como un todo. Para ilustrarlo, veamos cómo preguntaba una vez:

57

¿Qué ocasiona... tanta necesidad y miseria? Es el empleo de hombres y mujeres en trabajos que no producen artículos necesarios ni agradables para la vida y que, junto con quienes nada hacen, consumen las necesidades que producen los trabajadores... Mirad por todo el mundo y veréis a millones empleados en no hacer nada, o en hacer algo que equivale a nada cuando no bastan las necesidades ni las comodidades de la vida. ¿Qué es la mayor parte del comercio por el que luchamos y nos destruimos, sino el trabajo de millones por cosas superfluas, con gran peligro y pérdida de muchas vidas por los constantes peligros del mar? ¿Cuánto trabajo se invierte en construir y equipar grandes barcos para que vayan a China y Arabia a buscar té y café, a las Indias Occidentales por azúcar, a América por tabaco? No es posible calificar a estas cosas de necesidades de la vida, pues nuestros antepasados vivían muy cómodamente sin ellas.<sup>35</sup>

58

Por lo tanto, parece posible demostrar una notable intuición al apreciar las necesidades de comportamiento para lograr el éxito individual —

---

<sup>35</sup> «On Luxury, Idleness and Industry», en *The Works of Benjamin Franklin*, edición de Jared Sparks, vol. 2, Boston, 1840, págs. 451 y 452. Además, Franklin dijo: «Parece que no hay, sino tres modos de que una nación adquiera riqueza. El primero es la guerra, como hicieron los romanos, al saquear a sus vecinos conquistados. Esto es el robo. El segundo es el comercio que es por lo general tramposo. El tercero es la agricultura, único medio honrado, en el cual el hombre recibe un incremento real de la semilla que ha metido en el suelo... La agricultura y la pesca de los Estados Unidos, son las grandes fuentes de nuestra creciente riqueza. Quien mete una semilla en la tierra quizá se vea recompensado al recuperar veinte veces lo invertido, y quien saca un pez de nuestras aguas saca una moneda de plata». *The Writings of Benjamín Franklin*, edición de Albert H. Smyth, vol. 5, pág. 202 y vol. 10, pág. 122 (Nueva York, 1907). M. Halbwachs señala la paradoja de que se considere a Benjamín Franklin, que procedía de una comunidad relativamente agrícola de la Pensylvania del siglo XVIII, como el anunciador del evangelio del capitalismo. «Les origines Puritaines du Capitalisme», *Revue D'histoire et de Philosophie Religieuses*, vol. 5, 1925, págs. 132 y 133. Acerca de Franklin y del capitalismo, véase también Kurt Samuelsson, *Religion and Economic Action*, Nueva York, 1961, página 55 y siguientes.

especialmente un éxito medio, de comercio—sin conocer a fondo los motivos dominantes del sistema social y la ética que impulsa a su clase gobernante. Como señala más adelante Fanfani: «Las manifestaciones de este espíritu sólo tienen verdadera importancia cuando las clases a las que informa han llegado a detentar el poder y se encuentran en situación de dar a la sociedad el sello que la señala como capitalista»<sup>36</sup>.

Cabe tomar, como representativos de una dirección intensamente afectada por el espíritu capitalista, las declaraciones nacionalistas de los grandes parlamentos capitalistas y los designios de hombres como Oldenbarnevelt, John De Witt y Pieter de la Court de Holanda, Sir Walter Raleigh, Thomas Gresham y sir Josiah Child de Inglaterra; Richelieu y Colbert de Francia; Alexander Hamilton de los Estados Unidos, y probablemente Pedro el Grande de Rusia.

59

Parece que los principales componentes de esta ética son el nacionalismo y sus variantes, el antagonismo y el prejuicio raciales, el imperialismo, incluido un sentimiento santurrón de la propia razón y el orgullo de la explotación del extranjero, la racionalización de una aceptación indiscriminada de los medios eficaces, la creencia en el progreso ilimitado, la fe en la autoridad definitiva del derecho parlamentario que incorpora los derechos inviolables de los ciudadanos, la importancia que se atribuye a la letra de los contratos y a la puntualidad, la aprobación de una distribución de los honores y el poder basada sobre todo en el éxito en los negocios, la especulación y el cosmopolitismo. En distintos momentos del auge del capitalismo el establecimiento de todos estos valores sociales provocó choques con las normas sociales establecidas. Están relacionados entre sí y son compatibles con el objetivo social dominante.

Parece que el meollo de la ética capitalista es el clima de *especulación* en que funciona el individuo; la fabulosa magia del capitalismo se halla en las implicaciones de esta característica, tal como se manifiesta especialmente en las relaciones económicas exteriores. *Parece* que las naciones capitalistas hacen maravillas con el mundo a partir de la nada; un hombre, «sólo con su capacidad», puede acumular más riqueza que jamás viera ningún monarca de la era precapitalista. Estas posibilidades no existieron normalmente en ninguna sociedad anterior. En las sociedades modernas, la gente llega a esperar cosas extraordinarias del «mercado»: proporciona los medios de

---

<sup>36</sup> *Catholicism, Protestantism and Capitalism*, págs. 18 y 19.

ganar o perder cantidades ilimitadas de dinero si conoce uno sus trucos. La especulación es un rasgo inmanente de todas las empresas comerciales,<sup>37</sup> y sus consecuencias pueden afectar a todas las personas de la sociedad. Por lo tanto, es una condición social. Aunque en las «quimeras» de los siglos XVII y XVIII intervenía relativamente poca riqueza en comparación con el péndulo ascendente y descendente de los ciclos económicos modernos, eran llamativas y verdaderamente sensacionales. Jay B. Botsford describe así al pueblo británico de la época, excitado hasta la fiebre por «un deseo de sacar algo por nada»:

60

La magia de las oportunidades ilimitadas, que sin duda existían, hizo que el lego quedara ciego a las leyes inflexibles de la economía comercial. El ábrete sésamo de la riqueza consistía simplemente en jugar a la Bolsa o suscribir acciones en alguna sociedad de capital que tratara en productos de ultramar. Las acciones de la Compañía de las Indias Orientales eran caras y resultaba difícil conseguirlas. Pero afortunadamente había otras empresas, creadas de modo parecido, que estaban dispuestas a abrir sus libros a nuevos accionistas —por no decir ansiosas de hacer lo—. Aunque durante todo el siglo hubo mucha especulación, los cambios de fortuna más espectaculares fueron los del invierno de 1720-1721. Los produjo una subida meteórica de las acciones de los Mares del Sur. Al principio, estos títulos se vendían a 86 libras la acción; en unos meses subieron a 1.100 libras, valor que desde luego era ficticio y constituía una prueba de la credulidad del público.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> A este respecto, Lord Keynes hace la siguiente observación: «Precisamente debido a que unos particulares determinados, cuya situación o cuyas capacidades son afortunadas, pueden aprovechar la incertidumbre y la ignorancia, y también a que por los mismos motivos los grandes negocios suelen ser una lotería, se producen grandes desigualdades de riqueza; y estos mismos factores son también la causa del paro de la mano de obra, o del desencanto de esperanzas razonables en los negocios, y de la disminución de la eficiencia y de la producción. Pero la cura no está en lo que hagan esos particulares; es posible que a éstas les interese incluso agravar la enfermedad». *The End of LaissezTaire*, Londres, 1926, pág. 47.

<sup>38</sup> *English Society in the Eighteenth Century*, Nueva York, 1924, pág. 133. El estado de ánimo de la gente de aquella época —que de hecho, no era muy distinto del de los estadounidenses en la década de 1920—, se ve indicado aún mejor por Philip H. Stanhope: «Se suscitaron las más exageradas esperanzas y se lanzaron los rumores más inmotivados..., se citaban las hazañas de Drake y se renovaban los sueños de Raleigh. Este estado de ánimo se difundió por toda la nación y muchas personas que apenas sabían dónde estaba América, se sentían, sin embargo,

61

A este respecto, es difícil olvidar las especulaciones de tulipanes en Holanda en la década de 1630. Los holandeses, que se enriquecían a velocidad vertiginosa con inversiones de todo tipo, tanto en su país como en el extranjero, pedían literalmente un arcoíris de riquezas. Según N. W. Posthumus, su «imaginación recalentada no conocía límites; cada vez se enloquecían más, hasta que empezaron a surgir dudas, y en cuanto se expresó esta intranquilidad se hundió toda la pirámide de precios en uno o dos días, y ya nadie creía en posibilidades para el futuro»<sup>39</sup>. Pero no era tan total la cosa. En esos desplazamientos siempre empieza una extracción hacia arriba de la pequeña riqueza de la multitud crédula. Los contemporáneos reconocían ya que «los que saben pueden comprar y vender dos o incluso tres veces, hasta que la mayor parte de un Reino está en manos de unas cuantas personas»<sup>40</sup>. Aunque la especulación ha tenido usos más estables, siempre está presente en ella el elemento de la toma consciente de riesgos, lo que da un aire de aventura a la sociedad capitalista. En las altas esferas de los negocios, los ingresos se consiguen en gran parte mediante tratos en el mercado de capitales.

62

Naturalmente, son los individuos quienes están sujetos a las presiones del espíritu capitalista, pero repitamos que el individuo no crea la situación sociopsicológica. Por el contrario, se encuentra obligado a desempeñar algún papel social con sus privilegios y sus

---

perfectamente seguras de que estaba empedrada con oro y gemas... Pero esta ilusión pública no se limitaba al plan de los mares del Sur; en aquel terreno abonado surgieron como hongos miles de proyectos más». *History of England*, vol. 2, Londres 1837, págs. 4 a 15. Para un estudio definitivo véase Lewis Melville, *The South Sea Bubble*, Londres, 1921.

<sup>39</sup> N. W. Posthumus, «The Tulip Mania in Holland in the Years 1636 and 1637», en *Journal of Economic and Business History*, vol I, 1929, pág. 449.

<sup>40</sup> Citado por J. B. Botsford, *English Society in the Eighteenth Century as influenced from overseas*, pág. 163, de *The Country Journal of Craftsmen*, 8 de enero de 1732. Como dijo Carnegie al establecer su residencia en Nueva York: «Incluso pocos de los hombres de negocios, que no tenían sus empresas en Wall Street en mayor o menor medida ... me hicieron ofrecimientos personas que estaban dispuestas a suministrar capital para la inversión y a permitirme que lo administrara; se suponía que dadas mis posibilidades de obtener información interna, podría invertir con éxito para ellos. Se me hicieron invitaciones a sumarme a partes que se proponían adquirir discretamente el control de determinadas propiedades. De hecho, se me ofreció todo el terreno de la especulación en su aspecto más seductivo». *Autobiography of Andrew Carnegie*, Nueva York, 1920, pág. 146.

responsabilidades. De todas las personas de la sociedad, la función de establecer normas y de reaccionar de forma creadora a los impulsos fundamentales corresponde sobre todo a los hombres de negocios de los niveles superiores.<sup>41</sup> En consecuencia, por lo general se da por supuesto la solicitud de la alta burguesía por la prosperidad de los negocios y por el éxito del Estado capitalista. En un discurso pronunciado ante un grupo de importantes hombres de negocios en 1916, W. H. Lough, que comentaba el problema de capacitar a los jóvenes que ingresaban en la profesión mercantil, dijo:

«Todo tipo de capacitación de hombres bien orientada puede ejercer un enorme poder para animar el entusiasmo y engendrar el mismo tipo de espíritu que permea a ustedes entre los jóvenes que trabajan a sus órdenes..., el espíritu de intenso interés, de concentración de la disposición a trabajar día y noche porque la cuestión les interesa. Ese espíritu también puede animar —y en algunos casos anima— una oficina de empresa. Pero debe basarse en una comprensión de los grandes problemas a que hace frente el director... Por lo tanto, un objeto grande e importante es el de dar conocimientos sobre las necesidades del comercio exterior, sus bases, sus principios fundamentales, de modo que incluso los jóvenes que dan sus primeros pasos se entusiasmen y se hagan activos. Para que pueda convertirse en ayudantes verdaderamente capaces deben sentir el mismo interés que ustedes»<sup>42</sup>.

63

A veces se ha calificado esta intensa consagración a los negocios de espíritu del capitalismo; también ha sido calificada de codicia, «instinto de amor al dinero», «adquisitividad». etc. El profesor Pirenne afirma: «Estos hombres estaban inspirados por un espíritu codicioso de la búsqueda del lucro, estaban animados por el espíritu capitalista»<sup>43</sup>. Pero cabe demostrar que

---

<sup>41</sup> Como observó Sir Josiah Child, «cuantas más acciones tenga uno de los aventureros, más se dedica a estudiar y a promover su prosperidad, por todos los medios lucrativos que tenga a su disposición, un aventurero que tenga el menor interés puede ser tan justo y tan fiel a los accionistas, como aquél que tiene más; pero no puede creer nunca que un interés pequeño despierte a un hombre con tanta frecuencia por la noche ni pueda cortar tanto el sueño al pensar en una empresa como lo consigue un interés muy grande y principal». *Treatise Wherein is Demonstrated... the Most National of all Foreign Trades*, Londres, 1681, pág. 21.

<sup>42</sup> *Report of the 3rd National Foreign Trade Convention*, 1916, páginas 184 y 185.

<sup>43</sup> *A History of Europa*, Londres, 1939, pág. 213.

también entre los pueblos precapitalistas existía un espíritu parecido. Como observa Halbwachs, entre otros: «El deseo de adquirir dinero, y de conseguirlo por cualquier medio, ha existido en muchos individuos en todas las épocas, por lo tanto, no podemos considerar que caracterice a la sociedad moderna»<sup>44</sup>. Pero lo distintivo del capitalismo es que, en él, el gran hombre de negocios no trabaja simplemente para vivir bien; tiene que *aumentar* constantemente su riqueza mediante los beneficios que consigue, o perecer.

El capitalismo ha engendrado una tensa matriz competitiva internacional y nacional que sólo cabe pasar por alto a riesgo de quebrar. Andrew Carnegie (que al distribuir su riqueza afirmó que nadie debería morir rico si podía evitarlo) dijo de sus negocios: «Siempre estamos esperando que no necesitaremos extendernos más, pero nos encontramos que si dejamos de extendernos nos quedaremos atrás, e incluso hoy, los sucesivos perfeccionamientos e inventos se siguen con tanta rapidez que apreciamos que nos queda tanto por hacer como cuando empezamos. Cuando el fabricante de acero deja de extenderse empieza a decaer, de modo que hemos de seguir extendiéndonos»<sup>45</sup>.

64

En el siglo XVII, cuando se estaba organizando plenamente el sistema capitalista a escala mundial, William Petyt señaló a sus compatriotas ingleses, que «la baratura de los holandeses... nos ha en cierto modo quitado todo el comercio entre puertos»<sup>46</sup>, y Thomas Mun declaró a su vez que «últimamente hemos averiguado por experiencia que al poder vender paño barato en Turquía hemos aumentado mucho la venta de él, y los venecianos han perdido otro tanto en la del suyo, ... porque es más caro»<sup>47</sup>. Claro que existen presiones constantes para utilizar todos los medios de obtener beneficios cada vez más grandes. Durante las primeras décadas de este siglo los estadounidenses creían que era Alemania el país al que se debía estar atento. Así, William Pigott, de la Seattle Car and Foundry Co., aconsejó a

---

<sup>44</sup> Maurice Halbwachs, «Les Origines Puritaines du Capitalismo», *Revue D'Histoire et de Philosophie Religieuses*, vol. 5, pág. 138.

<sup>45</sup> *College Lectures*, Nueva York, 1896. El día 3 de diciembre de 1955, en una Audiencia de la Subcomisión Antitrust y Antimonopolista del Senado, el senador Dirksen preguntó a Alfred P. Sloan, Jr, Presidente del Consejo de Administración de la General Motors, «cuánto esperaba que creciese» la G. M. Replicó Sloan: «No creo que pueda responder a esa pregunta. Se trata de algo relativo al futuro..., no puede uno mantenerse inmóvil, porque entonces se pierden posiciones».

<sup>46</sup> *Britannia Longuera*, Londres 1680, pág. 38.

<sup>47</sup> *England's Treasure by Foreign Trade*, Londres, 1664, pág. 8.

sus colegas sobre la forma de hacer frente a la competencia alemana:

*Primero*. Reducir en un tercio vuestros gastos personales en lujos, y vosotros y vuestras familias viviréis más y más contentos.

*Segundo*. Reducir un tercio en intermediarios.

65

*Tercero*. Los altos funcionarios y la clase supervisora deben hacer por lo menos un 25 por 100 más del trabajo real, y deben reducir sus gastos y el espacio de sus oficinas en un 3333 por 100, por lo menos.

*Cuarto*. La mayor parte de los hombres de negocios y de empresa podrían aumentar su eficiencia en por lo menos en un 3333 por 100, sin incomodidades ni peligros.

*Quinto*. Reducid el actual despilfarro irracional de materiales.

El comerciante alemán, con su aplicación, su vida sencilla y sus hábitos de sencillez ha establecido un comercio exterior que maravilla al mundo. Se limitó a la cerveza y a fumar la pipa mientras que sus competidores, en términos comparativos, satisfacían sus apetitos de vinos muy alcohólicos y puros «Perfectos»<sup>48</sup>.

Por lo tanto, lo que nos importa es la obtención del lucro y la riqueza en el medio social capitalista, y no cómo se manifiesten universal e intemporalmente.

### *La personalidad*

Asimismo debe definirse la personalidad capitalista. Debe señalarse para empezar que la personalidad burguesa, igual que las personalidades de cualquier otra cultura, queda impresa por la herencia. Es probable que cada generación de seres humanos tenga la misma relación de personas con talento y sin él. Por lo tanto, no se puede decir que los logros de la sociedad capitalista sean atribuibles al genio innato de ningún tipo. Pero desde el punto de vista de las grandes naciones, el capitalismo ha abierto incontables oportunidades al ejercicio de la creatividad y de las capacidades de dirección. En cierto sentido, el hombre de negocios, es un dirigente independiente de un proyecto dinámico que normalmente le deja tanta flexibilidad para el ejercicio de su ingenio, que su creatividad se ve estimulada al máximo. Es a

---

<sup>48</sup> *Report of the National Foreign Trade Convention*, 1919, pág 50.



lo que se refería Josiah Child en su observación citada más arriba, cuando decía que el gran hombre de negocios pasa noches intranquilas. Citemos otra vez a Andrew Carnegie:

66

Probablemente fuera yo el superintendente menos considerado a quien jamás se confiara la administración de una gran propiedad, pues como nunca he sabido lo que es el cansancio, y probablemente por un cierto sentido de la responsabilidad, hacía trabajar demasiado a mis hombres y no ejercía el suficiente cuidado al considerar los límites de la capacidad humana. Siempre he podido dormirme en cualquier momento. Me bastaba con siestas de media hora a intervalos durante la noche en un sucio vagón de mercancías.<sup>49</sup>

Debemos esperar que el número y la productividad de las oportunidades creadoras tengan una relación directa con la posición de la nación en la jerarquía del sistema capitalista. Dicho en otros términos, en cualquier momento dado, los ejecutivos de las empresas de la nación capitalista dirigente, o de la nación que está a punto de hacerse dirigente, darán el tono de esta actividad incansable y la expresarán del modo más completo.<sup>50</sup> Además, esta actividad es remuneradora, por lo tanto, la sociedad la estimula. Cuando Moses Beach compiló su lista de ciudadanos ricos en

---

<sup>49</sup> *Autobiography*, pág. 89. Adam Smith, que estaba relativamente cercano a la sociedad feudal en transición, observó: «Quien quiera tenga la fortuna de vivir en una ciudad mercantil situada en un país no mejorado deba haber observado a menudo hasta qué punto las operaciones de los comerciantes eran mucho más animadas en este sentido que las de los meros caballeros del campo. Además, las costumbres de orden, economía y atención a que naturalmente habitúan los negocios mercantiles a los comerciantes, hacen que éstos tengan mucha más capacidad para ejecutar, con beneficio y éxito, cualquier proyecto de mejoramiento». *Wealth of Nations*, vol. I, pág. 411.

<sup>50</sup> En la biografía que escribieron acerca de uno de los más espectaculares éxitos mercantiles, Jay Gould, dicen, Murat Halstead y Frank Beale, Jr.: «Tenía valor, atrevimiento, percepción, previsión, una energía incansable, una voluntad indomable, todas ellas grandes cualidades. Concebía sus gigantescas operaciones de modo temerario y las ejecutaba con una frialdad y una destreza consumadas. Era el producto peculiar y sin precedentes de una época peculiar y sin precedentes de crecimiento material de expansión, de empresa y de desarrollo. Hubiera sido imposible que lo hubiera producido ningún país más que los Estados Unidos y ninguna época más que la de los últimos treinta años. Se trató de un período de empresas colosales, de enormes construcciones ferroviarias, de vastas empresas telegráficas. Su clave fue la especulación: atrevida, vasta y peligrosa y, para los perdedores, muy a menudo una especulación ruinosa». *Life of Jay Gould*, Nueva York, páginas 205 y 206.

Nueva York, en 1842, la justificó en parte diciendo: «En un país en que es el *dinero*, y no el *título*, la norma por la que se aprecian los méritos, es aconsejable ajustar la norma con toda la exactitud posible con referencia a los honestos medios por los que se ha adquirido la riqueza»<sup>51</sup>. No se trata, pues, de que en una sociedad capitalista cualquier persona pueda hacerse rica, sino de que la «infinita variedad de estímulos a los jóvenes» lleva a todos a creer que cualquiera podría hacerse rico si está decidido a esforzarse por serlo.<sup>52</sup>

68

Al estudiar las biografías de destacados hombres de negocios parece que se repita un rasgo singular: la intensa consagración a la empresa (que a veces se llama gran capacidad de trabajo). Samuel Insull, el magnate empresarial «hecho por sí mismo» destaca este rasgo como sigue:

Los que nos han adelantado no lograron el éxito porque tuvieron una capacidad natural extraordinaria. Los cuasigenios que contamos entre nosotros no han tenido, por lo general, tanto éxito. Me parece que los cuasigenios suelen quedar frenados por la limitación especial que tantas veces parece tener la gente brillante. Los que yo conozco que han tenido éxito han sido tipos normales y nada más. Al principio sólo se distinguían de los demás por el hecho de que habían establecido la

---

<sup>51</sup> Moses Y. Beach, *Wealth and Pedigree of the Wealthy Citizens of New York City*, Nueva York, 1842, pág. 2 (los subrayados son de Beach). Daniel Defoe se refirió a este aspecto del reconocimiento y del honor capitalistas en Inglaterra: «Así, como toda la gloria y la grandeza de Inglaterra las crea el comercio, debe ser una locura\* y una ignorancia inexplicables por nuestra parte el disminuir en nuestra estima el artículo que es la única fuente de la que, como naciones, bebemos, por la que nos criamos y por la que nos enriquecemos y mantenemos... El comercio en Inglaterra hace a los caballeros y ha poblado a esta nación de caballeros; pues al cabo de una generación o dos los hijos de los comerciantes, o por lo menos sus nietos, llegan a ser tan buenos caballeros, estadistas, parlamentarios, consejeros privados, jueces, obispos y nobles como los del más elevado nacimiento, y las más antiguas familias; y nada es demasiado elevado para ellos..., que cualquiera que esté familiarizado con Inglaterra mire al exterior en los distintos condados, especialmente los cercanos a Londres o en las cincuenta millas más próximas a ella: ¿Cuánto han desgastado a las antiguas familias el tiempo y las desgracias familiares, y en qué medida han crecido los bienes poseídos por una nueva raza de comerciantes para convertirlos en familias de gentiles hombres y establecidos por la inmensa riqueza ganada, si se me permite decir, detrás del mostrador; es decir, en la tienda, el almacén y la casa de cuentas?. *The Complete English Tradesman*, vol. I, Londres, 1732, págs. 308 a 319.

<sup>52</sup> De este aspecto ha tratado detallada y eficazmente Irvin G. Wyllie en su ensayo: *The self-Made Man in America*, New Brunswick (N. J.), 1954.

práctica de utilizar las pequeñas oportunidades constructivas que otros pasan por alto. Y esa práctica les dio las capacidades especiales que necesitaban. Uno de nuestros vicepresidentes empezó a trabajar con nosotros como inspector de obras subterráneas, otro empezó de botones. Nuestro secretario y tesorero empezó de botones, y así sucesivamente. Ninguno de ellos era rico ni tenía amigos influyentes que los respaldaran. Algunos de ellos no habían estudiado ni el bachillerato; pero todos tenían las características que he mencionado: una especie de ansiedad por ser serviciales de modos inesperados. Esta, más que la suma de todos los demás factores, fue la que los llevó a donde están hoy.<sup>53</sup>

69

La Compañía Milton Bradley, en su libro sobre las fortunas famosas, incluye que no hay, sino tres elementos esenciales del éxito en los negocios' «Capacidad de trabajo, estudio diligente de los problemas de la esfera en que se trabaja y ese algo de fe y de buena disposición que siempre domina lo que los vagos o pocos emprendedores ni siquiera ven»<sup>54</sup>. Parece obvio que la diligencia debe ser una de las principales características de los hombres de negocios, pero cabe exagerarla mucho, especialmente en bocas de testigos como los citados. No deben pasarse por alto las calidades de astucia, implacabilidad, capacidad y pugnacidad. El espíritu de creación del inventor, el científico o el artista conscientes pueden llevarlo a un trabajo incesante, pero por falta de «sentido de los negocios», puede vivir su vida en circunstancias ordinarias. Muchos oficinistas dóciles y meticulosos se han convertido en chupatintas dickensianos, en lugar de vicepresidentes de imperios de servicios públicos. Resulta, incluso, concebible que hoy día interese más al jornalero vulgar trabajar lo menos posible por su salario.

En todo caso, en el mundo de los negocios, se lucha continuamente por el poder. Cuando se ha sometido a las pruebas más severas a monarcas financieros como Jay Gould, Cornelius Vanderbilt, John D. Rockefeller y J.

---

<sup>53</sup> Citado en George F. Redmond, *Financial Giants of America*, volumen 2, Boston, 1922, págs. 48 y 49.

<sup>54</sup> J. B. Botsford reconoce un grupo más dinámico de características en el empresario británico en auge: «Las cualidades que le hacían a uno ser elegido para la nueva aristocracia del comercio eran el atrevimiento junto con la astucia, la industria, combinada con la imaginación, y la misteriosa capacidad de apreciar los sentimientos de los propios congéneres, o sea, las mismas cualidades que constituyen al hombre de negocios con éxito de hoy o de cualquier momento». *English Society in the Eighteenth Century*, pág. 119.

Pierpont Morgan, exhibieron los rasgos característicos de la personalidad del pirata o del general.<sup>55</sup> Lo que Alian Nevins, entre otros, califica de la «batalla de los gigantes» (al describir el victorioso choque de Rockefeller, en la década de 1870, con el ferrocarril de Pennsylvania), fue algo típico de la rivalidad comercial en la sociedad capitalista.<sup>56</sup> Como ilustración, cito el resumen de George F. Redmond del combate entre Edward H. Harriman («que murió como había vivido, «con las botas puestas» y luchando hasta el final») y James J. Hill, aliado con J. P. Morgan, a principios de siglo por el dominio de los intereses ferroviarios del Oeste. Cuando fallaron todas las tentativas de conciliación, «no quedaba más remedio que luchar».

70

Con un atrevimiento como nunca había conocido antes el mundo financiero, compró acciones del Northern Pacific por valor de 65 millones de dólares antes de que supiera la gente de Hill y Morgan lo que pasaba. Hill estaba en la costa del Pacífico. Morgan estaba en Italia. Hill olfateó algo. Volvió de Puget Sound a Nueva York por tren, batiendo todos los records de velocidad hasta la fecha. Por un amigo de Harriman se enteró de lo ocurrido. Cuando Harriman supo que el enemigo se había enterado de sus planes, y cómo había sido, se enfureció. La gente de Hill y Morgan envió a la Bolsa a James R. Keene a que comprara Northern Pacific al precio que fuera. Las acciones de Northern Pacific llegaron a los 1.000 dólares antes casi de que Wall Street supiera lo que pasaba. Las transacciones eran enormes. Había gente que vendió lo que no tenía. Era una situación terrible para ellos. Miles de acciones estaban en Europa, y otros miles en el océano. Los propietarios no se sabían los números. No se podía entregar lo comprado. Varias casas fuertes estaban a punto de arruinarse.

Los que han escrito sobre los acontecimientos de aquellos días

---

<sup>55</sup> En su libro *The Robber Barons*, Nueva York, 1934, Matthew Josephson escribe al poner de relieve este aspecto de la personalidad de los capitalistas estadounidenses: «A los miembros de esta nueva clase dominante, se les llamaba generalmente, y de modo perfectamente adecuado, «barones», «reyes», «constructores de imperios», o incluso «emperadores». Eran personas agresivas, igual que los primeros barones feudales; a veces no respetaban la Ley; en las crisis importantes casi todos ellos tendían a actuar fuera de los principios morales establecidos que fijaban más o menos la conducta de la gente común de la comunidad», pág. VII.

<sup>56</sup> *John Rockefeller: The Heroic Age of American Enterprise*, vol. I, pág. 520 y siguientes. Para otro comentario sobre la «batalla de los gigantes», véase Matthew Josephson, *The Robber Barons*, págs. 420

dicen que Harriman se quedó en su oficina, mientras Wall Street pedía ayuda, impasible y sin hacer caso. Es una idea falsa. Los intereses bancarios ofrecieron ayuda a los que se habían quedado en la baja, pero a un precio exorbitante. Tenían el derecho y el poder de hacerlo. En este momento apareció el maestro Harriman se metió de un salto en el círculo bancario y exclamó: «Nunca he participado en una operación sucia en mi vida y no participaré jamás. Exijo que se pague a esa gente un valor nominal». Ante esta orden, los grandes intereses financieros tuvieron que moderarse y centenares se salvaron de la ruina.<sup>57</sup>

Pese a esta disposición a luchar por posiciones comerciales estratégicas y monopolísticas, existe en la personalidad burguesa un notable ramalazo de deportividad. La sociedad capitalista se ha opuesto a los enfrentamientos y los ha desalentado. Hemos visto cómo los disciplinó en el Norte cuando el derecho sustituyó a la autoridad personal. El capitalista está notablemente dispuesto a aceptar las normas del juego, con sus posibles escapatorias, y a aceptar el fracaso o la derrota con menos rencor, quizá que el usual entre las clases dominantes de cualquier gran sociedad capitalista.<sup>58</sup> No cabe duda de que la orientación al exterior de la comunidad capitalista, que requiere la cooperación interna como una especie de amortiguador de la competencia, ayuda a suavizar las luchas interpersonales. También la objetividad del mercado sirve para disminuir las antipatías personales. Los hombres de negocios que se hallan en la cumbre tienden siempre a intervenir, directa o

---

<sup>57</sup> *Financial Giants of America*, págs. 24 y 25. Como era de esperar, los rasgos agresivos en la personalidad del dirigente empresarial han pasado por modificaciones al irse madurando el sistema. La gran empresa estadounidense ya no suele ser familiar ni personal. Por lo general está institucionalizada, regulada y burocratizada. Los ejecutivos jefes de las grandes empresas se han convertido así, en «personas a sueldo». Sin embargo, aunque la lucha está más frenada y profesionalizada, sigue a otros niveles. Véase Mabel Nowcomer, *The Big Business Executive*, Nueva York, 1955, especialmente las páginas 141 a 154.

<sup>58</sup> Al describir el auge armonioso y no violento de los Rothschilds, concluye el Conde Egon C. Corti: «Hemos tratado de indicar cómo se adquirió esta masa de riqueza. Siempre se ha hecho manteniendo el contacto más posible con las personas encargadas de los destinos del mundo y mediante una inteligente adaptación a los acontecimientos. Los Rothschilds prácticamente no se opusieron nunca a las autoridades estatales del momento; casi siempre trataron de llegar a una solución con ellos, por poco de acuerdo que estuvieran algunas veces con ellas. Ello implicó, naturalmente, una gran medida de oportunismo, pero su éxito aumentó el prestigio y el poder de la familia. *The Reign of the House of Rothschild*, vol. 2, Londres, 1928, págs. 463 y 464.

indirectamente en el comercio exterior,<sup>59</sup> lo cual externaliza los antagonismos más graves.

72

La disciplina del individuo, las normas a que debe sujetarse si quiere «mantenerse firme» y tener éxito en la sociedad capitalista, indican, como vieron algunos de sus mentores más previsores, lo que debe ser la personalidad burguesa. A estos autores —Steele, Defoe, Franklin—, no les interesaba especialmente el comportamiento de la clase dominante, sino el del hombre normal con elevadas ambiciones. De hecho, a veces casi parece, como en el siguiente precepto de Franklin, que aconsejaran al ciudadano seguir siendo «vulgar» y feliz:

Sé prudente, y deja que la industria ande contigo por la mañana, y espera a que llegue la noche para descansar. Que la honradez sea como el aliento de tu alma, y no olvides nunca que debe quedarse un penique después de haber enumerado y pagado todas tus deudas; entonces llegarás al puerto de la felicidad, y la independencia será tu escudo y tu cobertura, tu casco y tu corona; entonces andarás erguido, y no te inclinarás ante el miserable vestido de seda porque tenga riqueza, ni aceptarás un insulto porque la mano de quien lo ofrezca lleve un anillo de diamantes.<sup>60</sup>

73

Parece difícil que este fuera el objetivo primordial de un mozo con elevadas aspiraciones en los negocios. Pero en todo caso, el consejo ofrecido seguía mostrando a los ambiciosos las carreras de los ricos, y las más atractivas eran las de quienes habían salido de las filas de la vulgaridad para ascender a los fabulosos puestos de poder. De ahí esta sugerencia más atractiva:

Consideré que [el Almanaque] era un buen vehículo para transmitir instrucción a los del común, que apenas si compraban otros libros. Por eso llené todos los espacios pequeños que intervenían entre los días notables del calendario con proverbios, sobre todo los que inculcaban la industriosisidad y la frugalidad como medios de conseguir riqueza, y por ende de lograr la virtud.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Acerca del comienzo de las actividades de comercio exterior de John Jacob Astor (1763-1848), véase Arthur D. Smith, *Men Who Run America*, Nueva York, 1936, págs. 24 y 25.

<sup>60</sup> *The Works of Benjamin Franklin*, vol 2, págs. 82 y 83.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pág. 92.

El estilo con que escribía Franklin hacía que pareciese provocativamente sencillo adquirir dinero. Bastaba con dos condiciones establecidas —el trabajo y el ahorro— para poner a cualquiera en ese camino:

En resumen, el camino de la riqueza, si la deseas, es tan claro como el camino del mercado. Depende sobre todo de dos palabras: *industriosidad* y *frugalidad*; esto es no se debe desperdiciar el *tiempo* ni el dinero, sino que se debe utilizarlos del mejor modo posible. Sin *industriosidad* ni *frugalidad* no se puede hacer nada, y con ellas cabe hacerlo. "El que adquiera honestamente todo lo que pueda y ahorre todo lo que adquiera (salvo los gastos necesarios) se hará *rico* sin duda alguna, si el Ser que rige el mundo, a quien todos deben pedir su bendición en sus honrados trabajos, no determina lo contrario en su sabia providencia."<sup>62</sup>

74

Defoe vincula, más que Franklin, las ocupaciones comerciales con la responsabilidad por el bienestar de la nación. Los mejores ciudadanos, concluía Defoe, deberían dedicarse a los negocios, porque «el comercio es la forma más fácil que tienen los hombres de elevar sus fortunas y sus familias, y por lo tanto es un terreno en el que deben entrar los hombres de prestigio y de buenas familias»<sup>63</sup>. El comerciante debe evitar «la vida cara», que es como «una fiebre lenta» que «se alimenta con la vida y la sangre del comerciante...; se come

Las dos ramas más esenciales de su comercio, esto es, su crédito y su dinero...»<sup>64</sup>. Además, los negocios exigen la total consagración del comerciante. El interés por el éxito debe ser para él una fuente elemental de placer, y debe tener conciencia en todo momento de que el tiempo que pasa fuera de su tienda es como dinero perdido. Defoe daba el siguiente sermón al joven aspirante al éxito mercantil:

He oído cómo se excusaba un joven comerciante al que gustaba la botella y decía «es verdad que he estado en la taberna, pero fue invitado y no me costó nada». Y cree que esto lo absuelve de toda

---

<sup>62</sup> «Advise to a Young Tradesman» (1784) *Ibid.*, pág. 89 (el subrayado figura en el texto).

<sup>63</sup> *The Complete English Tradesman*, vol. I, pág. 306.

<sup>64</sup> *Ibid.*, págs. 111 y 112.

culpa, sin considerar que aunque no gaste dinero, se gasta cinco veces el valor del dinero en tiempo. Otro dice: «Sí, es verdad que ayer me pasé la tarde en la taberna, pero no pude evitarlo y sólo me gasté seis peniques». Pero al mismo tiempo quizá cabría decir que se gastó tiempo por valor de cinco libras, por dejar sin atender su negocio, sin cuidar su tienda, sin llevar sus libros, sin escribir sus cartas, etc., pues todas estas cosas debe hacer un comerciante, así como atender a su tienda, y están definitivamente por encima del placer de dejarse invitar a expensas de su tiempo. Todos los placeres deben subordinarse y supeditarse a los negocios: quien hace que sus placeres sean sus negocios nunca hará que su negocio sea un placer; los placeres más inocentes se hacen pecaminosos cuando se usa de ellos en exceso, y así ocurre en este caso; la diversión más inocente se hace criminal cuando se injiere en lo que es el empleo debido y justo de la vida del hombre. Si los placeres roban al comerciante, ¿cómo puede este decir que son inocentes?<sup>65</sup>.

74

Sin embargo, es en la idea del trabajo como una «vocación» el deber calvinista del trabajo como obligación religiosa, donde vemos que se aplican presiones más severas a la gente de la nueva sociedad para que encuentre una ocupación y se dedique a ella con diligencia, con la seguridad de que esa es la voluntad de Dios. El Reverendo Richard Steele, con el copioso apoyo de la Biblia, argüía en este sentido desde varios puntos de vista. Una observación típica suya es la siguiente: «Aunque no tengas una necesidad externa que te obligue a seguir una vocación, cabe que necesites, por lo que respecta a tu alma, impedir las corrupciones que tan fácilmente se crían en ella»<sup>66</sup>. La intensa actividad característica de la ciudad capitalista conseguía ahora la ayuda de la religión para darle ahora la continuación de Defoe, escrita cincuenta años después:

76

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, págs. 101 y 102.

<sup>66</sup> *The Tradesmans Callng* (1684), pág. 20. Unos diez años antes se había publicado (1673) una obra casuística más famosa: *A Christian Director? or a Summ of Practica! Cases of Consequence* por Richard Baxter. A los empleados del Reverendo Baxter les encarga lo siguiente: «Tomad vuestra condición como la elegida para vosotros por Dios y tomaos como sus servidores y vuestro trabajo como el suyo, y hacerlo todo como si fuera para el Señor y no para el hombre; y esperad de Dios vuestra mayor recompensa». Parte II, cap. XIII, Dirección 2. Sin embargo, esto debe quedar compensado por la obra del mismo Baxter titulada «Instrucciones en contra de la opresión y en contra de la esclavitud».



Así los placeres y las diversiones se hacen criminales cuando el hombre está obligado a atender plenamente a los negocios con los que forzosamente se injieren e interrumpen esos placeres y diversiones; aunque esos placeres sean inocentes en sí, se convierten en falta para él, porque sus obligaciones jurídicas exigen que se encuentre en otra parte. Así, esos placeres pueden ser legales para otro, aunque no lo sean para él, porque el otro no tiene la misma obligación a una vocación, la misma necesidad de aplicarse a ella, los mismos deberes para con una familia, cuyo pan puede depender de su diligencia, que tiene un Comerciante.<sup>67</sup>

O sea, que el comerciante debe ser un trabajador industrioso y concienzudo que no permite que nada se injiera entre él y sus negocios. Ya hemos visto cómo los negocios en calidad de vocación creadora y competitiva tienden naturalmente a inducir al hombre de negocios no sólo a aceptar esas doctrinas, sino también a demostrar su utilidad. Pero las tentativas de dirigir los preceptos de trabajo duro y ahorratividad a las masas cayeron en terreno baldío. Incluso los hombres de negocios comprendían que «nadie puede hacerse rico si trabaja a sueldo, no digamos si trabaja a jornal; de ahí que estuvieran ausentes entre los trabajadores los impulsos que ayudaron a configurar la personalidad burguesa. De hecho, entraron en funcionamiento influencias opuestas: cuanto más se esforzaba el obrero, menos trabajo parecía haber para él, cuanto más trabajo hiciera en un tiempo dado, mayor era la tendencia del patrono a asignarle más trabajo al mismo jornal, y lo que era peor de todo, el primer capitalista descubrió que el mejor motivo para mantener la industriiosidad del obrero no era ofrecerle una perspectiva de riqueza, sino mantenerlo en un constante estado de necesidad.

77

Así, las masas del pueblo tenían pocos de los impulsos psicológicos del burgués hacia el mucho trabajar, si es que tenían alguno.<sup>68</sup> Por lo tanto, para

---

<sup>67</sup> *The Complete English Tradesman*, vol. I, pág. 91.

<sup>68</sup> Richard Baxter aconsejaba: «Sed tan ahorrativos como vuestros amos, como lo seríais para vosotros mismos. No desperdiciéis parte mayor de sus bienes de lo que haríais si fueran vuestros. No digáis como hacen los falsos criados, mi amo es lo bastante rico y no le "podrá hacer daño». *Christian Director?*, parte II, cap. XIII, Dirección 5. A este respecto dice R. H. Tawney: «Para los contemporáneos, parecía que la sede elegida del espíritu puritano eran las clases de la sociedad que combinaban la independencia económica, la educación y un cierto orgullo decente en su categoría, revelado al mismo tiempo en una determinación de vivir sus propias vidas, sin

sacarles el máximo rendimiento, había que aplicar constantemente algún aguijón. Como señaló Defoe: «Los funcionarios salidos del gobierno son como soldados sin oficiales, no valen más que para robar y saquear...»<sup>69</sup>. Por esto parece evidente que había una base clara para la formación de, por lo menos, dos importantes tipos de personalidad en la sociedad capitalista.

Aunque constantemente se defiende el ahorro en los sermones a los comerciantes, no debe suponerse que la parsimonia sea un rasgo característico de la clase dominante capitalista. El hombre de negocios que está subiendo puede contentarse con comer pan y agua, pero cuando comienza a establecerse sólidamente ingresa en el grupo de consumo suntuario de la sociedad.<sup>70</sup> Por ejemplo, el mismo Carnegie a quien «encantaba» ser ayudante de calderas y luego botones en Pittsburgh pronto se encontró, cuando era un hombre de negocios joven y próspero con que era incapaz de soportar el humo y el polvo de aquella ciudad. Escribió: «El humo lo permeaba y la penetraba todo. Si se ponía la mano en la balastrada de la escalera, al retirarla estaba negra». Entonces se trasladó a la comunidad suburbana de Homewood, donde como escribió en su *Autobiografía*:

78

Había paseos y jardines en abundancia. Las residencias estaban rodeadas por jardines de dos a ocho hectáreas. La comunidad de Homewood estaba formada por centenares de hectáreas, con bosques preciosos y valles y un arroyuelo... Con este traslado al campo conocí a un montón de gente nueva. Muchas de las familias ricas del distrito tenían sus casas en esta deliciosa comunidad. Se trataba, por así decirlo del barrio aristocrático. El joven superintendente [Carnegie] se vio invitado a los actos sociales de estas casas. Los jóvenes eran aficionados a la música y pasábamos muchas veladas musicales.<sup>71</sup>

---

humillarse ante los superiores terrenales y con un desprecio un tanto arrogante para quienes, fuera por debilidad de carácter o por indefensión económica eran menos resueltos, menos vigorosos y menos decididos por ellos mismos». *Religion and the Rise of Capitalism*, Edición de Penguin Books, Nueva York, 1947, pág. 168.

<sup>69</sup> *The Complete English Tradesman*, Londres, 1732, pág. 160.

<sup>70</sup> Podemos pensar que los primeros colonos de nueva Inglaterra requerían la rigurosa disciplina puritana para poder soportar las dificultades de conquistar el nuevo país, pero no para continuar como forma social duradera.

<sup>71</sup> *Autobiography*, Nueva York, 1920. Escribe Anna Rochester: «Se supone que la familia de John D. Rockefeller vive «sencillamente» porque tienen algunos gustos anticuados y excluyen las bebidas alcohólicas. Pero el hecho es que se han establecido en fincas lujosas y caras. El viejo John D. ha edificado para su placer en Pocantico Hills, condado de Westchesser, en Nueva York,

Claro que esto no es, sino un pálido reflejo del gasto enorme de los grupos capitalistas, que van desde el uso de centenares de millones para fines humanitarios, el halago del gusto mediante el amueblamiento de casas con obras de arte por valor de millones de dólares y la compra de suntuosos yates y fincas, hasta la adquisición de fabulosas tierras de diamantes y el despilfarro de docenas e incluso centenares de miles de dólares en una fiesta nocturna.<sup>72</sup>

Aunque es posible que éstos sean extremos, sigue siendo cierto que la riqueza de las sociedades capitalistas tiende a concentrarse en manos de hombres de negocios; de ahí que por lo general vivan con más extravagancia que ningún otro grupo de la sociedad. Sin embargo, su estilo de vida, en contraste con el de la nobleza feudal, sigue siendo privado e individualista. Además, la acumulación de capital, especialmente en las naciones capitalistas dirigentes, siempre está prevista. El uso consumista de capital es, como ya hemos visto, típico de las naciones en la fase *rentier* de su evolución.

---

detrás de su interminable alambrada de espinos, unas setenta millas de carreteras privadas que giran en torno a la enorme superficie en que hay mil trabajadores empleados en mantener esa finca como si fuera un parque, y luego las casas. Además de la señorial finca de Pocantico Hills, John D. tiene casas en Lakewood, Nueva Jersey y en Ormond Beach, Florida, así como una finca desierta cerca de Cleveland. Asimismo, John D. hijo tiene una casa de verano en Seal Harbor, Maine». *Rulers of America*, Nueva York, 1936, pág. 60.

<sup>72</sup> Véase Ferdinand Lundberg, *America's 60 Families*, Nueva York, 1946, págs. 408 a 446; y Miriam Beard, *A History of the Business Man*, Nueva York, 1938, págs. 643 a 653, y *passim*; véase también el número de 4 de enero de 1960, de la revista *Time*, pág. 17. «Minuet in 250 G's.».

## EL PAPEL DE LA RELIGION

Al enfocar los problemas del papel del cristianismo en el desarrollo capitalista —papel que algunos estudiosos han considerado esencial—, parece necesario distinguir entre sus componentes religioso, ético y social. En el capitalismo no interviene especialmente la religión *per se*, esto es, con sus artículos de fe y s& teología, sino más bien las variaciones de sus doctrinas éticas y sociales, su estructura institucional y sus intereses. Thomas Hobbes, que vivió los días más violentos de la revolución de Cromwell, lo reconocía:

Confieso que sé de muy pocas controversias entre cristianos sobre las cosas necesarias para la salvación. En la mayor parte de los casos, son las cuestiones de la autoridad y del poder sobre la Iglesia, o de los beneficios, o de la forma de honrar a los eclesiásticos las que plantean todas las controversias. Pues, ¿a dónde está el hombre que se molestará y se peleará con su prójimo por la salvación de mi alma, o por la del alma de cualquiera otro que no sea él?<sup>1</sup>

82

Aparentemente, las ansias religiosas, la propensión del «alma» a «padecer hambre y sed» no son creación del clero ni del ritual, que probablemente sirven sobre todo para localizar y ordenar el estado psicológico y para proporcionar los medios de que se desarrolle y satisfaga. Además, parece seguirse que para que la religión sea eficaz debe ser experimentada personalmente. William James dice, en una de sus variaciones: «Consiste en la creencia de que existe un orden no visto, y de qué nuestro bien supremo se halla en nuestro ajuste armonioso a ese orden. Esa creencia y ese ajuste forman la actitud religiosa del alma»<sup>2</sup>. Al igual que la personalidad es cuestión que preocupa directamente, asimismo debe su reflejo ser individual

---

<sup>1</sup> «Behemoth», en *The English Works of Thomas Hobbes*, vol. VI, edición de Sir William Molesworth, Londres, 1839-1845, pág. 243.

<sup>2</sup> *The Religious Experience*, Nueva York, 1902, pág. 53, Jacob Burchhardt se refiere a una «necesidad antigua, metafísica inconsciente». Véase *Force and Freedom*, Nueva York, 1943, pág. 122.

y consciente. Esta necesidad de una preocupación directa con la vida religiosa es lo que abre el camino a la innovación religiosa y a la adopción de nuevos enfoques, para el logro de «resultados reales» de la religión. Por citar nuevamente a James, «A uno le importa mucho emotiva y prácticamente el aceptar el universo al estilo monótono y descolorido de la resignación estoica a la necesidad o el hacerlo con la apasionada alegría de los santos cristianos»<sup>3</sup>. A veces la religión se convierte en el último recurso de los seres humanos que, al revés de los animales inferiores, parecen estar dotados de una capacidad para acumular cargas psíquicas hasta el punto incluso de la perturbación de la personalidad, en cuyo caso puede parecer infinita la utilidad social de la religión.

Lo que deseo destacar es que la religión, definida ampliamente, parece ser un componente muy estable de la existencia humana. En algunas sociedades cabe la posibilidad de que se le subordinen todas las demás actividades institucionales. Así, los sacerdotes pueden ejercer una autoridad abrumadora.

### *La inercia social de la Iglesia*

83

Por otra parte, la ética religiosa tiende a estar determinada por las necesidades de la organización social total. La aceptación del orden social existente como orden correcto por los dirigentes de las instituciones religiosas lo define inevitablemente como sagrado en la mentalidad del público, como beneficioso y permanente. Pero mientras esta actitud contribuye a la estabilidad del orden social, y quizá a la euforia social, también ha de insistir a los movimientos encaminados al cambio social. Como observa sucintamente el profesor Knight:

La religión se opuso con uñas y dientes a lo que hoy día consideramos como progreso, especialmente en materia de adelantos intelectuales. En el segundo movimiento de cambio, la postura de la religión era distinta de la de la época debido sobre todo a que el racionalismo había destruido en gran medida su capacidad de obstrucción. En general, seguía sancionando lo establecido, así como la conquista y la esclavitud. En cuanto una cuestión de política o de economía se hacía abiertamente polémica, ambos bandos utilizaban el cristianismo como

---

<sup>3</sup> *The Vanettes of Religious Experience*, pág. 41.

argumento con igual seguridad. Y en cuanto un cambio quedaba establecido definitivamente el resultado se convertía en el estado de cosas que se pedía en los evangelios originales y en un producto de sus enseñanzas.<sup>4</sup>

84

Esta tendencia de la Iglesia a sancionar y defender el «status quo» ético y social fue especialmente lo que la llevó a un conflicto abierto con el capitalismo naciente. De hecho, las instituciones religiosas tienden a implicarse tanto en el orden social, que cualquier cambio radical de este último entraña una perturbación de los intereses creados y de la estructura del poder de aquella. Al resistirse al cambio, puede contarse normalmente con que la Iglesia establecida se alíe con los intereses seculares predominantes. La Iglesia Católica Romana tomó forma en la sociedad feudal y se adaptó principalmente a ésta. No fue inmune al primer auge del capitalismo, igual que tampoco el feudalismo quedó intacto. Pero sus tradiciones, elaboradas en la cultura del feudalismo, tendieron a seguir relativamente estables.

Por eso, no es sorprendente que hubiera conflictos en todo momento entre la Iglesia y la organización capitalista, en Venecia, en las ciudades autónomas medievales, en Holanda y en Inglaterra.<sup>5</sup> Como ya hemos visto,

---

<sup>4</sup> Frank H. Knight y Thornton W. Merriam, *The Economic Order and Religion*, Nueva York, 1945, pág. 24. En el mismo sentido afirma Rauschenbusch: «Todas las grandes iglesias nacionales de Europa se han opuesto a la marcha conquistadora de la democracia política. Todas ellas execraron a la revolución francesa y combatieron sus influencias espirituales. No hay nada en la historia del siglo XIX más sensacional que el apasionado deseo de los patriotas italianos de que Italia estuviese libre y unida. Pero una antigua iglesia de Italia, cuyo dominio secular había sido el principal obstáculo a la unidad italiana, no solo resistió al logro definitivo de ese deseo, sino que cuarenta años después se hizo a un lado cuando Italia celebraba el jubileo de su unificación. La irreligión que tanto predomina en Francia se debe al hecho, de que para el común de la gente la iglesia está identificada con la oposición a la democracia y a la fraternidad... La iglesia estatal protestante de Alemania ha insistido en la lealtad a la monarquía y a las dinastías reinantes como parte esencial de la vida cristiana, y se ha manifestado adversaria tanto de la democracia política de la primera mitad del siglo XIX como de la democracia social de la segunda mitad. También la iglesia de Inglaterra ha sido desde hace mucho tiempo conservadora en sus simpatías y su influencia política». *Christianizing the Social Order*, Nueva York, 1913, págs. 35 y 36.

<sup>5</sup> Los conflictos entre Iglesia y Estado durante el feudalismo eran intrasociales; y en un importante sentido no implicaban ningún cambio radical en la función de ninguna de las partes. A este respecto escribe F. W. Maitland: «Aunque la Iglesia y el Estado consistían en las mismas unidades, no eran uno; cada uno de ellos tenía sus leyes, sus asambleas legislativas, sus tribunales de justicia, su esfera específica de actuación. Su relación mutua constituía una

en Venecia no se puso nunca en tela de juicio, prácticamente, el catolicismo romano, pero hubo que mantener a la Iglesia cuidadosamente separada de los asuntos del Estado. Esta ciudad capitalista no se pro\* ponía tolerar división alguna del poder secular. Pero en otras ocasiones no era tan fácil resistir al clero. Por ejemplo, Florencia estaba en perpetuo desacuerdo con la Iglesia; y cuando empezaron a tomar forma los estados nacionales, al final hubo que reformar las instituciones. Dice el profesor Walker:

85

«A fines del siglo XV resultaba imposible hacer que el capitalismo resultara compatible con el catolicismo contemporáneo, que estaba vinculadísimo al derecho, el pensamiento, las necesidades y la propiedad del feudalismo, y que inevitablemente había de hundirse si el capitalismo destruía las bases y los presupuestos sociales sobre los que se había edificado»<sup>6</sup>. De hecho, aquella estructura nunca se hundió del todo. Sigue alimentando elementos anacrónicos anticapitalistas, además de ser un pilar de oposición a los cambios sociales que van más allá del capitalismo.

### *La religión: un problema capitalista*

Así el capitalismo se enfrentaba con un grave problema: el de moldear una institución religiosa que fuera compatible con su ética y su perspectiva social con sus propias necesidades sociales. El comprender el orden de esta relación resulta de importancia vital. Si se dice que surgió una nueva forma de organización religiosa para la génesis del capitalismo, se invierte, y en consecuencia se falsea, todo atributo significativo de la sociedad capitalista. El Obispo Thomas Spratt, que escribía en una época (1667) en que la Iglesia de Inglaterra todavía no se había adaptado cabalmente a la nueva organización social, amonestaba en los siguientes términos a los prelados

---

negación permanente de la teoría de la soberanía que se ha hecho ortodoxa en nuestra propia época. Y los estudiantes de jurisprudencia deben observar que esa negación no significa la anarquía. De vez en cuando se producían disputas entre ambos poderes; basta recordar la disputa entre Enrique II y el Arzobispo Tomás; y durante varios siglos existe una guerra constante de fronteras entre los tribunales temporales y los eclesiásticos en cuanto a los límites exactos de sus esferas respectivas de soberanía, pero normalmente las relaciones entre ambos poderes es pacífica». *The Constitutional History of England*, Cambridge, 1950, página 507.

<sup>6</sup> P. E. Gordon Walker, «Capitalism and the Reformation», en *The Economic History Review*, vol. VIII (1937), pág. 9. Véase también Ernest Troeltsch, *The Social Teachings of the Christian Church*, traducción al inglés de Olive Wyon, Londres, 1931, págs. 17 y 18.

titubeantes: «Debe educarse [a los hombres] en el sentido de que no es el mejor servicio que puede hacerse al cristianismo colocar los preceptos de éste en lugar tan inaccesible que no puedan valer para los hombres de negocios»<sup>7</sup>. En consecuencia, se consideraba que era el deber de la Iglesia Protestante hacer que sus doctrinas fueran adecuadas y útiles para la sociedad de hombres de negocios. Cuando la anacrónica orientación económica del puritanismo chocó con las prácticas de la nueva economía fue el puritanismo el que tuvo de grado o por fuerza que ceder terreno. «Por Dios deseo», predicaba William Burten en Norwich (*circa* 1591), «que pudiera idear un medio de hacer que los usureros se transformaran, pero temo que no podré, pues, ¿no serán demasiado astutos para mí quienes saben burlar todas las leyes?»<sup>8</sup>.

86

¿Qué quería, fundamentalmente, el capitalismo de la Iglesia? No le preocupaban especialmente las cuestiones del credo; en este respecto, las variantes católicas, probablemente le hubieran hecho el mismo servicio que las protestantes. Venecia floreció bajo las unas, mientras Holanda prosperaba bajo las otras. Esencialmente, la sociedad capitalista quería una iglesia que pudiera concebirse a sí misma como iglesia nacional. Esto, desde luego, es lo que significaban los santos patronos rivales de las ciudades capitalistas, entre los más famosos de los cuales figuraban San Marcos y San Jorge. La exclusividad de la organización capitalista no podía soportar un poder como el que ejercía la Curia sobre todo el mundo feudal. O sea, que para la paz, la Iglesia tenía que orientarse social y políticamente hacia las aspiraciones del Estado capitalista. Por lo que respecta al desenlace de la Reforma observa el profesor Knight: «El resultado religioso fue el establecimiento de una serie de «pequeños catolicismos», que seguían esencialmente las fronteras de los Estados y estaban controlados por éstos. En el fondo, esto es tan aplicable a la Iglesia en los países que siguieron siendo católicos oficialmente (Francia e incluso España) como a Inglaterra y a otros países que aceptaron el protestantismo»<sup>9</sup>. Pero países como España, Portugal, e Italia se convirtieron en seguidores, en segundones, en la ulterior evolución capitalista.

87

---

<sup>7</sup> *The History Royal Society*, Londres, 1722 (primera edición de 1667), pág. 377.

<sup>8</sup> Citado en M. M. Knappen, *Tudor Puritanism, A Chapter in the History of Idealism*, Chicago, 1939, pág. 419; véase también la pág. 404.

<sup>9</sup> *The Economic Order and Religion*, Nueva York, 1945, pág. 22.



Tanto en Holanda como en Inglaterra la burguesía separó a la Iglesia de Roma por conducto de la feudalidad, y en ambos casos la secta de protestantes nativos se identificó rápidamente con los intereses de la nobleza. Por lo tanto, hubo guerras civiles, con la religión como causa ostensible, a fin de hacer que tanto la secta nacional, como el feudalismo quedaran subordinados, como les correspondía, a las organizaciones capitalistas. A ese importante esfuerzo hizo su aportación el puritanismo, «Al dividir al clero y oponerse a las autoridades seculares, los reformadores avanzados crearon una situación en la que era difícil imponer las normas antiguas»<sup>10</sup>.

Además, las guerras civiles de aquellos países sacaron a la superficie otro importante desiderátum religioso de la sociedad capitalista: la necesidad de la tolerancia religiosa.<sup>11</sup> Al enumerar las causas de la guerra civil inglesa escribía tristemente Thomas Hobbes: «Hubo no pocos que al principio de la agitación no fueron descubiertos, pero poco después se declararon partidarios de la libertad religiosa, y de las opiniones divagantes. Algunos de ellos, por desear que todas las congregaciones fueran libres e independientes entre sí fueron llamados los Independientes»<sup>12</sup>. La «dictadura de los justos» que fundó Calvino en Ginebra no podía tener un lugar beneficioso en una nación capitalista dirigente, y lógicamente la persecución de los puritanos ingleses tras la Restauración tenía que llegar a su fin.<sup>13</sup> El cristianismo, al igual que otras religiones ecuménicas, tiende a ser intolerable, y es posible que el protestantismo, tanto como el catolicismo, hubiera santurronamente

---

<sup>10</sup> M. M. Knappen, *Tudor Puritanism, A Chapter in the History of Idealism*, pág. 422. Como dice R. H. Tawney: «El puritanismo, y no la secesión de los Tudor del Vaticano, constituyó la verdadera reforma inglesa; y de su lucha contra el antiguo orden surge una Inglaterra que es inconfundiblemente moderna». *Religion and the Rise of Capitalism*, Nueva York, 1947, pág. 165.

<sup>11</sup> El argumento aducido por Josiah Child's en pro de la admisión de los judíos de Inglaterra sugiere la actitud capitalista respecto de la religión tanto en cuanto a nacionalismo como en cuanto a tolerancia: «Se dice que los judíos no pueden casarse con nosotros, y por lo tanto no puede suponerse que se queden mucho entre nosotros, aunque nunca se les ha tratado con tanta amabilidad como aquí; ¿por qué no van a residir igual que en Italia, Polonia u Holanda? Actualmente no tienen un país propio al que ir, y por lo tanto, será su país y por fuerza ha de ser estimado por ellos, aquel en el cual mejor tratados sean y más seguridades tengan». *A New Discourse of Trade*, quinta edición Glasgow, 1751.

<sup>12</sup> «Behemoth», obras completas, vol. VI, pág. 167. Véase también Joseph Frank, *The Levellers*, Cambridge, Mass, 1955, pág. 181.

<sup>13</sup> Véase F. W. Maitland, *Constitutional History of England*, página 520, para un comentario de la tendencia a la libertad y a la igualdad religiosas «completas» en la Gran Bretaña.

expulsado a todas las demás sectas del territorio donde ella ejercía autoridad. Así concluye el profesor Tawney:

88

Si [el puritanismo] rompió con la disciplina de la Iglesia del Laudo y del Estado de Strafford, lo hizo simplemente como una medida para erigir su disciplina propia y más rigurosa. El individualismo económico le hubiera escandalizado tanto como la tolerancia religiosa, y las líneas generales de su plan de organización favorecerían tan poco la libertad ilimitada en cuestiones de negocios como en las cosas del espíritu.<sup>14</sup>

Como ya hemos visto, en Holanda había que refrenar constantemente al ala derecha del calvinismo, la Iglesia Reformada, en su tendencia a limitar la libertad religiosa.<sup>15</sup> Pero como el protestantismo no disponía de un apoyo eficaz fuera de la comunidad nacional, tenía que adaptarse al orden social que le había dado el ser. Al empezar a concentrarse cada vez más el poder nacional en un parlamento capitalista, la Iglesia se fue reconciliando más con las características sociales y económicas del capitalismo. Además de nacionalizada, se hizo domesticada.

89

### *La tolerancia: un atributo capitalista*

Aunque parecería que la intolerancia realza el poder y el prestigio de una religión nacional, perjudica y apura gravemente a la clase mercantil en sus transacciones económicas. Esto era algo de lo que no les cabía duda a los principales capitalistas. La clase dominante holandesa, ayudada por el feroz antagonismo nacionalista a la España católica, sede de la intolerancia cristiana, era la que más lejos había llegado en la concesión de libertades religiosas así como en la promoción de otros rasgos característicos de la sociedad capitalista cuando los ingleses empezaron a luchar por la tolerancia. Cuando Sir Josiah Child enumeraba los motivos de la supremacía comercial

---

<sup>14</sup> *Religion and the Rise of capitalism*, pág. 177. Véase también M. M. Knoppen, *Tudor Puritanism*, pág. 422.

<sup>15</sup> En Inglaterra, el obispo Baxter adoptó la siguiente actitud: «La libertad en todas las cuestiones de culto y fe no es una buena causa, pues va en contra de y no encaja en absoluto con, este Gobierno de Cristo. Si los jueces han de dar libertad a todos para que propaguen una falsa religión, entonces lo mismo deben hacer los padres y maestros..., pero si todos los padres y maestros dieran esa libertad, sería un crimen de carácter y efectos tan horribles que me repugna darle su título adecuado». *A Holy Commonwealth*, Londres, 1659, Prefacio.

holandesa mencionaba: «su tolerancia de opiniones diferentes en cuestiones de religión: por razón de la cual muchas personas industriosas de muchos países, que disienten del gobierno establecido de sus iglesias, acuden a ellas, junto con sus familiares y bienes, y al cabo de irnos años de cohabitar con ellos, adquieren los mismos intereses comunes»<sup>16</sup>. La Iglesia se vio debilitada en su oposición a la tolerancia, especialmente porque no podía acudir al parlamento capitalista para que legislara en contra de la libertad de cultos. En consecuencia, tuvo que acomodarse a esta importante característica del capitalismo<sup>17</sup>.

90

Debe destacarse que el protestantismo no elaboró por sí mismo ninguna forma distintiva de organización social, salvo que se interpreten así ciertas tendencias a la teocracia.<sup>18</sup> Dependía mucho de la cambiante situación social. Cuando se alió el elemento feudal de la cultura cambiante, tendió a hacerse intolerable, aristocrático y económicamente estático. Pero su ambiente adecuado era el capitalismo. La ética protestante definitiva es la ética capitalista, y no a la inversa; de ahí que sólo pudiera prosperar en la sociedad capitalista a cuyo servicio estaba. Esta sociedad ya había elaborado unas poderosas tradiciones sociales y éticas cuando empezaron a florecer las sectas disidentes.<sup>19</sup> El deseo de libertad religiosa tenía ya fuerza en la católica

---

<sup>16</sup> *A New Discourse of Trade*, pág. 4. Hacia la misma época (la segunda mitad del siglo XVII) escribía Sir William Temple: «Resulta difícil imaginar cómo toda la violencia y los choques que acompañan a las diferencias de religiones en otros países parecen verse apaciguados o ablandados aquí (en Holanda) por la libertad general de que disfrutaban todos, sea por permiso explícito o implícito; ni tampoco cómo ello hace que las funciones y las ambiciones se vean en la imposibilidad de colorear sus designios interesados y sediciosos con pretensiones religiosas, que tanta sangre han costado al mundo cristiano durante los últimos ciento cincuenta años. Aquí nadie puede quejarse de que se ejerza presión sobre su conciencia; de que se le obligue a hacer profesión pública alguna de su fe privada». *The Works of Sir William Temple*, vol. I, Edimburgo, 1754, pág. 116.

<sup>17</sup> Véase Werner Sombart, *The Quintessence of Capitalism*, Londres, 1915, pág. 269.

<sup>18</sup> El profesor Knappen ha observado: «El puritanismo fue fundamentalmente un movimiento religioso. No se puede exagerar demasiado este hecho cuando se comentan sus enseñanzas sociales y económicas. La salvación o la condenación del individuo constituían su tema central. El creer que se ocupaba fundamentalmente de las cosas de este mundo equivale a interpelarlo de modo completamente equivocado». *Tudor Puritanism*, pág. 401.

<sup>19</sup> Escribe Pirenne: «Es muy típico que el Occidente no padeciera herejías antes del renacimiento de las ciudades. La primera y más formidable herejía conocida en Europa antes de la llegada del protestantismo, la de los cátaros, comenzó a propagarse en el siglo XI, y por lo tanto coincidió exactamente con el movimiento urbano. Y no debemos olvidar que la secta de los valdenses fue fundada por un comerciante de Lyon. Incluso después de las terribles matanzas de

Venecia, y Colbert reconoció su valor positivo para Francia.

91

La tolerancia entrañaba un dato todavía más significativa: la separación del clero de la autoridad civil como estado normal de cosas. De hecho, ya hemos visto que esta separación era un importante desiderátum del capitalismo. Llegó a su apogeo en la Constitución de los Estados Unidos. Henri Pirenne observa que «el espíritu» del gobierno capitalista es puramente secular: «Por religiosos y ortodoxos que fueran proclamaron el derecho de impedir que la Iglesia se infiriera en la esfera de los intereses temporales»<sup>20</sup>. Así, la exclusión de la Iglesia del órgano principal de autoridad gubernamental limitaba la utilización por ella del poder secular como instrumento de intolerancia.

En resumen, pues, la sociedad capitalista tiende a insistir en una iglesia nacional, tolerante, no política, pero ello no significa que los capitalistas sean irreligiosos. El catolicismo no podía contentarse con satisfacer esos requisitos; el protestantismo surgió en el ambiente capitalista y se adaptó a ellos.

### *El protestantismo y el capitalismo*

De hecho, el protestantismo se vinculó tanto a los intereses sociales y económicos del capitalismo en auge que a juicio de muchas autoridades fue la fuerza determinante de ese movimiento. Claro que nadie va a mantener que el capitalismo del siglo XIX o del XX gire en torno a las enseñanzas de la iglesia protestante. El período que normalmente se selecciona para establecer esa idea es el siglo XVI o el XVII. Antes de extraer conclusión alguna al respecto, deben tenerse en cuenta tres consideraciones importantes:

1) En las *hostilidades* que llevaron a la creación de los *primeros estados nacionales*, el protestantismo proporcionó casi en exclusiva la base ideológica. Los predicadores y teólogos no solo se convirtieron en los filósofos y «científicos sociales» del movimiento, sino también en sus principales propagandistas. Así durante el conflicto entre Holanda e

---

los albigenses la población urbana continuó, ahora en una parte de Europa y luego en otra, a abrigar a sus sospechosas sectas». *History of Europe*, Londres, 1939, pág. 240.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 241.

Inglaterra y los principales católicos feudales las iglesias calvinistas de aquellos países asumieron una importancia completamente desproporcionada a su función verdadera en la formación de las naciones capitalistas. Cuando los revolucionarios franceses y norteamericanos trataron de lograr fines similares, recurrieron mucho menos a la religión. Durante aquel período, incluso una revolución socialista, si es que resulta concebible, hubiera visto su moral establecida por predicadores y revestida de doctrina religiosa. Por lo tanto, deben tenerse en cuenta el estado de los conocimientos y los medios disponibles de propaganda y persuasión cuando se evalúa la influencia de los impulsos y los motivos religiosos.

92

Por ejemplo, cabe esperar que un capitalista sea protestante sin suponer que el protestantismo causara su «espíritu capitalista». De hecho, ¿qué otra cosa podía ser uno —salvo que fuera judío— en la Holanda o en la Inglaterra de fines del siglo XVI o del siglo XVII si le interesaba el comercio, o la industria o la ciencia? Las católicas Francia y España habían expulsado a muchos de sus trabajadores especializados, sus comerciantes y científicos que fueron a toda Europa; fueron recibidos con los brazos abiertos en Holanda —donde la nobleza era protestante, aunque no lo fueran las clases bajas rurales—, en Inglaterra y en las ciudades del norte de Alemania. En la acción revolucionaria contra el poder hispano-católico y el feudalismo interno, los capitalistas identificaron su religión con su comercio; defendieron la una con tanta pasión como el otro. En consecuencia, debemos esperar que se halle alguna relación directa entre el protestantismo y todas las tendencias importantes de la sociedad capitalista contemporánea.

2) En segundo lugar, no debe buscarse especialmente la elemental asociación entre el protestantismo y la economía capitalista en las relaciones internas, con su ética del comerciante y del trabajador, sino en las relaciones exteriores, que entrañaban operaciones decisivas de la clase capitalista dominante. La separación de la Iglesia y el Estado no significaba que la sociedad capitalista fuera indiferente a la religión como sanción y como apoyo. Significaba esencialmente que el orden secular deseaba verse protegido de la intervención en asuntos puramente religiosos, tales como las controversias entre sectas, de la caída de normas religiosas opuestas y de la conversión en instrumento para la difusión de algún dogma polémico entre el pueblo.

93

La sociedad capitalista, al igual que todas las sociedades en su religión, busca la aprobación de Dios. El conflicto protestante-católico fue en su aspecto crucial un conflicto internacional. Los aventurados comerciantes ingleses y holandeses que negociaban con el exterior en el siglo XVII parecían necesitar la bendición divina para sus empresas tanto como cualquier cruzado. Lo significativo, pues, es que el protestantismo se hizo nacionalista y mercantilista. Esta fácil y natural mercantilización del cristianismo es lo que parece constituir la principal relación entre la religión y el capitalismo.<sup>21</sup> Como concluye el profesor Wright, «Se estableció un estrecho vínculo entre la religión y el comercio. En general, los clérigos de la Inglaterra jacobea eran buenos mercantilistas. La política que defendían era la que resultaba atractiva para los comerciantes»<sup>22</sup>.

94

En las relaciones exteriores, esto es, en la expansión comercial y el antagonismo al «papismo» vemos cómo los eclesiásticos protestantes trabajaban directa y asiduamente en pro de la causa del capitalismo» Parece que el Reverendo Richard Hakluyt (1522-1616), más aún que Benjamín Franklin o Richard Baxter, el infatigable partidario y geógrafo de la expansión inglesa, dio muestras del espíritu capitalista» Además de eclesiásticos tan importantes como Samuel Purchase y Richard Eburne, que recogieron y organizaron información geográfica o publicaron folletos

---

<sup>21</sup> En una nota de 1709 Adam Anderson se refiere a un interés mercantilista en el protestantismo: «La naturalización general en Inglaterra de protestantes extranjeros ha sido tema de diversos razonamientos por muchas personas en diferentes períodos. A principios del año 1709 se presentó en la Cámara de los Comunes un proyecto de Ley encaminado a ese fin; en favor del cual se adujo que verdaderamente la Gran Bretaña obtendría grandísimos beneficios; que cuando el rey de Prusia invitó a los refugiados franceses a asentarse en sus dominios había abonado un país estéril y poco poblado, había mejorado su comercio y sus manufacturas y aumentado sus propios ingresos, etc. Por lo tanto, en el preámbulo de la Ley encaminada a la naturalización de los pro\* testantes extranjeros se observa que, como el aumento de la población es un medio de aumentar la riqueza, y la fuerza de una nación, por eso mismo debe ser promulgada». David Macpherson, *Annals of Commerce*, vol. 3, Londres, 1305.

<sup>22</sup> Louis B. Wright, *Religion and Empire*, Chapel Hill, 1943, página 151. En otra nota correspondiente a 1649, Odam Anderson escribió en sus *Annals of Commerce*: «Cuán beneficioso resultaría para el comercio y los dominios británicos en el continente de Norteamérica civilizar y cristianizar a los indios autóctonos (aunque se deduzca una razonable esperanza de que el cielo bendiga tales beneficios) es algo que no hace falta explicar a las personas sabias y experimentadas, que saben cuánto benefició e:o a los franceses en el Canadá, para gran perjuicio nuestro, pues ellos mismos mandaron para ese fin a muchos sacerdotes entre los indios». *Ibid.*, vol. 2, pág. 438.

imperialistas, cabe pensar que los innumerables capellanes que acompañaron a los barcos mercantes y de colonización que estimularon y alentaron a sus tripulaciones, hicieron aportaciones fundamentalmente al desarrollo capitalista» El destino que los ingleses creían suyo en su conquista del mundo obtenía las bendiciones del «propio Dios»; así, parecía que la expansión capitalista era un deber religioso: «Los comerciantes y los marineros creían sinceramente que eran instrumentos de la providencia»<sup>23</sup>.

Aquí parece que la relación está clara: la influencia secular en el comercio exterior era más antigua que el protestantismo. Yo creo que su organización política fue la fuente del primer capitalismo. Pero ahora —al mismo tiempo que el catolicismo nacionalizado de Venecia daba su aprobación y su apoyo al comercio veneciano— los ingleses y los holandeses adquirirían una iglesia exclusiva y en gran medida convencida que confirmaba sus prácticas y sus aspiraciones capitalistas. Se trataba de una evolución tardía del desiderátum ideológico inicial.

95

3) La tercera consideración es la de la función interna del protestantismo. En este caso, a la Iglesia no le preocupa tanto el «espíritu del capitalismo» como los problemas de personalidad de los individuos en el medio capitalista. Una vez más, el hecho de que los predicadores se creyeran obligados a sancionar prácticas económicas se debe en parte, al ámbito forzosamente amplio de los sermones de la época. En lo que rendían un servicio importante a la sociedad capitalista era en la reducción a una ética religiosa de determinadas presiones sociales que se aplicaban sobre todo a los pequeños hombres de negocios y los trabajadores: la ocupación como un deber divino, la autodisciplina, la frugalidad, el orden y el control social.

La alta burguesía necesitaba de apoyo, no de «instrucciones», para el sistema social naciente y para sus exigencias a las clases inferiores. A este respecto dice el profesor Niebuhr: «Las sectas protestantes han apoyado la autoridad de los gobiernos imperantes, los derechos de las clases dominantes y las normas sociales en vigor... Impusieron el deber de obedecer a las leyes y a las normas morales aceptadas para lo que les añadieron sanciones religiosas»<sup>24</sup>. Los grandes dirigentes de la sociedad capitalista eran mercantilistas que no esperaban a que el clero iniciara su

---

<sup>23</sup> Louis B. Wright, *Religion and Empire*, págs. 82 y 83.

<sup>24</sup> H. Richard Niebuhr, «Protestantismo *Enciclopedia of the Social Sciences*.

ética, sino que por el contrario estudiaban cuidadosamente las prácticas que habían tenido éxito en las sociedades de los anteriores dirigentes de la cultura capitalista, y luego se aferraban a ellas con tal tenacidad que el prestigio de los predicadores locales tendía a aumentar cuanto mejor pudieran interpretarlas y promulgarlas correctamente. Henri Sée, entre otros, cree que el protestantismo favoreció la acumulación de capital;<sup>25</sup> sin embargo, es evidente que el protestantismo en sí no tenía ninguna necesidad inmanente de capital.

96

Permítaseme aventurar una breve redefinición esquemática de la relación entre la religión y el capitalismo. Las necesidades económicas y religiosas son, cabe suponer, dos preocupaciones de importancia de todas las sociedades. En algunas, especialmente en las más sencillas, son casi inseparables. Sin embargo, el sacerdocio ha sido una especialidad antigua que no desaparece. Normalmente, la institución religiosa tiene una firme base en la tradición, y por lo tanto, no cambia con facilidad. Las formas materiales de vida están mucho más abiertas a la innovación. De hecho, fue en esta última esfera, y debido a circunstancias desusadas al principio de la Edad Media europea, donde primero se produjeron cambios radicales. Pero la reorganización del orden económico, que para el siglo XVI, ya había logrado una estabilidad prácticamente irreversible exigía también importantes revisiones en su atrasado complemento religioso.

No dejó de ser natural que sólo un sector de los sacerdotes rompiera con la Iglesia tradicional y recibiera en ello el aliento y el apoyo financiero de los grandes comerciantes.<sup>26</sup> El protestantismo siguió ocupándose fundamentalmente de la vida religiosa de la gente. Pero solo tuvo un medio hospitalario en las grandes ciudades capitalistas: Amberes, Londres, Amsterdam, las ciudades libres de Alemania septentrional y las «zonas burguesas» de Suiza.<sup>27</sup> O sea, que el protestantismo elaboró su ética religiosa compatible en un ambiente capitalista.

Cabe citar brevemente el enfoque opuesto que adoptan Max Weber y sus seguidores. Weber no se ocupa fundamentalmente de los elementos de la sociedad capitalista y su organización propia, sino del espíritu capitalista tal como afecta a los individuos de cualquier sociedad o nación, sea

---

<sup>25</sup> «Dans quelle mesure Puritains et Juifs ont-ils contribué aux progrès du capitalisme moderne?», en *Revue Historique*, vol. 155, 1927, página 64.

<sup>26</sup> Véase M. M. Knappen, *Tudor Puritanism*, pág. 3 y *passim*.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 353.



predominantemente protestante o católica. O sea, que su enfoque es esencialmente psicológico. Nada más empezar su famoso ensayo se sugiere la hipótesis:

97

Una ojeada a las estadísticas de ocupación de cualquier país con más de una religión revela con una notable frecuencia ... el hecho de que los dirigentes económicos y los propietarios de capital, así como los grados más elevados de trabajadores especializados, y más aún el personal más capacitado comercial y técnicamente de las empresas modernas, son protestantes en su abrumadora mayoría.<sup>28</sup>

El motivo de esto, concluye, se debe sobre todo a que «el puritanismo entraña la ética de la organización racional del capital y el trabajo»<sup>29</sup>. El *ascetismo protestante* limitó el consumo individual y estableció así la base de la acumulación de capital;<sup>30</sup> definió el trabajo como un deber divino, y así puso a disposición del capitalista una clase de trabajadores «desusadamente industriosos», y legó a las futuras generaciones de capitalistas «una conciencia extraordinariamente buena en la adquisición de dinero»<sup>31</sup>. Parece claro que Weber se propone convertir al protestantismo, y especialmente al puritanismo en la variable independiente del auge del capitalismo. De los diversos argumentos que se han aducido para contrarrestar esta tesis hay, quizá, tres que son básicos: *a)* La suposición de Weber de que el capitalismo fue *esencialmente* coetáneo del calvinismo; *b)* su insuficiente examen de muchas tendencias religiosas del calvinismo que han sido rechazadas en la sociedad capitalista, lo que quita importancia al hecho de que el protestantismo tuvo que adaptarse y por lo tanto asimilarse; y *c)* la sugerencia de que quien aprendiese y llevara a la práctica la ética protestante calvinista —digamos, por ejemplo, los egipcios— estaría *ipso jacto* en vías de convertirse en una nación capitalista viable.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> Max Weber, *La ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, citado por la traducción inglesa de Talcot Parsons, Nueva York. 1930. pág. 35.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 166.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 172.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 76.

<sup>32</sup> Para observaciones críticas véase el prefacio de R. H. Tawney a *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, La obra de Amintore Fanfani, *Catolicismo, Protestantismo y Capitalismo*, la de Robert W. Green *Protestantism and Capitalism* (Boston, 1959); y la crítica más incisiva en la obra de Kurt Samuelsson *Religion and Economic Action* (Nueva York, 1961).

De hecho, el ensayo de Weber es lo bastante equívoco como para permitir un debate bastante amplio; en el momento oportuno tendremos que comparar el concepto del capitalismo en sí, que parece serlo menos.

La medida en que cabe transportar el método de Weber —esto es, unir los fenómenos capitalistas y la ética religiosa, y luego imputar la principal influencia a la religión—, está ejemplificada en la obra de W. Sombart *The Jews and Modern Capitalism*. De hecho, parece ser que esta última es al menos en su efecto una parodia de *La Ética Protestante*.

Entre las tentativas más recientes de duplicar los logros de Weber parece que los artículos del profesor Robert K. Merton's «Science, Technology and Society in Seventeenth Century England», en *Osiris*, vol. IV, parte segunda, 1938 y «Puritanism, Pietism, and Science», en *The Sociological Review*, vol. 28, 1938, págs. 1 a 30, son las más complicadas. En este caso se trata de demostrar la influencia del puritanismo sobre el auge de la ciencia en Inglaterra. Como era de esperar, y dado que tanto la ciencia como el protestantismo son funciones positivas del capitalismo, se descubre una asociación directa. En una correlación observó Paul H. Kocher: «El puritanismo fue la religión de los comerciantes de clase media que dieron su apoyo al Gresham College y en muchos sentidos exhibieron su interés en las ciencias aplicadas, como la navegación, la metalurgia y la topografía. Claro que cabría preguntar si estaban más interesados en esas ciencias porque eran puritanos o porque eran comerciantes. Pero la forma de hacer la pregunta induce a error. Estaban interesados porque eran comerciantes puritanos, dado que el puritanismo se había aliado con el utilitarismo mercantil en una poderosa combinación de fuerzas religiosas, económicas y sociales». (*Science and Religion in Elizabethan England*, San Marino, California, 1953, página 19.)

El estudio de Merton está sujeto a críticas del mismo tipo que las hechas a Weber. Por ejemplo, en apoyo de su argumento indefinido de que el protestantismo desempeñó un papel determinante en el auge de la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII, dice: «En los primeros *períodos* el racionalismo no iba aunado a un intenso impulso a romper con el orden tradicional, rasgo antiautoritario del protestantismo ascético que llevó a una actitud positiva hacia la innovación» (*Osiris*, página 497, nota 5). Se pregunta uno si no cabría demostrar que si bien la ciencia estaba menos sujeta a las restricciones en el ambiente protestante, tuvo que hacer que el protestantismo le permitiera pensar a su modo (véase Cari W. Miller, «Science as a Source of Secularism», en la obra compilada por J. R. Spann, *The Christian Faith and Secularism*, Nashville, 1948, pág. 53 y siguientes). Además, el *apoyo* religioso de la ciencia no se identificaría, evidentemente, como una *motivación* religiosa de la ciencia. Como sugiere el profesor Knappen, la contribución del puritanismo a las ciencias fue en gran medida negativa. «El puritanismo hizo una aportación negativa de constituir una barrera menos eficaz que el catolicismo, y parte de los entusiasmos que engendró podrían reorientarse para fines educativos cuando sus objetivos iniciales perdieran su atractivo. Pero el hacer que el ideal moderno del liberalismo intelectual sea hijo del puritanismo equivale a sustituir a Isaac por Ismael, al hijo verdadero por el de la concubina» *Tudor Puritanism*, pág. 478.

Como la ciencia y la ética puritana son dependientes conjuntamente, evocan todo género de cuestiones cuando nos ocupamos de ella como si genéricamente se influyeran entre sí. Es cierto que las sectas no oficiales eran «antiautoritarias», pero como señala Niebuhr, las iglesias protestantes también tendieron a hacerse conservadoras: «De su resistencia a la innovación política son ejemplo los Anglicanos y los Presbiterianos en la Inglaterra del siglo XVII, los

99

Parece haber motivos para creer que el protestantismo hubiera surgido jamás de modo independiente del movimiento capitalista. No hubo un protestantismo significativo en el mundo católico ortodoxo, donde antes no había habido ciudades capitalistas. Además, mucho antes de las tentativas hechas en el siglo XX de concebir el protestantismo como una aparición independiente en la que se podrían buscar los rasgos del capitalismo, ya habían reconocido su adaptabilidad los pensadores sociales. Por ejemplo, el Barón de Montesquieu había dicho;

100

En los propios países en que se había establecido la religión protestante, las revoluciones se hicieron conforme a diversos planes de gobierno político. Como Lutero tenía a su lado a grandes príncipes, nunca hubiera podido hacer que soportaran una autoridad eclesiástica que no tuviera preeminencia externa, mientras que como Calvino tenía que ver con personas que vivían bajo gobiernos republicanos, o con ciudadanos oscuros en monarquías, podía evitar perfectamente el establecimiento de dignidades y prebendas.<sup>33</sup>

Para el capitalismo, lo significativo fue que cualquiera de estas teologías — pero en particular, el calvinismo— podía acomodarse con mucha más

---

puritanos de Nueva Inglaterra en los Estados Unidos de Jefferson y los Luterianos en la Alemania republicana» («Protestantism», *Encyclopedia of Social Sciences*). Necesitaríamos un cuadro más amplio de la sociedad capitalista para demostrar la exactitud de la conclusión de que las ciencias de la Inglaterra anterior al siglo XVII no tenían «una actitud positiva hacia la innovación». Véase Dorothy Stimson, «Puritanism and the New Philosophy in 17th Century England», en *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*, vol. III, núm. 5, mayo de 1935, págs. 321 a 334 y George Rosen, «Left-Wing Puritanism and Science», en *Bulletin of the History of Medicine*, vol. XV, 1944, págs. 375 a 380.

Probablemente, la clave de los conceptos erróneos que surgen en los debates que parten de la *Ética Protestante* de Weber, incluso en las de sus críticos, se debe a una confusión de los rasgos de la personalidad en determinadas sociedades capitalistas. Weber se ocupó de los rasgos y de las actitudes de personalidades seleccionadas, y las normas de su selección, que deberían haberse derivado de un sistema social claramente definido, no se manifiestan nunca con claridad. Así, su personalidad burguesa tiende a convertirse en un artificio intemporal. Por ejemplo, ningún grupo de personas ha insistido en el carácter divino de la «vocación» propia más a fondo que los brahmanes hindúes, pero éstos no tenían visiones del capitalismo.

<sup>33</sup> *El Espíritu de las Leyes*, vol. 2, pág. 31.

facilidad que el catolicismo, a fines nacionalistas e individuales;<sup>34</sup> Una vez logrado este importante fin, la Iglesia no tenía más opción que sancionar la ética y la moral de la sociedad.<sup>35</sup> Sabido es que la difusión del luteranismo quedó cortada en el sur de Alemania debido especialmente a que la dependencia de las ciudades de aquella región respecto del *status quo* religioso. Y esta dependencia a su vez se debía en gran medida al desarrollo capitalista desequilibrado de aquellas ciudades. En ellas predominaban los grandes financieros de la Iglesia. El *espíritu de empresa*, simbolizado por la casa de Jacob Fugger y por sus intereses financieros en el mantenimiento de la antigua religión, superaba al *espíritu capitalista*, que es nacionalista y se consagra a los intereses más diversificados de una comunidad de capitalistas. En consecuencia, como se ha señalado:

101

Es muy dudoso que el catolicismo hubiera podido mantener su dominio sobre Alemania meridional si las principales ciudades de la región no se hubieran puesto del lado del Emperador católico. Su política contrastó llamativamente con la de las ciudades libres de Alemania septentrional, que siempre habían adoptado una actitud más indiferente hacia el Imperio. Los motivos en que se basaba este contraste eran sobre todo de carácter económico, pues las ciudades meridionales consideraban que los grandes mercados de las posesiones no alemanas de los Habsburgo tenían una importancia vital para su desarrollo comercial, especialmente desde la conquista del Cercano

---

<sup>34</sup> A este respecto observa Ernest Troeltsch: «En sus primeras épocas a las iglesias les resultaba posible resolver el problema social a su propio estilo, porque podían mantener tanto a la Sociedad como al Estado en posición de dependencia natural de sí misma y porque tanto el Estado como la sociedad se sometían de buena gana y totalmente al poder de la fe, y el Estado se disponía a disposición de la Iglesia para la realización del ideal de ésta. Este es el punto en el que todavía persisten actualmente las diferencias características entre las doctrinas sociales católica y protestante; la Iglesia católica sigue exigiendo, incluso hoy, el dominio sobre el Estado, a fin de resolver el problema social conforme a criterios eclesiásticos; las iglesias protestantes, con su libertad del Estado tienen unos objetivos inciertos; a veces parece que pretenden lograr un estado cristiano y a veces que se trata de una actividad social puramente eclesiástica que se ejerce al lado de la del Estado. En cambio, en la actualidad, y en gran medida el Estado se ve inclinado a considerar a las iglesias como asociaciones libres que representan intereses privados y por lo tanto a considerarlas como parte de esa «sociedad» que se diferencia el Estado». *The Social Teaching of the Christian Churches*, pág. 33.

<sup>35</sup> Véase Albert Hyma, *Christianity, Capitalism and Communism*, Ann Arbor, 1937, págs. 144 a 163.

Oriente por los turcos, que habían bloqueado sus rutas comerciales tradicionales y, junto con los descubrimientos, habían trasladado al Atlántico el centro del comercio mundial.<sup>36</sup>

102

En las ciudades libres, en Holanda y en Inglaterra no fueron especialmente los grandes capitalistas financieros quienes determinaron la política interna; fueron más bien los consejos nacionalistas de comerciantes quienes formularon políticas para la explotación desinteresada del mundo católico, y quienes en consecuencia apoyaron la reforma protestante. Claro que este apoyo fue recíproco, pero debe ponerse de relieve que donde se manifestaron especialmente las características capitalistas fue en el carácter de los parlamentos, y no en la organización propia de las iglesias.

### *La sociedad secular*

Es posible que la contribución ideológica más destacada del capitalismo al bienestar de la humanidad haya sido su enfática demostración de la utilidad social de una sociedad secularizada; y parece preocupar mucho el temor de que en el mundo postcapitalista pueda correr riesgos o perderse esta tradición secular. Podía contarse con que los intereses económicos de la clase capitalista dominante impidieran a católicos y protestantes teocratizar la sociedad pero es concebible que un mundo orientado hacia ideales humanos —el bienestar humano— caiga bajo una nueva influencia de instituciones religiosas con sus persistentes afirmaciones de posesión de las llaves del arcano de la humana felicidad. Por lo general, los eclesiásticos tienden a creer que el gran libro contiene todas las respuestas, no sólo a las preguntas sobre la vida espiritual, sino también a las de organización social. Así, la ingeniería social debería depender de esas respuestas. Con referencia a esta proclividad observa Troeltsch:

Los hombres creen que con el carácter social, es decir, «sociológico» de la Iglesia ya han resuelto problemas «sociales», esto es, los problemas que pertenecen a la vida de la sociedad y del Estado. Creen que si forman una organización que exprese el amor que emana de Dios y

---

<sup>36</sup> Informe del Real Instituto de Asuntos Internacionales, *Nationalism*, pág. 37. Véase también Jacob Strieder, *Jacob Fugger the Rich*, pág. 170; y Miriam Beard, *History of the Business Man*, Nueva York, 1938, págs. 263 a 265.

regresa a él, satisfacen también las necesidades de los grupos sociales que constituyen la humanidad entera.<sup>37</sup>

103

Claro que el mundo postcapitalista presentará situaciones sociales tan enormemente distintas de las del pasado que cabría la posibilidad de que hubiera suficiente espacio para insistir en los ideales religiosos sin infundirles funciones seculares. Ya podemos observar en una organización tan futurista como las Naciones Unidas los efectos neutralizadores de la confluencia de diversas sectas religiosas sobre las expresiones ritualistas de cada una de ellas. Por otra parte, puede deducirse el carácter de la fuerza religiosa de la conclusión de Thornton Merriman de que «salvo que se pueda incorporar en alguna medida sus ideales en una estructura económica, el cristianismo no tiene derecho a una consideración seria como ética social, dado que entonces no servirá para el hombre moderno en el punto en que éste padece más graves confusiones»<sup>38</sup>. En todo caso, las sociedades futuras se encontrarán en situación mucho mejor que las de las eras precapitalistas para circunscribir la autoridad omnisciente asumida por los dirigentes religiosos.

---

<sup>37</sup> *Social Teachings of the Christian Church*, vol. I, pág. 33. El profesor Knight expresa un temor análogo: «El peligro mayor de la ética cristiana se halla en la tendencia a transportar la moral sentimental de la fraternidad de la vida tribal primitiva —y más especialmente la condena de las diferencias de riqueza y de poder que son condiciones de la organización de la eficiencia— a medidas prácticas de reforma social interna hasta tal punto, o de tales modos, que se causen serios daños». *The Economic Order and Religion*, Nueva York, 1945, pág. 95.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pág. 165. Sin duda, el problema se centrará en la cuestión de los límites. En un reciente simposio de distinguidos eclesiásticos protestantes se suscribió la siguiente tesis: «Que la salvación cristiana incluye también el orden social; que la iglesia cristiana es responsable por las condiciones sociales y debe proporcionar a la sociedad medidas redentoras ... [además], la cristiandad debe reformar el orden social, así como el individual, si se pretende «que se haga en la tierra la voluntad de Dios». *The Church and Social Responsibility*, compilado por J. Richard Spann, Nashville, 1953, pág. 5.

## ASPECTOS MORALES (I)

### *El concepto*

En la moral del capitalismo es donde se observan auténticas fuerzas sociales que entran en conflicto con las enseñanzas del cristianismo.<sup>1</sup> Richard Baxter, cuyas famosas «Instrucciones» suelen tomarse como ejemplo del carácter de la influencia del puritanismo sobre el capitalismo, indicó alguna vez que estaba muy en desacuerdo con la moral inherente en el capitalismo. En un discurso pronunciado en el Parlamento cromwelliano exhortó inocentemente: «Si la honradez y el temor de Dios son lo que queréis, hallaréis que mis principios son adecuados para vuestros fines»<sup>2</sup>. En obras como *A Holy Commonwealth* (Una mancomunidad sagrada) reconocemos lo cerca de lo utópico que estaban los eclesiásticos cuando trataban de pensar creadoramente en términos generales en la ética social. Max Weber podría haber escrito un ensayo más convincente —aunque no de acuerdo con su propósito general respecto de Kart Marx— desde el punto de vista de la conquista capitalista de la religión.<sup>3</sup> Incluso él reconoce que el «espíritu del capitalismo» no fue nunca la preocupación esencial de ninguna secta.<sup>4</sup> Destaquemos una vez más que la religión se preocupaba fundamentalmente de los medios de salvar las almas de los hombres, pero fue precisamente en este aspecto en el que la moral capitalista la obligó a pactar. En esta relación mutua fue la ética religiosa tradicional la que hubo de redefinirse.

---

<sup>1</sup> Oliver C. Cox, *The Foundalions of Capitalism*, pág. 318 y siguientes.

<sup>2</sup> *A Holy Commonwealth or Political Aphorisms*, Prefacio.

<sup>3</sup> La manera en que podría haberse hecho esto, está claramente ilustrada en el artículo del profesor John T. McNeill: «Histórica! Introduction to Secularism», en *The Christian Faith and Secularism*, compilado por John Richar Spann, Nashville, 1948.

<sup>4</sup> Así, «no debe entenderse que esperemos encontrar ninguno de los fundadores o representantes de estos movimientos religiosos considerase la promoción de lo que hemos calificado de espíritu del capitalismo como si representara en algún sentido el fin de la obra de su vida. Difícilmente podemos mantener que la obtención de los bienes de este mundo, concebida como un fin en sí mismo, fuera para ninguno de ellos un valor ético positivo..., el centro de la obra de su vida era la salvación del alma, y solo ésta», *The Protestant Ethic*, págs. 89 y 90. Como hemos visto en el capítulo anterior, M. M. Knappen llega a una conclusión parecida.

Desde el principio debe reconocerse que la moral capitalista no es una abreviación sociopatológica del sistema que requiera un tratamiento correctivo. En realidad, se trata de un atributo inherente y por lo tanto muy normal. Tampoco debemos creer que sea común a todos los hombres. Es posible, sin duda, descubrir sociedades con características culturales más sublimes, o lo que da igual, más depravadas que las del capitalismo, pero eso, y lo que signifique no nos importan por ahora. El capitalismo, juzgado por las normas del cristianismo, tiende a ser inmoral, no amoral. Sabe que existe una ética cristiana pura, pero normalmente explota esa ética estratégicamente para perseguir grandes intereses materiales. Por lo tanto, cabe concebir que su moralidad es oportunista y relacionada con las conveniencias económicas de la nación. Al igual que con otros rasgos significativos, tendremos que buscar la expresión característica de este atributo en las naciones dirigentes del sistema.

Parece que la moral capitalista tiene dos aspectos principales: uno ideado en beneficio de las transacciones exteriores y el otro reservado para las relaciones internas. Además, en el último cabe distinguir una moral industrial o comercial y otra personal. Como es de esperar, donde más entra en conflicto la moral capitalista con la ética cristiana es en sus relaciones exteriores. En el interior, sus artificios tienden a modificarse para adaptarse flexiblemente a las «reglas del juego» en la economía, pero generalmente se supone que esas mismas normas no rigen en las relaciones interpersonales. En las relaciones exteriores, la severidad con que puede aplicarse la moral capitalista a distintos pueblos depende en gran medida de la posición que estos ocupen en la estructura del sistema' capitalista.

### *En las relaciones exteriores*

En mi comentario empírico del auge de las sociedades capitalistas me he referido a menudo a los actos santurriones de las comunidades capitalistas dirigentes respecto de países extranjeros. Las maquinaciones de los venecianos al transformar la Cuarta Cruzada para que sirviera a sus intereses nacionales fue un colosal logro de este tipo. A fin de superar la objeción del Papa Inocencio II a sus intenciones de invadir un país cristiano, los venecianos —cuya función anterior, cabe recordar era de transportistas pactados de los hombres de la Cruz— tomaron, en la persona de su Dogo, el



sagrado juramento del Cruzado. Claro que este acto no podía en absoluto transformar a hombres de negocios en un grupo religioso feudal, y de hecho no era eso lo que se proponían.<sup>5</sup>

A partir de aquel gran engaño, consumado en la misa celebrada en la capilla del Dogo en 1202, y hasta la caída de Constantinopla en 1204, se sucedieron las intrigas bajo la penumbra de una misión sagrada. Los beneficios resultaron ser fabulosos, y con el tiempo el Papa condenó el hecho consumado.<sup>6</sup> Es cierto que anteriormente se habían realizado toda suerte de invasiones y de guerras, y cabe poner en duda la justicia del propósito mismo de los cruzados, pero aquí aparecía un nuevo tipo de explotación en el que se utilizaba conscientemente la religión a fin de ampliar las relaciones comerciales y de organizar territorios extranjeros como adjunto permanente de la comunidad propia.

108

El carácter inmoral de este tipo de empresa no es tan evidente en la siguiente gran empresa capitalista de salida al mundo exterior. La conquista gradual de la costa occidental de Africa por los portugueses tuvo la sanción sin reservas del Papa. Ostensiblemente, se trataba de una relación entre cristianos y no cristianos. Este movimiento llegó a su clímax histórico con la resolución del debate hispano-portugués en torno a la división del mundo no cristiano entre esos dos países. «La última bula sobre estas cuestiones», escribe el profesor Bourne, «es la dada por León X el 3 de noviembre de 1514. Durante aquel año había recibido una brillante relación de los descubrimientos de Portugal en el Oriente, y una espléndida embajada del Rey Manuel, con regalos de productos orientales. En respuesta dio una bula que llenaba 45 páginas impresas y que incluía y confirmaba todas las bulas anteriores por las que se daban a Portugal derechos en el Oriente»<sup>7</sup>. Los indispensables regalos solían ablandar los juicios morales de la Curia.

A continuación cito una sabrosa sugerencia de un pasaje de Hobbes acerca de la contrapartida española:

En el Perú, cuando era rey Atabalipa [Atahualpa], el fraile le dijo que

---

<sup>5</sup> Véase Horatio Brown, *Ventee*, Londres, 1893, pág. 122.

<sup>6</sup> Véase W. R. Thayer, *A Short History of Venice*, Nueva York, 1905, págs. 67 y 68.

<sup>7</sup> Edward G. Bourne, «The History and Determination of the Line of Demarcation Established by Pope Alexander VI, between the Spanish and Portuguese Fields of Discovery and Colonization», *Annual Report of the American Historical Association for 1891*, Washington, 1892, pág. 112.

como Cristo era Rey de todo el Mundo, había dado al Papa el derecho de disponer de todo su reino, y que el Papa había dado el Perú al Emperador Romano, Carlos V y pedía a Atabalipa que renunciara a él, y por negarse a ello hizo que se apoderase de su persona el ejército español allí presente y lo asesinó. Por esto veréis cuánto exageran cuan\* do dicen que están facultados para hacer el bien.<sup>8</sup>

109

Durante aproximadamente un siglo después de la partición las ciudades puramente capitalistas ocuparon un papel bastante secundario en la explotación de los indígenas, pero los beneficios que obtuvieron a costa de Portugal y de España tuvieron gran importancia en el desarrollo del capitalismo. Cuando Holanda e Inglaterra llegaron a la madurez, en gran medida gracias a este mismo comercio, empezaron a poner en tela de juicio la justicia del monopolio hispanoportugués. Hugo Grocio, a quien ya he citado, se convirtió en el campeón intelectual de este movimiento, y como entraba en cuestión los intereses y la autoridad del Papa, se ocupó especialmente de la moralidad del acta. En el siguiente pasaje se destaca claramente que el capitalismo en auge tenía perfecta conciencia de lo bueno y lo malo.

Ahora bien [decía Grocio], aunque algunos elementos de estos indios del Oriente, cuando llegaron los portugueses, eran idólatras, y algunos mahometanos, y por lo tanto sumidos en horribles pecados, no por ello tenían menos perfecta propiedad pública y privada de sus bienes y posesiones, de los que rio se les podía desposeer sin justa causa... Sin duda es una herejía creer que los infieles no son dueños de sus propiedades; en consecuencia, el privarlos de sus posesiones por sus creencias religiosas no es menos robo y hurto que lo sería en el caso de cristianos... Ni tampoco son los indios del Oriente estúpidos ni necios; por el contrario, son inteligentes y astutos, de modo que no podría sostenerse un pretexto para someterlos por cuestiones de carácter. Tal pretexto es una injusticia descarada. Y por eso seríamos los más miserables pecadores si tratáramos de extender la religión de Jesucristo por esos medios. Y tampoco debemos ser sus gobernantes legítimos, sino que por el contrario cometeríamos grandes robos, y nos veríamos obligados a efectuar restitución, como injustos conquistadores e

---

<sup>8</sup> «Behemoth», *Works*, vol 6, págs. 177 y 178.

invasores. Deben enviárseles como predicadores hombres buenos que los conviertan a Dios con sus enseñanzas y sus ejemplos, no hombres que los opriman, los despojen, los proseliticen y hagan de ellos «doblemente hijos del infierno de lo que son ellos mismos»<sup>9</sup>.

110

Así, Grocio empleaba la ética cristiana contra quienes decían profesarla. Y sin embargo, los portugueses, en sus transacciones con los indígenas, fueron blandos y suaves en comparación con sus sucesores, los metódicos y nacionalistas holandeses en pro de los cuales escribía el filósofo. Los holandeses expulsaron a los portugueses como si fueran parásitos, pero fue para imponer un sistema de explotación más feroz y completo de lo que jamás había experimentado el Oriente. Y la Iglesia Reformada lo contempló con gran orgullo pues consideraba que esto contribuía a la decadencia del poderío católico en Europa. Como observa Miriam Beard al respecto:

Las verdaderas maldades espantosas perpetradas por los capitalistas holandeses lo fueron en lugares muy distantes: en las colonias, en las plantaciones antillanas y javanesas, en las actividades de captura y comercio de esclavos. Y los accionistas holandeses, satisfechos con la regularidad de los dividendos de la Compañía de las Indias Orientales, que rindieron un promedio del 18 por 100 durante ciento noventa y ocho años, no estaban dispuestos a investigar a medio mundo de distancia para hacer revelaciones de escándalos sensacionales.<sup>10</sup>

111

Todas las grandes potencias capitalistas han tenido este historial y forzosamente han de seguir teniéndolo. Uno de los aspectos más sutiles, y desde el punto de vista de la ética cristiana más insidiosos, de esta moral es su propagación del prejuicio racial y su dependencia de él, cuando lo que pretenden los capitalistas es mantener a un pueblo en condiciones de explotación. Hasta las teorías más refinadas, modernas y culturales de inferioridad racial, el capitalismo ha tenido que abandonar la insistencia del cristianismo en la fraternidad en aras de la prosperidad del sistema. Por lo tanto, no debemos esperar que la clase dominante de las naciones capitalistas dirija realísimamente los «derechos humanos» de los

---

<sup>9</sup> *The Freedom of the Seas* [Mare Liberum seu de Jure quod Batavis Competit ad Indica Commercia], Nueva York, 1916, págs. 13 a 20.

<sup>10</sup> *History of the Business Man*, Nueva York, 1938, pág. 305.

pueblos del mundo. Y a menudo la inmoralidad en este respecto va acompañada de la hipocresía, pues el rendir homenaje a las normas cristianas, las naciones dirigentes insisten en que su suprema intención es la de establecer precisamente esas normas.

Cabe ilustrar esta cuestión con una situación que va apareciendo en nuestro consejo contemporáneo y universalista de las naciones (que por cierto, alberga algunos gérmenes democráticos incompatibles con los valores capitalistas). El 1 de abril de 1953, casi al terminar la redacción de un «pacto de derechos humanos» en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, los Estados Unidos declararon, por boca de su Secretario de Estado: «La Administración actual se propone alentar la promoción en todas partes de los derechos humanos y de las libertades individuales, pero es partidaria de métodos de persuasión, educación y ejemplo, mejor que de compromisos en forma».

Sin duda, se trataba de dejar las cosas como estaban, y ahora veremos como Maquiavelo había sugerido ya que, en tales circunstancias, lo discreto sería que el Secretario añadiera que su Administración está interesada en «difundir por todo el mundo los objetivos de la libertad humana a que se ha consagrado desde sus comienzos esta nación».

112

Al comentar esta diplomacia, la señora Eleanor Roosevelt —cuya tradición familiar inmediata no parece muy representativa de la moralidad de la clase dominante de los Estados Unidos, y que anteriormente había representado a este país en la Comisión— señaló las contradicciones entre lo que la Administración predicaba y lo que practicaba: «Utilizamos frases altisonantes, pero tenemos miedo... Los representantes de muchas otras naciones se sentirán estupefactos y quizá miren con un poco de desprecio nuestros temores. No estamos dispuestos a firmar nada que nos obligue jurídicamente en la esfera de los derechos humanos y las libertades»<sup>11</sup>.

Hasta 1914 se consideraba a Rusia como una de las regiones más preciosas de explotación capitalista. Seguía siendo semicolonial pese a los múltiples esfuerzos por «occidentalizarla». Pero antes de que pudiera asumir el poder una clase capitalista estable, había surgido en el país un movimiento democrático viable, que empezó a buscar activamente derechos cívicos y políticos y análogos a los que ya disfrutaban los ingleses y la mayor parte de los ciudadanos estadounidenses. Naturalmente, la obtención de esos

---

<sup>11</sup> Columna, «My Day» publicada en los periódicos del 10 de abril de 1953

derechos en tales condiciones hubiera tendido a limitar la expansión capitalista, tanto extranjera como nacional. Algunos pensadores de las naciones capitalistas dirigentes opinaban, quizá ingenuamente, que sus parlamentos debían utilizar su influencia en pro de la democracia en Rusia. Así, en 1909 A. J. Hobson ridiculizó la moral capitalista en Inglaterra de modo muy parecido a lo que más tarde hizo la señora Roosevelt respecto de los Estados Unidos.

¿Cuál es nuestra actitud actual, como nación, respecto de una nación como Rusia? Hay individuos, quizá una mayoría de las personas de nuestra nación, que sienten una auténtica simpatía por el pueblo ruso en la lucha por lograr el gobierno propio; existe incluso lo que debe calificarse de sentimiento nacional en este país favorable a esa causa. Pero se nos dice que nuestro Estado y nuestro Gobierno, únicos instrumentos por los cuales podría ejercer este deseo general del pueblo alguna influencia directa en las luchas de Rusia, no tienen ninguna obligación y ningún derecho a ingerirse, ni siquiera hasta el punto de abstenerse de manifestar voluntariamente buena voluntad hacia un gobierno de opresión criminal.<sup>12</sup>

113

No se trata de que a las personas inteligentes de las naciones dirigentes les resulte difícil desenmarañar las paradojas de la moral capitalista; es que ni pueden insistir eficazmente en su insinceridad ni idear medios eficaces de eliminarla. En 1902 decía claramente W. T. Stead de la Gran Bretaña, su propio país: «Somos tan piratas como el peor de nuestros vecinos, pero somos los únicos que sacamos las filacterias. mientras andamos de saqueo y rezamos mientras robamos»<sup>13</sup>. De hecho, la piratería abierta ha ocupado un lugar importante en los anales del capitalismo como simple expansión de la búsqueda de beneficios.<sup>14</sup> Así, muchas ciudades y naciones capitalistas —

---

<sup>12</sup> *The Crisis of Liberalism*, Londres 1909. pág. 261.

<sup>13</sup> *The Americanization of the World*, Nueva York, 1902, pág. 9.

<sup>14</sup> Werner Sombart lo pone de relieve en *The Quintessence of Capitalism* págs. 67 a 75; véase también Philip Gosse *The History of Piracy*, Nueva York, 1932, pág. 104 y siguientes; Cyrus S. Karkaker, *Piracy was a Business*, Rindge (N. H.), 1953, pág. 42 y siguientes; Roger B. Morriman. *The Rise of the Spanish Empire*, vol. 4, Nueva York, 1918-1934, pág. 179 y siguientes; y J. W. Thompson, *Economic and Social History of Europe in the Later Middle Ages*, págs. 582 y 583. «Es vejante observar —dijo Adam Anderson—, «que casi los únicos materiales que se encuentran en los documentos públicos de la Edad Media que r ten en algún respecto del

Génova, Pisa, La Hansa, Holanda, Inglaterra—, consideran que la piratería sin tapujos era un complemento lucrativo de su comercio, especialmente cuando eran jóvenes y no tenían que proteger grandes rutas comerciales propias. Pero cuando la sociedad capitalista se hace madura, la rapiña organizada tiende a quedar descartada en beneficio de la ingeniosidad contractual; contra los pueblos más débiles y menos adelantados, los dirigentes capitalistas han concluido que las transacciones «legales» eran tan lucrativas como la agresión física y resultaban menos costosas y perturbadoras.

114

Casi todo el mundo sabe que gran parte de la riqueza y del territorio de la tierra ha llegado a manos de las naciones capitalistas por esos medios aparentemente legítimos. En una nota histórica sobre la llegada en 1794 de la primera embajada comercial británica ante el Emperador de China dice David Macpherson acerca de los regalos que llevó a Pekín: «No se enviaron autómatas, aunque esos artículos gustaban tanto en China que se han enviado allí desde este país por valor de un millón de libras aproximadamente. Se opinaba que los chinos estaban saciados de aquellas baratijas inútiles»<sup>15</sup>. Pero antes de que muchos pueblos atrasados descubrieran que estaban cambiando cosas de valor por «abalorios» y otras baratijas, ya se habían quedado sin nada de valor.<sup>16</sup>

### *El tratado*

Es probable que las paradojas de la moral capitalista lleguen a culminar en las sutilezas del tratado internacional, el instrumento tradicional de relaciones contractuales en el sistema capitalista. Ningún otro sistema social

---

comercio y de la navegación consisten . en una sucesión vergonzosa y repulsiva de piraterías y asesinatos cometidos *por* los pueblos marinos de casi cualquier país marítimo de Europa» (David Macpherson, *Annals of Commerce*, vol. I, Londres, 1805, pág. 484).

<sup>15</sup> *Annals of Commerce*, vol. 4, pág. 304.

<sup>16</sup> Para un contenido del comercio en «chucherías» en China véase Michael Greenberg, *British Trade and the Opening of China, 1800-1842*. Cambridge, 1951, págs. 22 a 29. Cuando el comercio, especialmente en opio, produjo una perturbación del Gobierno y de la economía china, un comerciante británico que escribía en 1833 en el *Chínese Courier*, publicación extranjera en Cantón, observó: «Quizá no hay tanto que pudiera contribuir con más facilidad a la reducción definitiva de los chinos a condiciones razonables con los extranjeros que este empobrecimiento constante e incesante del país mediante la abstracción del medio circulatorio». *Ibid.*, pág. 142. De hecho, así fue como se redujo a los chinos.

lo ha empleado con tanta profusión ni con efectos tan importantes. La iniciativa en la concertación de tratados va de las naciones más fuertes a las más débiles, o cualesquiera sean las diferencias de poderío, de los pueblos capitalistas a los no capitalistas. Por lo que respecta a la moral capitalista, el tratado es ideal, porque tiene la fuerza de un acuerdo voluntario, cuya integridad se verá automáticamente protegida. El tratado tiene además la virtud de que ha dado origen a la institución, peculiarmente capitalista, de la diplomacia. Por lo general, en las mayores victorias diplomáticas interviene la utilización más diestra posible de la astucia y el engaño en las negociaciones internacionales.

115

Comercialmente —y es en las relaciones comerciales donde encuentran las instituciones militares su razón de ser— el tratado puede utilizarse en acuerdos entre dos grandes potencias capitalistas, en cuyo caso cada firmante comprende perfectamente las intenciones egoístas del otro y los elementos de peligro que contienen las transacciones de determinado tipo. También puede negociarse un tratado entre una potencia mayor y otra menor (normalmente, en beneficio implícito de la primera), o es posible que sea impuesto por una Potencia capitalista a pueblos en diversos estados de cultura precapitalista, etc. El tratado puede ser secreto total o parcialmente, de modo que se puede inducir todavía más a error a las partes interesadas. En la medida de lo posible —y especialmente en el preámbulo— la redacción de un tratado da expresión verbal a la ética cristiana: en tiempos más antiguos, se recalca la fraternidad en Dios de las partes; en los más modernos se destaca la «amistad».

En una formulación puesta al día del lugar que ocupa el tratado en el sistema capitalista, dice Austin T. Foster, de la Socony-Vacuum Oil Company:

Históricamente, el tratado de amistad y comercio es el documento básico —cabría calificarlo de «Magna Carta»— que os protege en muchos de los derechos que son fundamentales para vuestras operaciones en un país extranjero. Igual que el objetivo de la Magna Carta era proteger al pueblo de Inglaterra contra el ejercicio arbitrario del poder, y lo logró, el tratado de amistad y comercio es el medio tradicional de protección de los nacionales de los Estados Unidos contra el ejercicio arbitrario del poder por el gobierno de un país

extranjero.<sup>17</sup>

116

Esta seguridad indica bastante bien el destino que espera a los países débiles que firman tratados con grandes naciones capitalistas. Daniel Defoe, en un ensayo de principios del siglo XVIII, al que ya nos hemos referido, nos ayuda a comprender mejor el carácter de estos instrumentos capitalistas. Al exigir que la Gran Bretaña humillara a España por ruptura de tratado, escribía: «Todas las rupturas de tratados son rupturas de amistad... y la ruptura de amistad entre naciones es una forma, en muchos aspectos, de declarar la guerra. Y no hay nada, salvo la mera fuerza y la invasión, que sea una ruptura de amistad más manifiesta que el cese de la relación y la correspondencia de los comerciantes»<sup>18</sup>.

Como los tratados se negocian casi siempre en favor de la nación más poderosa —a veces, un país débil situado en una zona de conflicto entre grandes Potencias puede conseguir algunas ventajas contractuales aparentes de una u otra de esas Potencias—, raras veces surge la necesidad de que las naciones inferiores insistan en el cumplimiento de los tratados.<sup>19</sup> En todo caso, raras veces disponen de los medios de coerción. Así, cuanto más atrasado sea un pueblo, mayores son las exigencias que le hacen las Potencias capitalistas

117

---

<sup>17</sup> *Report of the 31st National Foreign Trade Convention*, 1944, página 226. La Comisión de Política Económica Exterior, en su informe al Presidente y al Congreso, de 23 de enero de 1954, recomendaba: «El Gobierno de los Estados Unidos debe seguir utilizando el método de los tratados a fin de establecer normas comunes sobre el trato justo de las inversiones extranjeras. En primer lugar deben entablarse negociaciones con países que piensen igual, y luego ir extendiendo éstas gradualmente según vayan más países convenciéndose de que es aconsejable adoptar una actitud amistosa hacia la empresa privada», pág. 17.

<sup>18</sup> *The Evident Approach of a War and Something to the Necessity of It in Orden to Establish Peace and Preserve Trade*, Londres, 1727, págs. 30 y 31.

<sup>19</sup> Por lo general, cuando la gran nación capitalista concierta un tratado con una nación o un pueblo atrasados, estipula que los derechos comerciales e industriales son recíprocos. A menudo, la misma existencia de esta cláusula revela la inmoralidad de la transacción. Por ejemplo, en el mismo tratado de Westphalia (1648) en el que los holandeses impusieron sus condiciones a una España débil pero muy extendida territorialmente, y en el cual las ciudades comerciales de los países bajos españoles se veían embotelladas por el cierre del Scheldt y de otras desembocaduras fluviales que llevaban a ellas, se incluyó un artículo en el que se pedía la «libertad de comercio para ambas partes».



### *La negociación del tratado*

Algunos de los tratados capitalistas más lucrativos —e inmorales— han sido los firmados con los países grandes semif feudales o feudales. Por lo general, cuando los comerciantes capitalistas se dirigen a un monarca feudal lo hacen en calidad de emisarios supuestamente amistosos de su propio señor supuestamente feudal. Este tipo de engaño lo practicaron con especial aptitud los holandeses y los ingleses. Por ejemplo, en 1555 los comerciantes de la Russia Company llevaron cartas del rey Felipe y de la reina María al Zar de Rusia, quien los acogió como si verdaderamente fueran instrumentos pasivos de unas relaciones feudales. Luego les concedió inocentemente un tratado comercial capitalista que equivalía virtualmente a una renuncia a su imperio. Entre otras cosas, prometía proteger a los mercaderes para que pudiesen comerciar libremente «en todo momento, con sus barcos, sus mercancías, sus servidores, etc., en cualquier parte de sus dominios sin que se les exigiera ningún salvoconducto ni licencia». Además, se obligaba a que sus sucesores hicieran lo mismo.

118

En la edad heroica del capitalismo se consideraba que las mal adquiridas primeras ganancias de España y Portugal eran unos premios suculentos. Después de la Restauración, los capitalistas ingleses utilizaron el matrimonio feudal de Carlos II con Catalina de Braganza para extraer como dote territorio portugués estratégico y privilegios comerciales. Dice James A. Williamson: «Fue la primera boda real planeada deliberadamente para promover los intereses nacionales, y no los dinásticos»<sup>20</sup>. Además, en una forma de estrategia imperialista que se ha convertido en la actualmente predominante, Inglaterra se comprometía a defender Portugal y sus posesiones coloniales —versión antigua de la Doctrina de Monroe— contra toda injerencia. Se dice que Carlos II comentó: «Las principales ventajas que nos proponemos obtener con toda esta unión con Portugal son el progreso del comercio de esta nación y la ampliación de nuestros territorios y dominios»<sup>21</sup>. El posterior tratado de Methuen (1703), por el que se limitaba a Portugal en gran medida a cultivar vinos, abrió sus puertas a los fabricantes ingleses y la vació de sus metales preciosos, lo que provocó el despectivo epíteto de Defoe: «esos estúpidos portugueses». «Las clases

---

<sup>20</sup> *A Short History of British Expansion*, segunda edición, Nueva York, 1931, pág. 256.

<sup>21</sup> *Ibid.*

comerciales», dice Hewins, «consideraron que el tratado de Methuen era uno de los mayores logros de unos estadistas ilustrados»<sup>22</sup>.

Diez años después (1713), en el Tratado de Utrecht, se afirmaba de modo aún más claro el principio capitalista de la explotación piramidal. En este acuerdo con España, la Gran Bretaña estipulaba:

Tampoco deberá el rey católico, ni ninguno de sus herederos o sucesores, vender, ceder, empeñar, traspasar, o por cualquier otro medio o por ningún otro nombre alienar de ellos y de la Corona de España a la nación francesa, o a cualquier otra nación, tierra, dominio o territorio alguno que pertenezca a España en América; por el contrario, a fin de que todos los dominios españoles puedan ser mantenidos en su totalidad, la Reina de la Gran Bretaña se compromete a tratar de dar ayuda a los españoles para que se restablezcan los antiguos límites de sus dominios en las Antillas, y queden como estaban en tiempos del Rey católico Carlos II.

119

Por el tratado también recibía la Gran Bretaña el derecho de proporcionar 4.800 esclavos al año, durante treinta años, a los dominios españoles. Naturalmente, todo esto fue considerado en Inglaterra como una diplomacia brillante.

Antes de la segunda guerra mundial, cuandoquiera las grandes Potencias capitalistas chocaban por cuestiones de derechos a explotar pueblos atrasados, el problema se resolvía casi siempre con amenazas de guerra. Pero con el tiempo tendieron cada vez más utilizar otra táctica para resolver sus disputas: concertaban algún acuerdo monopolista contra sus postrados anfitriones. Así, las naciones capitalistas tienden a aliarse contra pueblos tan desusadamente intratables como los de China, Egipto, Irán, Indochina e Indonesia. El tratado de 1619 entre los holandeses y los ingleses es una de las primeras ilustraciones de esta característica del código moral capitalista. Estos dos grupos contendían por una posición comercial en las Indias Orientales, con tal ferocidad que empezaron a ver la posibilidad de un mutuo exterminio, en vista de lo cual convinieron en los siguientes artículos de paz

---

<sup>22</sup> W. A. S. Hewins, *English Trade and Finance*, Londres, 1892 página 136. Para una reproducción del tratado de John Methuen (27 de diciembre de 1703), véase George Chalmers *A Collection of Treaties Between Great Britain and Other Powers*, vol. 2, Londres, 1790, págs. 303 a 305. Para el análisis clásico de este tratado véase Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, libro IV, cap. VI.

—paz que de hecho duró muy poco tiempo—. Merece la pena citar detenidamente el tratado como primer acuerdo de cartel entre dos empresas gigantes.

120

I. A partir de esta fecha habrá una amnistía y olvido de todas las ofensas y excesos cometidos en las Indias Orientales por ambas partes, y en consecuencia de ello los prisioneros, barcos y mercancías de ambas partes quedarán libres y entregados y restaurados.

II. Todos los oficiales y empleados de ambas compañías se darán mutuamente toda la ayuda y la amistad posibles, como entre amigos y vecinos taja estrechamente aliados; y si alguien de una de las partes está en peligro en la mar, la gente de la otra parte le dará todo el socorro posible.

III. El comercio en las Indias Orientales será absolutamente libre para ambas compañías, que podrán comerciar y emplear, en sus cuentas respectivas, los fondos y capitales que consideren apropiados.

IV. Para el común beneficio del comercio en la India, ambas compañías tratarán de lograr una reducción de los aranceles en ella, así como de los regalos y presentes.

V. Asimismo intentarán ambas compañías en la India reducir los precios de las mercancías. Y en cuanto a la venta de los productos de la India en los países de ambas partes contratantes, se convendrá en un precio mutuamente acordado, por debajo del cual no venderá ninguna de las compañías.

VI. A fin de evitar celos entre las dos compañías, los comisionados de ambas fijarán un determinado precio moderado para la compra de la pimienta en Bantam, y en otros lugares de Java Mayor, que se dividirá por igual entre las dos compañías,

VII. La Compañía Inglesa de las Indias Orientales gozará libremente del comercio en Palicate, y sufragará la mitad de los costos del fuerte y la guarnición de esa localidad.

VIII. En las islas Molucas, Banda y Amboyna, el comercio se regulará de mutuo acuerdo en el sentido de que la compañía inglesa gozará de una tercera parte de él, tanto para la importación como para la exportación; la compañía holandesa los dos tercios restantes.

IX. Y con este fin, los factores de ambas compañías comprarán las mercancías a los precios allí corrientes, y las dividirán por lotes, en debidas proporciones, entre ambas compañías.

X. Y como tan remoto e importante comercio no puede estar protegido sin mucha fuerza, se proporcionarán para tal fin 20 barcos de guerra, 10 por

cada compañía, y cada barco será de 600 a 800 toneladas de carga, y llevará 150 hombres y 30 cañones, además de la munición necesaria, cuyos cañones llevarán balas de 8 a 18 libras de peso.

121

-----  
XXVII. Ninguna compañía excluirá a la otra de ninguna parte de las Indias, ni la obstaculizará en ellas, mediante fortificaciones o contratos que se firmen a partir de ahora, sino que todo el comercio será libre y común a ambas compañías en todas partes de las Indias.

XXVIII. Ninguna persona que no sea de uno de los dos países gozará de los beneficios del presente tratado, salvo que sea por consentimiento de ambas compañías. Y si algún súbdito del Rey o de los Estados invade en lo futuro los privilegios de una de las compañías, en tal caso ambas compañías conjuntamente y por separado se opondrán a los invasores de este comercio y a todas las demás compañías que de aquí en adelante se establezcan durante la vigencia del presente tratado.

XXIX. En caso de muerte de los factores, o de otros desastres que puedan ocurrir a una de las compañías, su propiedad será cuidadosamente conservada por los factores de la otra compañía para los propietarios.

XXX. El presente tratado regirá durante *veinte años* durante los cuales cualquier controversia que no pueda resolver el consejo en la India, o las compañías en Europa, se someterán a Su Majestad y a los Estados Generales, que condescenderán a solucionarlas.<sup>23</sup>

122

Los acuerdos de cartel, como el citado, tienden a verse reforzados cuando el país huésped tiene suficiente fuerza para aprovechar la rivalidad entre las Potencias explotadoras.<sup>24</sup> Pero cuando el huésped es poco avanzado y débil, la rapacidad de los extranjeros tiende a penetrar en la asociación y deshacerla

---

<sup>23</sup> Véase David Macpherson, *Annales of Commerce*, vol. 2, págs. 294 a 296.

<sup>24</sup> Cuando la Anglo-Iranian Oli Company, monopolio británico, fue expulsada del Irán por un movimiento nacionalista, los dirigentes nacionalistas se vieron depuestos gracias a las maniobras diplomáticas de las grandes Potencias y en lugar de corresponder sólo a la Gran Bretaña, en 1954, se dividió la concesión para explotar el petróleo entre cuatro grandes potencias imperialistas: a la Gran Bretaña y los Estados Unidos se les dio el 40 por 100 de las acciones a cada una; y Francia y Holanda se quedaron con «l 20 *por* 100 restante. Los Estados Unidos estuvieron representados por una combinación de cinco poderosas compañías petroleras. Así, los problemas del trato con el imperialismo se hicieron mucho más complicados. Los iraníes podían esperar desde entonces que su gobierno quedara hecho o deshecho, igual que esperaban ya los venezolanos del suyo, conforme a los dictados de los intereses petroleros extranjeros.

en beneficio del control individual de los recursos. Así, la moral capitalista está relacionada con el orden del poder dentro del sistema, y cuando más débil sea el pueblo, más destructores son los resultados. A este respecto observa el profesor Hobson:

Si la actitud de los Estados respecto del cumplimiento de un tratado indica un concepto débil de la personalidad moral, ¿qué cabe decir de la moral internacional que indican las relaciones entre Estados fuertes y débiles, avanzados y atrasados? Las naciones más fuertes han sido siempre y en todas partes capaces de invadir, someter e imponer su poder a las naciones más débiles. Casi siempre han actuado así porque lo consideraban beneficioso para sus propios intereses nacionales. Pero el hecho de que por lo general, al menos en tiempos modernos, hayan pretendido y se hayan persuadido de que sus intrusiones por la fuerza son un acto de represalias o un ataque preventivo indica un cierto sentido del «derecho» a la independencia por parte de la nación más débil, o en todo caso algún sentido de que las otras naciones pueden considerar el acto de fuerza como la contravención de un derecho.<sup>25</sup>

123

### *La moral no recíproca*

El carácter puramente nacionalista de la moral capitalista, queda cómodamente ilustrado por los debates del Congreso de los Estados Unidos en torno a la aprobación del proyecto de ley Webb-Pomerene al terminar la primera guerra mundial, encaminado a permitir la formación de combinaciones y monopolios de hombres de negocios estadounidenses en el comercio exterior. Era una época en que se suponía que los «mecanismos» del sistema capitalista seguían funcionando vigorosamente, y en que parecía indudable que estaba a punto de llegar el momento de que los Estados Unidos asumieran la dirección del mundo. Los capitalistas estadounidenses, sin apreciar cuánto se habían debilitado las grandes Potencias europeas, empezaron a probar sus fuerzas para grandes combates por los mercados mundiales. El representante Little dijo en un discurso, muy aplaudido en la Cámara, sobre el proyecto de ley:

Que nuestros ciudadanos en el extranjero aprovechen todas las

---

<sup>25</sup> J. A. Hobson, *The Crisis in Liberalism*, Londres, 1909, pág. 255.

condiciones locales y compitan en igualdad de condiciones con los extranjeros. Ello sin duda aumentará nuestro comercio exterior, dará trabajo a más gente en el país y no puede hacer daño a ningún estadounidense. Hagamos lo que hagamos aquí, promulguemos las leyes que sean —y debemos imponerlas todas— no lo hacemos en beneficio de europeos ni de chinitos. Debemos presentar un frente unido contra la competencia extranjera en los mercados extranjeros. Este principio es sano y patriótico.<sup>26</sup>

124

Quienes se opusieron sin éxito al proyecto de ley pusieron en tela de juicio su moralidad. El representante Morgan declaró:

Aquí interviene una cuestión moral. Se dice que Inglaterra, Alemania, Francia y el Japón autorizan el monopolio para promover su comercio exterior... Lo que hacen tiene carácter criminal. No creo que todas las grandes naciones del mundo, todas las grandes naciones comerciales del mundo deban poner su comercio exterior en manos de un monopolio y decir: “que los monopolios de Inglaterra, Alemania y Francia esquilmén a nuestro pueblo y que los monopolios de los Estados Unidos vayan a todas las naciones del mundo —a Sudamérica, a Norteamérica, a Asia, Africa y Oceanía— a esquilmar a la gente indefensa de esas naciones». Esa no es una moral sana<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> *Congressional Record*, 65º Congreso, primer período de sesiones, vol. 25, parte cuarta, 1917, pág. 3570.

<sup>27</sup> *Congressional Record*, 64º Congreso, primer período de sesiones, vol. 53, parte 13, 1916, pág. 13.678. Y dijo otra vez: «Estamos fraternizando con estas otras grandes naciones; estamos metidos en una guerra en la cual estas naciones son nuestros aliados, y el comercio es una de las grandes cosas que ha llevado, quizás más que cualquier otra, a este conflicto que lleva en marcha en Europa desde hace tres años, un conflicto del comercio. Y las naciones quieren comerciar. Quieren comerciar porque el comercio da riqueza a las naciones. Y esta nación es igual que las otras naciones. Quiere comerciar y una de las cosas más difíciles cuando lleguemos a hacer la paz será la cuestión de las relaciones comerciales entre estas grandes naciones con las que estamos aliados. Sin embargo, hemos iniciado una política contra estas otras naciones a fin de permitir combinaciones absolutas entre nuestras empresas, con objeto de que éstas puedan dictar absolutamente el precio que el pueblo de Inglaterra y Francia y de Italia y de Rusia y de nuestros otros aliados hayan de pagar por todo lo que compren de este país. No váis en el sentido de la paz. Váis en el sentido del conflicto, en el sentido del conflicto por el comercio, en el sentido del conflicto por la riqueza. Es una marcha hacia el conflicto y una marcha hacia la paz”. *Congressional Record*, 65º Congreso, primer período de sesiones, vol. 55, parte cuarta, 1917, pág. 573.

El congresista Buchanan intentó revelar más el carácter inconsistente y carente de principios del proyecto de ley, cuya característica había aceptado desde un principio con toda serenidad la sociedad capitalista, Así, adujo:

Si son indefendibles las combinaciones monopolistas en el interior de los Estados Unidos, ¿cómo vamos a decir que son defendibles cuando actúen sobre el pueblo de otras naciones y lo esquilmén? ¿Qué motivos ni qué justificación podemos aducir para aprobar una medida que da a los grupos una oportunidad de funcionar mediante los trucos que se les ocurran, y utilizar cualquier método despreciable que les guste contra los extranjeros, cuando les prohibimos que utilicen esos métodos en nuestro país?... Cuando se aprueban aquí leyes que limitan o impiden la aplicación de la ley a los exportadores, se aprueban leyes para proteger el trust más poderoso, criminal y malvado que jamás existiera en el mundo. Los trusts saben lo que quieren. Empezaron hace mucho tiempo a conseguirse una gran flota de acorazados para poder respaldar sus trampas con los grandes cañones de la Marina, si era necesario.<sup>28</sup>

También el siguiente intercambio en el Senado entre George

W. Norris y Atlee Pomerene, promotor del proyecto de ley, demuestra cómo pueden alentarse y respetabilizarse, en aras de la competencia capitalista internacional, actos que se consideran criminales de no ser cometidos en el propio país, siempre que se cometan en el extranjero:

El Sr *Norris*: Deseo hacer al Senador algunas preguntas en relación con el proyecto de ley. En primer lugar, ¿no sería el efecto de la aprobación del proyecto que lo que sería ilegal, e incluso delictivo, si se cometiera con respecto al comercio interno y contra nuestro propio pueblo, ya no sería ilegal si se hiciera lo mismo en el comercio exterior y contra extranjeros?

El Sr. *Pomerene*: Señor Presidente, creo que eso es algo ya resuelto por nuestro Tribunal Supremo. No tengo ahora el caso aquí, pero se trataba de un caso en que entraba un contrato relacionado con los

---

<sup>28</sup> *Congressional Record*, 64º Congreso, primer período de sesiones, vol. 53, parte 13, 1916, págs. 13.681 y 13.683.

plátanos, si no recuerdo mal, en el que se sostuvo que las disposiciones de la ley Sherman sobre actos delictivos no se aplicaban a un contrato de venta de plátanos en países extranjeros...

El *Sr. Norris*: Pero, ¿no serían esas asociaciones ilegales en virtud de nuestro derecho si intervinieran en nuestro comercio nacional?

El *Sr. Pomerene*: Lo serían si intervinieran en el comercio nacional. El Senador tiene razón... Lo comprendo muy bien, pero por eso aprobamos la *Ley Sherman Antitrust* en 1890. Su objeto era hacer frente a un mal muy grande de nuestro comercio interno. Pero ahora, cuando se trata de hacer frente a nuestros competidores en el extranjero, no nos preocupa que se dé al consumidor extranjero un precio mínimo.

El *Sr. Norris*: Creo que está perfectamente claro que de lo que se trata aquí es de que no organicen una conspiración respecto de las mercancías aquí, en los Estados Unidos, pero, ¿no es eso lo contrario de lo que se les permite que hagan en el comercio exterior?

El *Sr. Pomerene*: Por lo que respecta al comercio exterior, les damos derecho a establecer esas asociaciones para que se hagan con el comercio exterior, si es posible, tanto en territorio de nuestros competidores como en el territorio de algún tercer país. Creemos que mientras existan esas prácticas en el país extranjero entre sus ciudadanos y hombres de negocios, no debemos negar esos privilegios a nuestros hombres de negocios que buscan un comercio exterior... Señor Presidente, desde el punto de vista de la ética mundial, lo que dice el Senador de Nebraska está cargado de razón, pero no hemos llegado a esa gran cumbre de la moral comercial que nos permita extender los mismos privilegios a los pueblos de la tierra fuera de los Estados Unidos que extendemos a los que están dentro de los Estados Unidos<sup>29</sup>.

127

Para seguir defendiendo la medida, el senador Pindexter dijo: «Cuando se trata de nuestra relación en países extranjeros con grandes soberanías independientes, podemos dejar que se protejan solos. Controlan el comercio en su terreno. No tenemos que preocuparnos porque nuestros exportadores extranjeros vayan a hacer ninguna injusticia al pueblo británico o al francés,

---

<sup>29</sup> *Congressional Record*, 65º Congreso, primer periodo de sesiones, vol. 55, parte tercera, 1917, págs. 2.786 y 2.787.



porque éstos tienen grandes gobiernos inteligentes que saben promulgar leyes para protegerse contra cualquier injusticia comercial.»

A esto replicó el Senador Smith: «La necesidad no conoce límites. Estos grupos se aprovecharían de las necesidades mundiales y en sus incursiones nos incluirían a nosotros»<sup>30</sup>.

Así, cuando un país o un pueblo tiene menos poder que la Gran Bretaña o que Francia, por eso mismo debe esperar que recaiga sobre él toda la fuerza de la inmoralidad capitalista. El Congreso aprobó el proyecto de ley abrumadoramente: en la Cámara de Representantes la votación fue de 242 contra 29.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 2.790.

## ASPECTOS MORALES (II)

### *Mandeville y la moral*

La censura de las contradicciones morales manifiestas en el funcionamiento del sistema capitalista no es en absoluto una novedad. A principios del siglo XVIII Bernard de Mandeville precipitó una controversia importante entre los racionalistas y los teólogos cuando decidió hacer frente decididamente a esa censura. Como holandés residente en Londres, estaba especialmente expuesto al acervo social del capitalismo en sus núcleos dominantes. Su ensayo es significativo porque era una audaz exhortación al público a que fuera realista y aceptara el capitalismo en su totalidad. A su juicio no era el sistema sino sus críticos los que tenían contradicciones, pues, ¿cómo podían admirar sus frutos y disfrutar de ellos y rechazar al mismo tiempo sus medios tan eficaces? Además, no tenía ninguna ilusión acerca de la fuente de la moral capitalista. Así, insistía: «No hay ninguna demostración matemática más cierta que el hecho de que prohibir la navegación y todo comercio con los extranjeros es el medio más eficaz de alejar el vicio y la lujuria»<sup>1</sup>.

En su famosa obra (cuyo título pasó de *La colmena gruñona, o los bribones vueltos honrados* en 1705 a *La fábula de las abejas, o vicios privados y beneficios públicos* en 1723, al cabo de muchas ediciones) Mandeville no se ocupaba de la inmoralidad puramente personal —que no aprobaba—, sino sobre todo de la falta inmanente de escrúpulos del mundo de los negocios que servía para los fines de la grandeza nacional. En consecuencia, dirigía su epopeya al pueblo de un país que había logrado «la gloria, la riqueza y el poder... [que era] grande, rico y belicoso», y decía:

130

Los que son tan aficionados a la tranquilidad y las comodidades, y obtienen todos los beneficios que cosecha una nación grande y floreciente aprenderían con más paciencia a someterse a las incomodidades que no puede remediar ningún gobierno de la tierra, cuando vieran la imposibilidad de disfrutar de una proporción mayor

---

<sup>1</sup> *The Fabel of the Bees: or Private Vices, Public Benefits*, edición de F. B. Kaye, Oxford, 1924, pág. 34

de las primeras sin participar primero por igual en las segundas.<sup>2</sup>

Si Mandeville levantó un avispero de oposición a esta defensa de la moral capitalista, también tuvo grandes defensores. En el fondo, su argumento era que el único medio de edificar una gran nación es que se condenen los métodos «malvados», pues el fin justifica incluso esos medios; por lo tanto, los ciudadanos de esas naciones, los «bribones» afortunados y los «picaros» que gozan de los beneficios de la libertad en esas comunidades, deben ser «honestos» consigo mismos, reconocer sus vicios e incluso concebirllos como virtudes. Señalaba:

El principal objeto de la fábula es demostrar la imposibilidad de gozar de todas las elegantes comodidades de la vida que se encuentran en una nación industriosa, rica y poderosa, y al mismo tiempo tener las bendiciones de toda la virtud y toda la inocencia que puedan desearse en una edad de oro, de ahí exponer la poca razón y la locura de quienes, deseosos de ser un pueblo opulento [sic] y próspero, y maravillosamente codiciosos de todos los beneficios que pueden recibir como tales, siguen no obstante murmurando siempre y exclamando contra esos vicios e incomodidades.<sup>3</sup>

131

Es evidente que Mandeville pensaba en los procesos económicos y sociales de las naciones en vigoroso auge capitalista que lo rodeaban. Se advierte en él a un entusiasta pensador mercantilista que reconocía la necesidad de justificar la moral de su dinámica sociedad y aliviar así las aprensiones de los comerciantes que la edificaban.<sup>4</sup> Sin embargo, intentaba proyectar sus ideas sobre los anales de la existencia humana, «desde el principio del mundo

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 8.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. VII.

<sup>4</sup> En su largo poema sostiene el argumento:  
«Entonces dejad las quejas: Solo los tontos tratan  
de hacer una gran y honrada colmena.  
El gozar las comodidades del mundo,  
tener fama en la guerra, pero vivir cómodos,  
sin grandes vicios, es una vana  
utopía asentada en el cerebro.

.....  
La mera virtud no puede hacer que las naciones vivan  
en el esplendor...» *Ibid.*, pág. 37.

hasta el día de hoy», lo que naturalmente lo llevó a un comentario interminable sobre el carácter de la naturaleza humana y a establecer abstracciones acerca de los elementos de la virtud y del vicio. Sin embargo, todo esto se aducía sobre todo para vindicar su intención inicial y sus objetivos.

En sus argumentos tenía inevitablemente que enfrentarse con los teólogos de su época, lo que le llevó a complicaciones aún mayores. Sus respuestas a los ofendidos teólogos son muy inteligentes y provocativas. Insiste en que conoce muy bien la letra y el espíritu de la Biblia, y en que cree en ellos sin reservas. Pero aduce que sus críticas han llegado a soluciones intermedias acerca de las Escrituras siempre que lo ha exigido la necesidad real de una sociedad progresiva; por lo tanto, son *ellos* quienes son deshonestos si, al ver la imposibilidad de una adhesión estricta a la doctrina religiosa, censuran a quienes proponen que la comunidad acepte sin gemidos la realidad de las cosas.

132

Algunos comentaristas y críticos de la *Fábula* —y creo que debe incluirse entre ellas a F. B. Kaye, cuya magistral introducción y comentarios en la edición de Oxford son las que se utilizan aquí— se han visto aparentemente inducidos a error por el incubo que hace Mandeville de raciocinio filosófico, con lo que pasan por alto la forma sencilla, pero vigorosa, con que insiste en la moral capitalista.<sup>5</sup> Mandeville no acalló a los «gruñones» contra los vicios inherentes en la producción de la riqueza capitalista, y esos vicios no se han eliminado. De hecho, podría haber dirigido proféticamente su sermón a las críticas modernas, como a *élite del poder* del profesor C. Wright Mills, especialmente el capítulo sobre la «Alta inmoralidad». Parece que su gran aportación es la forma en que reconoce y expone un dilema moral indígena e irreductible de la sociedad capitalista. El mismo lo califica de «paradoja» del «mal moral» y grandeza nacional.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> En la crítica hecha por el profesor Jacob Viner\* a la introducción de Kaye, aparentemente se complica esta pérdida de la intención de la fábula. Véase su introducción a Mandeville, *A Letter to Dion* (The Augustan Reprint Society), 1953. ix> que sin embargo, si había de decidirse era que el identificar a Mandeville como predecesor de Adam Smith era equivocar la orientación crítica de estos autores. *Ibid.*» pág. 11 y siguientes.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 21. En una notable declaración la cual, sin embargo, no explica de modo sistemático, atribuyó mayor significación a la organización social y a los ideales religiosos. Así: «Tengo la opinión de que la moral de la gente en general..., no se ve tan influida por la religión que profesa como por las leyes del país, la administración de la justicia, la política de los gobernantes y las circunstancias del pueblo». *Ibid.*, pág. 55. Sin duda, este núcleo del pensamiento

### *En las prácticas internas*

133

Mandeville predicaba el reajuste a la deshonestidad implícita que conlleva el comercio exterior. Pero, ¿qué cabe decir de la desintegración interna de la moral capitalista? Como los hombres de negocios se encontraban forzosamente implicados en la competencia, tenían que idear normas y reglamentos que mantuvieran el grado de cooperación sin un mínimo de la cual no podía haber sociedad. Además, el grupo siempre ha considerado que la continuidad de la organización social es mucho más esencial que los intereses privados de ninguno de sus miembros, y como ya se ha sugerido, los que establecen las normas del juego siempre intentan mantener la fluidez del contexto de la oportunidad económica.

Los órganos legislativos capitalistas siempre están constituidos de modo que puedan admitir a una oposición numerosa sin desintegrarse. Así pueden debatirse abiertamente las cuestiones de política nacional, y pueden formularse leyes conforme al poder y la estrategia de los grupos de intereses. A nivel nacional, los hombres de negocios regulan sus mutuas transacciones mediante leyes recíprocas de contratos, propiedad, financiación, ventas, herencias, etc. Una vez que se ha promulgado una ley se supone que en principio se aplica imparcialmente; por lo tanto, su administración corresponde a un poder ejecutivo imparcial que pasa a formar parte de la burocracia capitalista. Pero las leyes no se ocupan de los mecanismos con que deben funcionar las empresas a fin de rendir beneficios.

Por lo tanto, como al Estado capitalista le interesa ante todo establecer situaciones que alienten el crecimiento de la empresa, y como las grandes empresas se edifican sobre todo a base de ingeniosidad, siempre se puede disponer de una gama considerable de oportunidades para que la falta de escrúpulos resulte rentable. En consecuencia, en todas las sociedades capitalistas el éxito tiende a depender del uso sagaz de una infinidad de medidas astutas: engaños, encubrimiento de información, sobornos, campañas concertadas, explotación de los márgenes de la ley, etc. La mayor parte de estas artes estaban ya muy perfeccionadas en las primeras épocas del capitalismo. En un resumen de su estudio sobre la moral capitalista en la Florencia medieval dice Guido Bigi:

134

---

de Mandeville, anclado en la sociedad, es lo que mejor explica que siga teniendo atractivo.

No debe suponerse... que la concepción mental de la gente de aquella época fuera falsa y perversa, o que la moralidad de sus preceptos teóricos estuviera ideada deliberadamente para esconder su intención de hacer exactamente lo contrario en la vida real... Los contrastes se debían al estilo de los tiempos, y a la norma de la vida diaria que nunca se desviaba de determinadas prácticas habituales; y la inclinación a falsear los pesos, corromper la justicia, estafar en las ventas —en resumen, a emplear todos los medios posibles de defender los intereses propios— resultaba siempre superior a las honradas intenciones de aquellos moralistas teóricos... En el mundo de los negocios sigue sosteniéndose que la astucia, y sobre todo la viveza, es una cualidad valiosa. En cuestiones de moral, los comerciantes de hoy no son tan distintos de los del *Trecento* y el Renacimiento. Lo único que pasa es que los comerciantes de hoy no se molestan en dar buenos consejos, y se avergüenzan de dejar constancia escrita de los métodos comerciales que puedan considerar necesario emplear.<sup>7</sup>

134

Las observaciones de este tipo son aplicables a todas las naciones capitalistas dirigentes.<sup>8</sup> Mediante una estudiada falta de escrúpulos, los hombres de negocios pueden hacerse ricos, respetables y «en el fondo de los corazones de la gente», admirados. Andrew Carnegie puede exclamar: «No se puede ser un hombre de negocios honrado y un especulador»<sup>9</sup>, pero la especulación sigue constituyendo el meollo de los negocios modernos. El hecho de que el mismo público tiende a quedar impregnado por este atributo del capitalismo está indicado por su disposición a participar en gran escala en operaciones de mercado negro y en grandes estafas especulativas en las que se ofrece conseguir algo a cambio de nada. Rauschenbusch observa: «la sociedad siempre ha aceptado la moral y los modales de la clase dirigente, y ha uniformado las normas de conducta tomándolos por modelo. La clase empresarial es hoy día nuestra clase dirigente, y su código práctico de honor

---

<sup>7</sup> *Men and Manners of Old Florence*, Chicago, 1909, págs. 96 y 97.

<sup>8</sup> Véase Jacob Strieder, *Jacob Fugger the Rich*, págs. 160 a 170; W. Sombart, *The Quintessence of Capitalism*, traducción de M. Epstein, Londres, 1915, pág. 47 y siguientes y 340 y 341; Petras J. Blok, *The History of the People of the Netherlands*, Nueva York y Londres, 1898, vol. 4, págs. 93 y Daniel Defoe, *The Anatomy of Exchange Alley*, Londres, 1719, págs. 3, 4 y 42.

<sup>9</sup> *College Lecturas*, Nueva York, 1896, pág. 53.

y de moral en los negocios se está convirtiendo en el código de todos»<sup>10</sup>. Claro que esto es bastante natural. No se puede esperar que las masas de gente de la sociedad capitalista considere criminal la moral de la clase dominante. De hecho, tiende a tomarse, y quizá con razón, la crítica seria de esta moralidad como un ataque contra el propio capitalismo. Como observa el profesor Sutherland: «Por lo general, a las personas que califican de indeseables e ilegales las prácticas de los negocios se las califica de «comunistas» o de «socialistas», y sus definiciones no tienen mucha influencia»<sup>11</sup>.

Debe destacarse que en una sociedad capitalista en marcha se suele admirar y honrar al hombre de negocios, y por lo tanto, éste se sentirá inclinado a sentirse muy seguro de sí mismo. «En el mundo hay muchos», decía Jacob Fugger, «que sienten hostilidad hacia mí. Dicen que soy rico. Soy rico por la gracia de Dios, sin hacer daño a nadie»<sup>12</sup>.

136

Sin embargo, tanto Sutherland como Clinard<sup>13</sup> concluyen que los más graves delitos que comete la gente de corbata son los que cometen las grandes empresas. También hace siglos acusaba Defoe al fabuloso Josiah Child de ser el «super agiotista»<sup>14</sup>, y a los grandes hombres de negocios de «convertir al Rey en un súbdito del capricho de sus intereses privados»<sup>15</sup>. Al hablar del papel definitivo de los negocios en el gobierno, Sutherland cita la sugestiva observación de que «tres presidentes sirvieron a las órdenes de

---

<sup>10</sup> *Christianizing the Social Order*, Nueva York, 1913, pág. 318.

<sup>11</sup> Edwin H. Sutherland, *White Collar Crime*, Nueva York, 1949, pág. 247. Únicamente en casos graves de inminente conflicto de clases llegan las actitudes de la clase trabajadora a los niveles de la conclusión a que habían llegado los Webbs de que «el capitalista..., está de hecho convicto de inferioridad moral ante las clases trabajadoras, y ni el socialista constitucional ni el pistolero saboteador lo respetan en absoluto, ni creen que valga de nada como pilar de la sociedad». *The Decay of Capitalist Civilization*, Nueva York, 1923, pág. 221.

<sup>12</sup> Jacob Strider, *Jacobo Fugger the Rich*, pág. 171.

<sup>13</sup> Marshall B. Clinard, *The Black Market*, Nueva York, 1952, página 293 y siguientes. Clinard cita y apoya la siguiente declaración de León Henderson, Administrador de la OPA\*: «Los criminales de tipo gánster tienen relativamente poco lugar en las actividades fraudulentas actuales. No controlan nuestros mataderos, nuestros aserraderos, centros textiles, ni agencias de automóviles, ni tienen interés alguno en nuestras tiendas al por menor y en nuestros ferrocarriles. Los negocios sucios se encuentran actualmente en gran medida en manos de hombres y mujeres con quienes siempre hemos tratado». *Ibid.*, pág. 294.

<sup>14</sup> *The Anatomy of Exchange Alley*, pág. 13.

<sup>15</sup> *Ibid.*, págs. 59 y 60.

Andrew W. Mellos»<sup>16</sup>, el gran monopolista de las finanzas y Secretario del Tesoro.

De hecho, las leyes que rigen las prácticas y los procedimientos en los negocios son en gran medida las que sugieren los mismos hombres de negocios, y normalmente se consideran como colaterales los intereses de los consumidores y del público. «El problema más sutil de la ética de los negocios es el de descubrir las sanciones que prevalecen en las actividades comerciales y en las que por lo tanto hay que apoyarse para efectuar el grado apropiado de control comercial. El que este control sea relativamente extrínseco o intrínseco depende en gran medida de los propios hombres de negocios»<sup>17</sup>. Las normas y los estatutos ideados para regir las operaciones mercantiles se ven, pues, limitados por el carácter del juego. Sin embargo, cuando parece que esas normas son demasiados restrictivas, los jugadores encuentran por lo general medios de eludirlos. El *Informe de la Comisión Federal de Comercio* que investigó el monopolio en la industria estadounidense de la carne indica cómo pueden eludirse. Los «Cinco Grandes» mataderos utilizaban sus fondos conjuntos:

137

- para emplear a quienes expusiesen sus puntos de vista a los legisladores, y pagar sus gastos que no se hacían constar públicamente;
- para elegir candidatos que no harían caso de las contravenciones de la Ley y derrotar a los que se habían comprometido a hacer que las leyes se cumplieran;
- para controlar a los funcionarios de Hacienda y evadirse así de los impuestos justos;

---

<sup>16</sup> Sutherland, *White Collar Crime*, págs. 249 y 250; también «White Collar Criminality», en *American Sociological Review*, vol. 5, N° I, febrero de 1940.

<sup>17</sup> C. F. Taeusch, «Business Ethics», *Encyclopedia of the Social Sciences*. Edward N. Hurley, destacado hombre de negocios que en 1917 era Presidente de la Comisión Federal de Comercio, dijo en un discurso pronunciado ante dirigentes del mundo de los negocios: «Si se hace que el mundo de los negocios sea más inteligente, se hará más justo, y hoy día hay muchas prácticas que existen en nuestras industrias y que los hombres de negocios pueden corregir y corregirán, sea individualmente o mediante sus asociaciones comerciales, si se sacan a la luz los malos efectos de esas prácticas. Sin embargo, hay algunas prácticas injustas que sólo el Gobierno puede corregir. La Ley en virtud de la cual funciona la Comisión Federal de Comercio nos autoriza a impedir los métodos injustos de competencia. Cuando fallan las actividades privadas, debe intervenir el Gobierno a fin de que los negocios se desarrollen con justicia y en condiciones normales si se pretende que la competencia sea justa, pues la competencia se hará cargo de los intereses del consumidor y del hombre de negocios por igual.» *Report of the 4 th National Foreign Trade Convention*, 1917, págs. 503 y 504.



— para lograr modificaciones de las normas y los reglamentos oficiales por métodos sinuosos e incorrectos;

— para influir sobre la opinión pública mediante el control de la política editorial, que conseguían gracias a sus anuncios, préstamos y subvenciones, y mediante la publicación y la difusión a gran costo de declaraciones falsas y engañosas.<sup>18</sup>

138

El profesor Sutherland enumera múltiples ejemplos de relaciones estrechas entre el gobierno y las grandes empresas, y concluye luego que «la homogeneidad cultural inicial, las estrechas' relaciones personales y las relaciones de poder protegen a los hombres de negocios contra definiciones gubernamentales críticas»<sup>19</sup>. Debemos reiterar que esto no es sorprendente. En una sociedad capitalista «pura», como la de Venecia o Lübeck, el gobierno está constituido exclusivamente por hombres de negocios. Las tendencias democráticas modernas limitan, pero no eliminan, esta asociación fundamental, y los mercantilistas tienen tendencia a contemplar despectivamente las leyes ideadas para moderarlos, especialmente las leyes que se promulgan para aumentar la asistencia social.

Es más probable que los hombres de negocios traten equitativamente entre sí que con los trabajadores o los consumidores, porque las posibilidades de represalias en virtud de una ley o devolviendo golpe por golpe son mayores dentro del grupo que por parte de los externos, no informados y dispersos. «La delincuencia de corbata prospera cuando los hombres de negocios y los profesionales poderosos entran en contacto con personas que son débiles»<sup>20</sup>. Se han extraído grandes sumas de dinero a estadounidenses que no sabían que les estaba esquilmando uno o más de los planes comerciales enumerados en virtud de las «órdenes de cesar y desistir» de las *Decisiones de la Comisión Federal de Comercio*. Hay todo género de instituciones —municipales, estatales y federales, además de los tribunales—, que no hacen sino ocuparse de problemas causados por la falta de escrúpulos de las empresas.

139

---

<sup>18</sup> *Report of the Federal Trade Commission of the Meat-Packing Industry*, Parte I, 24 de junio de 1919, págs. 64 y 65; véase también la parte . III, págs. 156 y 157, para una lista de «prácticas injustas» en el procedimiento comercial de esas compañías.

<sup>19</sup> *White Collar Crime*, págs. 248 y 249.

<sup>20</sup> Edwin H. Sutherland, «White-Collar Criminality», en *American Sociological Review*, vol. 5 (1940), pág. 9.

### *El papel de la honradez*

Y sin embargo, en estos comentarios sobre la moral capitalista debe reconocerse que la honradez ocupa un lugar peculiar y destacado. Como la necesidad de protegerse contra el engaño y el fraude implica ciertos costos en tiempo y esfuerzo, y como en muchas transacciones es posible que las partes no tengan medios de saber la verdad, cabe promover la fideidignidad como valor que favorece al comercio. A lo largo de la historia del sistema capitalista, las naciones capitalistas dirigentes han intentado, especialmente en los mercados más competitivos, establecer una reputación de honradez y de gran calidad de sus productos. Al minimizar así la ansiedad *caveat emptor* de sus clientes han logrado aumentar la demanda de sus productos. Existe, pues, en muchas situaciones mercantiles, la competencia por la buena voluntad, y ésta compensa.<sup>21</sup> Como observó el mercantilista Nichoias Barbón: «Interesa al vendedor no engañar, por la esperanza de volver a vender, porque se llega a conocer su tienda, el sitio donde efectúa sus transacciones»<sup>22</sup>.

Cuando en 1786 pidieron al fabricante inglés Matthew Boulton que fabricara piezas falsas de dos sous para su uso en Francia, contestó: «Es una actividad contra la que me he pronunciado muchas veces desde que vi la posibilidad de que se introduzca una prohibición aún más detallada y escrupulosa de todas las cosas que todavía podemos introducir en Francia»<sup>23</sup>. A veces, los hombres de negocios, temerosos de que las actividades fraudulentas de unos cuantos arruinen el mercado para todos, insisten en que sus colegas que comercian en una determinada región o un determinado producto tengan las manos limpias. Uno de los problemas de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales era impedir que entrasen en los puertos orientales en los que se había establecido relaciones comerciales estables intrusos que con la bandera de la Compañía fueran a engañar promiscuamente a los indígenas que no sospechaban nada. Observa Myron W. Watkins en relación con las tentativas de los hombres de negocios

---

<sup>21</sup> Véase W. Sombart, *The Quintessence of Capitalista*, pág. 122.

<sup>22</sup> *A Discourse of Trade*, págs. 12 y 13.

<sup>23</sup> John Lord, *Capital and Steam-Power*, Londres, 1923, pág. 208. En situaciones de mercado así es en las que la máxima «que se cuida el comprador» tiende a transformarse en «el cliente siempre tiene razón».

estadounidenses para establecer una confianza general en la empresa:

140

Por acción voluntaria, parte en defensa de sus propios intereses, pero parte también en defensa del interés público, llevan años de militante campaña contra las prácticas mercantiles fraudulentas. Mediante sus organizaciones locales, pero también por conducto de órganos como la *Asociación Nacional de Entidades Crediticias*, que no utilizan más que la publicidad, han ayudado mucho a suprimir los charlatanes comerciales.<sup>24</sup>

La honradez, como valor en la sociedad capitalista, no es idéntica a la justicia económica que se formulaba en el pensamiento medieval. Tiende a ser oportunista y expeditiva. La misma empresa que verazmente pide al público que confíe en la calidad de sus automóviles puede defraudar al gobierno nacional en un pedido de carros de combate y ayudar subrepticamente a financiar una revolución favorable a sus designios comerciales en un país de Sudamérica. La misma empresa puede emplear métodos competitivos honrados en un mercado y practicar el fraude en otro. La moral capitalista tiende a ser flexible. En 1919 aconsejaba Edmund Prizer, Gerente de la Vacuum Oil, Company, a los exportadores estadounidenses que estuvieran:

seguros de que todos los envíos que se hacen del país satisfacen las normas de calidad más elevadas, que el segundo envío sea en todo tan bueno como el primero. Deben satisfacer todas las obligaciones con escrupulosa fidelidad, aunque el trato no haya sido el más ventajoso y al cumplirlo sea inevitable una pérdida financiera. Deben hacer todo lo posible para satisfacer satisfactoriamente una reclamación justificada, pues un cliente descontento puede ser ruinoso.<sup>25</sup>

Así, la honradez se convirtió en un instrumento en la competencia internacional por los mercados exteriores.

### *El complemento de la personalidad*

---

<sup>24</sup> National Industrial Conference Board, *Public Regulation of Competitive Practices in Business Enterprise*, pág. 283.

<sup>25</sup> *Report of the Sixth National Foreign Trade Convention*, 1919, Págs. 22 y 23.

¿Qué clase de hombre produce la sociedad capitalista? Como esta sociedad es secular en sus principales funciones, pero sin embargo, mantiene la fidelidad a poderosos ideales religiosos, la personalidad capitalista típica tiende a ser fluida y flexible. «[Todo el mundo] lee que la codicia es la raíz de todos los males», observa Thomas Hobbes, «pero cree y a veces concluye que es la raíz de sus bienes»<sup>26</sup>. En su relación con este último interés y con los imperativos sociales característicos que intervienen en su obtención es donde mejor cabe describir la personalidad del capitalista. El famoso consejo de Maquiavelo a su bienamado Lorenzo de Médicis implicaba precisamente esa decisión de asignar el segundo puesto a los ideales, lo que hizo con tanta percepción que a veces se ha calificado a los modernos hombres de negocios de «maquiavélicos». Maquiavelo aconsejaba:

142

«Está muy bien parecer caritativo, fiel, humanitario y serlo pero se debe tener la mente dispuesta a ser de otro modo cuando resulte necesario... Y por lo tanto, debe tener la mente dispuesta a adaptarse a los vientos y a lo que dicten las variaciones de la fortuna, y ... a no desviarse de lo que es bueno, si es posible, pero a ser capaz de hacer el mal si se ve obligado a ello... En los actos de los hombres, y especialmente de los príncipes, que son inapelables, el fin justifica los medios.»<sup>27</sup>

La educación de Maquiavelo en el medio florentino le proporcionó muchas oportunidades de observar la eficacia de la forma de vida pragmática, no idealista y eficaz. Así, estaba más cerca de las realidades de la personalidad capitalista que algunos de sus críticos.<sup>28</sup> De hecho, uno de los resultados de

---

<sup>26</sup> «Behemoth», en *The English Works of Thomas Hobbes*, edición de Sir William Holesworth, vol VI, Londres, 1839 a 1845, pág. 231.

<sup>27</sup> *El Príncipe*, citado por la edición inglesa de Great Books Foundation Chicago, 1955, págs. 59 y 60.

<sup>28</sup> Tres años después de publicarse *Il Principe*, Erasmo presentó el ideal cristiano en su obra *Educación de un Príncipe cristiano* (Institutio principis Christiani), 1516. La diferencia es evidente, aunque Erasmo no respondía directamente al *Príncipe*: «Si quieres probarte contra otros príncipes no te consideres superior a ellos si les quitas parte de su poder o dispersas sus fuerzas; sino únicamente en el caso de que hayas sido menos corrompido que ellos, menos codicioso, menos arrogante, menos airado, menos terco... Mientras te conduzcas de ese modo, que es el adecuado para un verdadero príncipe cristiano, habrá muchos que te llamarán tonto y que digan que no eres príncipe en absoluto. Mantente fiel a tu causa. Es mucho mejor ser un hombre justo que un príncipe injusto.» Desiderios Erasmus, *Educación de un Príncipe Cristiano*,

la Reforma fue la transacción teológica con esta forma de vida. Aunque la Iglesia postula un ser espiritual identificado con las enseñanzas de Cristo, permite tácitamente que el individuo lleve su existencia mundana en conformidad con la mora! de la cultura capitalista. Los hombres de negocios ya no se confiesan al morir de los pecados que tienen que ver con las prácticas comerciales.

143

El enfoque prácticamente egoísta de la vida que se refleja en las cartas de Lord Chesterfield a su hijo es un ejemplo clásico de los impulsos individualistas del sistema social. «Observa» —decía—, «los aspectos mejores de cada hombre elegante que gusta y es estimado, observa e imita el aspecto concreto por el que más oigas celebrarlo y distinguirlo; luego reúne esas partes diversas y conviértete en un mosaico del total»<sup>29</sup>. Además, Chesterfield percibe claramente la tendencia social elemental de superar al prójimo, de adelantar al de al lado, de «parecer sincero», aunque no se sea. La siguiente comunicación tiene un tono muy real:

No tienes más que diecinueve años, edad a que la mayor parte de tus compatriotas están emborrachándose antiliferalmente en la Universidad. Les llevas mucha ventaja en saber, y si puedes también sacarles ventaja en conocimientos y modales mundanos, puedes estar seguro de adelantarlos en la Corte y en el Parlamento, pues les sacas mucho terreno... El cuidado que se ha tenido contigo y (para hacerte justicia) el cuidado que has tenido tú te ha dejado, con sólo diecinueve años, sin más que adquirir que el conocimiento del mundo, modales, porte y los aspectos exteriores. Pero son adquisiciones grandes y necesarias para quienes tienen el suficiente sentido de saber lo que valen realmente, y el obtenerlas antes de cumplir los veintiún años, y antes de entrar en las escenas activas y brillantes de la vida te dará tal ventaja sobre tus contemporáneos que éstos no podrán alcanzarte; hay que sacarles distancia.<sup>30</sup>

---

traducción al inglés de Lester, K. Born, Nueva York, 1936, páginas 151 y 155. Véase también Giovanni Botero, *Religion and the Virtues of a Christian Prince, Against Machiavelli*, traducción al inglés de la edición de Madrid de 1595 por George Albert Moore, Washington, D. C., 1949.

<sup>29</sup> *The Letters of Philip Dormer Stanhope, 4th Earl of Chesterfield*, edición de Bonamy Dobrée, 6 vols., Londres, 1932, carta N° 1.886.

<sup>30</sup> *Ibid.*

El sincero realismo del convencimiento de Chesterfield de que los valores de la personalidad significan el éxito permite quizá otra observación. En una de sus cartas más confidenciales escribe: «Me inicié en el mundo no con un mero deseo, sino con una sed. insaciable, una locura por la popularidad' el aplauso y la admiración... A este principio de vanidad, qué los filósofos llaman bajo y yo no, debo en gran parte de la figura que me hice en la vida»<sup>31</sup>. Así, además de recalcan la importancia de tener buenos conocimientos en alguna esfera del saber, se enseñó al muchacho a comprender que existe una cierta estrategia del éxito determinada por el «mundo externo», el mundo del medio capitalista competitivo.

144

La moral capitalista exige al individuo que esté constantemente en guardia, que considere como competidoras a todas las personas que tienen relaciones significativas con él, salvo quizá los miembros de su familia inmediata, que sea conservador y reservado mientras recibe los secretos de otros, que sea en apariencia sincero, firme, implacable y afable. Aunque la moral cristiana se opone a muchas de estas cualidades, los predicadores se han reajustado hasta el punto de que raras veces se encuentran frente a dificultades paradójicas insolubles. El cristianismo, explicado con criterios totalmente personales, se hace discrecional y se acomoda a las presiones sociales del sistema. Pero la divergencia entre la ética cristiana y las normas capitalistas de la personalidad que se manifiesta en las relaciones interpersonales no queda en absoluto resuelta por ello. Sigue siendo uno de los problemas de la sociedad capitalista y no sólo con respecto al ajuste de la personalidad, sino quizá también a la continuidad del propio sistema.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, carta n° 1.867.

## LA DINAMICA DEL SISTEMA

El sistema capitalista no llega nunca del todo a un estado de equilibrio. Además de la guerra y de los ciclos económicos, existe un impulso inherente a la expansión económica. La búsqueda de nuevos mercados continúa incesantemente, de modo que el mundo entra cada vez más en la red de las relaciones comerciales capitalistas.<sup>1</sup> En este movimiento, algunas de las regiones recién incluidas logran adoptar el modo de vida capitalista, mientras que otras se resisten o, a la inversa, se ven imposibilitadas de hacerlo por la acción de las naciones más poderosas. Esta ampliación del mercado, en especial por las naciones dirigentes, implica un control cada vez mayor del comercio de los pueblos menores, y así una concentración progresiva de su producción y sus finanzas en manos de las naciones dominantes. O sea, que las naciones dirigentes han tendido siempre, por los menos desde 1917, a convertirse en «los tenderos», «los fabricantes» y los banqueros de regiones cada vez más extensas del mundo.

---

<sup>1</sup> Durante las guerras napoleónicas, cuando los mercados del continente quedaron parcialmente cerrados para Inglaterra, dijo James Mili: «Contemplemos por un solo momento la vasta extensión del globo habitado y consideremos lo pequeña que es en comparación la porción de la costa sobre la que se extiende el dominio de Bonaparte, y probablemente concluiremos con considerable confianza que, en el ancho mundo, se encontrarán conductos para todo el comercio que pueda administrar esta pequeña isla. Miremos en primer lugar hacia los Estados Unidos de América. A ellos hemos enviado desde hace años más mercancía de manufactura británica que a todo el continente de Europa. El que se presenta después naturalmente es el vasto comercio de las islas de las Indias Occidentales. La inmensa extensión de la América Portuguesa y la Española, cuya comunicación con los países manufactureros puede en gran medida verse limitada a nosotros, nos proporcionará, pese a las desventajas que sufren, una creciente demanda de productos de nuestra industria. Incluso las costas de Africa, a pesar de lo miserable de su condición, podrían presentar a un explorador cuidadoso algo mejor para los productos que puede ofrecer que su miserable población. El propio Cabo de Buena Esperanza, mejorado gracias a la sabiduría y al capital británicos, abre un terreno de extensión sin límites. Las vastas costas del océano Indico, unto continentales como insulares, con sus producciones sin rival son nuestras. Lo que quiera puede producir la ingeniosidad del indio, el malayo y el chino, con sus suelos diversos y productivos, está listo para intercambiarlo por los productos que podemos suministrar para satisfacer las necesidades de esa inmensa población.» *Commerce Defended*, Londres, 1808, págs. 8 y 9.

Aunque dos naciones capitalistas avanzadas pueden tener un gran comercio mutuo, la dinámica del comercio capitalista se halla no tanto en las viejas comunidades capitalistas como en los países «atrasados». La continua expansión a las regiones comerciales «no adelantadas» es la que proporciona las oportunidades básicas de inversión y de grandes beneficios. Por lo tanto, para un capitalismo próspero es inherente e indispensable el imperialismo, sea éste comercial, financiero o territorial.

### *La difusión en Europa*

Al llegar a este punto parece pertinente considerar el proceso de expansión de la sociedad capitalista en Europa. Este fenómeno es notable porque el Oriente Medio, pese a estar en contacto con este movimiento desde sus principios, permaneció relativamente impermeable a él. Además, si pasamos revista al proceso quizá podamos reconocer las funciones elementales del desequilibrio cultural en el desarrollo capitalista.

Si acertamos al considerar que Venecia fue el punto central del primer capitalismo debemos esperar ver a la sociedad capitalista arraigándose en situaciones sociales comparables a las de los primeros venecianos. La posición de Venecia, refugiada en una especie de tierra de nadie entre los Imperios de Occidente y de Oriente, dio la oportunidad para la innovación social. Era evidente que ninguna comunidad de las zonas continentales de Europa o Asia, al sur o al norte, hubiera dispuesto del tiempo y del aislamiento necesarios, que ni la Iglesia ni los señores feudales se los hubieran concedido, para experimentar con las instituciones capitalistas, y estabilizarlas, como lo hizo Venecia. Pero el Imperio de Oriente era muy distinto del de Occidente. En el de Occidente había una división coextensiva de la autoridad entre la Iglesia y los gobernantes seculares; en el de Oriente, la autoridad estaba estrictamente centralizada en el Emperador, y la Iglesia asumía la función de auxiliar de aquel poder. Como observa H. Baynes: «En el Oriente hay un Estado en el que está sumamente centralizada toda la autoridad; en la Europa occidental de la Edad Media hay una confusión de pequeños Estados»<sup>2</sup>. Además, en el Oriente no había «confusión» porque en aquella región continuó el Imperio Romano con gran vigor, y no había

---

<sup>2</sup> *The Byzantine Empire*, Londres, 1925, págs. 238 y 239.



oportunidad ni necesidad de idear formas sociales radicalmente nuevas.<sup>3</sup>

148

O sea, que en el Occidente había una división de soberanía no exactamente igual a la que inicialmente permitió existir a Venecia, pero de todas formas favorable al crecimiento de sociedades nuevas y relativamente débiles. Cuando la ciudad lacustre indicó el camino, estos establecimientos más recientes aguantaron firmes con mucha más pertinencia que si hubieran tenido que hacer frente a las indecisiones de instituciones en agraz y no probadas. Así, las ciudades constituyeron fenómenos sociales distintos, en las que la autoridad tendía a converger en los concejos. Surgieron, como si dijéramos, en las zonas neutras del feudalismo, y trataban lo mismo con los obispos que con los caballeros. «Las relaciones entre los señores laicos y los eclesiásticos:», observa Eleanor Lodge, «eran favorables para las ciudades... Se trataba de un momento vital, y las comunas lo aprovecharon»<sup>4</sup>.

Verdaderamente se trataba de un momento crucial de la historia. Las ciudades no eran del todo pasivas en cuanto al crónico antagonismo entre sacerdotes y reyes; he hecho, a veces contribuyeron abiertamente a él. En el centro de la zona de combate estaban las ciudades güelfas y gibelinas, según la fidelidad que en cada momento pareciera servir mejor a sus intereses.<sup>5</sup> Así,

---

<sup>3</sup> Por lo que respecta a esta estabilidad, observa más adelante Baynes: Una vez que se deshizo en Europa Occidental el sistema fiscal del Imperio, ningún rey bárbaro podía restablecer la compleja maquinaria que había mantenido la administración romana. El Occidente cayó forzosamente en una economía cerrada. Pero el Imperio oriental mantuvo su economía monetaria, y como parte de dicha economía monetaria el Estado Romano oriental mantuvo tenazmente su derecho a extraer impuestos de sus súbditos como bien le pareciera. Se negó a aceptar a cambio de ese derecho los servicios estrictamente pactados del feudalismo occidental: «Ningún súbdito bizantino adujo que su soberano debía «vivir de lo suyo». De los ingresos obtenidos mediante estos impuestos se mantenían el Ejército permanente, la diplomacia y la administración de los Césares romanos orientales; estos apoyos esenciales del trono no los sostenía el Emperador por la gracia de sus súbditos, sino que eran su derecho automático. Y parte de esta herencia de supremacía estatal fue el sistema único de derecho del imperio, aquel derecho que emanaba de la fuente de toda autoridad, el Emperador, y tras el cual estaba la sanción y el prestigio de los siglos..., pero en el Occidente el derecho único pereció con el estado único cuya creación era. El derecho de la Inglaterra medieval es derecho local, consuetudinario, popular, y es muy difícil que se reconozca la idea de una sola autoridad legislativa. Y como no hay un solo derecho civil heredado de un Estado pagano puede surgir un derecho cristiano.» *Ibid.*, págs. 240 y 241.

<sup>4</sup> Eleanor C. Lodge, *Cambridge Medieval History*, vol. V, pág. 645. Véase Jacob Burckhardt, *The Civilization of the Renaissance in Italy*, Nueva York, 1878, pág. 4.

<sup>5</sup> El siguiente pasaje por el Profesor Schevill ilustra el juego del poder entre las ciudades nacientes: «La lucha entre los dos señores, entre el Emperador y la Condesa [Matilde], explica las

las ciudades ayudaron a mantener la fluidez de la organización social de Europa occidental. Por citar a Ernest Nys: «Impidieron la formación de sistemas teocráticos como los que se establecían en el Oriente. Eran un obstáculo al triunfo del despotismo militar, pues la población de las ciudades se levantaba en defensa de sus libertades en cuanto éstas se veían amenazadas»<sup>6</sup>. A veces, un emperador lanzaba directamente su poderío militar contra las ciudades porque éstas obstruían sus ambiciones. Es posible que el caso más espectacular de esto fuera el arrasamiento de Milán en 1162 por Federico Barbarroja, y la consiguiente formación de la Liga Lombarda de ciudades bajo la dirección del Papa Alejandro III, que resistió con éxito nuevas conquistas.

149

Esta división irreconciliable del poder explica esencialmente por qué pudieron existir en el Occidente ciudades capitalistas y no en el Oriente. Pero para las ciudades, todo el territorio fuera de sus puertas, o de la zona contigua que controlaban, era extranjero<sup>7</sup>, y extranjeros eran todos los que, dentro o fuera de sus murallas, no habían recibido la ciudadanía. La necesidad vital de esta exclusividad llevó a que las ciudades lucharon

---

famosas cartas que Enrique [IV], el del memorable incidente de Canosa, emitió en 1081 a Luca y Pisa respectivamente. Como Enrique estaba en guerra con el Papa y con la condesa, necesitaba mucho la ayuda que podían dar a su causa dos ciudades tan prósperas como Luca y Pisa. Por lo tanto, con los pesares de los que no nos puede caber duda, convino en poner el sello de su aprobación a las actividades municipales por las que ambas ciudades se habían liberado parcialmente del marco del feudalismo y habían dado sus primeros pasos inseguros hacia la autonomía. Lo que Enrique había así concedido su vasalla, la condesa, no tenía poder para revocar. Claro que Pisa y Lúea no podrían, dadas las circunstancias, imponer el respeto de su estúpida nueva categoría, pero como ésta había sido confirmada por aquel de quien manaba todo el derecho feudal, era difícil ver cómo podría ser jamás vuelta a anular.» *History of Florence*, Nueva York, 1936, págs. 58 y 59.

<sup>6</sup> *Researches in the History of Economics*, Londres, 1899, págs. 48 y 44. Cuando el Profesor Herbert Butterfield se hace la pregunta: «¿Por qué evitó la civilización occidental la tragedia de tantas civilizaciones orientales que... se hundieron en el inmovilismo?» Encuentra la respuesta en una división del poder más bien que en el auge periférico de un nuevo orden social: «Las relaciones entre el individuo y la sociedad tenían que verse afectadas por la situación, dado que el individuo prospera cuando en lugar de un amo tiene dos que han de competir entre sí para dominarlo.» *Christianity in European History*, Londres, 1951, págs. 26 a 28. En ausencia del orden resistente capitalista entre ellos, no parece haber ningún motivo para creer que la Iglesia y el Emperador no hubieran llegado a una alianza estable, lo más probable análoga a la que se concluyó en el Oriente.

<sup>7</sup> Normalmente, las colonias y los mercados entraban dentro del dominio legislativo de la ciudad metrópoli.

continuamente por recibir cartas de soberanía y por mantener su integridad por todos los medios disponibles. En general, en la carta se reconocía la legitimidad de la forma capitalista de vida; de ahí que las ciudades pro cedieran a tratar con los pueblos precapitalistas y con el campo que las rodeaba de modo muy parecido al que, en fecha posterior, trataron los ingleses con los príncipes de la India en sus contactos iniciales. Pero, como ya he señalado no todas las ciudades eran ciudades nacionales, e incluso entre estas últimas, variaba el poderío capitalista. La Liga Hanseática y Venecia consideraban que prácticamente toda la Europa feudal era territorio atrasado. La Liga esperaba que al hacer al rey de Inglaterra un maravilloso regalo, obtendría de aquel país exactamente lo que los capitalistas posteriores esperaban obtener de China al tener un gesto análogo con sus reyes.

150

Así, el comercio con Europa feudal se basaba en concesiones del señor feudal, y los súbditos comunes del señor, que prácticamente no tenían voz en la administración del territorio como posesión privada, solían tener que pagar el costo del arreglo.<sup>8</sup> Los primeros mercaderes, especialmente los de las ciudades italianas, atendían a la demanda en aumento de la nobleza y de la Iglesia de los lujos y las especias del Oriente;<sup>9</sup> los comerciantes incluso les prestaban el dinero con que hacer esas mismas compras y llevar a cabo sus empresas feudales favoritas. Así, los italianos tendían a tener un mercado de compradores en el Oriente y de vendedores en el Occidente.<sup>10</sup> La nobleza menor, que entraba en este torbellino comercial capitalista, tendía a hundirse rápidamente; a veces se fundía en la organización urbana, por matrimonio o porque entraban en la vida comercial como ciudadanos.<sup>11</sup> El

---

<sup>8</sup> En una ilustración de un aspecto similar dice Montesquieu: «[Polonia] no tiene casi ninguna de las cosas que llamamos efectos móviles del universo, salvo los cereales, producto de sus tierras. Algunos de los señores poseen provincias enteras; oprimen a los campesinos a fin de conseguir grandes cantidades de cereales, que envían al extranjero para conseguir las demandas superfinas del lujo. Si Polonia no tuviera comercio exterior, sus habitantes serían más felices.» *El espíritu de las Leyes*, vol. I, pág. 329. Acerca de la necesidad del dinero y de sus usos para la nobleza, véase Richard Ehrenberg, *Capital and Finance in the Age of the Renaissance*, Londres, 1928, págs. 26 a 29.

<sup>9</sup> Claro que los artículos suntuarios tendían a seguir una sola dirección. Los comerciantes tomaban lana, cereales, ganado, brea, sal, mantequilla, hierro, cobre, plata, etc.

<sup>10</sup> Véase Alice Law, «Some Notable King's Merchante», en *The Economic Review*, vol. XII, 1902-1903, pág. 310.

<sup>11</sup> A este respecto dice R. H. Tawney: «Lo que dio impulso adicional en el siglo XVI y dio a las

proceso opuesto de entrada de los hombres de negocios en la nobleza aceleró la asimilación del feudalismo. La ampliación del *contado* florentino a expensas de la nobleza circundante es un excelente ejemplo de este proceso.

151

Pero como las ciudades eran inevitablemente nacionalistas y exclusivas, tenían que limitar la extensión de la ciudadanía, y ello a pesar de su incapacidad para imponer la sujeción colonial a los principales señores feudales.<sup>12</sup> Se ponía a los príncipes en situación de dependencia al tener que recurrir a la empresa capitalista, pero mantuvieron sus lugares hasta la era de las naciones modernas. Como señala Jacob Strieder: «El Estado... debido a sus necesidades financieras, fue el padrino de la forma moderna de organización capitalista»<sup>13</sup>. A veces un solo genio de los negocios, como Jacques Coeur, que se había enriquecido con su explotación de las necesidades insaciables de la corte francesa, se veía expulsado como judío y toda su riqueza era confiscada.

152

Sin embargo, fueron las ciudades capitalistas dirigentes las que llevaron a su máxima perfección el primer imperialismo. Basta con recordar la dominación de Dinamarca y Noruega por la Hansa, sus derechos extraterritoriales de mercado en Inglaterra; el control del Adriático, el Egeo y el territorio del cercano Oriente por Venecia en beneficio de su comercio y su industria; los establecimientos genoveses en la zona del cercano Oriente y del mar Negro, y la conquista florentina de Pisa y el dominio general sobre Toscana.

---

transacciones individuales casi el carácter de un movimiento económico fue el gran aumento de la riqueza de las clases comerciales, combinado con la pobreza de los hidalgos, el prolongado aumento de los precios y el conservadurismo de los métodos existentes de tenencia de la tierra. Como demuestra el estallido de las nuevas empresas después de 1570, los primeros tenían dinero que prestar, y los últimos hacían todo lo posible por tenerlo.» En la introducción a la obra de Thomas Wilson, *A Discourse Upon Usury*, Nueva York, 1925, Págs. 35 y 36.

<sup>12</sup> Con respecto a las ciudades del Norte de Alemania, observa Karl Pagel: «Las relaciones de las ciudades con los caballeros tienen menos importancia, porque su número y sus posesiones en las ciudades representaban menos que los del clero. Se les podía prohibir sin grandes dificultades que se asentaran en la comunidad urbana; y ello no tanto porque produjeran un temor físico como porque preocupaba la idea de impedir que aquellos señores feudales principescos encontraran un medio de mezclarse en los asuntos de la ciudad. Así, raras veces adquirieron la ciudadanía los caballeros.» *Die Nanse*, Brunswick, 1952, pág. 261.

<sup>13</sup> *Jacob Fugger the Rich*, pág. 173.

### *El papel de la Iglesia*

Otro elemento de gran importancia que facilitó la difusión del capitalismo fue el que las primeras ciudades fueran en general católicas, aunque intranquilas. En su calidad de católicos, los mercaderes tenían en el Occidente derechos que, por ejemplo, no tenían los judíos.<sup>14</sup> Por lo tanto, como dos fuerzas eminentemente expansivas, la Iglesia y el capitalismo iban de la mano, en una «cooperación antagónica», y cada una complementaba los poderes de la otra. A menudo los negocios seguían a la Cruz, y los sacerdotes, que no olvidaban sus pro pias necesidades de consumo, lo alentaban.<sup>15</sup>

153

La Iglesia antigua difundía una cultura material parecida a la de las ciudades italianas, y además establecía un relativo orden público.<sup>16</sup> Además, las enseñanzas del cristianismo, el reconocimiento de un solo Dios y de sus mandamientos, servían de apoyo a fin de cuentas para los comerciantes en el establecimiento y el mantenimiento de la santidad de sus contratos. Cabe ilustrar la importancia de esto con las largas invocaciones en los preámbulos

---

<sup>14</sup> Observa Herbert Butterfield: «El cristianismo en forma algo paganizada funcionaba entre gente comparativamente primitiva [de Europa) como vínculo tridual con mayor eficacia aún de lo que parecía posible para la religión en sus manifestaciones más elevadas y más profundas». *Christianity in European History*, Londres, 1951, págs. 6 y 18.

<sup>15</sup> Por lo que respecta a los condiciones existentes en la frontera de la expansión observa Miriam Beard: «Los comerciantes a veces almacenaban sus productos en las catedrales y organizaban los mercados en los pasillos. Con sus grandes gastos, los príncipes de la Iglesia alentaban el comercio suntuario y pedían a los comerciantes que trajesen incienso y capas de seda a cambio de productos de los claustros y de los dominios de la Iglesia, tales como la *¿1*, el vino y los cereales.» A *History of the Business Man*, pág. 53. Y W. Heyd demuestra que al principio de la Edad Media era Roma quien más productos orientales consumía. Las múltiples iglesias de Roma necesitaban ornamentos preciosos, tejidos magníficos, alfombras, tapices, altares y columnas «y todo el Occidente copiaba a Roma». *Histoire du Commerce du Levant au Moyen-Age*, voll. Leipzig, 1885, págs. 94 y 95.

<sup>16</sup> El Profesor Schevill dice: «Roma pereció, pero el cristianismo sobrevivió. Por lo tanto, la catástrofe cultural no era tan completa como parecía a primera vista. Pues el cristianismo, que empezó, al igual que todas las demás religiones místicas, como una fe y una aspiración, se había expandido, bajo la influencia jurídica romana hasta llegar a ser una vasta organización, una Iglesia universal en la cual se incorporaban importantes elementos de la civilización mediterránea y mediante la cual esos elementos se veían atesorados y conservados. La enérgica y nueva institución llamada Iglesia Católica Romana, se convirtió en el punto de partida de la civilización nueva u occidental, destinada con el tiempo a dominar y desarrollar el acervo mediterráneo.» *History of Florence*, págs. 10 y 11.

de estos instrumentos mercantiles.

También el sistema financiero de la Iglesia servía de modo ideal a las necesidades de capital de determinadas esferas del capitalismo primitivo. La banca de Florencia, y posteriormente la de Augsburgo, debió una enorme parte de su extensa influencia y su estabilidad a la corriente constante de riqueza dirigida a Roma desde todos los rincones del mundo católico. A menudo, los hombres de negocios recaudaban, invertían y gastaban esos ingresos en nombre de la Curia.

154

### *El papel de la nobleza*

Cuando la nobleza reconoció a las ciudades como forma deseable de organización social, que merecía ser propagada la sociedad capitalista echó sus raíces definitivas y permanentes en Europa. Por lo tanto, la explotación capitalista del feudalismo tuvo el efecto de hacer que toda la economía europea entrara en la estructura del capitalismo.<sup>17</sup> Pero las tentativas de riqueza de las ciudades aceleraron el proceso de cambio. Las ciudades con éxito que estaban situadas en los dominios feudales pasaron a ser reconocidas como principales fuentes de riqueza fluida. Normalmente, el magnate feudal tenía derechos impositivos y se realizaron sus posibilidades de recibir regalos y obtener préstamos.

De hecho, gran parte del respeto feudal inicial por el «derecho internacional», por el *jus mercatorum*, se debía al deseo que sentía el señor de atraer a sus dominios a comerciantes con sus productos imponibles. Como dice el profesor Thompson: «Con el tiempo, la nobleza feudal no sólo

---

<sup>17</sup> Dice Hendrik Van Loon: «En el momento en que el sistema económico [urbano] de vida prevaleció sobre el feudal, sus señorías feudales empezaron a morir de hambre. El único medio de no morir así era conseguir dinero de verdad, no mantequilla ni cera de abejas, ganado, etc. Este dinero real no se podía encontrar entre los campesinos, muchos de los cuales no veían una moneda en toda su vida. Sólo podía encontrarse dentro de las murallas de las ciudades y había dos medios de llegar a él. Uno era tomar la ciudad y robar su contenido. El otro era ofrecer a la ciudad por dinero lo que algún día podía haber que darle por nada. Este último método era el más beneficioso. Gradualmente, los señores feudales fueron vendiendo por determinadas sumas de metálico todos los derechos y privilegios que las ciudades querían comprar.» *The Fall of the Dutch Republic*, Boston, 1913, pág. 6. La vida rural en las cercanías de la ciudad quedó cada vez más dominada por las necesidades de la ciudad. El viejo orden quedó naturalmente sustituido por la organización de la región a fin de facilitar los transportes y las comunicaciones, la obligación de los campesinos de llevar sus productos a los mercados urbanos, la policía de la comunidad, etc.

llegó a tolerar el movimiento urbano, sino que empezó a promoverlo, y no por simpatías democráticas o proletarias, sino por interés. Al aumentar el comercio de todo tipo, los nobles descubrieron que resultaba rentable tener en sus tierras un centro comercial»<sup>18</sup>. Es probable que el ejemplo más claro de esta relación sea el de las relaciones económicas entre los condes de Champaña y de Flandes y sus ciudades<sup>19</sup>.

155

Claro que ningún noble feudal podía administrar con éxito una ciudad capitalista nacional. Era algo generalmente reconocido, y el movimiento urbano que se inició en Europa septentrional, sobre todo en Francia y Alemania en el siglo XII equivalió a concesiones relativamente generosas de privilegios por la nobleza para el establecimiento de ciudades en punto\* que se consideraban favorables para su crecimiento. A veces, los señores feudales ayudaron incluso a construir la primera muralla de la ciudad. Pero el germen vital de la comunidad era siempre su carta de libertades<sup>20</sup>. En la expansión de la sociedad capitalista fueron acontecimientos vitales la serie de cartas liberales concedidas por los caballeros teutónicos tras sus conquistas en Prusia en el siglo XIII y los dramáticos esfuerzos del Zar Pedro el Grande en sus tentativas de occidentalizar a Rusia a comienzos del siglo XVII.<sup>21</sup> Hacía

---

<sup>18</sup> J. W. Thompson, *Economic and Social History of the Middle Ages*, pág. 782.

<sup>19</sup> La participación en el comercio y en las empresas Industriales de los monarcas del siglo XVI y XVII es otra indicación del atractivo de la empresa capitalista. Ya en 1560 la Reina Isabel de Inglaterra puso dos de sus propios barcos en el comercio africano.

<sup>20</sup> A este respecto dice Maude V. Clarke: «Las creaciones de ciudades artificiales eran desconocidas en los Países Bajos, en donde el vigor comercial e industrial de una población relativamente densa hacían que fueran innecesarias; por los mismos motivos eran raras en Italia. En Alemania la fundación de ciudades era el medio normal que adoptaban tanto los Emperadores como los príncipes para defender y desarrollar sus territorios..., a veces se concedían derechos urbanos a comunidades campesinas, pero era más frecuente que se apartara una zona especial como lugar para la ciudad, se invitara allí a los colonos y se concediera una constitución ya hecha conforme al modelo de las que ya se habían elaborado por sí mismas las ciudades más antiguas... La libertad de aduanas concedida (1120) por Contad de Zahringer a Freiburg en Breisgau no fue sólo un ejemplo para muchos lugares del Alto Rhin, sino que probablemente ayudó a conseguir que Enrique el León hiciera las fundaciones más famosas de Munich, Brunswick y Lübeck, 1158.» *The Medieval City State*, Londres, 1926, págs. 13 y 14. Para la situación en Francia véase A. Giry y A. Réville, *Emancipation of Medieval Towns*, Nueva York, 1907, págs. 16 y 17.

<sup>21</sup> En 1730 escribía Daniel Defoe: «Como se aprecia que el comercio es el fondo de la riqueza y de poder, no podemos extrañarnos de que los príncipes y los estados más sabios sientan deseos y preocupación porque aumente el comercio de sus súbditos y el crecimiento del país... Tampoco nos puede extrañar el ver cómo esos príncipes y esos estados tratan de establecer en sus países las manufacturas que según aprecian sus vecinos llevan a cabo con éxito y con beneficio.» *A Plan of*

unos doscientos años que Ivan el Terrible, al destruir la próspera capital de Novgorod, había eliminado el capitalismo en su territorio, pero ahora Pedro, tras «sentarse a los pies» de Amsterdam y Londres, regresaba a casa convencido de que Rusia debía convertirse en un imperio capitalista o seguir atrasa, da y perecer.

156

### *Resumen*

Cabe ahora resumir en términos generales las oportunidades sociales que llevaron a la perpetuación del movimiento capitalista en Europa. Las condiciones de intranquilidad tras la caída del Imperio Romano de Occidente, debidas sobre todo a las conquistas por pueblos analfabetos, hicieron que resultara posible el auge de nuevas formas sociales. La situación excepcionalmente aislada y pionera de los venecianos entre los dos Imperios separados les permitió experimentar con formas radicalmente nuevas de organización social en beneficio de su comercio exterior. Este comercio estaba anclado inicialmente en el abastecimiento de la nobleza europea y de la Iglesia universal. Un combate análogo en el Occidente entre la Iglesia y los emperadores creó entre ellos hiatos de poder, zonas en que ciudades más o menos independientes podían prosperar si seguían el ejemplo de Venecia.

157

En el Occidente, los comerciantes descubrieron que podían cooperar lucrativamente con los movimientos expansivos de la Iglesia. La cumbre de esta asociación mutuamente egoísta fue sin duda, la utilización por los venecianos de la Cuarta Cruzada a fin de hacerse con un imperio. Cuando la nobleza, ya tambaleante por la labor de zapa de las trasnacionales capitalistas, empezó a alentar la economía capitalista y a apoyarse en ella, cabe decir que se había establecido irrevocablemente la viabilidad del capitalismo.



7

## LA FUERZA PRIMORDIAL

Procedo ahora a comentar, a partir de un análisis de determinadas características básicas del capitalismo, el carácter de su fuerza primordial: la función crucial desempeñada por las relaciones económicas exteriores. Muchas veces, la complicada historia del capitalismo desde la aparición de las naciones ha oscurecido este elemento fundamental del sistema. Por lo tanto, es importante que, aunque sea a costa de ser algo reiterativos, examinemos su alcance y su carácter.

### *El carácter del comercio capitalista*

Es evidente que el comercio exterior, como casi todos los demás aspectos importantes del capitalismo, no se inició con el sistema. Ya en los tiempos precapitalistas, el comercio en el Mediterráneo, en el Pacífico e incluso en el Mar del Norte, había llegado a un alto nivel de complejidad y de organización.<sup>1</sup> Por lo tanto, es evidente que no es el comercio sin más lo que clasifica como capitalista, sino más bien sus diferencias de organización.<sup>2</sup> Además, esta organización surge como función del papel peculiar del comercio. El comercio capitalista es el aspecto dinámico de la producción capitalista. Todas las demás formas de la producción en una sociedad

---

<sup>1</sup> Véase Oliver C. Cox, *The Foundations of Capitalism*, pág. 354 y *passim*; también, *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. II, Cambridge, 1952, Capítulo I.

<sup>2</sup> Todavía a fines del siglo XVIII el enorme comercio de China era en su mayor parte interno. El siguiente comentario de David Macpherson da una visión de un tipo de comercio que es decididamente no capitalista: «Casi todo el comercio [chino] va por vías acuáticas internas, y su comercio exterior activo no es casi nada, pues su timorata disposición los induce a preferir el seguir los meandros de ríos y canales antes que una ruta directa en el mar abierto por la costa. Los chinos son muy expertos en el manejo de sus buques fluviales. Pero cuando se trata de navegar por el mar abierto parecen haber perdido gran parte de la habilidad y del espíritu de empresa marítimos de sus antepasados, que según se dice navegaron hasta la costa de África, y aunque saben utilizar la brújula, tienen tan poca confianza en ella o en sus propias cualidades marineras, que no están dispuestos a perder nunca de vista la tierra, y creen que incluso el costear por sus propias costas sin paradas intermedias es una tentativa demasiado ardua.» *Annals of Commerce*, vol. 4, pág. 307.

capitalista dirigente están relacionadas con él, cuando no dependen de él.

160

### *La producción para el consumo*

Hay dos conceptos introvertidos de la economía clásica y de la marxista que dificultan la comprensión de la importancia del comercio exterior capitalista. Son las siguientes: *a)* Que el objetivo de toda producción es el consumo;<sup>3</sup> y *b)* que el comercio exterior se deriva de la necesidad de intercambiar la producción excedente de distintas naciones. Ambos conceptos se elaboran en *La Riqueza de las Naciones*, y todavía tienen influencia en el pensamiento económico contemporáneo. Cito el párrafo siguiente como de especial pertinencia, ya que en él Smith, al indicar el camino que seguirá la economía clásica, revela su característica tendencia a atacar las condiciones de la sociedad capitalista, en lugar de tratar de comprenderlas y explicarlas cabalmente:

161

El consumo es el único fin y propósito de toda la producción; y sólo debería atenderse al interés del productor en la medida en que sea necesario para promover el del consumidor. Esta máxima es tan evidente que sería absurdo tratar de demostrarla. Pero en el sistema mercantil, el interés del consumidor se sacrifica siempre al del productor, y parece que esa sociedad considera la producción, en lugar del consumo, como fin y objeto final de toda la industria y todo el comercio.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Es cierto, como veremos en un capítulo ulterior, que Marx afirma explícitamente que la producción capitalista «es esencialmente la producción de plusvalía»; y que «la verdadera limitación de la producción capitalista es el capital en sí... la producción se considera como la producción para el capital, en lugar de... un medio de ampliar las condiciones de la vida humana en beneficio de la sociedad de productores». Sin embargo, en su supuesto de un sistema de dos clases que sólo produce bienes de consumo y bienes de producción para usos internos, el consumo desempeña forzosamente el papel crítico. Entre otras cosas, es el «consumo limitado de las masas» lo que precipita las crisis capitalistas. Véase Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital*, New Haven, 1951, págs. 131 y ss., y Shigeto Tsuru, «Keynes versus Marx», en *Post Keynesian Economics*, compilado por Kenneth K. Kurihara, New Brunswick, 1954. pág. 340.

<sup>4</sup> *Health of Nations*, vol. I, pág. 244. No voy a tratar de examinar las consecuencias de esta doctrina para los escritos de los economistas desde, por ejemplo, Ricardo, Malthus, Bohm-Bawcrk, Marx, hasta Keynes y otros. En una obra reciente el profesor Hansen sigue la siguiente línea de razonamientos? «Toda inversión tiene en un sentido fundamental relación con las

Verdaderamente, no cabe negar que esta afirmación es lógica y quizá a fin de cuentas cierta, pero es precisamente el elemento de verdad que contiene lo que hace que parezca no tener nada que ver con la economía de la sociedad capitalista. Como puede presumirse que este supuesto abarca las relaciones producción-consumo en todas los tipos de sociedades, no puede servir críticamente para distinguir rasgos económicos esenciales de cada una de ellas. Dicho en otros términos, al principio del análisis universaliza la misma relación que debe diferenciarse socialmente.<sup>5</sup> En la sociedad feudal, la producción se basaba en las necesidades de consumo y se hacía mediante la organización del señorío. De hecho, cuanto más sencilla la sociedad precapitalista, más debemos suponer que está adaptada al consumo la producción de la comunidad. Pero debe recordarse constantemente que la producción capitalista es esencialmente para mercados *impersonales*. Esta característica —y no la verdad generalizada y metafísica de Smith es la que identifica la producción bajo el capitalismo.

162

Paradójicamente, se ha calificado de «improductiva» a la producción precapitalista. «El capital medieval se prestaba [a clientes feudales] para fines de consumo improductivo. El dinero así aplicado no acarrea un aumento de la riqueza, sino que se quedaba... «estéril»<sup>6</sup>. Pero incluso en aquella época los acreedores burgueses que vivían en las ciudades se proponían con éxito, explotar las necesidades de consumo de las comunidades feudales en beneficio propio.

No fue tanto la producción de bienes materiales lo que caracterizó el nexo capitalista entre producción y consumo, sino una cierta estrategia para distribuirlos. No podremos, por ejemplo, comprender la violencia con que reaccionaron los mercantilistas a los comerciantes capitalistas extranjeros

---

expectativas respecto del crecimiento del ingreso real. De hecho, el objetivo de toda producción es el consumo. La inversión no tiene otro fin que proporcionar bienes de consumo. Así, *toda* inversión se considera como una función de un ingreso real creciente.» *A Guide to Keynes*, Nueva York, 1953, págs. 18 y 19. (Los subrayados figuran en el texto original.)

<sup>5</sup> Por ejemplo, es muy poco, si es que hay alguno, el pensamiento importante acerca del comportamiento económico en la sociedad capitalista que pueda basarse en la siguiente premisa: «La finalidad y el objetivo de toda producción es la fabricación de mercancías para el consumo inmediato, o de mercancías de consumo... Estas mercancías de consumo dependen, para su existencia, de condiciones materiales y están sujetas a leyes naturales.» Eugen von Böhm-Bawerk, *The Postitive Theory of Capital*, traducción al inglés de W. Smart, Londres, 1891, páginas 17 y 78.

<sup>6</sup> William Cunningham en *Cambridge Modern History*, vol. I. página 499.

cuando éstos intentaban satisfacer las necesidades nacionales de consumo más que si estudiamos esta relación peculiar. Y a propósito, precisamente por esta preferencia por los modelos universalistas del comercio exterior y este desprecio por el estudio de sus diferenciales capitalistas ha sido tan estéril la economía clásica en la derivación de teorías adecuadas del proceso en marcha.<sup>7</sup>

163

La estrategia comercial capitalista y su consiguiente producción material no se desarrollan y persisten más que en un medio social capitalista. Este medio llega a su más alta realización en las naciones capitalistas dirigentes. Las comunidades menores dentro del sistema capitalista, especialmente las que se encuentran en el nivel inferior de su estructura, tienden a ser instrumentos más o menos dependientes de la dirección del capitalismo. Raras veces dejan de recordar los empresarios globales la eficacia de la política económica nacional. Por ejemplo, en un discurso pronunciado ante sus colegas dijo Edward Riley, director general de la División de Operaciones de Ultramar de la General Motors: «Si... queremos ser realistas al contemplar los problemas del comercio internacional, debemos tener presente que nunca pueden divorciarse la economía y la política, ni en los asuntos nacionales ni en los internacionales. Por lo tanto, antes de examinar los

---

<sup>7</sup> Uno de nuestros más eminentes partidarios del pensamiento económico ortodoxo dijo lamentándose no hace mucho: «El mundo ha cambiado mucho y es actualmente un mundo de economías planificadas; de comercio entre los estados, de estructuras de precios nacionales considerablemente arbitrarias e inflexibles y de una inestabilidad dirigida en los tipos de cambio. La teoría clásica ya no tiene una pertinencia directa en este mundo y es posible que para este mundo no haya ni pueda haber una teoría general pertinente.» Jacobo Vinet, *International Economics*, Glencoe, 1951, pág. 16. Para los clásicos, a partir de Adam Smith, siempre hay algo que está mal en el mundo porque sigue siendo impermeable a una «teoría general». La inquietante conclusión de Viner recibió especial atención en la 66.ª Reunión Anual de la Asociación de Economía de los Estados Unidos. En la misma reunión se encargó al profesor Gottfried Haberier de que demostrara «la pertinencia de la teoría clásica en las condiciones actuales» (véase *Papers and Proceedings*, vol. XLIV, nº 2, mayo de 1954, págs. 543 a 551). Sin embargo, su esfuerzo no resultó ser una demostración de que la teoría clásica, nunca expuesta con claridad, seguía siendo aplicable, sino más bien una reafirmación verbal. Por desgracia, para Haberier «la visión teórica es siempre confusa si se sustituye la competencia por todo género de impurezas monopolistas». A mí me parece que no se trata de que la teoría clásica fuera jamás una explicación general y satisfactoria del comercio internacional, sino de que en el pasado en los supuestos se podía hacer caso omiso de las «impurezas». Podían hacer caso omiso de las condiciones de ese comercio en la zona quizá más importante de él, que hoy día exige el reconocimiento y hace que los mecanismos económicos universales parezcan ridículos. Véase B. N. Ganguli, *Economic Integration*, Poona, 1961, pág. 4.

aspectos económicos de nuestra política de comercio exterior, creo que debemos examinar determinados aspectos políticos de nuestra propia política exterior»<sup>8</sup>.

164

Y Robert N. Lynch, Vicepresidente de la Cámara de Comercio de San Francisco, observaba que «las Cámaras de Comercio pueden hacer poco, casi nada para ayudar a desarrollar el comercio exterior si los Estados Unidos no tienen una política grande, amplia, constructiva. San Francisco, y las demás grandes ciudades no pueden hacer nada si no existe una política nacional dinámica, agresiva en la cuestión del comercio exterior»<sup>9</sup>.

O sea, que la principal característica del comercio exterior capitalista es el sistema capitalista, con su escala de poder en que están situadas naciones y comunidades, en la que las mismas transacciones son más o menos productivas según el poder relativo que las acompañe.

### *Los excedentes como base del comercio*

El otro concepto naturalista que parece desviar el pensamiento sobre el comercio capitalista es el del intercambio mutuo de excedentes. Vuelvo a citar a Adam Smith como uno de los primeros exponentes de esta teoría.

165

Cuando el producto de un sector determinado de la industria sobrepasa lo que necesita la demanda del país, debe enviarse el excedente al extranjero, y ser cambiado por algo de lo que haya demanda en el país. Sin tales exportaciones tiene que cesar parte del trabajo productivo del país... La tierra y el trabajo de Gran Bretaña producen generalmente más cereales, lanas y hierros de lo que necesita la demanda del mercado nacional. Por lo tanto, la parte que sobra debe enviarse al extranjero y cambiarse por algo de lo que haya demanda en nuestro país.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> *Report of the 31 st National Foreign Trade Convention, 1944*, páginas 16 y 17. M. A. Oudin observa, al poner de relieve el mismo aspecto: «La política mundial y el comercio exterior son términos prácticamente sinónimos.» *Report of Ist National Foreign Trade Convention*, Nueva York, pág. 371.

<sup>9</sup> *Report of the 4th National Foreign Trade Convention, 1917*, página 491.

<sup>10</sup> *Wealth of Nations*, vol I, pág. 377. El profesor Henri Hauser pone esto en su contexto histórico en los siguientes términos: «En todos los momentos y en todos los países, los productores tratan primero de trabajar para el mercado interno. Este mercado ha ido creciendo

Pocos economistas ortodoxos modernos, aventurarían una afirmación con tan pocas reservas como ésta, y sin embargo, su fondo está implícito en la mayor parte de sus teorías sobre costo de producción y especialización del comercio internacional.<sup>11</sup> Los economistas que asistieron a una reciente audiencia del Congreso no dijeron nada acerca de la manera en que resumió el problema el senador Fulbright: «Uno de los objetivos es encontrar distribución y mercados para todos nuestros productos agrícolas, para todos estos grandes excedentes que tenemos. Y ¿cómo van a llegar a manos de la gente que los necesita sin duda si no se los damos?»<sup>12</sup>. El hecho parece ser que el comercio en excedentes, en el sentido de toras de buenas cosechas de los pueblos no capitalistas no tiene especial importancia en el mundo capitalista. Cuando una comunidad se integra en el sistema capitalista, prácticamente todo lo que produce es «excedente», excedente en el sentido de que va al mercado. El exceso de lanas y de hierros de que habla Smith es como el cacao del Africa occidental, el petróleo de Arabia y el estaño de Malaya; productos todos del mercado capitalista. Y como hemos visto, este mercado no es un mecanismo pasivo basado en «leyes económicas naturales».

166

O sea, que las mercancías llamadas excedentes se producen adrede y normalmente tienen posibilidades políticas, a veces eruptivas, en el sentido capitalista. Como advirtió K. C. McIntosh, del Bank of California, a los fabricantes estadounidenses: «No basta con la simple producción de un exceso de manufacturas del género que necesitan otras gentes. Tenemos que hacer frente, en competencia, a los fabricantes de otras naciones que buscan una salida para sus productos por los mismos motivos que nos impulsan a nosotros, y en muchos casos ya han entrado a fondo en los terrenos que

---

progresivamente. En la Edad Media estaba formado por la ciudad y sus alrededores; desde los siglos XV y XVI se ha hecho cada vez más la nación, mientras que en el caso de algunos pueblos modernos ha incluido partes más o menos importantes de su imperio colonial. En todos los países de cultura antigua el mercado interno absorbe la inmensa mayoría de los productos de la actividad nacional. Sólo el excedente —la parte que el mercado interno ha rechazado— encuentra su camino hacia el exterior.» *Germanas Commercial Grip on the World*, traducción al inglés de M. Emanuel, Nueva York, 1917.

<sup>11</sup> Para un comentario en este sentido, véase John H. Williams, «The Theory of International Trade Reconsidered», en *The Economic Journal*, vol. 39, 1929, págs. 203 y 204.

<sup>12</sup> *Hearings before the Joint Committee on the Economic Report*, 83º Congreso, segundo período de sesiones, 1 a 18, febrero 1954.

buscamos»<sup>13</sup>. Se ha observado a menudo que ciudades capitalistas dirigentes como Venecia y Amsterdaxn, que no producían cereales, se convertían en centros exportadores de cereales, y posteriormente Gran Bretaña exportó a todo el mundo tabaco, azúcar y prendas de algodón. O sea, que casi siempre es engañosa la idea de que el comercio exterior capitalista se basa en importaciones para el consumo y exportaciones de «excedentes» nacionales» Como postulado de análisis económico es peor que inútil.

167

### *Algunas características básicas del comercio*

Podemos ahora enumerar algunas de las características aparentes del comercio capitalista:

1) No se basa esencialmente en un intercambio de excedentes en el sentido de una abundancia inesperada de mercancías por encima de lo necesario para el consumo nacional.

2) No se basa “primordialmente en un deseo de *atender* a las necesidades nacionales.

3) Aunque tiende a establecer especialidades en diversas esferas mundiales de producción, la especialización por esferas no ha sido nunca su propósito principal. La especialización tiende a seguir los intereses de la potencia comercial ascendente, tanto si resulta beneficiosa para las comunidades más débiles como si no.

4) Por el contrario, se trata de un comercio que inicia y mantiene una sociedad capitalista, una sociedad organizada principalmente por una comunidad de comerciantes conforme a sus propios intereses.

5) Se trata de un comercio concebido como medio fundamental en sí mismo de obtener ingresos, y el bienestar económico de todo el grupo llega a depender naturalmente de su éxito. De ahí que la sociedad como un todo

---

<sup>13</sup> *Report of the 4th Foreign Trade Convention*, 1917, pág. 141. A este respecto, es posible que la siguiente observación por el profesor Grover Huebner hubiera sugerido al senador Fulbright, en relación con la cuestión que planteó más arriba, cómo distribuyen las naciones capitalistas los excesos aparentes sin «regalarlos»: «El problema del transporte marítimo estadounidense sólo en parte es económico y comercial. También es en parte un problema naval y militar. Sabemos que los esfuerzos y los logros de la Gran Bretaña y de Francia en diferentes partes del mundo hubieran sido completamente imposibles sin la inmensa flota auxiliar que han tenido a su disposición.» «Probable Effects of the War on the Foreign Trade of the United States», *Proceedings of the Academy of Political Science*, 1915-1916, pág. 185.

tienda a preocuparse de su perfeccionamiento y su expansión.

6) Sus principales sectores, y por lo tanto los más lucrativos, están siempre ocupados casi en exclusiva por la nación dominante del sistema.

7) Aunque el comercio en toda nación del sistema tiende, más o menos, a afectar a las economías de todas las demás, la iniciativa comercial surge normalmente de la nación dirigente y se desvanece entre los pueblos atrasados.

168

### *El comercio como medio de producción*

Una distinción peculiar del comercio capitalista es la inherente en su capacidad para organizar las necesidades de consumo de otros pueblos y para dirigir la capacidad productiva de éstos en beneficio primordialmente de la nación dirigente. De este proceso se han derivado sobre todo los fabulosos ingresos de las ciudades y las naciones capitalistas. A lo largo de toda la historia del capitalismo se ha facilitado la sujeción de naciones extranjeras a la disciplina capitalista mediante un peculiar ejercicio de poder económico, político y militar superior. Por ejemplo, resulta fácil ver que se había de disciplinar a los indios de la costa de Coromandel cuando los disturbios comunales entre ellos hacían que un funcionario de la Compañía de las Indias Orientales se lamentara de que «los paños de la Costa... destinados a Persia y conseguidos mediante el cambio de pimienta y especias de Bantam, no pudieron prepararse para el mercado persa, circunstancia que forzosamente tuvo su efecto sobre las inversiones en aquella zona»<sup>14</sup>. Pero el sistema no se ha apoyado siempre sólo ni principalmente en la fuerza. Cuando se ha introducido la economía de los pueblos no capitalistas en los mercados del sistema, tiende rápidamente a perder su capacidad para subsistir fuera del sistema.

El comercio capitalista es en sí mismo un proceso sumamente productivo, pero repetamos que no está a disposición de todas las naciones del sistema. En una defensa de la carta de la Compañía de las Indias Orientales escrita a fines del siglo XVIII señalaba John Bruce el valor de la Compañía para el público británico y para el «comercio» en los siguientes términos:

169

---

<sup>14</sup> John Bruce, *Annals of the Honorable East-India Company* (1810). vol. I, págs 424 y 425.



Para el público es importante que se mantenga un extenso y valioso dominio extranjero, mantener una renta grande y en crecimiento, continuar y extender su navegación, y mantener una superioridad sobre todas las demás naciones europeas que comercian con el Oriente. También es importante para el comercio, pues la India es uno de los mercados para la venta de nuestras manufacturas, nos da los recursos necesarios para el apoyo de otras, y nos permite vender productos orientales en Europa [continental, se entiende] a cambio de dinero, materias primas y artículos manufacturados que luego vuelven a pasar al círculo del ínter cambio. En general, porque contribuye en importante medida a dar a Gran Bretaña la balanza del comercio, tanto en valor como en precio.<sup>15</sup>

Por lo tanto, el comercio exterior no es una simple cuestión de una plétora de productos nacionales frente a unas necesidades de consumo. «La suma que pueda obtenerse por las prendas de lana en el mercado de la India, aplicada a comprar mercancías [opio sobre todo] para vender en China, o cambiada en China por productos que se envían a Europa, ha de estimarse por el beneficio que rendirán los productos indios o chinos al venderlos la Compañía en Europa»<sup>16</sup>. Cuando escribía Bruce, sólo dos naciones, Gran Bretaña y Holanda, tenían la organización y el poder necesarios para llevar a cabo este productivo comercio circular. Francia y las colonias inglesas en Alemania eran participantes menores en él, pero la inmensa mayoría del mundo estaba excluida culturalmente de tomar la iniciativa en esas transacciones. El que Gran Bretaña y Holanda pudieran extraer con éxito los recursos de Asia, América y la Europa continental se debía sobre todo a la peculiar definición que daban del comercio exterior y a su consiguiente organización nacional para desarrollarlo.

170

### *El lugar del comercio exterior*

En 1921 escribía el profesor John H. Williams: «Inglaterra nos

---

<sup>15</sup> *Historical View of Plans for the Government of British India and Regulation of Trade to the East Indias*, Londres, 1793, págs. 23 y 24.

<sup>16</sup> *Ibid*, pág. 547. Naturalmente, no eran estos todos los beneficios que iban hacia Inglaterra. El imperialismo tenía otros medios de extraer una renta envidiable.

proporciona hoy el mejor ejemplo de los efectos lógicos definitivos del comercio internacional sobre la organización económica nacional... El comercio internacional constituye su razón de ser»<sup>17</sup>. De hecho, este razonamiento podría haberse aplicado a todas las naciones capitalistas dirigentes, desde Venecia hasta los Estados Unidos. El fenómeno no es tan claramente apreciable en los Estados Unidos, pero cabe demostrar que incluso el progreso económico en la etapa colonial estaba vinculado inextricablemente al mercado exterior.<sup>18</sup> No siempre han visto todos que el comercio internacional es la «razón de ser» de Inglaterra. Sin duda, hubiera sido difícil convencer de ello a Adam Smith. Y sin embargo, incluso entonces estaba en marcha una lógica comercial ineluctable que tuvo como culminación la actual situación de Inglaterra. Análogamente, como los Estados Unidos se hallan en las primeras fases de ese proceso, a menudo se ve oscurecida la función primordial de su comercio exterior.

Permítaseme hacer hincapié en que el comercio exterior capitalista es la principal fuerza de organización, no sólo de los distintos grados de comunidades dentro del sistema capitalista, sino también de sus economías internas y sus instituciones sociales. En un discurso típico pronunciado en 1896 ante la Cámara de Comercio de Birmingham, el estadista Victoriano Joseph Chamberlain insistía en este aspecto:

171

Desde el momento en que aceptamos los deberes de un cargo y lo ocupamos, nuestro deber más importante, nuestra preocupación más absorbente, no ha sido la legislación de partido, que quizá ocupe la mayor parte de nuestros debates públicos, sino el desarrollo y el mantenimiento de la vasta empresa agrícola, manufacturera y comercial de la que dependen el bienestar e incluso la existencia de nuestra gran población. Creo, señores, que podéis dar sin peligro la interpretación más amplia a la afirmación que acabo de hacer. Todas las grandes oficinas del Estado se ocupan de asuntos comerciales. El Foreign Office y la Oficina de Colonias se ocupan sobre todo

---

<sup>17</sup> John H. Williams, «The Theory of International Trade Reconsidered», en *The Economic Journal*, vol. 39, pág. 204

<sup>18</sup> Richard Pares afirma, en la primera página de su estudio sobre el comercio colonial de las Indias Occidentales: «Los historiadores del Imperio Británico han venido reconociendo desde hace mucho tiempo la importancia del comercio que se realizaba antes de la guerra de independencia de los Estados Unidos entre Norteamérica y las Indias Occidentales. Sin dicho comercio no hubieran podido existir las colonias azucareras, y las colonias norteamericanas no se podrían haber desarrollado.» *Yankees and Creoles*, Londres, 1959, pág. 1.

de hallar nuevos mercados y de defender los ya existentes. La Oficina de Guerra y el Almirantazgo se ocupan sobre todo de preparativos para la defensa de esos mercados y para la protección de nuestro comercio. Las Juntas de Agricultura y de Comercio se ocupan totalmente de esos dos grandes sectores de la industria. Incluso el Departamento de Educación basa su utilización de fondos públicos en la necesidad de mantener a nuestra gente muy adelantada en la competencia comercial a que han de hacer frente, y la Oficina del Interior encuentra el mayor ámbito de actividad en la protección de la vida y la salud, y en la promoción de la comodidad, del vasto ejército de trabajadores industriales que se ocupan en esas industrias. Por lo tanto, no es exagerado decir que el comercio es el mayor de los intereses políticos, y que el Gobierno que más merece la aprobación popular es el que más hace para aumentar nuestro comercio y para asentarlos sobre bases sólidas.<sup>19</sup>

172

¿Quién podría decir que una versión estadounidense de este discurso parecería poco apropiada para el Presidente de los Estados Unidos a mediados del siglo XX?

Es algo reconocido, aunque menos insistentemente por los capitalistas que por hombres situados en zonas críticas de acción capitalista, que no puede existir una nación capitalista fuera del sistema capitalista. En 1924, el Consejo Nacional de Comercio Exterior de los Estados Unidos aprobó esta afirmación de una de sus comisiones:

El comercio exterior es una necesidad económica absoluta si pretendemos que el desarrollo de la vida en los Estados Unidos continúe conforme a las líneas que ha seguido desde que desembarcaron en estas costas los primeros hombres blancos. La alternativa es tan impensable que su mera exposición es lo único necesario para exponer convincentemente su ridícula imposibilidad... Resulta extraordinario que a la vista de los datos más sencillos de

---

<sup>19</sup> Joseph Chamberlain, *Foreign and Colonial Speeches*, Londres, 1897, págs. 141 y 142. Alfred Marshall expresa la misma conclusión con las siguientes palabras: «En toda la historia económica y especialmente en la historia económica reciente, y sobre todo en la historia reciente comercio, es esencial el punto de vista internacional. Es fácil recordar que el país de uno está creciendo y cambiando en todo momento, Pero a veces hace falta un esfuerzo para considerar cuántos de los cambios que están próximos se deben en parte a la expansión de la vida en puntos lejanos.» *Industry and Trade*, Londres, 1919, pág. 23.

nuestra historia quede todavía alguien en los Estados Unidos que crea en la posibilidad de la autarquía económica.<sup>20</sup>

Y ante esa misma organización observaba Edward Prizer, Director Gerente de la Vacuum Oil Company: «La historia de las naciones que en el curso del tiempo se han sucedido unas a otras en la preeminencia no ha sido más que la historia del comercio exterior; pues la grandeza nacional se basa en las cualidades de iniciativa y de empresa que conllevan el éxito en esa actividad. Con la decadencia del comercio comienza' la decadencia»<sup>21</sup>. Como he señalado en otra obra,<sup>22</sup> estas convicciones se ajustan a los datos pertinentes en el auge y la caída de las comunidades capitalistas dirigentes.

173

### *Industria y comercio*

Al llegar aquí, parece pertinente recordar el carácter de la interdependencia entre la industria y el comercio capitalista. Ha habido sistemas enteros de pensamiento acerca de la dinámica del capitalismo que se han visto desviados por la ilusión tecnológica, aspecto al que volveré más adelante. La superioridad tecnológica ha sido siempre una consideración de importancia en las sociedades capitalistas dirigentes, pero la tecnología en sí nunca ha sido la variable independiente en la dinámica del sistema capitalista.

Un destacado hombre estadounidense de negocios, Willard Straight, señala una vez más el carácter de la interdependencia del comercio

---

<sup>20</sup> *Report of the 11th National Foreign Trade Convention*, 1924, página 181. Resulta revelador observar cuán lejos queda el pensamiento de la economía naturalista en comparación con las realidades del mundo capitalista. Por ejemplo, Alfredo Marshall dice: «Un lugar que produzca pocas cosas debe depender forzosamente en gran medida de mercados externos. Por tomar un caso extremo, una aldea que se dedique a la pesca comercia con casi la totalidad de su producto; y las aldeas próximas agrícolas comercian con la mayor parte del suyo. Pero el pa» que contiene esas aldeas y algunas ciudades, con sencillas manufacturas, casi no podrá bastar a sus propias necesidades; y su comercio exterior será menor en proporción a la población que el de las aldeas campesinas y muy inferior al de la aldea pesquera.» *Industry and Trade*, Londres, 1919, pág. 24. Parece que se trata de una lógica económica buena e intemporal; pero resultaría muy difícil explicar conforme a ella cómo fue que Inglaterra llegó a depender cada vez más del comercio exterior al ir convirtiéndose de nación agrícola en nación industrial.

<sup>21</sup> *Report of the 6th National Foreign Trade Convention*, 191, páginas 8 y 9.

<sup>22</sup> Véase Oliver C. Cox, *The Foundations of Capitalism*, 1959.

capitalista en su matriz social y en la industria: «Un mecanismo sumamente eficaz de producción económica tiene sólo un valor potencial. La fuerza agresiva de una nación depende de su estabilidad política y financiera, y su posición internacional de su capacidad de inversión y de la disposición de su gobierno a representar eficazmente a sus ciudadanos o súbditos y a ayudarlos a ampliar su comercio»<sup>23</sup>.

Desde luego, un «mecanismo sumamente eficaz» de producción en la sociedad capitalista debe ser cuidado desde la infancia» para que se convierta en un proceso comercial capitalista en desarrollo.<sup>24</sup> No nace espontáneamente.

174

### *Comercio a distancia y beneficios*

Por lo general, se ha considerado que el «comercio a distancia» tenía claras ventajas sobre el comercio interno. Sin embargo, los economistas clásicos no han estado del todo de acuerdo con esto. La mención de sus conclusiones puede servir para poner de relieve mis propias conclusiones sobre esta cuestión fundamental.

Jean Baptiste Say adopta la posición de Adam Smith al decir que el mercado interno es preferible al comercio exterior, que una «nación» manufacturera y comercial —cualquier nación en cualquier época— está en pie de igualdad con una nación agrícola, y que el comercio marítimo facilita el intercambio de mercancías, «pero una dependencia excesiva de este recurso deja a la nación a merced de cualquier suceso natural o político que pueda concurrir para interceptar o perturbar las relaciones con países extranjeros»<sup>25</sup>. Este enfoque naturalista es el que se sigue percibiendo hoy en el pensamiento económico ortodoxo. J. R. McCulloch, por volver atrás, dice:

---

<sup>23</sup> *Report of the 1th National Foreign Trade Convention*, 1914, página 179.

<sup>24</sup> Hace unos doscientos años observaba David Hume: «Los pocos comerciantes que poseen el secreto de esta importación y exportación sacan unos beneficios exorbitantes, y al rivalizar en riqueza con la antigua nobleza, tientan a otros aventureros para que rivalicen con ellos en el comercio. Muy pronto la imitación difunde todas estas artes, y mientras tanto los fabricantes nacionales emulan a los extranjeros en sus perfeccionamientos y trabajan todos los productos nacionales hasta la mayor perfección de que sean susceptibles. Sus propios acero y hierro se convierten en manos laboriosas en iguales al oro y los rubíes de las Indias.» *Political Discourses*, Edimburgo, 1752, págs. 16 y 17.

<sup>25</sup> *Catechism of Political Economy*, traducción al inglés de J. Richter, Filadelfia, 1817, pág. 126; *Treatise on Political Economy*, Filadelfia, 1834, págs. 73, 361, 362 y 382.

«Es fácil ver que el comercio exterior ... contribuye a aumentar la riqueza de [cada] país, exactamente igual que el comercio entre diferentes provincias del mismo Reinó contribuye a aumentar su riqueza»<sup>26</sup>. Y en época más reciente, el profesor Bertil Ohlin establecía como base de una impar(ante obra la premisa de que «debe considerarse el comercio internacional como un caso especial dentro del concepto general del comercio interregional, o quizá más bien interlocal»<sup>27</sup>.

175

Así los economistas clásicos pasan por alto los rasgos esenciales del comercio capitalista. Como ha comentado John H. Williams: «La teoría clásica supone como fijas, para razonar, las mismas cosas que... deberían ser los principales objetos de estudio»<sup>28</sup>. De hecho, la teoría ortodoxa no plantea siquiera preguntas acerca de la dinámica del comercio internacional tal como difiere en diversas sociedades históricas y en el sistema capitalista asimétrico; en cambio, da respuestas a las «preguntas que no importan»<sup>29</sup>. Cuando se toman como punto de partida esas preguntas, que se refieren a la movilidad de los factores de producción, el costo de los transportes, la división del trabajo y la especialización, tienden a ir alejando cada vez más al investigador de la realidad. Naturalmente, es en esta esfera en la que prosperan los truisms herméticos, necesarios para la construcción de modelos lógicos. Así, la economía del comercio capitalista no tiende a convertirse en una ciencia social, sino como la define Say, en «unos cuantos principios y muchos corolarios derivados de esos principios»<sup>30</sup>.

176

Cabe tomar como axioma que cuanto mayor sea el alca» del mercado mayor será la especialización y, en consecuencia mayor la división del trabajo. Pero, ¿cómo vamos a aceptar lo que parece seguirse?: «En esta *división territorial del trabajo...*, se basa el comercio que se realiza entre

---

<sup>26</sup> *A Discourse on the Rite, Progrese, Peculiar Objects and Importance of Political Economy*, pág. 98. Como dice Alfred Marshall: «Lo que cabe decir del comercio entre individuos cabe decirlo del comercio entre ciudades, o provincias, o países.» *Industry and Trade*, pág. 17.

<sup>27</sup> *Interregional and International Trade*, Cambridge, 1933, pág. 589.

<sup>28</sup> John H. Williams, «The Theory of International Trade Reconsidered», en *The Economic Journal*, vol. 39, 1929, pág. 196.

<sup>29</sup> Véase Arthur Smithies, «Modern International Trade Theory and International Policy», en *Proceedings of the Sixty-fourth Annual Meeting of the American Economic Association*, 26 a 30 de diciembre de 1951, página 169.

<sup>30</sup> *A Treatise on Political Economy*, pág. XXVIII.

distintos distritos del mismo país, y entre distintos países,<sup>31</sup> o por decirlo en términos más ingenuos: «Después de todo, el objetivo fundamental del comercio exterior, así como el interior, es promover la división más económica del trabajo, esto es, hacer que cada persona o cada grupo organizado pueda producir las cosas que mejor saben producir e intercambiarlas por mercancías que puedan producir otros a menos costo que ellos mismos»<sup>32</sup>. O de modo más complicado:

Las ganancias que se puedan obtener del comercio exterior se deben a la existencia de diferencias comparativas de eficiencia. Esas diferencias comparativas existirán entre las manufacturas y los productos primarios, aun cuando haya una absoluta igualdad de eficacia para las manufacturas, siempre que haya desigualdad para los productos no manufacturados. Entonces lo único cierto sería que no habría una base lucrativa para el intercambio de manufacturas por manufacturas.<sup>33</sup>

177

Así parece que el argumento avanza por su propio impulso

Sin embargo, como deberíamos esperar, el elemento altruismo de esta lógica tiene pocas consecuencias para un análisis de las realidades mundiales. Parece que algunas de las preguntas cruciales acerca de esta realidad serían las siguientes: ¿Por qué ha desarrollado el sistema capitalista, al revés que los tipos precapitalistas de organización social, una especialización a escala mundial? ¿Se ha debido a que todas las regiones especializadas decidieron que la división del trabajo era lo más eficaz? ¿Nació la estructura «naturalmente» mediante «la libre competencia»? ¿Qué utilidad tiene la división del trabajo para los distintos tipos de comunidades capitalistas? ¿Qué queremos decir al hablar de la especialización nacional en

---

<sup>31</sup> J. R. MacCulloch, *A Discourse of the Rise, Progress Peculiar Objects and Importance of Political Economy*, pág. 97. (El subrayado figura en el texto original.)

<sup>32</sup> Sid Sidney Caine en *Report of the 36th National Foreign Trade Convention*, 1949, pág. 9.

<sup>33</sup> Jacob Viner, «The Prospects for Foreign Trade in The Post-War World», en *Transactions of the Manchester Statistical Society*, junio de 1946, pág. 6. En otro lugar, el profesor Viner utiliza esta idea general para explicar la industrialización y la urbanización como sigue: «Siempre que las ciudades sean necesarias como centros civilizadores y educativas, surgen en medida suficiente para estos fines..., como centros gubernamentales, de enseñanza, de servicios profesionales, de comercialización y de transportes, con tal de que la población rural sea lo bastante próspera para necesitar y querer servicios urbanos en proporciones considerables.» En Bert F. Hoselitz, compilador, *The Progress of Underdeveloped Areas*, pág. 193. Evidentemente es probable que este razonamiento nos lleva incluso a la lógica más sencilla de los fisiócratas.

manufacturas? Probablemente esté claro que con fórmulas aritméticas no se contribuirá mucho a responder a esas preguntas.

El que la antigua Roma necesitara especies pero no pudiera cultivarlas no significa que *ipso facto* Roma hiciera manufacturas y Java cultivara una nuez moscada para intercambiarlas naturalmente. Y sin embargo, aunque los ingleses no tenían una demanda de consumo masivo del opio, consideraron tan lucrativo el fomentar su cultivo en el norte de la India que, según se dice, su cultivo aumentó el valor de la tierra [*circa 1835*] «cuatro veces, enriqueció a los *Zemindars*, mantuvo a miles de personas ocupadas en la recolección y la preparación de la droga y benefició al comercio y a los transportes de Calcuta»<sup>34</sup>. Resulta difícil ver cómo puede una teoría de eficiencia diferencial y de especialización regional explicar una transición económica tan importante. En uno de sus famosos discursos coloniales, pronunciado en 1895, acerca de la «auténtica política imperial», dijo lo siguiente Joseph Chamberlain a los británicos:

Si por cualquier causa debilitáis los vínculos que unen a vuestras colonias con vosotros podréis tener graves pérdidas. Perderéis vuestro mercado más prometedor. Perderéis un mercado completamente distinto de los exteriores porque es el mercado de vuestra propia gente... En todos los sentidos resulta mucho más fácil comerciar con vuestros propios parientes [entre las colonias figuraban gran parte de Asia y de Africa] que comerciar con extranjeros, y por lo tanto, esa es la parte más esperanzadora de vuestro comercio.<sup>35</sup>

178

Precisamente porque las teorías ortodoxas han de pasar por alto forzosamente «la parte más esperanzadora» del comercio internacional, tienden a hacerse cada vez menos significativas. A mi juicio, el primer principio del análisis del comercio internacional debe ser que el analista se aferre estrechamente al modelo existente de la estructura de poder del sistema capitalista; esta estructura, permítasenos señalar una vez más, está organizada dinámicamente por la dirección en la cumbre de sus propios intereses y depende en gran medida de las zonas pasivas de explotación en la base. Las necesidades de esta organización tienden a viciar el argumento que atribuye el papel principal en la organización del comercio exterior a las fuerzas naturalistas de la división del trabajo y la especialización. Ninguna

---

<sup>34</sup> Michael Greenberg, *British Trade and the Opening of China*, Cambridge, 1951, pág. 105.

<sup>35</sup> *Mr. Chamberlain's Speeches*, vol. II, Londres, 1914, pág. 299.



nación capitalista dirigente acepta jamás la teoría de que debe especializarse en lo que, naturalmente, es más capaz de producir. Si ello fuera cierto, es probable que Inglaterra se encontrase hoy produciendo lana cruda o, de hecho, cereales; los Países Bajos, y probablemente también algunas ciudades de la Toscana producirían paño, etc. Pero de hecho, fue una decisión nacional que por ejemplo, Portugal era políticamente incapaz de adoptar lo que llevó a Inglaterra a consagrar la mayor parte de sus esfuerzos a la manufactura de paño, mientras que Portugal aumentó su producción de vino para el intercambio. No existe una teoría económica que explique la transición de las comunidades capitalistas de la situación de naciones comerciales pasivas a la de naciones comerciales activas. La teoría ortodoxa ni siquiera se plantea la cuestión.

179

La nación capitalista dirigente tiende a aborrecer la especialización para sí misma; tiende a diversificar la producción. Además, dada su ventajosa posición comercial, su ubicuidad, y su poderío, tiende a disponer de más libertad para diversificarse que las otras unidades nacionales del sistema.<sup>36</sup> La manufacturera aumenta la capacidad de los dirigentes para repartir los riesgos y los intereses productivos.<sup>37</sup> Así tiende a limitar la dependencia de un solo país de los productores de materias primas, pero debido a la limitada especialización de los últimos, a aumentar la dependencia de los países atrasados respecto de la nación manufacturera. Ningún país capitalista dinámico podría aceptar el papel de especialista en la producción de materias primas, y las naciones capitalistas dirigentes no alientan a los países especializados en la producción de bienes primarios a que manufacturen para

---

<sup>36</sup> *Acerca del alto nivel de especialización en los países atrasados* y de sus peligros véase la publicación de las Naciones Unidas *Commodity Trade and Economic Development*, Nueva York, 1953, págs. 9 y 10.

<sup>37</sup> En un discurso titulado «La relación de nuestra capacidad industrial con nuestro comercio exterior», dijo James A. Farrell, presidente de la United States Steel Corporation: «Este elemento (los comerciantes y fabricantes activos en el comercio exterior) comprendió que si era prudente que un fabricante distribuyera sus productos en mercados internos muy distintos, a fin de compensar los efectos de los períodos de depresión local que afectan a un sector y no a otro, el mismo principio se aplica con más fuerza aún a la adquisición de mercados exteriores. Esta gente averiguó que el cultivo constante de los mercados exteriores les permitía conseguir los beneficios de la plena producción y del empleo continuado de la mano de obra, y no conseguirlos únicamente cuando existía una fuerte demanda interna, que ayudaba a estabilizar su industria y a neutralizar los efectos de los períodos de depresión interna.» *Report of the 7th National Foreign Trade Convention*, 1920, páginas 15 y 16.

el mercado exterior. En consecuencia, esos países atrasados consagrados a la producción de una materia prima o varias como resultado de las presiones sociales y económicas dentro del sistema capitalista, tienden a experimentar fluctuaciones más amplias y más frecuentes de ingresos y de empleo que las experimentadas por las naciones manufactureras.<sup>38</sup>

180

En un sentido importante, la manufacturera en las naciones dirigentes del sistema capitalista no es una especialidad unitaria. Normalmente, constituye toda una serie de industrias muchas de las cuales tienden a limitar a pueblos extranjeros enteros a una «verdadera especialización» en la producción de materias primas para su servicio. En una nación dirigente es posible que una sola empresa o industria controle la manufactura o el refinado de materias primas como el petróleo bruto, el estaño, el cobre, el asfalto, el algodón, el cacao, el caucho, la carne, el azúcar, el café, etc.; pero a menudo es posible que toda la economía de países más pequeños dependa de la producción de uno solo de estos productos o varios de ellos. Por lo tanto, las naciones dirigentes no se especializan en el mismo sentido que los productores de mercancías primarias; éstos últimos tienden a convertirse en apéndices de las industrias de los primeros, y la relación no es reversible.

En la medida en que un país *pueda* liberarse de las presiones económicas, y a veces militares, de la dirección del sistema capitalista, en esa misma medida se negará a aceptar la posición de productor de materias primas, como hemos visto ya en las decisiones de países como la Inglaterra mercantilista, los Estados Unidos antes de la independencia el Japón, Rusia y hace menos tiempo China. De todo ello parecería seguirse que el principal determinante de la especialización geográfica en la estructura capitalista no es el hecho físico de una mayor eficiencia mediante la división del trabajo, sino más bien las fuerzas sociales características de la sociedad capitalista. No se puede negar el hecho físico de que la división del trabajo lleva a una mayor eficiencia; sin embargo, el decir por ejemplo que el petróleo del Oriente Medio se refina en Inglaterra, o el de Venezuela en Curasao porque así se sirve mejor a las leyes de la eficiencia equivale a impregnar de romanticismo los datos más elementales. James Mill lo ha hecho con tal elegancia, y su actitud sigue estando tan acorde con la teoría ortodoxa

---

<sup>38</sup> Véase, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos *Commodity Trade and Economía Development*, Nueva York, 1953, página 10 y *passim*; *Instability in Export Markets of Under-Developed Countries*, Nueva York, 1952, págs. 3 y 4, y *Relative Prices of Exports and Imports of Under-Developed Countries*, Nueva York, 1949, págs. 7 y *passim*.

moderna, que parece útil citar el siguiente pasaje escrito por él:

181

De hecho, el comercio de un país con otro no es, sino la extensión de la división del trabajo por el cual obtiene tantos beneficios la raza humana. El mismo país se hace más rico gracias al comercio de una provincia con otra, su trabajo se hace así infinitamente más dividido y más productivo que lo que hubiera podido ser de otro modo, y el suministro mutuo de todos los bienes que una provincia tiene y la otra desea multiplica la comodidad de la totalidad y el país se hace así, en medida maravillosa más opulento y feliz; la misma hermosa serie de consecuencias cabe observar en el mundo entero, ese gran imperio como cuyas provincias cabe considerar a los distintos reinos y tribus de hombres. En este magnífico imperio también una provincia es favorable a la producción de una especie de bien y otra provincia a otra, por su mutua relación es posible dividir y distribuir su trabajo del modo que más se ajusta al genio de cada lugar determinado. Así, el trabajo de la raza humana se hace mucho más productivo y se puede disponer de cada especie de bien en abundancia mucho mayor.<sup>39</sup>

Es como si los economistas hubieran hecho un brillante descubrimiento de una ley que, si los pueblos del mundo antiguo hubieran podido dominar, les habría dado toda la «opulencia y felicidad» de la Inglaterra moderna.

182

Pero investiguemos más directamente el sentido del «comercio a distancia». La distancia, en el sentido en que utilizaban el término los mercantilistas se refería sobre todo al comercio con los pueblos no capitalistas. Estos se encontraban sobre todo en los puertos rusos al otro lado del mar Blanco, en torno a las costas de Africa, de Asia y en América. Los beneficios que rendía ese comercio a distancia tendían a ser muy superiores a los que se podían obtener mediante el comercio con los países europeos, porque los comerciantes capitalistas encontraban poca o ninguna resistencia, capacidad de regateo o incluso fuerza física entre los pueblos atrasados. Como ha señalado correctamente el profesor Earl J. Hamilton «desde el mismo principio de la era moderna el comercio con las Indias Orientales por la ruta del Cabo era casi increíblemente lucrativo. Resulta difícil encontrar en los anales del comercio mayores beneficios o historiales

---

<sup>39</sup> *Commerce Defended*, Londres, 1808, págs. 38 y 39.

de ganancias tan sostenidas que sobrepasen a los de las Compañías inglesa y holandesa de las Indias Orientales durante el siglo XVII»<sup>40</sup>. No hay ninguna explicación tan sencilla como la que a menudo se ofrece respecto de las diferencias de producción entre las zonas tropicales y templadas que pueda aclarar esta corriente diferencial de riqueza a las naciones capitalistas del Occidente. De hecho, la teoría económica podía muy bien permitirse subordinar estas diferencias, pues han sido históricamente constantes. Pero lo que no ha sido constante ha sido la capacidad capitalista para aprovechar los recursos «distantes».

183

El que una nación ocupara un puesto dirigente en el sistema no dependía especialmente de cálculos del costo de los transportes y de diminutos cambios de precios que llevaran a desplazamientos de bienes y de fondos entre las naciones capitalistas avanzadas, sino por el contrario, de una estrategia amplia que daba a las naciones dominantes un mayor acceso al territorio de los pueblos atrasados. Quienquiera controlase las principales rutas marítimas a las fronteras, en donde no había nada parecido a la «competencia en el mercado abierto», dominaba el mundo capitalista. A esto se referían Sidney y Beatrice Webb cuando escribieron:

Los comerciantes británicos no se pasaban el tiempo ideando medios de transporte con éxito entre sí o con rivales extranjeros, sino en atender a nuevas exigencias; en buscar nuevos materiales, crear nuevos productos, abrir aventureramente nuevos mercados, arriesgar la fortuna, a veces incluso la vida, en empresas comerciales desde China hasta el Perú, desde los desiertos de la América Occidental hasta la barbarie primitiva de las Antípodas. Claro que las recompensas eran colosales. «No era el 5 por 100 o el 10 por 100», se ha señalado, «sino miles por ciento», lo que hizo la fortuna de la Gran Bretaña en esta

---

<sup>40</sup> «American Treasure and the Rise of Capitalism (1500-1700)», en *Economica*, vol. IX, 1929, pág. 348. También R. H. Tawney observa: «Lo que había iniciado Italia, maestra de economía de la Edad Media, se ve llevado más allá por los resultados de los descubrimientos. También en este caso el comercio exterior es el factor decisivo. Sus beneficios son enormes, pues el comercio con América y la India no es al principio tanto un comercio como el saqueo por la violencia de la población indígena. El resultado es que a Europa llegan riquezas en escala sin precedentes. Hacen la fortuna de Amberes, luego de Holanda y de Inglaterra, y llevan al desarrollo de nuevas formas de empresa capitalista, tales como la sociedad anónima.» Crítica de «Les Origines du capitalisme moderne», de Henri Sée, en *The Economic History and Review*, vol. I. número I, enero de 1927, pág. 158.

época de gloria.<sup>41</sup>

Probablemente debe observarse una vez más que en esta importante actividad económica sólo *participaban directamente* algunas naciones, e incluso con diferentes grados de éxito entre ellas.

### *El papel del empresario*

A lo largo de todo este comentario de la dinámica del capitalismo he hecho hincapié en el papel de la nación dentro del sistema y casi he excluido el del empresario. Sin embargo, es probable que esta distribución de importancia esté justificada. Lo que distingue al empresario capitalista de sus congéneres del mundo precapitalista, es esencialmente el carácter de la sociedad en que vive; los grandes hombres de negocios de las naciones capitalistas diligentes tienen la capacidad las posibilidades de disponer de recurso de modos que no están disponibles entre los pueblos *secundarios* o *dependientes*. Sus actividades económicas han establecido la norma de la práctica empresarial del mundo entero; pero estas actividades que establecieron normas sólo son posibles dentro de la estructura social total de la sociedad dominante, o con referencia a ella.

En las naciones capitalistas dirigentes, el empresario puede ejercer su ingeniosidad con tal alcance e intensidad que la creación de la riqueza parece depender casi exclusivamente de su ingenio. George F. Redmond observa, con respecto a la acumulación de la riqueza de determinados gigantes financieros en los Estados Unidos: «Su riqueza es producto de sus propias manos, corazón y cerebro»<sup>42</sup>. De hecho, es el milagro capitalista en microcosmos, pues consigue fabulosas fortunas aparentemente con nada. Así se ha dicho:

Verdaderamente, la fortuna Eastman es una de las más famosas de los Estados Unidos. Ha permitido a George Eastman regalar 100 millones de dólares y quedarse todavía con muchos más millones en su posesión. Es una fortuna construida a partir de la nada por un estadounidense con la capacidad para ver la forma de hacer algo mejor

---

<sup>41</sup> *The Decay of Capitalism Civilization*, Nueva York, 1923, pág. 103.

<sup>42</sup> *Financial Giants of America*, vol I, Boston, 1922, pág. XI.

de lo que jamás se había hecho antes, por su disposición a consagrar todo su tiempo, sus energías y sus recursos a traducir su visión en una realidad... Fue el cerebro comercial de George Eastman lo que hizo que la Compañía Eastman Kodak valiese más de 500 millones de dólares... Aunque la compañía de Eastman es en gran parte de productos químicos, él mismo nunca fue un químico. Esencialmente es el hombre de negocios, el organizador, el fabricante, el dirigente con esa excepcional habilidad para rodearse de hombres que saben encontrar el modo de hacer las cosas que él quiere se hagan.<sup>43</sup>

185

El espíritu aventurero del gran empresario al que se refería el matrimonio Webbs en nuestra cita anterior se ve drásticamente ilustrado por la siguiente y famosa declaración hecha por Jay Gould ante un Comité del Congreso?

La siguiente gran empresa, si se me permite llamarle grande, de la que me ocupé fue la del Missouri Pacific. Un día se la compré al Comodoro Garrison, o mejor dicho, le compré el control de la empresa. Tuve con él unas negociaciones muy breves. Me citó su precio, hablando igual que estamos hablando aquí, y dije: «vale, me lo llevo», y aquel mismo día le dí un cheque. En aquel momento no me preocupaba el dinero que se ganara; se trataba de un juguete para ver lo que se podía hacer. Había ya pasado la fase en que sólo me importaba ganar dinero. Se trataba más bien de demostrar que podía organizar un grupo y hacer que fuera un éxito. Tomé este ferrocarril y empecé a desarrollarlo, añadirle otras líneas que fueran como sus tributarias. Me metí en partes nuevas del país, abrí minas de carbón, etc., y seguí con ello hasta que ahora hemos logrado tener, según creo, 16.000 kilómetros de ferrocarril. Cuando me hice con ella, la propiedad ingresaba 70.000 dólares por semana. Acabo de recibir las ganancias brutas del último mes, que ascienden a 5400.000 de dólares, y ese resultado lo hemos logrado abriendo nuevas zonas del país, y al hacerlo hemos enriquecido al país, al desarrollar minas de carbón y ganadería, así como la producción de algodón. Estas cantidades de ingresos la hemos creado mediante el desarrollo del sistema. Los 16.000 kilómetros están completamente en orden. Las vías pasan por los Estados de Ohio, Illinois, Michigan, Iowa, Missouri, Kansas, Nebraska, Arkansas, Texas,

---

<sup>43</sup> Milton Bradley Company, *Famous Fortunes*, Boston, 1931, páginas 35 a 46.

Louisiana y el Territorio Indio y ahora estamos entrando en México.<sup>44</sup>

186

Por lo tanto, el impulso de los grandes empresarios no » de verse limitado por las necesidades del consumo ni siquiera por la competencia. Como nos recuerda el profesor Strieder «Los grandes comerciantes de Venecia, Génova y otras ciudades, no se sentían satisfechos en absoluto con unos ingresos que fueran sencillamente los adecuados para su clase»<sup>45</sup>. Tenían oportunidades, en gran medida debido a su situación de capitalistas nacionales, que prácticamente estaban exigiendo la explotación. Por otra parte, parece muy improbable que ningún mexicano de la época, cualquiera fuese su capacidad para los negocios, hubiera tenido los motivos ni la audacia para presumir como hacía Jay Gould, de que había logrado introducir un ferrocarril lucrativo en el territorio de los Estados Unidos.

Los empresarios capitalistas críticos organizan sus empresas internacionalmente. Mediante sus establecimientos comerciales e industriales en el extranjero crean vínculos entre imperios. Por lo tanto, los principales empresarios de los países dependientes y pasivos residen en su mayor parte en las naciones capitalistas dirigentes. A partir de ellas controlan la producción y el comercio exterior de las zonas atrasadas del mundo.<sup>46</sup>

187

Por lo general, la cuña de introducción del hombre de negocios es su oferta para suministrar a un pueblo artículos de consumo.<sup>47</sup> La exportación de este tipo de artículos es lo que más coadyuva a mantener en movimiento a las industrias de las naciones capitalistas dirigentes. Además, en la medida

---

<sup>44</sup> Murat Halstead y J. Frank Beal, Jr., *Life of Jay Gould*, Nueva York, 1892, págs. 80 y 81.

<sup>45</sup> Jacob Strieder, *Jacob Fugger the Rich*, pág. 45.

<sup>46</sup> Véase Julius H Boeke, *Economic and Economic Policy of Dual Societies*, Nueva York, 1953, pág. 224.

<sup>47</sup> «Conozco muchísimos hombres», decía Paul R. Mahoney de la Compañía de Máquinas de Escribir Remington, «que representan a fabricantes estadounidenses en productos tales como zapatos, sombreros, corsés, monos, ropa interior, material fotográfico, fonógrafos, pianos, cajas registradoras, máquinas de escribir, máquinas de sumar, pluma» estilográficas, herramientas agrícolas..., podría seguir recitando durante veinte minutos los productos que venden en territorios extranjeros los fabricantes estadounidenses que salen y consiguen los conocimientos, la información sobre el terreno y establecen una organización de ventas de estas casas. El mundo no se aficionó a la caja registradora, a la máquina de escribir, a la de sumar, al fonógrafo, y a otras cosas sencillamente porque creyera que eran buenas. Hubo que enseñarles que eran buenas antes de que quisieran comprarlas.» *Report of the Sixth National Foreign Trade Convention*. 1919, págs. 171 y 172.

en que esas industrias pueden proporcionar esos artículos a los pueblos atrasados, en la misma medida queda perturbada, la economía tradicional de estos últimos y sujeta a un mercado exterior.<sup>48</sup> Así, las rivalidades más impresionantes entre los hombres de negocios de las naciones capitalistas principales tienden a hallarse en las llamadas zonas de «puerta abierta» del mundo, esto es, sobre todo entre los pueblos dependientes. En la descripción que hace Henri Hauser de los métodos del hombre alemán de negocios se indica la planificación empresarial necesaria para tener el éxito en ese mercado:

Cuando se le dan [al alemán] mercados que conquistar, procede como el Estado Mayor General, como la Academia Militar cuando estudian una operación estratégica. Los elementos del problema son el clima, los productos, el sistema (político, social, monetario y aduanero), la organización de los transportes, la psicología de los habitantes, sus gustos por cosas sencillas o lujosas, su amor de productos sólidos o espectaculares, sus relaciones con sus actuales abastecedores y los medios de sustituir a éstos últimos...<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> En las palabras siguientes un destacado hombre de negocios sugiere cuál es la posición económica del autóctono: «Si quieres tener el secreto del éxito de muchas de nuestras mayores instituciones en su búsqueda del comercio exterior, por ejemplo, de la Standard Oil ComPany, de la International Harvester Company, de la Compañía de Máquinas de Coser Singer, o de las compañías de máquinas de escribir, así como de los fabricantes alemanes y británicos *lo encontraréis en el establecimiento de grandes casas de ventas financiadas y controladas por personas enviadas del país del fabricante y que representan verda ^ toramente al fabricante y a su país, y no el punto de vista del nativos* Report of the Fifth National Foreign Trade Convention, 1918, pág. 481. (El subrayado figura en el texto original.)

<sup>49</sup> *Germanas Commercial Grip on the World*, Nueva York, 1917, página 162. En el mismo sentido Rober S. Alter, vicepresidente de la American Tool Works Company, dijo a sus colegas en la quinta Convención Nacional de Comercio Exterior de 1918: «El exportador debe considerar en primer lugar, el mercado de que se trata desde el punto de vista de su capacidad de compra para el producto que él vende. Todos los años se desperdicia mucho dinero y las campañas de exportación no dan el fruto debido precisamente a que las empresas que las respaldan no estudian los mercados. No debe pasarse por alto la cuestión del clima y la altura. Por ejemplo, en México existe un buen mercado para abrigos calientes, dada su altura, pese a que esté tan al sur de nosotros. Muchos centros de población de países tropicales están situados en alturas que les dan condiciones atmosféricas templadas. Las ocupaciones de la gente indicarán lo que la comunidad necesita en materias primas, maquinaria, herramientas, ropa, artículos suntuarios, etc., los últimos de los cuales dependen en gran medida del grado de refinamiento de la población. Naturalmente, la gente que se nos puede comparar en civilización, cualquiera sea su



El empresario capitalista considera el mundo como un sistema de zonas más o menos abiertas a la conquista económica y no negativamente como una colección de comunidades obligadas por el principio de la especialización económica. Así, en 1916, F. C. Waterbury, productor de artículos farmacéuticos explicaba al pequeño fabricante estadounidense:

No creo que el fabricante tenga que ser muy rico para obtener un comercio exterior. Hace unos nueve años... estábamos buscando nuevos mercados y al mirar el mapamundi nos encontramos con que la mayor parte del mundo estaba en Asia, de modo que empezamos a trabajar en China y en la India. He cruzado la India cuatro veces y quiero decir que el hacer negocios en el Oriente, es de lo más fácil... Os encontraréis en el comercio exterior de hoy, con que el mejor comercio está en la India, después en China, y el siguiente es el de las Islas Filipinas y el cuarto el de Australia.<sup>50</sup>

En el comercio exterior, el empresario se convierte en una figura nacional. Le acompañan la reputación cultural y el poderío de su país, y su éxito constituye la chispa vital que determina la organización política e industrial en su propio país.

---

situación geográfica, estará interesada en comprar productos que utilizamos y gozamos nosotros mismos, tales como los automóviles, los gramófonos, las pianolas, y barcas a motor, el material fotográfico, etc. En cambio, la gente de países salvajes o semisalvajes pueden comprar paño barato de algodón y algunos utensilios sencillos. Pero difícilmente podría crear un mercado para las máquinas de lavar por mucho que las necesitaran. El conocer estas condiciones sobre la base del estudio y la observación, es el medio de determinar que existe un mercado para un producto. Se trata de un estudio interesante y fascinante y que merece el tiempo de cualquier hombre de negocios que desee ampliar el horizonte del que con sigue encargos.» *Report*, págs. 451 y 452.

<sup>50</sup> *Report of the 3<sup>rd</sup> National Foreign Trade Convention*, 1916, páginas 105 y 106.

## ¿CUANTO VALE EL COMERCIO EXTERIOR?

Desde el mismo principio del pensamiento económico formal, se planteó una pregunta genérica sobre la importancia del comercio exterior en relación con la economía total. La forma en que se respondió a esta pregunta determinó parcialmente el conducto por el que iban a fluir la mayor parte de las ideas posteriores acerca del carácter del orden económico. Adam Smith concluyó que el comercio exterior de la Gran Bretaña eran tan pequeño en relación con su comercio interior que apenas si valía la atención que en aquel momento le consagraban los estadistas. Al mismo tenor insistía Jean Baptiste Say en que «el comercio exterior de todos los países es muy poco considerable en comparación con el interior... El comercio interior de un país... desde sus más diminutas ramificaciones, es menos evidente y llamativo; además de ser el más considerable es también el más ventajoso»<sup>1</sup>. Durante el debate sobre el proyecto de ley de Webb realizado en el Senado de los Estados Unidos en 1917, dijo el señor William A. Smith: «No entiendo por qué quienes participan en nuestro comercio de exportación han de tener ventaja alguna sobre los que participan en nuestro comercio interno, que es mucho más importante y amplio y más vital para nuestro país que el comercio ultramarino al que favorecerá la presente ley»<sup>2</sup>. De hecho en 1959 las exportaciones de bienes y servicios de los Estados Unidos ascendieron a 22.800 millones de dólares y las importaciones a 23.600 millones de dólares, mientras que el producto nacional bruto fue de unos 480.000 millones de dólares. Así tanto las exportaciones como las importaciones constituyeron sólo el 5 por 100, aproximadamente del P.N.B. lo que parece corroborar los argumentos arriba expuestos.

192

Antes de Adam Smith, los autores que escribían sobre economía política, especialmente en Francia e Inglaterra, solían afirmar que su propio país tenía todo lo que podía desear una nación para bastarse a sí misma. «En

---

<sup>1</sup> *A Treatise on Political Economy*, Filadelfia 1934, pág. 106; véase también J. A. Hobson, *The Evolution of Modern Capitalism*, Londres, 1904, págs. 11 y 12.

<sup>2</sup> *Congressional Record*, 65º Congreso, primer período de sesiones, vol. 55, parte 3, 1917, pág. 2.785.

Inglaterra» —decía Andrew Yarranton en 1677—, «hay más cosas para producir fuerza, riquezas y manufacturas..., que en cualesquiera dos reinos y cualesquiera dos comunidades del mundo entero». Pues en Inglaterra había «la gran lana», el mejor estaño, cuero, plomo, carne y «cereales suficientes para la vida del hombre»<sup>3</sup>. En una enumeración parecida de las bendiciones materiales de que gozaba Francia, el canciller de dicho país preguntó en 1484 a los Estados Generales: «¿Podéis encontrar un país previsto de todas las riquezas necesarias para los deseos del hombre?»<sup>4</sup>. Podemos también recordar que los chinos resistieron a los ofrecimientos comerciales de los ingleses y los holandeses basándose en que ellos ya «poseían todas las cosas»<sup>5</sup>. De hecho, muchos estadounidenses de hoy siguen creyendo que los Estados Unidos se «bastan con mucho a sí mismos», con todo lo que implica esa idea.

193

### *El Problema*

No cabe estimar la importancia del comercio exterior para una nación capitalista por su pequeña cantidad en relación con el P.N.B.; ni por la medida en la que esa nación puede existir teóricamente con sus propios recursos. En sus épocas, ciudades capitalistas como Venecia, Florencia, Lübeck y Amsterdam figuraban entre los países más ricos de la tierra, pero no tenían recursos naturales de gran importancia y la Inglaterra relativamente atrasada de principios del siglo XVII que parecía poseer en la tierra todos los medios necesarios de satisfacer las necesidades de su pueblo, ha perdido ya decisivamente esa capacidad. A mediados del siglo XX, «La Gran Bretaña depende de las importaciones por lo que respecta a todo su cobre, gasolina, algodón, azufre y caucho, cuatro quintas partes de su lana y la mitad de sus alimentos y su mineral de hierro»<sup>6</sup>. Hoy día, las importaciones representan más de una tercera parte del ingreso nacional de la Gran Bretaña.

Si Inglaterra tiene que importar lana, algodón o gasolina, no se debe sencillamente a que no lo tenga. Al igual que todas las sociedades

---

<sup>3</sup> *England's Improvement*, Londres, 1677, vol. I, pág. 4.

<sup>4</sup> Véase la declaración en Charles W. Cole, *Colbert*, Nueva York, 1939, pág. 8.

<sup>5</sup> Véase Earl H. Pritchard, *Anglo-Chinese Relations During the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, University of Illinois Studies, 1929, páginas 176 y 185.

<sup>6</sup> *The World Almanac*, 1954, pág. 320.

capitalistas activas, produjo deliberadamente una situación en la cual sólo se puede adquirir una gran riqueza mediante el sacrificio de la autarquía. Debemos suponer que si los Estados Unidos tuvieran para su expansión el mismo espacio exterior en relación con su tamaño que tuvo la Gran Bretaña, también se convertirían, suponiendo que sus límites territoriales hubieran cesado de ampliarse, en país dependiente a una velocidad aún mayor de las importaciones de materias primas para sus industrias, e incluso de alimentos. Sin embargo, entre tanto los Estados Unidos habrían acumulado una riqueza tan enorme, que incluso su actual «sociedad de la abundancia» parecería de pobreza. El decir que la Gran Bretaña importa lo que no tiene y exporta lo que le sobra es una realidad, pero una realidad palpablemente ociosa. La cantidad de importaciones, y el tipo de esas importaciones que «necesita» la Gran Bretaña se han visto determinados por su especial papel en el sistema capitalista. Sus importaciones vanaron mucho al irse ampliando su Imperio, y no con las necesidades básicas de consumo de su población.

194

Las necesidades de importación y de exportación de las naciones y de los países dentro del sistema capitalista tienden pues, a verse determinadas por su posición en la estructura del sistema. Hasta mediados del siglo XIX el Japón podía vivir satisfecho con un comercio exterior casi nulo. Pero al ingresar en el sistema capitalista a nivel dinámico, pronto adquirió unas necesidades insaciables de importaciones de materias primas y de mercados para sus exportaciones. Las economías de las naciones atrasadas sometidas a presión por los grupos capitalistas dirigentes se convirtieron en contrapartidas de las de dichos grupos y, por lo tanto, también llegaron a depender de las importaciones y de las exportaciones, aunque fuera de modo pasivo. Las naciones capitalistas dirigentes declaran lo que necesitan y luego a menudo lo adquieren mediante la guerra; en consecuencia, lo corriente es que los pueblos atrasados vean que son otros quienes determinan sus necesidades. Como las economías atrasadas no tienen los medios —o en el mejor de los casos, sólo tienen unos medios limitados— de diversificar su producción para el mercado extranjero, a menudo su producción se adapta a la de un producto o unos pocos. Así, tropezamos con la aparente paradoja de que los países atrasados pueden depender más del comercio exterior que las naciones capitalistas dirigentes. *Desde esta perspectiva*, cabe demostrar que el comercio exterior significa más, por ejemplo, para Venezuela, Chile, Cuba, Ghana, Irán, Egipto o Nueva Zelanda que para los Estados Unidos.

Por definición, la dirección del sistema capitalista significa el dominio del comercio exterior del mundo. Este dominio tiende a reducir la dependencia de la nación dirigente respecto de los cambios económicos que se produzcan en cualquier país determinado, pero no de las modificaciones generales dentro del sistema. La nación dirigente trata de atender tanto a sus propias necesidades de consumo como a las de los demás. Su capacidad para estructurar las economías del mundo de modo que éstas dependan mucho de sus propios productos acabados y servicios crea, al mismo tiempo, determinadas situaciones críticas de importación para ella misma. Así, aunque los Estados Unidos parezcan depender menos del comercio exterior porque éste constituye una proporción relativamente pequeña de su P.N.B., se encuentran, como todos sus predecesores en la situación de nación dirigente, con que son quien más comercio exterior tienen en el mundo. Por ejemplo, en 1954, la parte que les correspondía de las exportaciones y las importaciones mundiales era el 21,3 y el 14,4 por 100 respectivamente, frente al 9,8 y el 11,9 por 100 que correspondía al Reino Unido, que les seguía.<sup>7</sup>

Un importante factor de esta situación es su carácter dinámico. Existen tremendas presiones capitalistas hacia la maximización de la parte del comercio mundial que corresponde a un dirigente tan juvenil. En un discurso pronunciado ante el Consejo Nacional de Comercio Extranjero declaraba Charles F. Huhlein:

Me pregunto si se encuentra aquí algún fabricante que no sepa que en cuanto empiece a funcionar a plena capacidad va a ampliar ésta, de modo que la temporada que viene no estará funcionando a plena capacidad, sino que estará trabajando como un demonio para llegar a ella... Desde el punto de vista nuestro, de los fabricantes de herramientas, el comercio exterior no se está llevando a cabo de modo exacto que nos permita funcionar al 100 por 100 de nuestra capacidad, sino que sirve para estabilizar nuestros negocios y proporcionar un terreno más amplio de modo que si se da una depresión provisional en un lugar u otro, ésta quede contrarrestada de algún modo por una mejor situación, una situación de normalidad, en otro lugar.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, mayo de 1954,

<sup>8</sup> *Report of the 3rd National Foreign Trade Convention*, 1916, página 298.

Así, la economía interna queda vinculada cada vez más estrechamente, y más imbricada, en el sistema. De hecho, es posible que la parte más importante de los productos principales de una sociedad capitalista avanzada se destine a la exportación. Se trata de algo que ha ocurrido en las ciudades capitalistas nacionales y en las naciones capitalistas más antiguas, como Bélgica, los Países Bajos y la Gran Bretaña. Cuando las naciones capitalistas se van convirtiendo en los talleres las tiendas y los banqueros del mundo, crean sus propios ingresos fabulosos<sup>9</sup> y establecen simultáneamente responsabilidades críticas respecto de las economías de otras naciones.

### *La ilusión estadounidense*

En una nación capitalista como la Venecia del siglo XIV o las Provincias Unidas del XVII, nadie hubiera preguntado si el comercio exterior es necesario para la prosperidad de la comunidad. Hubiera sido evidente que ninguno de esos países podía existir como sociedad capitalista sin dicho comercio. A menudo se pasa por alto que lo mismo cabe decir de países tan modernos como los Estados Unidos y el Canadá, aunque se dispone de pruebas verdaderamente llamativas.

197

El gran desplazamiento hacia el Oeste de los capitalistas estadounidenses, que como fenómeno del capitalismo, no era muy distinto de la expansión ultramarina británica, tendió a crear la ilusión de que los Estados Unidos no dependen inmediatamente del sistema capitalista. Lo que no siempre se reconoce es que el propio desplazamiento fue una respuesta a fuerzas engendradas dentro del sistema. Así, antes incluso de aparecer como nación independiente, la región que constituiría los Estados Unidos, con sus recursos humanos y naturales característicos, comenzó a asumir un papel integral en el orden internacional, y podía haberse predicho su llegada con el tiempo a la posición de dirigente.<sup>10</sup> El hecho de que los Estados Unidos

---

<sup>9</sup> En un discurso titulado «Por qué hemos de tener un comercio exterior», dijo James S. Alexander, presidente del National Bank of Commerce en Nueva York: «Es vano pensar en continuar nuestra carrera de desarrollo interno sin un correspondiente desarrollo de nuestro comercio exterior. Los dos se complementan, y si queremos progresar en uno de ellos, ambos deben adelantar de la mano.» *Report of the 9th Foreign Trade Convention, 1922*, pág. 51.

<sup>10</sup> En un ensayo muy convincente que ya he citado antes, R. W. Alstyne estudia el impulso expansionista estadounidense y dice: «Incluso en la infancia, estas colonias demostraron una capacidad para el crecimiento que se comprende con facilidad cuando recordamos de qué

posean mayores cantidades de recursos naturales que la Gran Bretaña, por ejemplo, no hace que sean menos dependientes de las transacciones exteriores; el comercio es indispensable a ambas naciones.

La chispa vital del primer desarrollo de los Estados Unidos se centró, como ya sabemos, en Nueva Inglaterra, y su núcleo fue Boston. Fue allí, especialmente, donde chocaron los intereses capitalistas autóctonos con los de la metrópoli. En una nota sobre el comercio del siglo XVIII centrado en las colonias norteamericanas del nordeste, David Macpherson hace el siguiente resumen:

198

Además del comercio apoyado por la producción de sus pesquerías, llevaban a cabo un comercio de transporte en circuito muy lucrativo, que los enriqueció mucho, y les proporcionó la mayor parte del dinero que circulaba entre ellos. Además de construir barcos para el servicio de su propio comercio, construyeron muchos, aunque no eran de muy buena calidad ni en la madera ni en el trabajo, para la venta; y con la melaza que compraban en grandes cantidades en las Antillas (especialmente de las islas francesas) destilaban un tipo de ron que, si bien era muy inferior al de las Antillas, resultaba muy aceptable para los indios, que lo recibían felices a cambio de sus pieles y cueros. También le encontraron una gran salida entre sus propios pescadores y entre otros que trabajaban en las pesquerías de Nueva Inglaterra; y se lo llevaron en grandes cantidades a Africa, donde lo cambiaban por esclavos, o se lo vendían a los esclavistas europeos residentes a cambio de polvo de oro, marfil, maderas, cera y gomas<sup>11</sup>.

---

disponían. Hacían frente al mar y poseían un hinterland de valor inestimable; traían de Inglaterra tanta mano de obra como capital. En varias localidades surgieron centros imperiales: en Nueva Inglaterra, Boston: en el río Hudson, Nueva York; en el Delaware, Filadelfia; en la Bahía de Chesapeake, las colonias tabaqueras, en las que todas las plantaciones tenían acceso a aguas profundas, y en el sur, Charleston. Cada uno de estos centros... constituía un núcleo y cada núcleo se alimentaba de su célula, que se expansionaba rápida y metódicamente. El comercio y la agricultura, perfectamente equilibrados entre sí, proporcionaban el alimento. Durante el siglo XVIII esas células... se amalgamaron bajo el impacto de la revolución en un solo organismo. Así, cuando los Estados Unidos iniciaron su carrera de estado independiente, ya estaba plenamente establecido su modelo de crecimiento y ya era visible para sus dirigentes, imaginativos y perceptivos, que consideraban que su "territorio correcto" era el que no limitaban sino las costas del continente.» *The Rising American Empire* (Oxford University Press), Nueva York, 1960, pág. 195.

<sup>11</sup> *Annals of Commerce*, vol. 3, pág. 568. «El comercio con las Indias Occidentales, más que ninguna otra cosa, fue. lo que les permitió utilizar sus pesquerías, sus bosques y su suelo fértil, lo

Una aristocracia mercantil tan aparentemente nacionalista como la de Inglaterra y la de Holanda llevaba a cabo su comercio con la metrópoli y con el continente.<sup>12</sup> Creó los incidentes mercantilistas que condujeron a la guerra de independencia. En una amonestación satírica hecha por Benjamín Franklin acerca de las «normas por las que se puede reducir a pequeño un gran imperio» se revelaba el meollo del descontento colonial:

199

Olvidaos de las *limitaciones* que imponéis a vuestro comercio para *vuestro propio beneficio*, y las ventajas de un *monopolio* que este comercio da a vuestros exigentes mercaderes. No penséis en la riqueza que estos mercaderes y vuestros fabricantes adquieren con el comercio colonial, la mayor capacidad que ello les permite para pagar impuestos en la metrópoli, el hecho de que en el precio de sus productos acumulan la mayor parte de esos impuestos, y de hecho los recaudan a sus clientes que lo consumen; todo ello y el empleo y el apoyo de millares de vuestros pobres por los colonos lo *debéis olvidar enteramente*.<sup>13</sup>

Cuando empezaba la existencia nacional de los Estados Unidos escribía Joshua Oddy, un atento observador inglés:

Los estadounidenses son un pueblo activo, emprendedor, lleno de espíritu y comercial; la situación política de Europa les ha dado ventajas en todo el mundo, para enriquecerse y para crear un poder

---

que edifico sus ciudades y villas, lo que proporcionó carga para una gran marina mercante.» Guy Stevens Callender, *Selections from the Economic History of the United States, 1765-1860*, Boston, 1909, pág. 8. Véanse, además, para detalles sobre el comercio exterior de los Estados Unidos antes a Guerra de Secesión: Emory R. Johnson y otros *History of Domestic and Foreign Commerce of the United States*, Washington, D. C., 1915, vol. II, capítulos 23 y 24.

<sup>12</sup> Véase Virginia D. Harrington, *The New York Merchant on the Eve of the Revolution*, Nueva York, 1935, pág. 37; véanse también, para el comercio exterior, las páginas 163 y ss.; y Arthur M. Schlesinger, *The Colonial Merchants and the American Revolution, 1763-1776*, Nueva York, 1917, especialmente las págs. 591 y ss.

<sup>13</sup> *The Writings of Benjamin Franklin*, edición de A. H. Smyth, volumen 6, Nueva York, 1906, pág. 131. Surge nuevamente la queja: «No sólo se ha encontrado, según dice, que los intereses de un cuerpo especial de comerciantes, el interés de cualquier pequeño órgano de comerciantes o artificieros británicos supera al de todos los súbditos del Rey en las colonias. No puede haber un derecho natural más fuerte que el de que un hombre saque todos los beneficios que pueda del productor natural de sus tierras.» *Ibid*, vol. 5, pág. 86.



que es posible aprecie pronto Europa; su neutralidad les permite entrar en competencia con nosotros en todos los mercados del mundo... tienen una madera muy razonable, y la mayor parte de los demás recursos, dentro de su territorio; sólo es cara la mano de obra, pero eso no contrarresta en absoluto las otras ventajas que favorecen a los Estados Unidos.<sup>14</sup>

200

Tampoco habían de olvidarse las ventajas que podían conseguirse mediante las actividades dentro del sistema capitalista. Como decía *El Federalista*: «Actualmente todos los estadistas ilustrados perciben y reconocen que la prosperidad del comercio (exterior) es la más útil, así como la más productiva, fuente de riqueza nacional; y en consecuencia, se ha convertido en un objeto primordial de sus preocupaciones políticas. Al multiplicar los medios de conseguir comodidades al promover la introducción y la circulación de los metales preciosos, esos bienamados objetos de la avaricia y de la empresa humana, sirve para reanimar y revigorizar los conductos de la industria y para hacer que circulen con mayor actividad y abundancia»<sup>15</sup>.

Cabe considerar que el embargo de Jefferson fue casi como una prueba de las consecuencias que tendría la abolición del comercio exterior para la economía estadounidense. Los barcos estadounidenses, como neutrales en las guerras napoleónicas, navegaron por los siete mares con grandes beneficios<sup>16</sup>. Pero con el tiempo tanto Inglaterra como Francia decidieron poner restricciones a este comercio. Esas restricciones llevaron a los Estados Unidos a tomar represalias y para ello se negaron totalmente a participar en las actividades comerciales exteriores. Dejemos que cuente la historia J. M. McMaster. Los Estados Unidos, enfrentados con el desafío a la navegación estadounidense, tenían que

luchar por sus derechos como neutrales, someterse mansamente o

---

<sup>14</sup> Joshua J. Öddy. *European Commerce*, 1805, pág. 605.

<sup>15</sup> Número XII, edición de Henry B. Dawson, pág. 73.

<sup>16</sup> Guy S. Callender dice: «El principal efecto de las guerras europeas fue el poner en nuestras manos la mayor parte del comercio de transporte colonial del mundo, compensación económica por la que las naciones europeas llevaban combatiendo ferozmente desde hacía casi dos siglos. Un efecto secundario fue el de crear un mercado europeo para los productos alimenticios de los Estados septentrionales.» *Selections from the Economic History of the United States, 1765-1860*, Boston, página 239.

abandonar los océanos. Jefferson escogió esto último. En diciembre de 1807 puso en vigor la Ley de No Importación de 1806 y pidió al Congreso que cerrara los puertos de los Estados Unidos al comercio exterior de todo tipo. Rápidamente quedó aprobada una Ley de Embargo; y desde diciembre de 1807 hasta marzo de 1809 cesó todo el comercio con todos los países extranjeros. La Ley no produjo ningún efecto en Francia ni en Gran Bretaña; el que produjo en los Estados Unidos fue ruinoso. La gente que vivía en la frontera burló la Ley abiertamente. Se promulgó una larga serie de leyes complementarias encaminadas a aplicar el embargo y a terminar con una Ley de Fuerza que autorizaba al Presidente a utilizar el Ejército y la marina para imponer la Ley. Siempre que era posible estas leyes se vieron desafiadas. Contra la Ley de Fuerza se levantó como un sólo hombre el sector comercial del país, y en marzo de 1809 se anuló el embargo.<sup>17</sup>

Todas las tentativas posteriores de limitar voluntariamente las operaciones de comercio exterior fracasaron; en consecuencia, se optó por la alternativa, o sea, combatir. En junio de 1812 se declaró la guerra a la Gran Bretaña por su participación en la ruina del comercio estadounidense.<sup>18</sup>

El desplazamiento en masa del pueblo estadounidense de un lado a otro del continente a partir de 1815 estuvo estrechamente relacionado con las novedades ocurridas en el sistema capitalista. El auge de la producción de máquinas en Europa (especialmente en la Gran Bretaña), la expansión hacia Asia y la disponibilidad de fuerza de trabajo en Africa dieron un nuevo impulso a la utilización de recursos por todo el continente americano. De especial importancia fue el enorme aumento de la demanda de tabaco, algodón y azúcar, que podían producirse en el Sur y venderse en el extranjero con mayor facilidad que casi ningún otro producto del Norte. «Se encontraba aquí un grupo de productos que estaba en todas partes casi en igual demanda que los mismos metales preciosos, y que tenían un gran valor incluso en pequeñas cantidades, de modo que podían soportar el gasto del

---

<sup>17</sup> J. B. MacMaster, en *Cambridge Modern History*, vol. VII, página 331.

<sup>18</sup> Este rumbo era el que ya se había predicho en *El Federalista*: «Los derechos de la neutralidad no se verán respetados hasta que estén defendidos por suficiente poder. Una nación que sea despreciable por su debilidad renuncia incluso al privilegio de ser neutral... quedaría en el poder de las naciones marítimas... prescribir las condiciones de nuestra existencia política . y lo más probable sería que se coaligaran para Poner en peligro nuestra navegación hasta tal punto que de hecho la destruyeran y nos limitaran a un comercio pasivo.» Núm. XI. edición de Dawson.

transporte por tierra a lo largo de grandes distancias por malos caminos y cruzando nuevos asentamientos»<sup>19</sup>. Así, la expansión de las plantaciones de algodón y tabaco en el Sur estaba relacionada con la expansión colonial británica. Pero la exportación de esos productos también estimuló las manufacturas de Nueva Inglaterra y la agricultura del Medio Oeste.

202

Por lo tanto, en un sentido muy auténtico, la economía estadounidense se basaba en su comercio exterior, una de cuyas bases pasó a ser la esclavitud.<sup>20</sup> (Sin embargo, esta última se convirtió gradualmente en un factor que limitaba el mayor desarrollo.) En cuanto se le dio impulso al comercio interior entraron en juego nuevas fuerzas de todo tipo, que aspiraban a eliminar las barreras artificiales a la libre explotación de los recursos nacionales. Una de esas fuerzas fue la disponibilidad de capital de inversión, especialmente en Londres y Amsterdam, y la evidente rentabilidad de la expansión ferroviaria e industrial en el Sur y en el lejano Oeste. Como es bien sabido, la Guerra de Secesión inauguró la «edad hética» del capitalismo estadounidense; y el capital británico, que entraba en forma de raíles de hierro y de locomotoras conseguidas mediante la emisión de obligaciones privadas y públicas, apoyó ese desplazamiento.<sup>21</sup> Así, el capital acumulado en las naciones imperialistas más antiguas, encontró una lucrativa salida en los Estados Unidos que, al mismo tiempo, tendían más firmemente a integrar la

---

<sup>19</sup> Guy S. Callender, *Selections from the Economic History of the United States*, pág. 272.

<sup>20</sup> «A principio de la década de los años treinta (el algc4' presentaba la mitad aproximadamente del valor de todas las exportaciones: una industria británica en rápido crecimiento se llevaba con mucho la mayor parte de la oferta. Tanto el algodón como el azúcar... requerían grandes inversiones de capital (extranjero) para la compra y el mantenimiento de esclavos y para el abastecimiento y el equipo de las plantaciones.» Cleona Lewis, *America's Stake in International Investments*, Washington, D. C., 1938, págs. 14 y 15.

<sup>21</sup> Véase Cleona Lewis, *America's Stake in International Invest\* ments*, págs. 15 a 39. Con algunas reservas importantes, la siguiente observación del profesor Edwin F. Gay describe la situación: «Durante las dos generaciones siguientes a la Guerra de Secesión los estadounidenses, liberados de las preocupaciones políticas que precedieron a aquel conflicto y estimulados por el rápido crecimiento del transporte ferroviario y por un arancel proteccionista muy elevado, se consagraron al desarrollo de sus recursos internos y a la explotación industrial de un pan mercado interno. Por lo tanto, durante cincuenta años este país dio la espalda al mar y toda su energía se vio total y rentablemente absorbida en esta tarea interna... Los Estados Unidos produjeron los alimentos y las materias primas que los comerciantes de otros países tenían que venir a buscar a cambio de una diversidad de productos manufacturados... era mucho más rentable utilizar todo nuestro capital y mucho capital prestado en el interior que en el extranjero.» *Reporto of the 2th National Foreign Trade Convention*, 1945, pág. 173.

vida económica del país en el sistema capitalista.

203

Así, incluso en su interés por la expansión interna, los Estados Unidos reaccionaban activamente a los imperativos económicos del sistema general. Emplearon y asimilaron el capital extranjero de tal modo que los llevó «naturalmente» no sólo a hacer que su propio y enorme mercado interno quedara sometido a su capacidad de producción, sino también a superar a los países más antiguos en el comercio exterior. Un índice crítico de ello fue su adquisición gradual de una proporción importante de la *producción manufacturera* del mundo. En las siguientes cifras se indica el porcentaje del total de esta producción para los cuatro países más importantes de 1870 a 1929.<sup>22</sup>

204

<i>País</i>	<i>1870</i>	<i>1896-1900</i>	<i>1926-1929</i>
Estados Unidos	23,2	30,1	42,2
Alemania	13,2	16,6	11,6
Reino Unido	31,8	19,5	9,4
Francia	10,3	7,1	6,1

Para 1900, los hombres de negocios estadounidenses habían entrado en los grandes mercados del mundo y se habían con. vertido en una fuerza de considerable magnitud. Hoy día la mayor parte de los países sudamericanos y el Canadá dependen de los Estados Unidos para la mayoría de sus importaciones y sus exportaciones. En 1951, la India dependía de los Estados Unidos para el 33,5 y el 18,5 por 100 de sus importaciones y exportaciones, respectivamente.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Derivado de la publicación de la Sociedad de las Naciones, *Industrialization and Foreign Trade*, 1945, pág. 13.

<sup>23</sup> Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Foreign Commerce Yearbook*, 1951, pág. 173. El comercio de las naciones dirigentes está relativamente diversificado. Por ejemplo, en 1953 la India representó menos del 1 por 100 de las exportaciones de los Estados Unidos y el 2 por 100 de sus importaciones. Las importaciones de Venezuela de los Estados Unidos y sus exportaciones a ellos fueron (1951) el 67 y el 30 por 100, respectivamente, de su total comercial; pero esto no representaba sino entre el 3 y el 4 por 100 de las exportaciones e importaciones de los Estados Unidos. Del total de importaciones y exportaciones de Filipinas, el 70 y el 63 por 100, respectivamente, se realizaron con los Estados Unidos, mientras que dicho país sólo recibió el 2 por 100 de las exportaciones de los Estados Unidos (las cifras que se dan aquí no son exactamente comparables: las de los países extranjeros corresponden a 1951 y las de los Estados Unidos a 1953). Para los Estados Unidos, véase: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Business Information Service, International Trade Statistics, Series*, 16 de marzo de 1954.

## *El Péndulo*

205

He intentado dar una visión rápida del carácter de la integración de la economía estadounidense en el sistema capitalista. Ya es hora de volver a la cuestión de la pequeñez del comercio exterior en relación con el interior, y de su importancia. No sé ninguna fórmula matemática que pueda determinar para nosotros cuál es la proporción del comercio exterior que ha de tener una nación capitalista dirigente a fin de mantenerse próspera y de ese modo mantener en marcha al sistema. El carácter y el objetivo del comercio capitalista impiden un cálculo tan ajustado. También para tratar de ello me remito en busca de datos a los hombres de negocios. En 1917 decía W. B. Fleming, que hablaba ante la Convención Nacional de Comercio Exterior en Pittsburgh:

Caballeros, si queréis llevar a la práctica vuestro lema de «una mayor prosperidad mediante un mayor comercio exterior», y sé por la magnitud y la calidad de esta Convención que estáis determinados a hacerlo, es necesario que hagamos tres cosas: debemos tener una marina mercante (aplausos), y hay que eliminar cualesquiera obstáculos no razonables se opongan al logro de este objetivo (aplausos). En segundo lugar, debemos financiar a los países extranjeros y fomentar las inversiones estadounidenses en esos países (aplausos). El comercio sigue a la bandera y el comercio sigue a las inversiones (aplausos). Pero, caballeros, si logramos ambas cosas —y tenemos que lograrlas— debemos hacer una tercera: debemos ser capaces de cuidarnos de nuestros intereses mediante la negociación de los tratados comerciales oportunos (aplausos).<sup>24</sup>

Es evidente que no basta con una simple relación funcional entre las necesidades de consumo y los ingresos del exterior. El comercio exterior de una nación capitalista dirigente, aunque su tendencia sea a expansionarse sin límites, está entrelazando con los movimientos económicos y políticos del sistema. Así, la respuesta a la pregunta de «¿cuánto comercio exterior y en

---

Véase también Emory R. Johnson y otros» *History of Domestic and Foreign Commerce of the United States*, Wahington, D. C., 1915, vol. II, capítulos. 23 y 24.

<sup>24</sup> *Report of the 4th National Foreign Trade Convention*, 1917, página 84.

qué condiciones?», tiende a variar según la posición del país en la estructura de las sociedades capitalistas.<sup>25</sup>

206

Se ha dicho que los países atrasados desean ante todo unos precios estables por las especialidades de materias primas que exportan y por los bienes de consumo manufacturado que importan. «La capacidad de los países económicamente subdesarrollados de lograr el progreso económico se ve afectada por los precios que reciben por productos primarios y por la relación entre esos precios y los de los bienes manufacturados y los servicios que compran en el extranjero»<sup>26</sup>. Esto parece bastante claro. Sin embargo, los autores de esta conclusión tratan de ella sobre todo en un contexto de bienestar social, no en el contexto de los procesos capitalistas; de aquí que no se trate significativamente de sus repercusiones. Por ejemplo, el comercio exterior de algunos de los países más atrasados (y en consecuencia, de los que más necesitan el «progreso») se realiza sobre todo en beneficio de las «metrópolis». Ya he señalado que a veces la vida económica de todo un país «subdesarrollado» puede depender de las decisiones que sobre cuestiones de lucro adopte una sola empresa de una nación capitalista dirigente. Debe ponerse de relieve que esta redición no es recíproca. Los bienes de consumo que importan sobre todo de las naciones dirigentes son mucho más variados, y le medida en que se acercan a la paridad con el valor de mercado de las exportaciones tienden a verse influidos por la posición del país atrasado en la estructura del sistema capitalista. Al estimar la función del comercio exterior en la economía de una sociedad capitalista dirigente ha de considerarse una serie de factores. El primero y más importante de éstos parece ser el hecho de que, al ir madurando la sociedad, hay una proporción cada vez mayor de

---

<sup>25</sup> En 1916 decía M. J. Sanders, presidente de la Junta de Comercio de Nueva Orleans, con un enfoque empírico de la cuestión: «Creo que una cuestión bastante fundamental es... qué porcentaje debe tener nuestro comercio exterior en comparación con nuestro total a fin de estabilizar las condiciones en nuestro país... Lo que he observado es que cuando los productos exportados caen por debajo de los 2.000 millones de dólares al año, o sea, el 5 por 100 de nuestra producción total, pasamos por épocas difíciles y se cierran nuestras fábricas. Cuando llega a los 2.500 millones al año tenemos una actividad normal, y cuando llega a los 3.000 millones de dólares al año, tenemos una gran expansión comercial. Por lo tanto, cabe decir que cuando vendemos en el exterior el 7,5 por 100 de nuestro producto anual, hemos creado con ello una pieza maestra que mantiene en marcha las diversas partes del mismo.» *Report of the 3th National Foreign Trade Convention*, pág. 366. Para una línea de razonamiento similar véase Seymour E. Harris, *Foreign Aid and Our Economy*, Washington, D. C., 1960, págs. 7-8 y 37.

<sup>26</sup> Naciones Unidas, *Commodity Trade and Economic Develop*, 1953, pág. 3.

su producción manufacturada que tiende a ser exportada, y, por lo tanto, aumentan relativamente las importaciones. Lo asegura el proceso capitalista de obtener y mantener la dirección del sistema. Por lo tanto, en una sociedad capitalista el comercio exterior siembra las semillas para la ordenación de la vida económica. Paul Mantoux al comentar la referencia de J. H. Hobson a la pequeñez del comercio exterior de Inglaterra, hace la siguiente observación:

207

En 1710 Inglaterra consumió bienes por valor de unos 60 millones de libras esterlinas. Los productos importados no representaban sino una quinceava parte de esta suma, o sea, como mucho 4,5 millones. Es cierto, pero si nos permite tomar prestada una analogía de las ciencias naturales, sólo hace falta una cantidad mínima de fermento para introducir una modificación radical en un volumen considerable de materia. Puede que sea difícil demostrar la acción del comercio exterior sobre el mecanismo de producción, pero no es imposible seguirle la pista.<sup>27</sup>

Varios hombres de negocios estadounidenses han expresado opiniones análogas. Por ejemplo, en 1915 el honorable William C. Redfield, Secretario de Comercio, calificó de péndulo al comercio exterior de los Estados Unidos:

208

Me acuerdo (dijo) que algunos dicen que el Comercio exterior, tomado en su totalidad, no representa sino una décima parte del volumen del interior, y que el mercado nacional es después de todo lo supremo, a lo cual respondo que el péndulo no es en absoluto igual de grande que el reloj, pero controla todo el movimiento del mecanismo. Hoy día es visible, como nunca lo ha sido hasta ahora, que nuestro comercio exterior, el desplazamiento de nuestras exportaciones, es lo que determina y controla en gran medida el lugar que ocupan los Estados Unidos en los consejos financieros y comerciales internacionales del mundo.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> *The Industrial Revolution in the Eighteenth Century*, traducción al inglés de M. Vernon, Nueva York, 1934, pág. 105.

<sup>28</sup> *Report of the 2th National Foreign Trade Convention*, 1915, página 5. Algunos lo han llamado el «estabilizador», otros el «volante regulador». «Muchos de los fabricantes estadounidenses no se dan cuenta del todo, probablemente, de lo muy beneficioso que sería para sus propias industrias, así como para la estabilidad básica general del país que cada fabricante pudiera desarrollar el comercio exterior mediante venta de su producto hasta un nivel de, por

En segundo lugar, es muy probable que la suma de todo el comercio interno para fines de comparación con el exterior conduzca a error, porque el comercio capitalista tiende a formar una jerarquía de importancia-e-interdependencia. Por ejemplo, es muy posible que el comercio de arenques tuviera una importancia relativamente pequeña para el comercio interno total de las ciudades de la Liga Hanseática, pero sin embargo era el comercio crítico; igual lo era el comercio en paños de lana acabados para la Inglaterra de los siglos XVI y XVII, y posteriormente el comercio en tejidos de algodón. Hoy día, el control del mercado del petróleo y de los metales básicos, así como el refinado y manufactura de éstos, tienden a determinar el control del mundo comercial.

209

El 40 por 100 aproximadamente del algodón del Sur se exporta, y como señaló en 1933 G. R. Parker, los hombres de negocios que tratan de vender sus mercancías en el Sur tienen un interés vital en las exportaciones de algodón<sup>29</sup>. Se exporta entre el 25 y el 42 por 100 del tabaco, la soja, el trigo y el arroz de los Estados Unidos; entre el 22 y el 35 por 100 de las máquinas de coser, los tractores, la maquinaria textil y de laminación, y el 16 por 100 de los camiones y los vagones. Por otra parte, se importan todo nuestro caucho, estaño, café y cacao, y la mayor parte de nuestra cromita, amianto y manganeso. Lo mismo cabe decir de más de una tercera parte de nuestro cobre, plomo, cinc y aluminio.<sup>30</sup>

En tercer lugar, algunos sectores de la industria tienden a tener efectos muy prolíficos, de modo que de ellos se deriva todo tipo de industrias subordinadas. Por ejemplo, la vida industrial de Florencia se centraba en el acabado y el teñido de paños, y cabe medir los pasos decisivos tomados por la economía británica después de la revolución industrial por el progreso de sus manufacturas de algodón. «La estructura bien integrada de la industria estadounidense», dice Claude Murchinson al tratar de una cuestión análoga,

---

ejemplo, el 25 por 100.... Actuaría como un enorme volante regulador que estabilizaría las condiciones industriales de producción y de empleo en este país.» Discurso pronunciado por C. G. Young; véase, *Report of the 3rd National Foreign Trade Convention*, 1916, págs. 50 y 51.

<sup>29</sup> «Import Quotas and Other Factors in the Restriction of Trade», en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 15, 1932-1934, página 298.

<sup>30</sup> Véanse los cuadros en Comisión de Política Exterior, *Staff Papers*, 1954, págs. 5 y 6, y Departamento de Comercio Exterior de los Estados Unidos, *Statistical Report: Contribution of Imports to U. S. Raw Material Supplies*, 1955.



«significa que cada parte individual es verdaderamente un contribuyente a las operaciones de todas las demás partes. Cada industria hace algo más que proporcionar su propio empleo. Es responsable de la capacidad que otras industrias tienen para proporcionar empleo.»<sup>31</sup> Industrias como la manufactura de locomotoras y automóviles, la molienda de harina y los tejidos de algodón son industrias claves que implican un extenso «efecto multiplicador».

210

Cuando las naciones capitalistas dirigentes deciden que pueden ampliar sus industrias claves lo suficiente para compensar la pérdida de industrias menores debida a las importaciones, suelen defender el librecambio.<sup>32</sup> De hecho algunos tipos de exportaciones engendran especialmente la demanda de otros bienes del país exportador. Por ejemplo, por lo general la exportación de maquinaria industrial, a países atrasados suele requerir la exportación de mano de obra especializada; por lo tanto, no sólo se crea la demanda continua de materiales de mantenimiento, sino también la derivada de la influencia cultural de los técnicos. Un distinguido industrial observa lo

---

<sup>31</sup> *Hearings before the Joint Committee on the Economic Report*, Congreso, segundo período de sesiones, pág. 624.

<sup>32</sup> La pérdida de industrias clave en favor de acciones capitalistas competidoras —o, lo que equivale a lo mismo, la pérdida del control de productos fundamentales en el comercio internacional— suele significar la pérdida de la posición de nación dirigente en el sistema capitalista. El profesor J. Viner reconoce los elevados porcentajes de productos de algunas industrias que se exportan y que quedan disimulados en el promedio general, pero aplica la teoría clásica al calcular su importancia para la economía total. Así, escribe: «La desigualdad de las repercusiones del cierre de las exportaciones estadounidenses para las distintas industrias estadounidenses significaría la catástrofe para algunas de ellas, con graves repercusiones para otras industrias no directamente interesadas en la exportación, de modo que el efecto adverso para la industria en general sería mayor que si las repercusiones estuvieran distribuidas por igual. Pero a la larga estas divergencias en las repercusiones quedarían compensadas mediante el traspaso de recursos productivos de las industrias más afectadas a otras partes de la economía productiva, y la industria en su totalidad compartiría de modo más o menos igual el reajuste a la eliminación de las exportaciones.» «Prospects for Foreign Trade in the Post-War World», en *Transactions of the Manchester Statistical Society*, junio de 1946, pág. 10. Para una observación sobre una actitud análoga adoptada por J. S. Mili, véase J. H. Williams, «The Theory of International Trade Reconsidered», en *Economic Journal*, vol. 39, 1929, págs. 203 y 204; y para un comentario sobre la importancia del comercio exterior para la economía estadounidense, véase Departamento de Comercio de los Estados Unidos, «The Role of Foreign Trade in the United States Economy», en Congreso de los Estados Unidos, Comisión del Presupuesto de la Cámara de Representantes, *Foreign Trade Policy: Compendium of Papers on United States Foreign Trade Policy*, Washington, 1958, págs. 15 a 22.

que sigue, en relación con las concesiones de ferrocarriles en países dependientes:

211

El objeto de todas estas concesiones es tan sencillo y tan franco que se prescinde de los subterfugios diplomáticos; todos los encargos y los contratos de material para la construcción de estos ferrocarriles se firmarán con el país que proporciona los préstamos. De ello se sigue que todas las industrias colaterales inducidas por la construcción de ferrocarriles, por la reordenación urbana y de los territorios circundantes, por las líneas de telégrafos y de teléfonos, por las fábricas, las centrales de luz eléctrica, los tranvías y las mil y una ramificaciones del comercio, rendirán su cupo de encargos a los que proporcionan los fondos para el desarrollo.<sup>33</sup>

Por último, el comercio exterior no actúa sólo como un «péndulo», como un estímulo del comercio interior, sino que es también un productor de ingresos por las operaciones que se realizan en su totalidad fuera del país. La Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Francia han logrado extraer gran riqueza de otros países mediante operaciones de ese tipo. Observa Herbert Feis al referirse a las inversiones británicas, el capital para las cuales se acumuló en gran medida por medios imperialistas: «los ingresos recibidos por las inversiones exteriores se multiplicaron tres o cuatro veces durante las tres décadas anteriores a 1914, mientras que el ingreso nacional total apenas si se duplicaba»<sup>34</sup>. Así, las naciones capitalistas avanzadas están atadas al

---

<sup>33</sup> Eugene P. Tremas, «Investment in China», *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol 6, 1915-1916, pág. 155.

<sup>34</sup> *Europe, the World's Banker 1870-1914*, New Haven, 1930, pág. 15. La cantidad de comercio exterior que necesita un país capitalista dirigente tiende a aumentar constantemente. En el siguiente discurso, pronunciado en 1916, James A. Farrell describe el proceso por el cual los Estados Unidos podrían llegar a depender del comercio exterior tanto como la Gran Bretaña: «Ya no podemos hablar del comercio exterior o un mero adjunto de la prosperidad interna. Se ha de reconocer el hecho de que no se puede tener una prosperidad estable interna si no estamos dispuestos a vender liberalmente las manufacturas estadounidenses en el exterior. El rendimiento excedentario de los productos del suelo se vende prácticamente solo. Sea en forma de alimentos, de algodón o de cobre, proporciona la materia básica para la industria de otros países. En este departamento del comercio de exportación no hay competencia a la que no se pueda hacer frente con facilidad, porque la oferta mundial de estas materias primas no se amplía con rapidez. Cuanto más desarrollada esté la capacidad productiva de un país, más reiterativa es su necesidad de estos productos, y, salvo nosotros, las naciones industriales más avanzadas no pueden recurrir a sus propios recursos para atender a esta necesidad. El hedió de que en tiempos de normalidad

Sistema por los bolsillos, y especialmente a aquellas zonas retrasadas.

212

### *Desarrollo del mercado interno capitalista.*

Algunos autores han destacado lo que cabría calificarlo como proceso de desarrollo interno por las propias fuerzas. Generalmente, esto entraña el supuesto tácito de que el capitalismo se basa en la utilización de capital, y de que los países avanzados han encontrado el secreto de utilizar el capital gran medida en la producción «interna». La utilización extensiva del capital realza la productividad por todas partes: aumenta el nivel de vida, se genera una mayor demanda, que a su vez estimula nuevas inversiones en bienes de capital. El problema de los países atrasados, según esta teoría, es que se encuentran cogidos en «un círculo vicioso». Sus «bajos ingresos reales reflejan una baja productividad, que a su vez se debe en gran medida a la falta de capital. La falta de capital es resultado de la pequeña capacidad ahorrativa y así se cierra el círculo»<sup>35</sup>.

213

O sea, que la clave del problema es la inherente en la condición del mercado interno. El mercado de los países atrasados es demasiado pequeño, demasiado limitado en su alcance o demasiado pobre<sup>36</sup>. El Japón es un ejemplo de un país que mediante la planificación nacional rompió el «círculo vicioso». «El primer desarrollo industrial del Japón», dice el profesor Nurkse, «antes de 1914 se basaba sobre todo en una expansión general del mercado interno. No fue hasta mucho después cuando los mercados de exportaciones

---

el 60 por 100 aproximadamente de nuestras exportaciones consista en alimentos y materias primas. DOS da un rasero para medir las enormes posibilidades de nuestra producción mecánica. Cuando las necesidades de esa producción y de sus trabajadores absorban todo el producto anual de nuestros campos y de nuestras minas, y no nos quede nada para la exportación, podemos decir que hemos llegado a nuestra plena estatura como pueblo industrial, pero nunca antes de ese momento... Dicho en otros términos, sería más rentable que convirtiéramos nuestras propias materias primas en productos acabados en nuestro país, en lugar de venderlos para la conversión en el extranjero, nuestro progreso en ese sentido será relativamente lento, si no disponemos de unos mercados exteriores en constante expansión para los artículos manufacturados en los Estados Unidos.» *Report of the 3ra National Foreign Trade Convention*, 1916, pág. 31. Véase también John T. Madden y otros, *America's Experience As a Creditor Nation*, Nueva York, 1937, cap. V, «Economic Effects of Capital Exports on the United States

<sup>35</sup> Ragnar Nurkse, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Nueva York, 1953, pág. 5.

<sup>36</sup> *Ibid.*, págs. 6 y 7.

adquirieron importancia para la industria japonesa. El capital se hace en casa»<sup>37</sup>.

Pero de hecho, incluso en los días de las compañías con carta, el mercado exterior y su cultura estaban ya conmoviendo las bases de la economía japonesa. Los cambios revolucionarios ocurridos en el Tapón después de mediados del siglo XIX sólo pueden explicarse en términos de las relaciones externas de dicho país. El requisito previo era el de abrir las puertas al sistema capitalista. Sin duda, es innecesario añadir que el criterio del mercado interno difícilmente puede plantear cuestiones significativas acerca de la base de la industrialización en las naciones avanzadas y de los motivos para su relativa ausencia en los países atrasados.

Como ya he señalado, la industrialización en el sentido de utilización de energía artificial no es la señal crítica de una sociedad capitalista avanzada, aunque hoy como siempre las dos cosas estén positivamente relacionadas. En una sociedad capitalista la expansión del mercado interno parece seguir a la del mercado externo.

214

En términos simplificados, parece ser que ocurre lo siguiente: a) la nación capitalista consigue controlar la producción de una mercancía clave, por ejemplo, la sal, la lana el pescado, los paños de algodón, o la maquinaria, y se lanza a la venta de esta mercancía en el extranjero con toda su fuerza contra los competidores; b) este comercio requiere el empleo de parte cada vez mayor de la población que, apartada de la tierra, tiene que pasar a vivir de salarios, utilidades, rentas e intereses como medios de adquirir bienes de consumo; c) así se crea la demanda de bienes de todos los tipos y surgen nuevas empresas para satisfacer estas necesidades; d) pero algunas de estas empresas son especialmente dinámicas y tratarán de seguir al extranjero al producto importante y de aprovechar la situación de mercado que ya se ha abierto; e) esta expansión secundaria hace que haya más gente en una situación urbana y trabaje por un salario, y no sólo intensifica la demanda de productos existentes de consumo, sino que además permite comercializar más las necesidades de consumo, y f) vuelven a entrar nuevos productos en el comercio exterior del país.

Aunque las naciones capitalistas dirigentes se han ido superando las unas a las otras, este proceso no ha cesado nunca.<sup>38</sup> Si se cortan los mercados

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, págs. 16 y 141

<sup>38</sup> En un comentario sobre el proyecto de ley de Webb en una convención del Consejo

extranjeros el proceso —el proceso de urbanización bajo el capitalismo— se ve invertido.

215

El aumento de la producción mediante la ampliación del mercado suele reducir los costos, lo que realza aún más todo el movimiento. Claro que los perfeccionamientos tecnológicos también aumentarán y acelerarán el proceso. Al irse desarrollando éste, es posible que la nación considere que es una buena política excluir a determinados bienes extranjeros de consumo de su mercado interno, y declarar la guerra a cualquiera otra potencia que amenace con destruir o invadir su mercado exterior. Todo ello requiere la utilización de cantidades relativamente grandes de bienes de capital, que no tienen que reducirse a la maquinaria.

O sea, que la demanda de una nación capitalista dirigente se desarrolla intrínsecamente con el crecimiento productivo de la sociedad. La demanda de los consumidores de una sociedad capitalista no se halla, por ejemplo en una sociedad feudal. Así, se trata de la situación *peculiar capitalista*, que observó J. B. Say y que trató de formular en un principio universal que es de decisiva importancia. Al igual que todos los truismos económicos, apenas cabe la posibilidad de negar categóricamente la ley de Say. De hecho, es más fácil aceptarla que rechazarla. La sugerencia de que en el mismo proceso de producción de bienes se crean también los medios por los cuales puede satisfacerse la demanda de esos bienes<sup>39</sup> puede ser útil si no se abstrae de las situaciones sociales en las que puede ser correctamente modificada. Se hace inapropiada en cuanto juegan con ella los «economistas positivos» en «elegantes» juegos económicos.

Deben tenerse presente por lo menos dos datos importantes cuando se examina el bonito ajuste, aquí descrito, de la oferta y la demanda en el mercado interno capitalista: a) es probable que haya lapsos más o menos amplios en la adaptación, y b) todo el proceso está anclado en sociedades

---

Nacional del Comercio Exterior, se hizo la siguiente afirmación: «La novedad más destacada de estos últimos años ha sido la entrada en el comercio de exportación de los pequeños fabricantes y comerciantes. Fábricas que antes se contentaban con atender sen mercado nacional, han comprendido las posibilidades que ofrece el exterior y han conseguido un mercado mayor como volante regulador contra la depresión interna. Los trabajadores a los que antes daba igual que sus productos se vendieran en Indiana o en la India, comprenden actualmente que su empleo depende en parte de que se mantenga comercio de ultramar.» *Report of the 4th National Foreign Convention*, 1917, pág. 159.

<sup>39</sup> *A Treatise of Political Economy*, Filadelfia, 1834, pág. 319.

externas en las que, debido a su funcionamiento, pueden surgir situaciones de desajustes económicos endémicos. El paro y el vagabundaje crónico que fue el resultado de la pronta especialización en la cría de ovejas en Inglaterra no fueron aliviados hasta que los comerciantes ingleses empezaron a capturar los mercados de paño de lana y otras manufacturas. Pero durante este período la sociedad inglesa estaba transformándose de un capitalismo pasivo a uno activo.

216

En las sociedades atrasadas del sistema capitalista falta factor crucial. El comportamiento comercial exterior agresivo. Todo el mundo ha oído hablar de los cambios que ha introducido en la economía venezolana la producción excesiva de petróleo. Parecería que Venezuela podría convertirse en una nación avanzada conforme a las normas del sistema capitalista. De hecho, es lo que sugiere el profesor Nurkse:

El petróleo representa el 90 por 100 de las exportaciones (de Venezuela), pero sólo da empleo al 2 por 100 de su fuerza de trabajo; la mayor parte de la gente trabaja en el interior para extraer una precaria subsistencia con la agricultura. Si la economía interna se ampliara, mediante la introducción de capital y el aumento de la productividad, de tal modo que la gente que antes trabajaba sólo en la tierra se proporcionara la una a la otra ropa, calzado, casas y muebles, así como alimentos, mientras que al mismo tiempo las exportaciones de petróleo siguieran iguales y también las importaciones mantuvieran un volumen total constante, no se podrían conseguir más que beneficios para los habitantes sin pérdida ninguna para el mundo exterior.<sup>40</sup>

Aparentemente, este razonamiento parece lógico; sin embargo, no tiene en cuenta las especiales presiones del sistema capitalista. Interpreta erróneamente el carácter del crecimiento de una sociedad capitalista. El hecho de que las principales naciones capitalistas controlen la extracción, la exportación y el refinado de este producto dominante constituye la principal influencia de la economía. La estructura de clases de la sociedad, las utilidades de los ingresos, la composición de las exportaciones y las importaciones, las utilidades de la tierra cultivable tienden a quedar

---

<sup>40</sup> Ragnar Nurkse, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, pág. 23.

subordinadas a las condiciones de exportación de petróleo. Las naciones capitalistas tienen un interés en el mercado interno venezolano; en consecuencia, es infinitamente más fácil decir que los autóctonos pueden proporcionarlo «sin pérdida ninguna para el mundo exterior» que el hacerlo de hecho. El exponer esa economía al sistema productivo de los Estados Unidos equivale a relegar las manufacturas autóctonas a un lugar permanentemente despreciable.

217

Podemos enumerar algunas de estas condiciones diferenciadoras que imperan en los países atrasados y utilizar como ejemplo principal a Venezuela:

1) Los empresarios de las principales industrias de Venezuela, las extractivas, son ciudadanos de naciones capitalistas dirigentes. Por lo tanto, la clave de la *planificación capitalista* para el país no es venezolana. El capital está concentrado en la producción conforme a la estrategia de las empresas extranjeras, y los propios venezolanos no participan activamente en el mercado exterior.

2) El Gobierno recibe unos ingresos por haber concedido los derechos a explotar el recurso nacional; pero por grandes que sean esos ingresos, no pueden generar una acción capitalista positiva. Gran parte de esos ingresos se paga a los burócratas gubernamentales y al personal militar en concepto de sueldos, y en el de salarios a los empleados en obras públicas, y la mayor parte de estas obras pueden estar determinadas por las necesidades de explotación de los extranjeros, o por objetivos militares y recreativos.

3) Como los ingresos personales no se ven atraídos primordialmente a las empresas comerciales, se consagran al consumo y al ahorro. En consecuencia, existe una demanda excesiva de objetos suntuarios producidos en el extranjero, y, paradójicamente, de títulos de valores extranjeros. Así, se puede exportar gran parte del capital a partir de un país que está «subdesarrollado».

218

4) Una importante parte de los ingresos pagados a los técnicos extranjeros y en concepto de utilidades a las sucursales de empresas extranjeras que se arraciman en torno a la industria clave también se ve exportado. Esta corriente hacia el exterior contrasta con una total falta de corriente de entrada de explotación hacia el país atrasado.

5) Como las industrias nacionales inferiores no son dinámicas y tienen cero o muy poco impulso hacia un mercado en expansión, se ven en una

desventaja cada vez mayor al irse disponiendo de divisas. Los grandes almacenes se convierten en centros de distribución de manufacturas extranjeras, mientras que las industrias locales se estancan o decaen.<sup>41</sup> En esta situación, es posible que los trabajadores no obtengan un mayor nivel de vida ni una demanda activada de bienes de consumo, sino que se vean obligados a volver a la tierra para existir a nivel de subsistencia.

6) Así, la lógica de la ley de Say se pierde en esta situación. Los bienes manufacturados no crean los medios para ser absorbidos en los propios países atrasados. Como dice Charles F. Darlington, administrador de Divisas de la General Motors, «si pudiéramos vender por todo el mundo a todo individuo que quisiera comprar un Chevrolet o un Buick o algún otro de los productos de la empresa y que tuviera dinero para pagarlos, como podemos hacer en los Estados Unidos, ¡qué inmenso mercado exterior podríamos tener! Nuestros coches y otros coches estadounidenses agradan a los consumidores de todo el mundo, y al igual que tantas típicas mercancías estadounidenses, casi se venden solos gracias a su calidad, » su atractivo y su precio moderado»<sup>42</sup>. Aunque los coches estadounidenses que se compran en países atrasados pueden aumentar la capacidad adquisitiva de los trabajadores estadounidenses, dichos coches y otras mercancías manufacturadas importadas pueden servir para limitar el empleo de los autóctonos hasta tal punto que los trabajadores de esos países tengan cada vez menos posibilidades de poseer un automóvil.

219

Por lo tanto, el mercado interno de una nación capitalista dirigente y el de un país atrasado tienden a desarrollar procesos distintos. En la sociedad avanzada la demanda efectiva se deriva de la producción para un mercado sin límites; de aquí que parte de la demanda pueda incluso preceder a la oferta de bienes nacionales de consumo. En los países atrasados es probable que los bienes de consumo del extranjero inunden los mercados en los que no hay una predisposición correlativa ni una capacidad para comprar y que

---

<sup>41</sup> Compárense las importaciones y exportaciones de Venezuela en la publicación del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Foreign Commerce Yearbook*, 1951.

<sup>42</sup> «The Conduct of Foreign Trade Under Trade Agreements», *Proceeding, of the Academy of Political Science*, vol. 19, 1940-1942, pág. 36. «Las dificultades de la situación actual no se deben a una falta de mercados para nuestras mercancías, si éstas se proporcionan a crédito. Tampoco tiene que ver con falta de fondos para la inversión. La principal dificultad de hoy día es que los extranjeros no pueden permitirse los medios de atender a las nuevas obligaciones en que así incurrirían.» Cleona Lewis, *America's State in International Investments*, pag. 503.



pueden producir consecuencias más o menos terribles para la vida económica del pueblo en general. El sistema capitalista no es circular, sino piramidal y sin límites hacia abajo, especialmente en su base, y el imperialismo asegura el estado de dependencia de esa base.

## EL IMPERIALISMO

El imperialismo, como he intentado demostrar, parece ser un atributo importante del capitalismo. No es, como se ha creído a veces, una novedad de fines del siglo XIX; por el contrario, ha ido de la mano con el auge del sistema capitalista como componente necesario de éste.

### *La necesidad del imperialismo*

El comercio exterior capitalista, especialmente al servir a las naciones dominantes, establece directamente relaciones imperialistas. De aquí que todos los dirigentes, desde las ciudades nacionales hasta los Estados Unidos, hayan sido imperialistas. La expansión del comercio capitalista tiende a establecer relaciones en el exterior que ponen en juego los mismos medios de existencia de la nación capitalista, que entonces queda obligada a proteger los mercados sobre los cuales se edifica su economía interna.<sup>1</sup> Normalmente, esto lleva a algún tipo de control del territorio extranjero. Además, la rivalidad de hecho o potencial entre las naciones capitalistas obliga a éstas algunas veces a imponer situaciones de mercado bien por anexión de territorio o mediante la adquisición de influencia comercial o política sobre pueblos extranjeros. Incluso en la época del sistema de capitalismo de la ciudad-estado era del todo evidente que ninguna ciudad-nacional podía llegar a la eminencia sin un complemento seguro de zonas atrasadas y sus recursos.

222

El intrínseco impulso expansionista y la capacidad cultural para hacerlo efectivo tienden así a convertirse en fuerzas irresistibles en el desarrollo

---

<sup>1</sup> Alfred Lyall observa, al hablar de la entrada de las naciones Pequeñas en las zonas atrasadas del mundo! «Ya entonces se conocía Perfectamente el valor del premio por el que competían; y la historia Posterior ha demostrado que la riqueza, las libertades y el predominio Político en el interior de las naciones contendientes dependía en considerable medida de su éxito o su fracaso. Fueron las importaciones ex'ranjeras las que trajeron la renta que mantuvo las grandes flotas y ejércitos de España; fue él comercio marítimo el que alimento la terca capacidad de resistencia de que dio muestras la República Holandesa; y la grandeza de Inglaterra se ha fundado de modo manifiesto en su comercio mundial.» *The Rise and Expansión of the British Dominion in India*, Londres, 1911, págs. 19 y 20.

capitalista. Donde quiera queden demasiado expuestos los recursos de los pueblos atrasados, los barcos al acecho del estado mercantil no los pasarán de largo.<sup>2</sup> Como los capitalistas no son meros comerciantes vagabundos ni piratas, no obstante, su control más o menos permanente de estos recursos se convierte en un medio natural de extraer de ellos un máximo de riqueza.

223

Cuando los holandeses y los ingleses empezaron a introducirse en las antiguas rutas comerciales españolas y portuguesas, tenían como objetivos principales el comercio y el robo, y sin embargo, casi a partir del momento de sus viajes iniciales, empezaron a funcionar las fuerzas del imperialismo. Oportunidades de obtener beneficios eran tan grandes que no podía razonablemente abandonarse el comercio. En cambio, lo que había que hacer era asegurarlo. El largo viaje al Oriente exigía estaciones intermedias permanentes, y en los propios grandes mercados habían de establecerse «factorías» a fin de asegurarse cargamentos. En el Occidente, especialmente en las Antillas, el azúcar era oro; sin embargo, para obtenerlo había que apropiarse de las islas y abastecerlas de mano de obra.<sup>3</sup> John Bruce, funcionario de la Compañía con el que ya nos hemos encontrado, afirmaba en relación con la evolución del papel económico de los comerciantes de la Compañía Británica de las Indias Orientales: «debe recordarse que la relación de la Gran Bretaña con sus dominios asiáticos es un tipo mixto y nuevo. Se inició con el comercio; se crió por las armas; ha terminado con la adquisición

---

<sup>2</sup> Poca duda puede haber, por citar un ejemplo de los más antiguos acerca de los objetivos y de los efectos del siguiente relato traído de Calcuta a comienzos del siglo XVI: «Cuando me encontraba en aquel lugar el Rey vivía en estado de bastante pena, tanto debido a la guerra en que estaba empeñado con los portugueses como a que padecía la enfermedad venérea que le había ligado a la garganta; sin embargo llevaba las orejas, las manos, las piernas y los pies ricamente adornado con toda suerte de joyas y de piedras preciosas, absolutamente indescriptibles. Su tesoro es tan vasto que no cabe en dos inmensas bodegas o almacenes, y consiste en piedras preciosas, placas decoro y otros ricos ornamentos, además de monedas de oro suficientes para cargar 100 mulas, según me dijeron los Brhammines, que son quienes más saben de estas cosas. Se dice que este tesoro fue acumulado por los doce reyes que le precedieron. Se dice que en este tesoro hay un cofre de tres codos de largo y dos de ancho, totalmente llenos de piedras preciosas de inestimable valor.» «Travels of Lewes Vertomannus, Gentleman of Rome, in the year 1503», en *A General History and Collection of Voyages and Travels*, edición de Robert Kerr y F. A. S. Edin, vol. VII, Londres, págs. 96 y 97.

<sup>3</sup> Para el papel del imperialismo en las Indias Occidentales, véase J. Ragatz, *The Fall of the Plantar Class in the British Caribbean*, 1763-1833, Nueva York, 1928; Frank W. Pitman, *The Development of the British West Indies*, 1700-1863, New Rayen, 1917, y Eric Williams, *Capitalism And Slavery*, Chapel Hill, 1944.

de territorios en virtud de tratados y de conquistas»<sup>4</sup>. De hecho, en un sentido muy importante, podemos concebir el imperialismo como un medio vital gracias al cual las naciones capitalistas destacadas tratan de estabilizar y de ampliar sus oportunidades comerciales. Esta indispensabilidad de las adquisiciones imperialistas, en relación con la Gran Bretaña, fue indicada muy claramente en un discurso sobre política exterior pronuncié por Joseph Chamberlain, ilustre exponente de los intereses de su país:

224

El Imperio... es comercio. Fue creado por el comercio se basa en el comercio y no podría existir ni un día sin el comercio... Si hubiera de hacerme esa pregunta tan repetida de si el Imperio está destinado a seguir a los imperios de la antigüedad y perecer, y su recuerdo a ser olvidado, o si vamos a hundirnos como algunos de nuestros rivales en una condición de mediocridad o de oscuridad, confieso que mi respuesta no dependería tanto de lo que pueda hacer o decir la población de estas pequeñas islas, sino más bien de lo que con el tiempo determine esa mayor Bretaña que forma... la mayor parte del Imperio... Los que vivimos en este país estamos... muy convencidos del futuro seguro de nuestras colonias y nuestras dependencias.<sup>5</sup>

Por lo tanto, el imperialismo no es en absoluto una excrescencia frustrada del capitalismo; por el contrario, ha constituido su misma base, su fundamento estructural general. En consecuencia, pues, su realización ha llevado a todas las naciones capitalistas dirigentes a relacionar correctamente su posición imperialista con su destino. Como las naciones dirigen tes siempre tratan de obtener la parte del león en todas as nuevas empresas en el exterior, no puede haber espacio para la satisfacción con las posesiones existentes. La

---

<sup>4</sup> *Historical View of Plans for the Government of Britosh India and Regulation of Trade to the East Indies*, Londres, 1793, pág. 5. A este respecto, Sir Alfred Lyall cite de una carta enviada a Lord Clive, el funcionario de la Compañía en la India, y añade su propio comentario: «Se está acercando el momento en que podremos determinar qué es lo que más beneficioso resultará para la Compañía, si el quedarnos como comerciantes, sujetos a la jurisdicción, a las injerencias y los insultos del Gobierno del país, o apoyar vuestros privilegios y posesiones mediante la espada; dicho en otras palabras, si la Compañía debe adoptar Ciertamente una actitud de autoridad independiente. Y decidió, correctamente, que eso sería lo único que podría darles una posición estable o legítima.» *The Rise and Expansion of the British Dominion in India*, Londres, 1911, pág. 157.

<sup>5</sup> *Foreign and Colonial Speeches*, Londres, 1897, págs. 102 y 103,

competencia por el lugar dirigente no lo permite. También en este caso parece oportuno citar a Chamberlain:

225

Estoy convencido de que para nosotros es una necesidad, además de un deber, el mantener el dominio y el imperio que actualmente poseemos. Por estas razones, entre otras, nunca perdería el dominio que tenemos sobre nuestra gran dependencia de la India, que es, con mucho, el mayor y más valioso de todos los clientes que tenemos hoy y tendremos jamás en este país. Por esos mismos motivos apruebo que continúe la ocupación de Egipto, y por esos mismos motivos he insistido ante este Gobierno... en la necesidad de utilizar todas las oportunidades legítimas de ampliar nuestra influencia y nuestro control en ese gran continente africano que actualmente se está abriendo al... comercio, y por último, por esos mismos motivos sostengo que .nuestra marina debe ser reforzada... La defensa imperial no es sino otra forma fie decir protección del comercio imperial...»<sup>6</sup>.

### *Los pueblos atrasados*

Como el comercio capitalista prospera a base de sistematización y eficiencia, aborrece las características no técnicas e irracionales económicas de los pueblos precapitalistas, a los que en consecuencia se han de someter a la influencia del mercado y obligar a que se adapten a las normas de éste. Los pueblos cuya cultura no les permite hacer el esfuerzo de modo independiente serán «tomados» y sometidos a la «disciplina civilizadora» de las naciones capitalistas. El impulso en esta dirección ha sido abrumador. En 1915 hacía Willard Straight, presidente de la Asociación Asiática Estadounidense, el siguiente análisis de la situación en China:

226

En China... el Gobierno es y ha sido débil. Hay una presión constante por todos lados. Una legación insiste en que determinado contrato se

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 132 y 180. Más adelante, en un discurso «sobre la ocupación británica de Egipto», pronunciado en 1890, define la posición que todavía tiene una enorme fuerza: «Una nación es como una persona; tiene deberes que ha de cumplir; o si no, no podrá seguir viviendo honrada y respetada como nación; y espero que, al haber sido nosotros elegidos para desempeñar este gran deber, toda la nación sin distinción de partidos, resolverá llevarlo adelante hasta un final triunfante». *Ibid.*, Págs. 43 y 44. Véase Julius W. Pratt, *America's Colonial Experiments*, Nueva York, 1950, Cap. I.

concierte con tal persona, otra exige que el contrato se concierte con cual empresa. En muchos casos, el contrato se concede a las personas cuyos representantes diplomáticos han aplicado las influencias más fuertes. Esta situación es lamentable. Sería mucho mejor para todos los interesados que el Gobierno chino no fuera tan débil, que pudiera aguantar las exigencias de este género y considerar las propuestas a él presentadas únicamente sobre la base de sus méritos comerciales.<sup>7</sup>

Este tipo de debilidad tiende a ser una invitación abierta a las grandes Potencias para que entren en el país y lo pongan en orden: a los Estados Unidos en Sudamérica, a la Gran Bretaña y Francia en Oriente Medio, al Japón en la China, a todos los países dirigentes apresuradamente en Africa, etc.<sup>8</sup>. Una de las primeras «melées» por territorio de un pueblo atrasado fue la realizada por franceses e ingleses por la India. El destino de aquel país quedó decidido cuando se planteó la siguiente situación:

227

Durante la guerra que terminó en 1748, Francia empezó a formar un atrevido plan de convertirse en una de las Potencias soberanas del Indostán. El carácter de esta empresa, y su probable éxito, alarmó con razón a la compañía inglesa, que vio entonces cómo las sedes de su antiguo comercio en el Oriente corrían peligro de caer en manos de un rival europeo, y que los beneficios que durante tantos años habían extraído de su comercio podrían desaparecer en un momento mediante el esfuerzo armado unido de sus enemigos indios y franceses. En apariencia, esas alarmas quedaron desintegradas por la paz de Aquisgrán, de 1748, que devolvió sus factorías indias a la nación

---

<sup>7</sup> «Governmental Policy and Trade Relations with the Far East». *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 6, 1915-1916, pág. 152.

<sup>8</sup> Lo que verdaderamente ocurre a esos países atrasados es que, al entrar en contacto con las naciones capitalistas, su antiguo orden se hace pedazos. El Profesor Michael Greenberg observa, al referirse al derrumbamiento de China ya en 1833: «Hacia un siglo que China había sido encomiada tanto por Voltaire como por misioneros jesuitas, como el país más civilizado y mejor gobernado del mundo. Ahora el Mandarín no parecía sino «una burda caricatura», incapaz de resistir a los nuevos «príncipes» de Europa, las puntas de lanza de un Occidente industrial.» *British Trade and the Opening of China 1800-1842*, pág. 215. Como Egipto cayó en el mismo estado de indefensión a fines del siglo XIX, ello indujo al Conde de Cromer a observar que la «dificultad estriba en decidir quién debe entrar, a partir del supuesto de que es indispensable alguna injerencia extranjera. Si no entra Inglaterra, lo hará alguna otra Potencia», *Modern Egypt*, vol. II, Nueva York, 1908, págs. 565 y 566.

francesa y a la inglesa. Sin embargo, era imposible que ninguna de esas Potencias pudiera ser indiferente a un botín tan valioso como el territorio en el Indostán, que podría proporcionar ingresos suficientes para subvencionar la fuerza necesaria para defenderlo, y una suma excedente para la compra de inversiones en el mercado europeo.<sup>9</sup>

Naturalmente, todos nosotros sabemos muy bien cuál fue el resultado de esta ansiedad británica. La *melée* imperialista implica una situación en la que las naciones capitalistas rivales se encuentran con un gobernante autónomo tan impotente que no puede ni garantizar los privilegios y concesiones que esas naciones pueden obligarle a ceder. Así, los rivales entran en conflicto por los que parecen ser sus intereses legítimos en la zona. Aparentemente, el proceso sigue una lógica propia y los botines mayores caen por fin en manos de la nación más poderosa.

### *El carácter del imperialismo*

227

O sea, que el imperialismo capitalista es una parte vital de los buenos negocios. Es posible que fallen proyectos imperialistas concretos, pero, en general, el imperialismo constituye la rama más lucrativa y capitalísticamente significativa de la empresa comercial. Por ejemplo, las primeras compañías con carta llevaban libros, y determinaban que sus inversiones siguieran siendo bien rentables. La *participación directa*, relativamente reciente, del Estado como imperialista puede haber oscurecido este hecho. Los Estados feudales tendían a ser apáticos y a no preocuparse por la lucha de sus súbditos para conseguir en el extranjero posiciones comerciales preferencia les; raras veces iban a la guerra por concesiones comerciales si es que iban alguna vez. Pero las primeras comunidades capitalistas, por ejemplo, Venecia y Génova, se combatieron como naciones por reivindicaciones imperialistas en el Imperio de Oriente y en el Oriente Medio. Sin embargo, fueron en gran medida las organizaciones de negocios privadas las que establecieron las bases de los imperios británico, holandés y francés. Y, como sabemos, llevó algún tiempo hasta que las naciones británica, francesa y alemana pudieran identificarse completamente con los intereses de sus hombres de negocios. Cuando ocurrió esto, las propias

---

<sup>9</sup> John Bruce, *Historical View of Plans for the Government of British India and Regulation of Trade to the East Indies*, págs. 12 y 13.

naciones empezaron a sentir la misma desesperada urgencia en su posición imperialista que habían sentido en todo momento sus hombres de negocios.

Los alemanes y los japoneses tardaron en lograr la nacionalidad capitalista. Pero su lucha por conseguir un puesto en los países atrasados, digamos a partir de 1880, no inició la «fase imperialista» del capitalismo; se limitó a intensificar la rivalidad internacional e indujo nuevos temores por la supervivencia entre las antiguas Potencias coloniales. En consecuencia, la lucha por China se aceleró y, por fin, se hizo el «reparto» de Africa. «Los gobiernos», observa Grover Clark, «se hicieron cargo de los gastos que entrañaba proteger los intereses ya establecidos y ampliar las oportunidades de aumentar el comercio. Pero no se hicieron cargo del comercio en sí. Este siguió en manos privadas»<sup>10</sup>. Los gobiernos, sin embargo, podían permitirse muy bien el pagar esos gastos, pues ahora explotaban nuevas fuentes de ingresos en los países extranjeros.

La función del imperialismo como componente fundamental de las economías de las naciones capitalistas dirigentes no ha cambiado en esencia. Sirve para maximizar y estabilizar los ingresos internos a expensas de los países más o menos atrasados.

229

### *La explotación*

Por lo tanto, la esencia del imperialismo es la explotación. El dominio

---

<sup>10</sup> *A Place in the Sun*, pág. 13. Evidentemente, en la siguiente definición Richard Koebner se refiere a una fase desarrollada del imperialismo nacional: «El término «imperialismo económico» —esto debe quedar claro— sólo tiene sentido cuando los «intereses» pertenecen a las esferas del comercio, la industria o la inversión; cuando estos «intereses» están en manos de grupos discernibles de capitalistas que utilizan esa dependencia para sus propios fines; cuando forman una parte esencial de los intereses económicos a los cuales el gobierno nacional (el gobierno «imperial») debe prestar atención. Hasta que se satisfacen todas estas condiciones no puede haber razón alguna para decir que el gobierno y la nación que se hacen responsables de la dependencia se han convertido en «instrumentos del capitalismo». «The Concept of Economic Imperialista», en *The Economic History Review*, vol. II, N° I, 1949, página 10. Sin embargo, debe señalarse que una nación imperialista no es un «instrumento», y eso por el sencillo motivo de que los intereses del Estado y los de sus imperialistas son idénticos. El destino del Estado imperialista está vinculado inextricablemente al éxito de su explotación extranjera. En ese sentido hizo Cecil Rhodes la siguiente y conocida observación: «Estas islas sólo pueden alimentar a 6 millones de sus 36 millones de habitantes..., no podemos permitirnos el deshacernos de una sola pulgada de la superficie del mundo que nos permita un mercado libre y abierto para las manufacturas de nuestros compatriotas». Citado Por Sarah Gertrude Millin, *Rhodes*, Londres, 1937, pág. 174.



facilita la explotación. Aquí es donde cabe observar en sus formas más puras las utilizaciones capitalistas de las personas y las propiedades ajenas en beneficio de la empresa nacional; esto es, la relación «distintivamente parásita» de los grupos capitalistas con los pueblos atrasados.<sup>11</sup> De las múltiples ilusiones sobre el carácter del imperialista, una de las más engañosas es que en algún momento después de la guerra de la independencia estadounidense una «nueva política colonial» de las naciones capitalistas transformó fundamentalmente los objetivos imperialistas de las naciones dirigentes. A raíz de la secesión de los Estados Unidos de Inglaterra se hizo gradualmente claro que las colonias europeas no podían seguir totalmente sometidas a la metrópoli; por lo tanto, se les fueron concediendo medidas cada vez mayores de autonomía. Pero esto no fue un cambio fundamental de la política colonial; fue más bien una solución de conveniencia dentro de esa política. La campaña de explotación no se rendía más que ante la oposición; donde ésta era débil seguía intacta. Por ejemplo, en 1897 el señor Chamberlain lo decía del siguiente modo:

El Imperio Británico no se limita a las colonias autónomas y el Reino Unido. Incluye una zona mucho mayor, una población mucho más numerosa en climas tropicales, en los que no es posible un asentamiento europeo considerable y en los que la población autóctona debe siempre superar con mucho a los habitantes blancos, y también en estos casos se ha producido el mismo cambio acerca de la idea imperial. También aquí el sentimiento de posesión ha cedido lugar a

---

<sup>11</sup> Véase J. A. Hobson, *Imperialism*, pág. 262. Es posible que el significado del parasitismo esté indicado en la siguiente observación periodística de Basil Davidson, distinguido estudioso de los asuntos africanos: «Igual que en Sudáfrica —y en todos los demás territorios mineros de Africa—, en las Rhodesias las compañías mineras han continuado, año tras año, excavando sus minerales y exportándolos a ultramar, embolsándose sus gigantescos beneficios y nunca han pensado lo más mínimo en el bienestar y en el futuro de los territorios que saqueaban. Las actitudes de desprecio a los habitantes africanos permitieron a las compañías mineras —y a los pueblos imperialistas en su mayor parte— saquear las riquezas naturales de estos territorios (y, al hacerlo acabar con la salud de una respetable proporción de los habitantes como si fuera un derecho suyo, como si estos territorios no tuvieran derecho a lo que de ellos se sacaba). Y así es como llega a ocurrir que si bien Rhodesia del Norte, por ejemplo, lleva gozando los beneficios del gobierno del hombre blanco desde hace cincuenta años, hasta sólo haya logrado producir dos graduados africanos en letras, ni uno solo en ciencias, ni un solo abogado africano, ni un solo médico africano». *Empire Building: 1953 Style*, en *Montly Review*, agosto de 1953, página 177.

un sentimiento distinto, al de obligación.<sup>12</sup>

231

Que este «sentimiento de obligación» no era nuevo lo indican las opiniones del mismo gran Secretario de Colonias. En la situación más concreta de un debate parlamentario, expuso sus motivos para alentar la colonización del Africa oriental. Dijo «de este país obtendremos goma y caucho, y quizá incluso trigo, y a cambio enviaremos grandes cantidades de manufacturas»<sup>13</sup>; lo cual es precisamente para lo que opinaban los mercantilistas del siglo XVII que valían las colonias. Como observa Parker T. Moon: «además de los dominios, sigue existiendo el Imperio»<sup>14</sup>. Incluso en nuestros propios días, la concesión de una autonomía formal a varios países no europeos, no significa que haya terminado prácticamente el colonialismo en los trópicos. Sin duda, otros pueblos se verán obligados para lograr su libertad a dejar claro que están decididos a tomarla por sí mismos y que son capaces de ello.

### *La técnica*

232

A fin de cuentas, el imperialismo se basa en la característica utilización capitalista de una fuerza superior y del engaño entre los países atrasados. Además, esos pueblos, al revés que incluso, las naciones europeas más débiles, tienden a caer fuera del derecho internacional y de la moral civilizada: *no tienen derechos*. En los tratos con ellos de los comerciantes capitalistas una cuestión de importancia primordial ha sido la forma de su organización política. Casi sin excepción, esta organización ha sido muy autocrática. Las masas no políticas vivían sobre todo de la agricultura, y un comercio y una industria pequeños servían sobre todo a las necesidades internas de consumo. En ninguno de esos países, ni siquiera en el Japón anterior a 1860, tenían los comerciantes autóctonos posiciones de influencia

---

<sup>12</sup> *Mr. Chamberlain's Speeches*, compilados por C. W. Boyd, vol. II, Londres, 1914, págs. 2 y 3.

<sup>13</sup> Joseph Chamberlain, *Foreign and Colonial Speeches*, Londres, 1897, pág. 127. I. C. Greaves concluía en 1935 que «el Estado que ejerce el control sobre un territorio atrasado espera desempeñar tres funciones: mantener la corriente de exportaciones del territorio, proteger la rentabilidad de las inversiones extranjeras en él, y desarrollar entre los nativos un mercado para sus propias exportaciones de manufacturase *Modern Production among Backward Peoples*, Londres, 1935, pág. 31.

<sup>14</sup> *Imperialism and World Politics*, Nueva York, 1932, pág. 522.

entre las clases dominantes. Este tipo general de estructura social estaba, así, hecho a la medida para las invasiones por los agentes capitalistas.

Al revés que los comerciantes ambulantes ordinarios, los representantes del capitalismo buscaban un acceso inmediato a los dirigentes de los gobiernos autóctonos. Por lo general, llegaban a estos últimos como auténticos embajadores, con saludos y a veces regalos de su propio soberano. Lo que entonces querían los comerciantes, como ya se ha señalado antes, era *derechos de comercio*; y, por lo general, el jefe autóctono podía concederlo sin límites. De este modo pacífico logró un puñado apenas de comerciantes capitalistas deshacerse de las cabezas de algunos de los estados atrasados más poderosos.

Pocos de los gobernantes no europeos conocían la diferencia entre el empresario capitalista y el comerciante ambulante tradicional, si es que la conocía alguno. De ahí que no pudieran percibir que las concesiones comerciales gratuitas a los capitalistas implicaban también una cesión de su propia autoridad sobre sus súbditos y sus recursos. A partir del momento en que se hacían y se utilizaban esas concesiones, empezaba deteriorarse el orden económico y social del país atrasado y a quedar sujeto a un nuevo tipo de organización. Lo que es más importante de todo, la economía autóctona ingresaba en un sistema internacional de mercados que funcionaba en beneficio de los capitalistas y estaba virtualmente cerrado a la comprensión y el alcance creador de los autóctonos.

233

Tarde o temprano, por uno u otro medio, los autóctonos y sus dirigentes adquirieron conciencia de los efectos desintegradores del nuevo comercio y trataron de resistir a él. La forma en que los imperialistas se han ocupado de esta reacción ha estado determinada por condiciones concretas en situaciones dadas. La gama de estas condiciones ha sido tal que ha requerido la supresión directa, componendas de diverso tipo, o incluso la retirada provisional. Pero, por lo general, el contacto ha hecho ya que el gobernante autóctono dependa de los nuevos comerciantes para obtener apoyo económico, con lo que se aleja de su propio pueblo. Luego llega a realizar que tiene necesidades urgentes de dinero para atender a cosas como su consumo personal y el mantenimiento de un ejército, y que los comerciantes tienen dinero en abundancia. Como la sociedad ha perdido para siempre su cohesión tradicional, ahora los únicos que la pueden mantener unida son los ingeniosos autores de su desintegración.

En una nota para 1764 el historiador económico David Macpherson

parece expresar su asombro ante este proceso al escribir: «Los soberanos de la India tuya protección solía buscar ante la Compañía, se encontraban ahora... hundidos en la situación de dependientes de la Compañía (o, quizá, para hablar en términos más correctos, de sirvientes [de la Compañía] en la India), por cuya benevolencia poseían sus precarias dignidades»<sup>15</sup>. Y en un famoso pasaje describe Lord Cromer, el gobernante de hecho de Egipto desde 1883 hasta 1907, un tipo más avanzado de transacción entre capitalistas y un gobernante poco avanzado:

234

Es probable que cuando más daño se hace es cuando un gobernante oriental entra por primera vez en contacto con el sistema europeo de crédito. Así se encuentra con que puede obtener grandes sumas de dinero con la mayor facilidad aparentemente. De este modo se pueden satisfacer fácilmente sus deseos personales. Se ven deslumbrados por los ingeniosos planes, a menudo falaces, para desarrollar sus país que los aventureros europeos no dejan de formular ante él con las luces más atractivas. Carece demasiado de previsión para apreciar el carácter de las futuras dificultades que se está creando a sí mismo. La tentación de aprovechar al máximo los beneficios que parece ofrecerle una utilización temeraria del crédito es demasiado fuerte para resistirse a ella. Se lanza, al golfo que ante él se abre y de este modo inflige a su país una herida que padecerán no sólo sus contemporáneos, sino las generaciones futuras.<sup>16</sup>

Desde las fechas más remotas hasta el presente, los comerciantes extranjeros capitalistas han hecho un uso estratégico de regalos a los autócratas en sus campabas para conseguir privilegios comerciales. Los regalos, esos seductores de jefezuelos inocentes, han sido siempre un buen negocio. Como ya hemos visto, los venecianos dieron regalos a Carlomagno; como estrategia comercial; los hanseáticos se los dieron a los soberanos ingleses, etc.<sup>17</sup>. Aunque , el envío de regalos a los príncipes indios era una

---

<sup>15</sup> *Annals of Commerce*, vol. 3, Londres, 1805, pág. 387.

<sup>16</sup> *Modern Egypt*, vol. I, Nueva York, 1908, págs. 58 y 59.

<sup>17</sup> El capitalismo del siglo XVI era demasiado débil, y sus técnicas demasiado bien conocidas, para que pudiera controlar al mundo mahometano. En el Mediterráneo, los turcos lograron frenarlo temporalmente. Acerca de las tentativas florentinas de influir en el Sultán tras la caída de Constantinopla escribe J. W. Thompson: «Mediante una hábil política de sobornos y diplomacia, Florencia pronto se consiguió el primer lugar en el imperio. En 1488 el gremio de la lana decidió

práctica regular de los agentes de la Compañía de las Indias Orientales, estos últimos prohibían a sus representantes que los recibieran. La Compañía exigió a Robert Clive y a los gobernadores que lo sucedieron que jurasen que «no recibirían ningún regalo de ninguna de las potencias del país que excediera de la cantidad especificada en (sus) pactos con la Compañía»<sup>18</sup>. El regalo capitalista ha sido un medio de desarmar al gobernante feudal o primitivo y obligarlo a satisfacer los deseos del comerciante.

235

Rodas y Cartago eran grandes comunidades comerciales, pero sus mercaderes no habían perfeccionado esas técnicas. Es muy probable que si Cartago hubiera adquirido el secreto de la organización capitalista no hubiera tenido que intentar la conquista de Roma por la mera fuerza de las armas. Tuvo todas las oportunidades de privar a Roma de los tributos que a ella iban. Eso fue precisamente lo que hizo Venecia con Constantinopla. Fuera de la Europa capitalista y de las colonias europeas de asentamiento, sólo el Japón ha logrado, al cabo de una lucha de unos doscientos años, sobrevivir a los efectos socialmente perturbadores de la explotación capitalista.

### *Situaciones de explotación*

Al definir las situaciones de explotación imperialista deben tenerse en cuenta tres factores principales: 1) la posición de la nación imperialista en la estructura del sistema capitalista; 2) la época histórica, y 3) la condición cultural y la postura política del país huésped.

1) Sólo las naciones capitalistas dirigentes pueden aprovechar al máximo los recursos de los pueblos retrasados. Si, por accidente histórico, pueblos retrasados como España o Portugal entran en posesión de zonas explotables valiosas, las naciones dirigentes trataron normalmente de establecer un control sobre esos recursos, bien arrancando a las otras el territorio en sí o

---

hacer un regalo de 950 florines al Sultán con sus propios medios, y en días posteriores, el gobierno de la ciudad ayudó al gremio en este proceso de soborno. Los regalos al Sultán llegaron a representar tal carga que la administración florentina se vio obligada a establecer nuevos impuestos, no sólo a los comerciantes exportadores y a los miembros del gremio de la lana, sino también a quienes sólo tenían un comercio de importación con el Oriente Medio. Pero todo ello servía.» *Economic and Social History of Europe in the Later Middle Ages*, pág. 227.

<sup>18</sup> Harry Verelst, *A view of the Rise, Progress, and Present State of The English Government in Bengal*, Londres, 1772, pág. 125.

bien actuando por conducto de la autoridad de los países más débiles, con la cual establecen un pirámide de explotación. En el último caso, entran en función insistente y acumulativamente las fuerzas que tienden a la eliminación de la potencia secundaria. Con el auge de la eficacia tecnológica, las naciones pequeñas o ineficientes se han hecho cada vez menos capaces de aprovechar al máximo la capacidad de producción de materias primas de sus posesiones coloniales, y algunas, como Portugal, Bélgica y Holanda, antes de la segunda guerra mundial mantenían sus posesiones gracias sobre todo a la rivalidad económica entre las grandes Potencia;

236

Las acciones diplomáticas y militares relacionadas con la explotación indirecta suelen ser muy complicadas. Cuando parece lucrativo y cómodo, la nación capitalista más poderosa garantizará la integridad de las posesiones extranjeras de las naciones subordinadas,<sup>19</sup> o puede alentar la «independencia» de esas posesiones cuando parezca más ventajoso tener relaciones directas con ellas. La Gran Bretaña siguió ambas políticas con respecto a los imperios español y turco. Hoy día, es política implícita de los Estados Unidos mantener y proteger la estabilidad de todas las posesiones imperialistas, en contra incluso de la resistencia de los autóctonos. Los minerales del antiguo Congo Belga, una de las colonias más gravemente explotadas, tienen especial utilidad para las industrias estadounidenses. En 1945 decía al respecto Fred I. Kent, director de la Bankers Trust Company de New York:

237

Sabemos que en la época antigua( los holandeses) satisfacían sumamente bien sus obligaciones. Pero sabemos otra cosa: que Holanda importaba de nosotros más de lo que nosotros importábamos de Holanda, y que la diferencia quedaba compensada en gran medida con las importaciones que nosotros tomábamos de las Indias

---

<sup>19</sup> Cuando en 1919 quedaron claras las intenciones del Japón con respecto a la explotación de China, Frederick J. Koster, Presidente de la Cámara de Comercio de San Francisco, dijo: «Como nosotros somos los más grandes, los más ricos y los más poderosos, tenemos la mayor obligación de comprender y de ser generosos en nuestras actitudes, y mantengo que si bien debemos reconocer el hecho de que en China hay mucho antagonismo contra el Japón, porque el Japón no siempre ha tratado de modo prudente a su gran vecina, pese a todo si los japoneses no se interesaran por su propia necesidad, y por lo tanto por su propia voluntad, en el despertar de la dormida China, la tarea de desarrollo allí es tan tremenda que nos resultaría casi necesario instar al Japón a que nos ayudara en la labor». *Report of the 6th National Foreign Convention*, Nueva York, 1919, pág. 295.

Orientales-Neerlandesas. De modo que tal como yo recuerdo, en un año antes de la guerra exportamos a Holanda 98 millones e importamos sólo unos 40 millones, pero tomábamos también 62 millones de las Indias Orientales-Neerlandesas. Esto es algo .que merece la pena tener en cuenta.<sup>20</sup>

La explotación de colonias por las naciones no dirigentes tiende a ser más severa. Entre las causas para ello figura que la propia nación secundaria puede ser considerada como explotable por las dirigentes; de ahí que las presiones de explotación puedan verse multiplicadas en sus efectos sobre los autóctonos. Además, hay mecanismos típicos de explotación: no conceder una educación moderna, desalentar la participación política, promover el «paralelismo cultural», practicar la intimidación y la coerción raciales, que son probablemente utilizados de forma más extensa respecto de quienes ocupan los puestos más bajos en la pirámide. Dada su posición como interés menos eficiente e intermediario entre la gran Potencia económica y las masas trabajadoras, la nación imperialista secundaria tiende a absorber la parte de los ingresos que de otro modo podía ir a los autóctonos. Es de esperar que, por ejemplo, a los habitantes de Angola les iría mejor con la colonia si la metrópoli fueran Estados Unidos que siendo súbditos portugueses explotados por intereses de los Estados Unidos, o de hecho cualquier circunstancia sería mejor para ellos que ser súbditos coloniales portugueses.

238

2) La época histórica de la explotación imperialista implica sobre todo amplios cambios en las oportunidades disponibles y en la justificación nacional para la actuación imperialista. Si pasamos por alto la primera

---

<sup>20</sup> *Report of the 32nd National Foreign Trade Convention*, Nueva York, 1946, pág. 203. Un francés, el capitán Pierre Lantz, Subsecretario General de la *Direction Générale des Services Français*, hizo la siguiente sugerencia en un discurso pronunciado ante una reunión anterior de esta misma asamblea en 1919: «No quisiera terminar sin añadir una breve referencia a los nuevos países cuyos recursos agrícolas y minerales se están desarrollando rápidamente bajo el control francés. Pienso especialmente en el Norte de Africa, Túnez, Argelia y Marruecos, cuyo clima es muy parecido al de California meridional. Habrán de desempeñar una parte muy importante en la vida económica de Europa, y los Estados Unidos no deben olvidar esta extensión del mercado francés, que puede absorber muchísimos productos estadounidenses, entre ellos herramientas agrícolas». *Report of the 6th National Foreign Trade Convention*, Nueva York, 1919, págs. 529 y 530. Véase también Basil Davidson, «Cashing in on Old Imperialism», en *The Nation*, 13 de septiembre de 1952.

expansión imperialista en la misma Europa, parece que ha habido cuatro movimientos principales con respecto a las oportunidades: a) el acopio de grandes cantidades de riqueza suelta o atesorada en América, Asia y África; b) la ocupación de las zonas mejores de esos continentes y .sus islas, a veces para el asentamiento y otras para la explotación de sus recursos; c) la división y la redivisión de los pueblos y los recursos de los países atrasados entre 1880 y la segunda guerra mundial, y d) la reacción entre los pueblos atrasados que comienza efectivamente después de la primera guerra mundial y continúa desde entonces con una energía cada vez mayor. Estos movimientos —que no se definen exactamente como fases, naturalmente—, indican que las naciones capitalistas han ido encontrando cada vez más difícil, el mantener oportunidades imperialistas.

Al principio, el imperialismo se justificaba virtualmente como un deber religioso; luego, hacia 1600, como un derecho que compartían todas las naciones de participar en el «comercio» y el asentamiento del mundo; posteriormente, al llegar la expansión victoriana, como un deber de civilizar a os pueblos atrasados y, por último, como una «misión sagrada de civilización», misión que debía mantenerse hasta que los pueblos pudieran «arreglárselas solos en las tensas condiciones del mundo moderno». Este último es uno de los principios que se establecen en el artículo XXII del Tratado de Versalles.

239

En época más reciente, uno de los índices importantes de que UB pueblo atrasado no es todavía lo bastante fuerte como para arreglárselas por sí mismo ha sido cualquier señal de que se proponga ponerse fuera del alcance de la explotación capitalista.

239

La moralidad que entraña la racionalización de las utilidades capitalistas de los pueblos atrasados se hace, así, cada vez menos convincente. Además, los pueblos previamente sin voz a quienes se han referido estas racionalizaciones están haciéndose oír cada vez más.

3) Como ya he sugerido, el estado de desarrollo cultural y la postura política de los pueblos atrasados han sido factores determinantes de su situación explotada. Si el pueblo no está alfabetizado, tiene una masa pequeña y es militarmente débil, es probable que sea exterminado. Sin embargo, si tiene una gran densidad de población y su trabajo puede ser organizado eficazmente, normalmente se ve sujeto a las presiones rutinarias de la explotación. En las culturas más avanzadas y complejas, la explotación



ha sido limitada; las clases altas han podido evitar el uso de la sujeción manual.

La rivalidad económica entre las naciones capitalistas, es pecialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, ha prestado alguna protección a los pueblos atrasados. El <anticolonialismo> y la política de puerta abierta de los Estados Unidos antes de la segunda guerra mundial atenuaron, probablemente, la sujeción colonial, sobre todo en el Oriente Medio y en China. El sistema de «mandatos» y de «territorios en fideicomiso» de la Sociedad de las Naciones y de las Naciones Unidas, respectivamente, son resultado de dos guerras capitalistas que estallaron sobre todo para resolver quién tenía derecho a los recursos de los países subdesarrollados, y sin duda han contribuido a mitigar la acción imperialista.

### *El significado del término «pueblos atrasados»*

240

Debe decirse algo acerca del significado del término «pueblos atrasados» y países «subdesarrollados». Los primeros imperialistas solían calificar a sus pueblos huéspedes, virutalmente todos ellos no blancos y que vivían sobre todo en los trópicos, de «paganos», «infieles», «primitivos», «salvajes», etc. Estos términos peyorativos tuvieron el efecto deseado de ayudar a vindicar las utilizaciones que pudiera hacer de sus súbditos la «civilización». Las designaciones más modernas, que también he venido utilizando, expresan la idea del paso de estos pueblos hacia la condición cultural y política de naciones capitalistas dirigentes; pueden incluso sugerir que esas naciones están haciendo todo lo que pueden para conseguir tan feliz estado.<sup>21</sup>

Pero salvo el Japón, cuyo caso parece excepcional, ningún pueblo atrasado sujeto al imperialismo europeo se ha convertido en una nación capitalista reconocida. Las pruebas más abrumadoras parecen demostrar que las naciones imperialistas han hecho todo lo que han podido, en la medida en que se lo han permitido sus intereses capitalistas, para mantener el atraso entre sus huéspedes. De hecho, una transmisión indiscriminada de la cultura

---

<sup>21</sup> Los términos de subdesarrollado, en desarrollo y menos desarrollados se han hecho cada vez más populares como designaciones aceptables de los países atrasados. Para un comentario sobre la historia y el sentido de estos conceptos véase Charles Malik en «Reporto of the First National Conference on International Economic and Social Development», *World Neighbors Working Together for Peace and Plenty*, Washington 1952, pág. 20.

capitalista produciría rápidamente los medios de expulsar a los imperialistas. En orden aproximadamente decreciente de gravedad, los belgas en el Congo, los holandeses en Indonesia y en Sudáfrica, los franceses en Asia y Africa y los ingleses en todo el mundo han resistido a las ambiciones culturales de los pueblos explotados. En medio de esos pueblos, los imperialistas se han segregado; han racionado la educación estratégicamente y en cantidades mucho más pequeñas que en sus propios países; han impedido a los autóctonos que se educaran en las escuelas del país, como hicieron los belgas, y a veces han incluso prohibido que utilicen lenguas modernas.

241

Y sin embargo, aunque sea paradójico, por lo general el imperialismo sólo es plenamente productivo si se establece el orden capitalista en la situación. Debe enseñarse a los autóctonos el derecho, ordinariamente debe dárseles una instrucción militar y de policía, una formación higiénica e incluso unos conocimientos de ingeniería y tecnología. Sin embargo, nunca se les enseña el nacionalismo autóctono ni la agresividad (esencia) del comercio extranjero de los propios imperialistas.

Pero las condiciones económicas que se imponen a los pueblos atrasados tienden a congelar su situación. Ningún pueblo atrasado bajo control imperialista se ha convertido jamás de nación esencialmente agrícola y minera en nación esencialmente manufacturera. El progreso tecnológico no se ha convertido nunca en un movimiento positivo en los países sujetos al imperialismo. Así, el retraso para la mayor parte de la gente del mundo parece ser una condición relativamente permanente del sistema capitalista maduro. Gracias en gran medida a este desequilibrio de categoría cultural y política se ha canalizado la riqueza del mundo a las naciones capitalistas dirigentes. No debemos esperar que éstas creen ahora de modo voluntario condición alguna entre los pueblos a los que explotan para contrarrestar esta corriente de riquezas.

### *Los instrumentos de la explotación*

El objetivo primordial del imperialismo es la monopolización de las principales capacidades productivas y del comercio exterior de los países más débiles. Normalmente, como se ha señalado, es necesario el control directo del país para asegurar por lo menos un derecho al monopolio. Pero como las naciones capitalistas dirigentes compiten naturalmente entre sí por el comercio exterior, ordinariamente insistirán en el «libre cambio» o en la

«puerta abierta». Por ejemplo, hoy día ningún país puede competir en términos de igualdad con los Estados Unidos por los productos y el mercado de ningún país atrasado de importancia. Naturalmente, la nación dirigente no necesita tener aplicaciones propias de los productos de un país extranjero; a sus hombres de negocios les interesa esencialmente lograr el control del mercado de ese producto y no atender a las necesidades nacionales. Al controlar el comercio exterior de un pueblo, pues, una nación puede ser tan eficazmente imperialista como la que de hecho domina el territorio. Consideremos ahora con algo más detalle los instrumentos de explotación imperialista.

242

1) *El comercio.* Existe un principio, al menos implícito, del capitalismo de que ningún pueblo tiene derecho a vivir en el mundo sin abrir su país al comercio exterior capitalista. El preámbulo de los privilegios concedidos en 1555 por el Emperador de Rusia a los vigorosos comerciantes de un joven capitalismo inglés indican el poderío de la campaña en la que se basaba esta idea... Se hizo que aquel monarca declarase:

Juan Vasilivich, por la gracia de Dios Emperador de Rusia, Gran Duque de Novogrode, Moscovia, etc., a todos los pueblos que vean, lean, oigan o comprendan las presentes, saludos. Como Dios ha plantado todos los reinos y dominios del mundo entero con productos de todo género, tiene cada uno necesidad de la amistad y de los productos del otro, y por esos medios se utiliza el tráfico del uno al otro, y con ellos aumenta la amistad: y como entre los hombres nada es más de desear que la amistad, sin la cual ninguna criatura de una buena disposición natural puede vivir en la tranquilidad, así que es tan perturbador el carecer totalmente de todo como es el percibir que es dañino para el cuerpo carecer de aire, fuego o cualesquiera otras necesidades más requeridas para la conservación y el mantenimiento de la buena salud: considerando también cuán necesaria es a mercancía, que da a los hombres de todo lo que conviene para su vida y alimentación, para su vestido y adorno, la satisfacción de sus delicias y todas las demás cosas convenientes y beneficiosas para ellas, y que esa mercancía trae los mismos productos de diversos lugares en tan gran abundancia, como medios para que nada falte en parte alguna, y que todas las cosas estén en todo lugar (donde el intercambio de mercancías es recibido y

deseado), generalmente de tal modo como la amistad así se inicia y se planta para que continúe, y los que disfrutan de ella sean hombres que viven en un mundo dorado.<sup>22</sup>

Era» pues, la voluntad de Dios que prosperase el comercio internacional; pero, ya se ha señalado, incluso en aquel momento no había ninguna nación en el mundo que pudiera conseguir privilegios comerciales en Inglaterra comparables a los que concedieron los rusos en esta carta. El comercio capitalista es el comercio basado fundamentalmente en las condiciones que impone la nación más fuerte. Así, en 1839 los británicos declararon la guerra a China con medio de abolir las condiciones comerciales de este último país; y unas dos décadas después los Estados Unidos iniciaron acciones militares contra el Japón para conseguir privilegios comerciales. Los pueblos atrasados tenían que negociar con las naciones capitalistas de grado o por fuerza. Entre los pueblos más débiles, la crueldad del comercio forzado llegaba a veces a los límites de lo que podía soportar el ser humano. En 1772 escribió Harry Verelst, antiguo Gobernador de Bengala:

La influencia de los individuos aumentó con el poderío nacional (inglés)... Se llevaba a cabo el comercio sin pago de aranceles, para obtener lo cual se cometieron infinitas opresiones. Los agentes ingleses o *gomastahs*, no contentos con injuriar al pueblo pisotearon la autoridad del gobierno, ataron y castigaron a los oficiales del Nabob siempre que éstos pretendían ingerirse en la situación.<sup>23</sup>

244

Es importante, que se recuerde que los imperialista pueden también controlar el comercio *interno* de un país huésped en su propio beneficio: Los ingresos aquí producidos pueden arrebatare totalmente a la comunidad (dicho sea de paso, la economía ortodoxa no hace ninguna pregunta acerca de estas operaciones capitalistas fundamentales). En la India, los comerciantes ingleses monopolizaron artículos de consumo tan críticos como la sal, la nuez de betel y el tabaco,<sup>24</sup> y así hicieron que virtualmente

---

<sup>22</sup> Richar Hakluyt, *Principal Navigations*, vol. II, Glasgow, 1904, páginas 297 y ss.

<sup>23</sup> *A View of the Rise, Progress and Present State of the English Government in Bengal*, Londres, 1772, págs. 46 y 47.

<sup>24</sup> Véase Henry Vansittart, *A Letter to the Proprietors of East-India Stock*, Londres, 1767, pág. 88.

todo el comercio local estuviera controlado por ellos. Al describir los efectos de este procedimiento, un gobernador colonial de la Compañía' de las Indias Orientales, Henry Vansittart, cita la siguiente comunicación por él recibida;

Este lugar era antes de gran comercio, pero éste ha llegado a la nada debido a las siguientes prácticas. Un caballero envía aquí a un *gomastah* para que compre o venda. Inmediatamente se considera facultado para obligar a todo habitante bien sea a comprar su mercancías o a venderte las suyas, y si se lo niegan (en caso de incapacidad), inmediatamente se sigue una tanda de latigazos o la prisión. Esto no basta ni siquiera cuando están dispuestos, pero se recurre a una segunda fuerza, que es limitar a las distintas ramas del comercio a sí mismas, y a que no permitan que ninguna otra persona compre o venda los artículos en que ellos comercian, y si lo hace la gente del país, entonces se pone en práctica una repetición de su autoridad; y con las cosas que compran creen que lo menos que pueden hacer es llevárselas por mucho menos que cualquier otro comerciante, y a veces se niegan a pagarlas, y en muchas ocasiones plantean una denuncia inmediata. Estas opresiones y otras muchas pueden perfectamente relacionarse con la que utilizan a diario los *gomastahs* de Bengala, y es el motivo de qua este lugar se esté quedando sin habitantes.<sup>25</sup>

245

El comercio forzado desmoralizó tan totalmente a la sociedad que tendió naturalmente a caer en manos de los imperialistas. Entonces, la mayor explotación requería la institución de un nuevo orden, proceso en sí que se hizo rindiera unos ingresos básicos.

2) *Impuestos*. Primero los holandeses y luego los ingleses descubrieron que si se obligaba a los explotados a pagar impuestos, no solamente descubrirían una mina de oro de beneficios, sino también un gran instrumento de manipulación económica.<sup>26</sup> El impuesto ha sido desde entonces uno de

---

<sup>25</sup> *A Narrative of the Transactions in Bengal from 1760 to 1764*, vol. II, Londres, 1766, págs. 112 y 113; véanse también las págs. 96 y ss.

<sup>26</sup> Los venecianos y los genoveses ya habían hecho usos capitalistas de los ingresos procedentes de sus primeras posesiones en el Oriente Medio. Véase W. Heyd, *Histoire du Commerce du Levant au Moyen-Age*, vol I, Leipzig, 1885, pág. 156.

los medios principales de forzar a los pueblos coloniales a hacer lo que los imperialistas querían. A menudo, se han exigido impuestos en forma de artículos que se deseaban para el mercado extranjero, como especias, opio, caucho, café, cacao, palmitos, yute, algodón, etc. Así, al hacer que determinados productos se convirtieran en «monedas de curso legal», los imperialistas han logrado hacer que la producción pase de una cosecha a otra, según dictaran sus intereses. Además, de este modo podía hacerse que el pueblo abandonara el cultivo de las plantas alimenticias e incluso sus propias manufacturas en favor de las importaciones. Sin embargo, cuando la situación exigía contratar mano de obra para empresas como la minería y las plantaciones, podían establecerse impuestos en dinero. Entonces, los autóctonos tuvieron que trabajar por un salario, lo que desde luego significaba la desviación de la mano de obra a las minas o las plantaciones.

246

Por ejemplo, la Compañía inglesa de las Indias Orientales, como organización con ánimo de lucro, decidió muy pronto que la recaudación de impuestos debería ser uno de los puntos básicos de sus operaciones. En 1690, los consejeros de administración enviaron a sus agentes el siguiente consejo:

El aumento de nuestros ingresos es un objeto que nos preocupa tanto como nuestro comercio; es lo que debe convertirnos a una nación en las Indias... y por eso los prudentes holandeses, en todos sus consejos generales que hemos visto, escriben diez párrafos sobre su gobierno, su no lítica civil y militar, la guerra y el aumento de sus ingresos fiscales, por cada párrafo que escriben relativo al comercio.<sup>27</sup>

Estos ingresos fiscales no eran en absoluto unos ingresos estáticos; en ellos se centraba el comercio británico en el Oriente. El comercio de los países independientes, el comercio de puerto a puerto en que intervenían los ingleses de la zona, los utilizaba; y en gran parte rotaba nuevamente en China antes de iniciar su camino, muy aumentado, al Occidente. A fines del siglo XVIII escribía John Bruce: «si las exportaciones no han rendido siempre un beneficio, de todos modos la magnitud de los ingresos fiscales han permitido a la Compañía continuar el comercio de importación con. grandes

---

<sup>27</sup> Citado en *The Rise and Expansion of the British Dominion in India*, por Alfred Lyall, Londres, 1911, págs. 48 y 49.

beneficios; e incluso aunque las exportaciones de la India a la China no hayan siempre contribuido de modo equitativo a las inversiones en China, si se juzga por el número de barcos del país que entran bajo la protección de la Compañía y se emplean entre la India y la China, debe considerarse que hay beneficios indirectos»<sup>28</sup>.

247

A principios del siglo XIX, cuando el opio era rey, el gobierno —esto es, la Compañía— producía el opio con parte de sus ingresos fiscales, se lo subastaban a los comerciantes del país que lo vendían en China por dinero, depositaban parte de este dinero en los Bancos de la Compañía en Hong Kong, donde se utilizaba para comprar té que se enviaba a Inglaterra y a Europa Continental para ser vendido allí para conseguir aún más beneficios.<sup>29</sup> Claro que al final la Gran Bretaña era el beneficiario definitivo, y desde allí se exportaba capital para otros proyectos mundiales.

En Africa, todos los grandes imperialistas han utilizado los impuestos, sobre todo los impuestos «per cápita» y por choza, o bien para obligar al pueblo a trabajar o para obligarlo a entregar sus productos. Al hablar de determinadas prácticas entre los británicos escribe la Doctora Ida C. Greaves:

Actualmente, si puede atribuirse la falta de pago a cualquier defecto por parte del jefe, se encarcela a éste; si es la propia gente quien ha omitido obtener dinero, se le obliga a pagar el impuesto en trabajo a discreción del Gobierno, pero en las primeras fases del desarrollo la recaudación de impuestos iba acompañada por métodos mucho más drásticos de compulsión que éstos. Parece que el método más blando era la «expedición punitiva» de los británicos, en la cual se quemaban las chozas de las personas que no habían pagado impuestos, o los kraals de las tribus que llevaban retraso en sus impuestos.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Historical View*, etc., Londres, 1793, pág. 536.

<sup>29</sup> Véase Michael Greenberg, *British Trade and the Opening of China 1800-1842*, Cambridge, 1951, *passim*.

<sup>30</sup> *Modent Production Among Backward Peoples*, Londres, 1935. página 143. Además: «En el Congo Francés y en el Belga, y en Africa Portuguesa, se hacen a los extranjeros concesiones de zonas muy grandes, sin que haya una demarcación recíproca de zonas para uso por los indígenas, de modo que el usuario extranjero obtiene virt también una concesión sobre la gente que se encuentra en sus tierras. En los territorios británicos fuera del Africa occidental no se han reconocido derechos exclusivos a los indígenas, pero, salvo en Nyasalandia, se apartaron zonas definitivas para la ocupación por los indígenas a las qui llamó «reservas indígenas» y las demás

En general, los franceses y los belgas eran más opresivos, respectivamente, que los británicos.

3) *Sistema de cultivo*. Quizá sean las políticas de los holandeses en Java y de los belgas en el Congo las que representen los esfuerzos más determinados y sistemáticos para explotar a los países de pueblos atrasados. La intención, la actitud y la práctica de estos dos estados capitalistas, pequeños y notoriamente adquisitivos, no eran categóricamente distintas de las de otras comunidades imperialistas; pero sí fueron más calculadoras y frías. Al describir el crecimiento de la sociedad capitalista en Holanda me he referido al papel de la colonización. Esta sección está consagrada a las observaciones de una variante del imperialismo moderno.

El sistema de cultivo que tanto rindió a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, recibió su nombre del plan del General Johannes Van den Bosch, que se convirtió en Gobernador general de las Indias Orientales holandesas en 1828, o sea, tras el intranquilo período de las guerras napoleónicas. Fue un sistema, muy poco distante de la esclavitud, en virtud del cual el representante holandés en Java trataba de obtener los mayores ingresos posibles para el Gobierno de la metrópoli mediante la requisita de parte de la tierra y del trabajo de los indígenas (desde una quinta parte hasta más de la mitad) para cultivar bajo capataces europeos cosechas destinadas a la exportación. El sistema era un proyecto del propio Estado, y su motivo era sencillamente el de lograr la mejor forma de organizar al pueblo huésped y a sus recursos de modo que rindieran la mayor cantidad posible de ingresos en la menor cantidad posible de tiempo. Como señala Clive Pay: «el sistema de cultivo y su mantenimiento se basaba en un solo motivo firme: el deseo de obtener ingresos para la hacienda holandesa»<sup>31</sup>. La severidad de la

---

tierras pasaron a la Corona para enajenarlas a los indígenas. En Nayasalandia los europeos obtuvieron grandes concesiones de tierras de los jefes indígenas antes de que el gobierno imperial se hiciera con el control, y la gente que vivía en aquellas tierras tuvo luego que pagar renta en forma de prestaciones de trabajo.» *Ibid.*, pág. 133.

<sup>31</sup> *The Policy and Administration of the Dutch in Java*, Nueva York, 1904, pág. 257. En un resumen muy legible de la situación imperante en el Congo dice Arthur Conan Doyle: «Tras reclamar... toda la tierra y, por lo tanto, todos sus productos el Estado —esto es, el rey— procedió a construir un sistema mediante el cual esos productos pudieran recolectarse con la mayor rapidez y al menor costo. La base de éste sistema era hacer que la gente desposeída (irónicamente llamada «los ciudadanos») se viera obligada a recolectar, en beneficio del Estado,



explotación tendía a agravarse cuando el Gobierno no sólo la sancionaba, sino que además obtenía sus medios de vida directamente de los beneficios que rendía. «El espíritu del Gobierno impregnaba el sistema y hacía que fuera mucho peor de lo que necesitaba ser»<sup>32</sup>:

249

El sistema se basaba en los impuestos. El impuesto tanto en el Congo como anteriormente en Java consistía sobre todo en tiempo de trabajo. Repitamos que este trabajo estaba dirigido por los europeos, normalmente por conducto de los jefes autóctonos. Producía cosechas comerciales para la exportación: en el Congo, marfil, caucho y minerales; en Java, azúcar, añil, té, café o nuez moscada. Los terrenos para estas operaciones se seleccionaban sin preocuparse especialmente por el bienestar de los autóctonos. El «Gobierno» también daba fabulosas concesiones de personas y territorios en condiciones análogas, a empresas privadas de otros países. Como sabe todo el mundo, la crueldad del sistema llegó a cumbres clásicas en el Congo. En ambos lugares, se descuidaron los cultivos de supervivencia del pueblo y a ello siguieron las hambres; apenas había límites a la coerción que se imponía a la mano de obra.<sup>33</sup>

250

No debe suponerse que cuando en 1908 Leopoldo II traspasó la administración de su colonia al Parlamento belga llegó a su fin el sistema del cultivo. Es cierto que se instituyeron gradualmente y a regañadientes algunas reformas,<sup>34</sup> pero no se modificó el objetivo de los imperialistas. Los congoleños y su territorio natal seguían siendo considerados como recursos que debían explotarse en beneficio de los belgas y de otros capitalistas extranjeros; quizá no hubiera nada tan insidioso e hipócrita como el argumento contemporáneo de que debía mantenerse la cultura autóctona a fin de «evitar la conversión de los nativos en sucedáneos de europeos». En época más reciente se ha afirmado que deben enseñarse a los congoleños los

---

los mismos productos que se le habían arrebatado. Ello se efectuaba por dos medios: uno era el de los impuestos, en virtud de los cuales se podía exigir una cantidad arbitraria, cada vez mayor, hasta que consumía todas sus vidas en la recolección, a cambio de nada. El otro, el llamado intercambio en virtud del cual se pagaba a los indígenas exactamente lo que el Estado les quería dar, y en la forma en que el Estado decidiera darlo sin que se permitiera la competencia de ningún otro comprador». *The Crime of the Congo*, pág. 22.

<sup>32</sup> Clive Day. *The Policy and Administration of the Dutch in Java*, Pág. 257.

<sup>33</sup> Véase Edmond D. Morel, *Red Rubber*, Londres, 1906, y Arthur B. Keith, *The Belgian Congo and the Berlin Act*, Oxford, 1919.

<sup>34</sup> Véase Keith, *The Belgian Congo and the Berlin Act*, pág. 158.

métodos de trabajo sostenido característicos de «la civilización europea», que deben ser elogiados por combatir en los ejércitos organizados por los belgas y que se les debe dar el «espíritu religioso» que enseñan especialmente las «misiones católicas»<sup>35</sup>. Es evidente que el motivo primordial ha sido perpetuar la explotación de los autóctonos.

251

También los británicos practicaron intensamente en Kenia el sistema de cultivo.<sup>36</sup> Lo que más interesaba de modo inmediato al Gobierno en las plantaciones de ese país, que era la expropiación estratégica de los autóctonos para que pudieran trabajar en tierras evacuadas en beneficio de los plantadores blancos o perecer, y el uso del impuesto sobre las chozas como medio de coaccionar a los trabajadores, puso claramente a dicha colonia en la categoría del sistema de cultivo.

A veces se aduce que los pueblos atrasados no trabajan si no se emplean medios de coacción. Sin embargo, se pregunta uno qué significa la táctica de utilizar a jefes autóctonos a fin de entregar mano de obra para extraer la riqueza del país en pro de los intereses egoístas de unos cuantos capitalistas extranjeros incomparablemente ricos, y qué milagros no se habrían podido lograr si esos mismos trabajadores hubieran podido ver ante ellos los resultados de su trabajo como medio de obtener un verdadero acceso al acervo cultural del mundo, de aumentar su bienestar económico y de establecer el dominio político sobre el país que habían heredado. En todo caso, el imperialismo capitalista no tiene medios de ofrecer tales incentivos a los pueblos atrasados.

---

<sup>35</sup> Véase Arthur Wauters, *The Belgian Congo: Reservoir of the Allies*, publicado por la Oficina Belga de Información, 1942, pág. 39 y *passim*; también Parker T. Moon, *Imperialism and World Politics*, páginas 85 y 55. El verdadero objetivo de negar la cultura a los pueblos atrasados es probablemente el que se indica en la siguiente advertencia por un partidario del imperialismo, el Profesor Charles Conant Josey: «En todas partes existe entre nosotros una tendencia a poner en te» de juicio nuestra capacidad, nuestra superioridad, y nuestro derecho a dominar. De este modo no sólo reducimos el valor de nuestro grupo y ponemos dificultades a su poderío y su solidaridad, sino que implantamos en las razas sometidas el valor y la determinación para oponerse a nosotros. La exportación de nuestras investigaciones y nuestras en etnológicas, antropológicas e históricas coadyuva mucho a despertar en otras razas sentimientos de igualdad racial, incluso de orgullos. Estos sentimientos, combinados con la difusión general de nuestra filosofía social y política, están causando una profunda hostilidad hacia nuestro grupo entre las razas explotadas». *Race and National Solidarity*, Nueva York, 1923, pág. 83.

<sup>36</sup> Véase L. S. B. Leakey, *Kenya Contrasts and Problems* Londres, 1936, págs. 102 y ss.

### *Las aportaciones del imperialismo*

Incluso en nuestros días el argumento que más utilizan los imperialistas ha sido que el imperialismo civiliza a los pueblos atrasados. Señalan unos logros que van desde la eliminación de la caza de cabezas y el canibalismo — y, no sabemos por qué, parece como si la mayor parte de los pueblos atrasados hubieran sido caníbales antes de la llegada de los imperialistas— hasta la introducción de la alfabetización y de los gobiernos estables. Algunas de estas afirmaciones no pueden ser discutidas. La cultura capitalista no podía ser negada totalmente ni siquiera a sus víctimas. En este caso no considero que el término «víctimas» sea una exageración. En época anterior, los ingleses, pese a haber recibido parte de sus educación básica en materia de capitalismo de la Liga Hanseática, insistían en calificarse de presas de «esos alemanes». A su vez, los británicos creían que habían dado a los colonos norteamericanos una inapreciable herencia de organización social, así como una protección militar, y que esto debería haberles merecido por lo menos, la gratitud de los norteamericanos. Sin embargo, estos últimos se resistieron con todas sus fuerzas al fin esencial en pro del cual se concedían los beneficios reconocidos.

252

De hecho, es posible que en casi cualquier situación colonial la Potencia imperial pueda mostrar alguna aportación residual a la cultura autóctona. Por ejemplo, cabe considerar que un ferrocarril que conecte, en Africa, una mina de cobre situada en el interior del país con un puerto moderno, sea una adición inapreciable a la civilización de los autóctonos. Es posible que el maquinista de la locomotora sea un africano cuya forma tradicional de transporte fueran sus propios pies descalzos y su espalda. Para ciertos fines cabría decir que a los europeos les llevó docenas de años, e incluso siglos, crear la locomotora de vapor, mientras que los imperialistas se la traspasaron gratuitamente a los africanos. Así, cabe considerar que los beneficios para el pueblo de la región por la que pasa tienen tanta importancia que se oscurece su objetivo inicial. No se trata de que el imperialismo no haga ninguna aportación cultural positiva a los pueblos atrasados, sino de que, por lo que respecta al bienestar de esos pueblos, lo que acaba por tener una importancia definitiva es el motivo por el cual se hacen esas aportaciones. Si comprendemos ese motivo podremos ver por qué la mayor parte de los pueblos dominados —sean ingleses, norteamericanos, chinos, indios o africanos— han resistido con todas sus energías la presencia

de los imperialistas. Recordemos que incluso la esclavitud moderna ha sido justificada como fuerza civilizadora. Lo que parece especialmente incitar a la rebelión contra el imperialismo es objetivo fundamental de explotación de los imperialistas, e inherente desprecio del bienestar de los pueblos autóctonos y la forma necesariamente incidental o incluso renuente, en que se hacen las relativamente escasas aportaciones culturales. Por lo tanto, como la «civilización» no puede ser el objetivo dominante de los imperialistas —dado que de hecho tal objetivo se considerará normalmente como un impedimento a la realización de sus intereses, no puede interpretarse como una intención del imperialismo. En consecuencia, como dictan sus principales motivos económicos, el mismo interés imperialista que en determinadas circunstancias ha llevado a un pueblo atrasado a la alfabetización, en otras ha hecho que la difusión de esa alfabetización sea un delito punible. Los pueblos autóctonos siempre pueden esperar que su bienestar sea despreciado cuando entra en conflicto con los intereses imperialistas dominantes.

253

Además, el imperialismo lleva consigo invariablemente el desprecio por el grupo explotado. Este dato social constituye la fuente primaria de los modernos prejuicios y antagonismos raciales. Por ejemplo, sería prácticamente imposible para los británicos del África Oriental concebir a las masas como seres humanos normales y al mismo tiempo mantener sus designios de explotación de esas masas. Como los autóctonos tienden a resistirse a esta actitud envilecedora con una determinación cada vez mayor, la situación imperialista sigue cargada de conflictos insolubles entre los grupos.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Para un comentario, sobre «el lugar del indígena», véase Ida C. Greaves, *Modern Production Among Backward Peoples*, Londres, 1935, págs. 126 y 127; también Oliver C. Cox, *Caste, Class, and Race*, págs. y Louis L. Snyder, *Race, A History of Ethnic Theories*, Nueva York, 1939.

## ¿PUEDE ABOLIRSE EL IMPERIALISMO?

### *Carácter del debate*

Hasta ahora he aducido en todo momento que el imperialismo tiende a surgir automáticamente de la experiencia expansiva del capitalismo. Pero este hecho bastante evidente, no siempre ha sido aceptado. Algunos distinguidos especialistas en el tema han sugerido la posibilidad de que sea eliminado, aunque quizá no hayan estimado plenamente las consecuencias. En el siguiente breve examen de las conclusiones de los profesores Parker T. Moon y John A. Hobson se observará que dichas conclusiones se ven informadas por dos conceptos clásicos a los que ya me he referido: esto es, que la producción capitalista se destina al consumo interno y que el comercio exterior se ve determinado por la disponibilidad de excedentes internos. Escribe el Profesor Moon:

Los países atrasados y las colonias no son necesidades sino lujos para el capitalismo en expansión. Sin colonias, el aumento del consumo causado por el incremento demográfico o por la elevación del nivel de vida dejaría posibilidades de beneficios y expansión. Sólo se necesitan nuevos mercados para los excedentes en países atrasados cuando el consumo es muy inferior a la producción. Fundamentalmente, el imperialismo económico es un síntoma de una producción y unos beneficios excesivos, aunque haya que explicar que el término «excesivo» sólo se refiere a las necesidades internas de artículos de consumo. Pero cabe reducir el desfase entre el consumo y la producción mediante la disminución de la producción, o, lo que es más cómodo, el aumento del consumo, hasta que el excedente anual (que representan los ahorros sobre salarios y beneficios) no sea normalmente muy superior al suficiente para proporcionar las fábricas, minas u otras empresas productivas adicionales necesarias para satisfacer un nivel de vida en aumento o una población también en aumento.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Imperialism and World Politics*, Nueva York, 1932, págs. 539 y 540. De hecho, en esto consistía la esencia de la actitud adoptada por Walter Reuther, Presidente del Congreso de

256

El análisis del Profesor Hobson es más detallado. Se basa en parte en el debatible supuesto de que las actividades de los imperialistas se oponen a la «política exterior» de la nación. «Ya hemos visto», escribe, «que [el imperialismo] está impulsado no por los intereses de toda la nación, sino por los de determinadas clases que imponen la política a la nación para su propio beneficio». Así, la teoría de que «cualquier súbdito británico que eligiera para su propio placer o beneficio privado aventurar a su persona y sus propiedades en el territorio de un Estado extranjero puede exigir a su nación que lo proteja o lo vengue en caso de que sufran daños él o sus propiedades» parece palpablemente incorrecta. La política de la nación según el señor Hobson, debería por lo tanto ser «un absoluto repudio del derecho de los súbditos británicos a exigir a su Gobierno que proteja a sus personas o propiedades contra los daños o los peligros en que incurran por su propia iniciativa»<sup>2</sup>.

257

Aunque no puede ignorarse que esta opinión parece moralmente elogiabile, trata sin embargo de disociar los intereses del hombre de negocios —y de grandes negocios— de los del estado capitalista. Sin duda se trata de una equivocación que nunca podría haberse cometido en las ciudades

---

Organizaciones Industriales (TIO) en las Audiencias del Congreso ante la Comisión Conjunta sobre el Informe Económico (1954). Dijo: «Es evidente que si quieren ustedes invertir esta [recesión] deben ustedes ver que actualmente a lo que más importancia debe darse es a reforzar el consumo. Nadie discute la necesidad de que continúen los altos niveles de la inversión..., pero en 1954 nuestro problema económico básico no es sencillamente el de dar nuevos incentivos especiales a la inversión comercial..., la expansión de la capacidad adquisitiva en la situación económica actual es aún más aconsejable y más necesaria. Basta con una sencilla aritmética para ver que si hay suficientes compradores para sólo cinco millones de coches nuevos al año, y la capacidad productiva es de ocho millones, lo que evidentemente se necesita es más compradores». Véase *Hearings*, págs. 725 y 726. No se trata de que el aumento de la capacidad adquisitiva de los asalariados no tengan un efecto conmensurable sobre el consumo, sino de que el razonamiento en este caso del Sr. Reuther parece poco consistente con el proceso capitalista. Y, aparentemente, pasa por alto las consecuencias sociales de su aceptación.

En un notable argumento al respecto, el Profesor Joseph Schumpeter, que sigue de cerca la visión utópica del capitalismo típica de los economistas clásicos, mantiene que el capitalismo es al mismo tiempo antiimperialista y pacífico. Dice, además: «En un estado auténtico de cambio, las materias primas y los alimentos extranjeros son tan accesibles a cada nación como si se encontraran dentro de su propio territorio». *Imperialism and Social Classes*, Nueva York, 1951, pág. 99. Evidentemente, así se define un estado de cosas al cual el mundo capitalista nunca se ha aproximado.

<sup>2</sup> *Imperialism*, Londres, 1938, págs. 356 a 360.

nacionales de la primera época del capitalismo, y debemos suponer que tiene muy poco peso en los parlamentos modernos. De hecho, se trata más bien de que el deber de los gobiernos capitalistas es *crear* oportunidades imperialistas para sus ciudadanos; las perspectivas de abandonarlos sobre el terreno parecerían inconcebibles.<sup>3</sup>

258

### *Otros posibles usos del capital*

Una vez más, parece a Primera vista que la siguiente conclusión del señor Hobson de que el imperialismo es resultado de una plétora de capital interno constituye una lógica económica convincente:

Las preguntas clave sobre el fenómeno son, evidentemente, las siguientes: «¿Por qué no se mantiene el consumo automáticamente al mismo ritmo que el poder de producción de una comunidad?», «¿por qué se produce un consumo in. suficiente o un ahorro excesivo?». Pues es evidente que la capacidad de consumo que de ser ejercida mantendría tensas las riendas de la producción se ve reducida en parte o, dicho en otros términos, se «ahorra» y se almacena para la inversión... El ahorro está justificado económicamente desde el punto de vista social cuando el capital en el cual encuentra su forma material halla un pleno empleo para ayudar a producir mercancías que, una vez producidas, sean consumidas. Lo que provoca problemas es el ahorro por encima de este volumen, que toma su forma en un capital excedente no necesario para ayudar al consumo corriente y que o bien se queda pasivo o trata de expulsar al capital existente de su empleo, o incluso busca una utilización especulativa en» el exterior bajo la

---

<sup>3</sup> Cabría suponer que el Gobierno chino precapitalista hacía exactamente eso. Desde luego, el siguiente acontecimiento del que dejó constancia Sir George L. Staunton, no podría haber ocurrido en un estado capitalista. En 1740, los holandeses de Batavia, Java, que tenían un ataque de la comunidad china residente, mataron a todos los «cabeza de familiar. Luego el Gobernador envió una misión al Emperador de China para explicar y justificar lo hecho, pues temía unas represalias. «Los enviados se vieron agradablemente sorprendidos al encontrarse con que el Emperador respondía tranquilamente que «poco le importaba el destino de unos súbditos indignos que, por perseguir el lucro, había-a salido de su país y habían abandonado las tumbas de sus antepasados». *An Authentic Account of An Embassy from the King of Great Britain to the Emperor of China*, vol. I, Londres, 1798, págs. 264 y 265.

protección del Gobierno<sup>4</sup>.

Verdaderamente, la relación entre ahorro y consumo es complicada, y sin embargo gran parte de nuestros estudios económicos al respecto suponen una economía interna cerrada. Pero en realidad, ninguna economía capitalista es cerrada. Históricamente, la economía capitalista no fue creada para producir las necesidades de consumo de la población nación Si lo creemos, podemos desviarnos tanto de las realidades sociales que nuestras conclusiones se refieran a un tipo completamente distinto de sociedad, o incluso a una sociedad ficticia.

258

Los trabajadores en una sociedad capitalista sólo pueden exigir bienes de consumo a cambio de sus salarios, dado que no estamos examinando las posibilidades que ofrece la asistencia social. El imperialismo contribuye de dos modos importantes a que los salarios sean más altos: aumenta la renta nacional mediante la explotación exterior más o menos directa, y abre valiosos mercados para los productos fabricados en la nación imperialista.<sup>5</sup> La teoría ortodoxa enseña que, si se redujeran las oportunidades de inversión exterior, el capital encontraría otras posibles utilidades en el país. Sin embargo, este supuesto se basa en la doctrina general de oportunidades en competencia que, dada sus limitaciones, debería aplicarse con el mayor cuidado.

En realidad, la demanda interna de capital tiende a ser una función tanto de la posición de la nación en la estructura del sistema capitalista como de su capacidad para empleo de capital en el extranjero. Por ejemplo, el imperialismo estableció oportunidades para la exportación de artículos de algodón manufacturados en Inglaterra, nación dominante. Pero la prosperidad de esta manufactura indujo una demanda de capital en el país para su utilización en todo género de industria, afines. En consecuencia, aumentaron el consumo y el nivel de vida, pero evidentemente de modo no

---

<sup>4</sup> *Imperialism*, pág. 82.

<sup>5</sup> En 1916 decía James A Farrell, Presidente de la Unitet States Steel Corporation: «En el argumento de que una Europa empobrecida necesitará todo lo que pueda ahorrar o pedir prestado para su recuperación interna se olvida el hecho de que las inversiones exteriores de Europa protegen la prosperidad de sus industrias. Un préstamo que rinda un interés liberal del exterior y al mismo tiempo asegure el empleo Para una gran proporción de la población industrial es un activo 1ºer' no doblemente valioso». *Report of the 3rd National Foreign Trade Convention*, 1916, pág. 35.



directo. El haber abandonado el imperialismo y con él el mercado del algodón hubiera equivalido a destruir los medios de aumentar el consumo.

260

Además, en las sociedades capitalistas las industrias no compiten en igualdad de condiciones con la misma autoridad para la utilización del capital. En esas sociedades, la mayor parte de las industrias sólo buscan capital cuando se están desarrollando las industrias claves. Por ejemplo, cuando Venecia tuvo el comercio de las especias —y lo retuvo mediante todo género de actividades imperialistas sin escrúpulos y mediante la guerra— había una demanda interna de capital para la construcción de barcos, las manufacturas dependientes de todos los ñeros y la construcción de viviendas. El nivel de vida de las masas era alto y los acomodados consumían los productos suntuarios sin tasa. Pero cuando se perdió ese comercio, el capital se hizo abundantísimo y no podía utilizarse internamente para elevar de modo directo el nivel de consumo de la población. El capital utilizado, por ejemplo, en los astilleros, no podía desviarse a la fabricación de cristal, porque la prosperidad de ambas industrias estaba directamente relacionada. En cambio, se exportó gran parte del capital para invertirlo de modo más beneficioso que antes en las nuevas naciones, mientras se iba desvaneciendo la gloria de Venecia.<sup>6</sup> Parte de su población emigró junto con el capital.

En apoyo de su argumento, Hobson cita la conocida ley clásica:

Tal suposición no tiene nada de inherentemente irracional. Lo que quiera se produzca o pueda ser producido puede ser consumido, a cambio de renta, beneficios o salarios, que forman parte de los ingresos reales de algún miembro de la comunidad, y éste puede consumirlo, o si no intercambiarlo por algún otro producto consumible con otra persona que lo consuma. Con todo lo que se produce se crea una capacidad de consumo.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Compárese con la posición del profesor Joseph Steindl: «La teoría del crecimiento a largo plazo se basa en la idea de que los empresarios pierden porque han ahorrado en el pasado. Los ahorros internos de las empresas constituyen un motivo básico de que se realicen a largo plazo adiciones netas a las reservas de capital». *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, Oxford, 1952, pág. VII.

<sup>7</sup> *Imperialism*, pág. 81. En el mismo sentido «La falacia de la supuesta inevitabilidad de la expansión imperial como salida necesaria para la industria progresiva es ya manifiesta. No es el progreso industrial lo que exige la apertura de nuevos mercados y fondos de inversión, sino la mala distribución de la capacidad de consumo lo que impide la absorción de productos y de capital dentro del país. El ahorro excesivo que es la raíz económica del imperialismo. resulta, si se

Probablemente esta doctrina no ha sido nunca menos cierta que en las transacciones imperialistas, en las que la explotación y el saqueo sistemáticos de pueblos extranjeros llevan la riqueza a una nación año tras año. Por ejemplo, es muy probable que muy poco o nada del capital invertido en Indonesia por los capitalistas holandeses después de 1600 se acumulara en la industria nacional holandesa. Así, el imperialismo puede producir los mismos recursos de capital de que se alimenta, además de un excedente para aumentar el gasto en artículos nacionales de consumo.

### *Peculiaridades de la economía*

Si no mantenemos constantemente presente que la economía capitalista no derivó su estructura de un proceso circular de relaciones consumo-producción, es probable que convengamos con el señor Hobson en que «no es necesario abrir nuevos mercados exteriores; los mercados nacionales pueden soportar una expansión indefinida. Todo lo que se produce en Inglaterra puede consumirse en Inglaterra, siempre que se distribuyan adecuadamente los «ingresos», capacidad de demanda de productos»<sup>8</sup>. Esto puede ser muy cierto, pero decididamente no en el contexto social del capitalismo. Nuestro autor parece reconocerlo, aunque no explícitamente, cuando dice: «La capacidad de las fuerzas imperialistas dentro de la nación para utilizar los recursos nacionales en pro de su beneficio privado... sólo puede verse anulada por el establecimiento de una auténtica democracia»<sup>9</sup>. Está diciendo, de hecho, que debe abandonarse la sociedad capitalista si se pretende abolir el imperialismo.

Con esto estoy de acuerdo. Y, sin embargo una auténtica democracia no necesita limitarse, y quizá no lo desee, a actividades económicas circulares dentro de su propio país. El sistema capitalista ha organizado un mundo de

---

analiza, consistir en rentas, beneficios de los monopolios y otros elementos de ingresos no devengados o excesivos que, al no ser devengados por el trabajo manual o cerebral, no tienen ninguna legítima razón de ser». *Ibid.*, pág. 85

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 88.

<sup>9</sup> *Ibid.*» pág. 360. «Es vano atacar al imperialismo o al militarismo como medios o políticas puramente políticos, si no se ataca directamente la raíz económica del árbol, y se priva a las clases en cuyo beneficio funciona el imperialismo de la renta excesiva que busca esta salida». *Ibid.*, pág. 93.

pueblos interdependientes. Esta interdependencia implica valores económicos y otros valores humanos tan fundamentales que es muy probable que un mundo socialista no sólo trate de mantenerlos sino incluso de aumentarlos. Es muy posible que en ese mundo ni siquiera tengan una base válida las actuales fronteras nacionales, los motivos de cuya existencia están arraigados en el sistema capitalista.

### *El papel de la inversión exterior*

La inversión exterior es una característica excepcional y constante de la sociedad capitalista; apenas si se conoce en otros grandes sistemas sociales, o al menos no se la conoce en su papel institucionalizado.<sup>10</sup> Introduzco ahora la cuestión a fin de demostrar su pertinencia para el imperialismo y para la continuidad del sistema capitalista. El volumen y la forma de la inversión exterior tienden a tener una relación directa con la posición dirigente de la nación. El capital se acumula especialmente en manos de capitalistas de la nación dirigente. Además, los dirigentes tienen más necesidades y oportunidades de inversiones exteriores. Esta mayor oportunidad —y de hecho mayor capacidad y eficiencia— hace que la nación dirigente no sólo sea la mayor exportadora de capital, sino también la comunidad más segura en la que invertirlo.

263

Así, la nación dirigente tiende también a convertirse en la mayor importadora de capital. Pero sus importaciones y exportaciones de capital no son del mismo tipo.<sup>11</sup> Los países capitalistas menores pueden tener sus

---

<sup>10</sup> La Comisión Nacional Estadounidense encargada de estudiar la política económica exterior da la siguiente definición limitada de la función: \* Desde el punto de vista del bienestar económico de los Estados Unidos la inversión en el exterior: 1) es un método de proporcionar un mercado para los productos de la industria y la agricultura de los Estados Unidos; 2) contribuye a más largo plazo a un aumento general del comercio y de la prosperidad internacionales ayudar a aumentar la productividad y los ingresos en el exterior; 3) es el medio principal de desarrollar recursos primarios para hacer frente a las necesidades cada vez mayores de la economía estadounidense para uso civil y defensivo; y 4) es y debería ser aún más un medio de aumentar nuestra renta nacional al proporcionar oportunidades mayores y más rentables de inversión para el capital estadounidense». *Staff Papers*, febrero de 1954, pág. 78.

<sup>11</sup> Charles K. Hobson observa al respecto: «Los Estados Unidos tienen importantes inversiones en el Canadá, en México y en Centro y Sudamérica; al mismo tiempo, los propios Estados Unidos son uno de los terrenos más importantes de la inversión de Europa. Otro caso es el de Alemania, que, aunque la mayor parte del Siglo XIX fue un país que pidió prestado, al

reservas bancarias en los Bancos o en los mercados de dinero a corto plazo de dicha nación, y los particulares que buscan inversiones seguras y estables tienden a comprar los títulos de valores de sus grandes empresas. Este proceso tomó, aparentemente, dimensiones patológicas en los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Cuando los hombres de negocios encontraron cada vez más difícil el abrir oportunidades de inversión en el exterior, «empezaron a escasear los dólares», entre los extranjeros, mientras que los Bancos seguían aumentando sus obligaciones exteriores. En la declaración que hizo en 1954 Claude Murchinson, Asesor Económico de los fabricantes norteamericanos de algodón, ante la Comisión Conjunta del Informe Económico, dijo:

264

Verdaderamente es una extraña anomalía que en un momento en que los ingresos excedentarios de dólares de los países extranjeros van a un ritmo superior a los 2.500 millones de dólares al año, los Estados Unidos gasten aún más miles de millones en subvenciones o subsidios para introducir nuestras mercancías en los mercados exteriores. Esa anomalía es tanto más llamativa cuando consideramos que las reservas totales extranjeras de oro y de dólares representan la tremenda cifra de 23.000 millones, o sea mil millones de dólares más que las existencias de oro de los Estados Unidos, lo que representa una cifra récord en todos los tiempos.<sup>12</sup>

Es verdad que durante su reinado, menos turbulento como nación dirigente, la Gran Bretaña nunca se enfrentó con una situación exactamente igual, pero sin embargo también existía esa situación de país depósito.

Como ya he indicado, cuando una nación capitalista dirigente se ve desplazada, se reducen las posibilidades de que sus capitalistas inviertan tanto en la producción nacional como en la extranjera. Así, su capital se queda embotellado y aunque se consume una parte relativamente mayor de él, tiende a encontrar el medio de llegar a las casas de inversión de la nueva nación dirigente. Así fue como el capital pasó de Venecia y Florencia a

---

mismo tiempo proporcionó importantes sumas de capital para su utilización en Rusia. Austria y Europa Sudoriental». *The Export of Capital*, Nueva York, 1914, págs. 29 y 30. Véase también Herbert Feis, *Europe the World's Banker*, New Haven, 1930, página 60 y ss.

<sup>12</sup> *Hearings before the Joint Committee on the Economic Report*, 83º, segundo período de sesiones, febrero de 1954, pag. 620.

Amsterdam, y de Amsterdam a Londres. Naturalmente los fondos de las naciones más antiguas están invertidos en su mayor parte en las obligaciones y las acciones de empresas de la dirigente, y no invertidos directamente como antes. Parece que el capital nunca se ha trasladado de modo considerable en la dirección opuesta: de Londres a Amsterdam, etcétera.<sup>13</sup> Pero las patologías actuales del sistema capitalista han creado un movimiento a la inversa, especialmente desde la primera guerra mundial, que va desde los Estados Unidos a las capitales desplazadas de Europa, a fin de que esos centros se salven del «hundimiento total».

265

Así, ha habido dos esferas principales de inversión exterior: en los mercados adelantados de dinero y en los países atrasados. En general, el capital enviado a las zonas más avanzadas busca el mercado de títulos, la bolsa (inversiones de cartera) mientras que el que se envía a las zonas atrasadas tiende a ser invertido directamente. Raras veces esperan los extranjeros dirigir las grandes empresas comerciales de una nación capitalista dirigente, pero sí controlan esas empresas en los países dependientes y pasivos.<sup>14</sup> Generalmente, los inversionistas consiguen los mayores rendimientos cuando pueden explotar «concesiones» productivas en esas últimas zonas y, como ya he indicado, esas oportunidades están especialmente disponibles para las empresas de la nación dirigente. Los pueblos atrasados no pueden obtener ingresos en absoluto de este tipo de actividad capitalista; dicho en otros términos, los beneficios procedentes de la explotación directa de las zonas extranjeras no vuelven a los países atrasados.

266

Antes de 1492, por lo menos, los grandes prestamistas eran los lombardos (venecianos, florentinos, genoveses, sieneses, luqueses) y los alemanes del sur. También debe incluirse a los judíos y su importancia en relativa decadencia como financieros capitalistas, O sea, que las zonas

---

<sup>13</sup> Cuando en la primera mitad del siglo XVIII quedó claro para los ingleses que estaban a punto de perder para siempre su lugar preeminente en el sistema capitalista, se hizo pública una declaración oficial (a la que ya he aludido) en que se examinaba la posición de la nación. Este documento sostenía que «cuando el comercio ha recorrido ya toda su ruta, sería estéril tratar de hacer que éste volviera a recorrer su corriente sobre nosotros: el destino de las ciudades de la Mansa y de otras naciones comerciales puede convencernos de la imposibilidad de recuperar un comercio que ya se ha establecido en algún otro lugar». *Proposals Made by His Late Highness, Prince of Orange, to their High Highnesses, The States General*, Londres, 1751, pág. 50.

<sup>14</sup> Véase Cleona Lewis, *America's Stake in International Investment*, pág. 78.

atrasadas eran principalmente los dominios feudales y las propiedades de la Iglesia. Generalmente, la inversión en esas zonas exigía concesiones: el derecho a comerciar, a recaudar los impuestos, a regentar las aduanas o los diezmos, a extraer minerales, a vender las futuras existencias de lana, etc. «Los príncipes, como tales tenían muy poco crédito personal; tenían que dar periódicamente garantías de los préstamos que obtenían»<sup>15</sup>. En los mercados de dinero los hombres de negocios se hacían préstamos mutuamente para fines comerciales o para llevar a cabo proyectos de alguna ciudad, en cuyo caso la garantía la aportaban todos los ciudadanos. Las transacciones que implicaban esos préstamos solían producir los medios para amortizarlos. Quizá sea posible considerar el período siguiente a 1492 como el que dio los dos principales impulsos a la inversión exterior: la demanda de capital: a) para financiar las exploraciones y el comercio exterior distante que dirigían España y Portugal; y b) para satisfacer la nueva importancia que se concedía a la producción de materias primas en los países atrasados para alimentar a las industrias en auge. Entre los pueblos no capitalistas casi nunca se acumula el capital productivo. España y Portugal son ejemplos de países capitalistas atrasados que, pese a haber extraído la riqueza virgen de América y de Asia, tenían que depender constantemente de los recursos de los italianos, alemanes y holandeses para financiar sus operaciones. La minería en América y en las Antillas, el comercio de esclavos y las plantaciones crearon vastas oportunidades de inversión exterior.

La financiación del desarrollo de nuevas naciones capitalistas, como los Estados Unidos, Alemania, el Japón y los dominios británicos, también se llevó parte del capital disponible entonces, sobre todo en Inglaterra y Francia.<sup>16</sup> Para 1900, las nuevas naciones entraron decididamente en competencia por las oportunidades de inversión en el exterior, con consecuencias que conmovieron al mundo.

267

Como todo el mundo sabe, la exportación de capital es la exportación de mercancías, y esto produce derechos sobre futuras mercancías que, según se entiende, aparecerán más adelante en las importaciones. Pero, como también sabemos, el sistema capitalista es una «red» complicada que consiste sobre todo de entidades más o menos soberanas, y las transacciones entre éstos no

---

<sup>15</sup> Richard Ehrenberg, *Capital and Finance in the Age of the Renaissance*, Londres, 1928, pág. 35. n v 51.

<sup>16</sup> Véase Herbert Feis, *Europe, the World's Banker*, págs 23 y 51.

son forzosamente bilaterales. Por lo general, son multilaterales. Por ejemplo, las deudas que el Brasil tenga con la Gran Bretaña pueden crear obligaciones equivalentes de pago en los Estados Unidos, etc. Además la exportación de capital no significa forzosamente que las mercancías salgan de hecho del país del exportador. Por ejemplo, la Gran Bretaña podría igualmente exportar capital mediante el envío de maquinaria desde Inglaterra o de estaño desde Malaya. Como observa significativamente Charles K. Hobson: «La conquista, la confiscación, el robo, pueden llevar a la adquisición de propiedades que producen ingresos, igual que puede hacerse con métodos más pacíficos de ahorro y acumulación»<sup>17</sup>. Aunque los pueblos coloniales se maten a trabajar extrayendo ricos minerales o cultivando grandes cosechas, los cargamentos que salen de sus costas raras veces se convierten en exportaciones *suyas* de capital, si es que se convierten en ello alguna vez. Estos pueblos tienden a seguir siendo siempre importadores de capital. Ello se debe a que los imperialistas se las arreglan para poseer las exportaciones, y son ellos quienes pueden invertirlos como parte de las exportaciones de capital de la metrópoli. Uno de los principales motivos para que sea mayor la oportunidad de invertir en las naciones capitalistas dirigentes es que estas naciones tienen más capacidad para controlar los recursos de los pueblos atrasados y para obligar a éstos a rendir unos ingresos que sigan aumentando la acumulación de capital. Así, las únicas naciones que pueden realizar una inversión exterior directa y extensa son las naciones capitalistas fuertes militarmente. Esta característica se convierte en la señal de ser nación dirigente. «El poder de los ricos Estados europeos no se manifiesta menos en el capital que poseen que en sus poderosos ejércitos y flotas»<sup>18</sup>. Algunas de las formas más extensas de explotación de pueblos atrasados se producen en la inversión directa, y es mediante la inversión directa como se consiguen algunos de los mayores beneficios.

---

<sup>17</sup> Charles K. Hobson. *The Export of Capital*, pág. 1.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. XXV.

## PARTE II. CONCEPTOS DEL CAPITALISMO

271

11

### LAS FRONTERAS SE REDUCEN

Como la explotación de los recursos de países atrasados es algo básico para el funcionamiento sistemático del orden capitalista, se sigue que el mundo no puede convertirse en una serie de unidades capitalistas desarrolladas por igual. Al ir avanzando los países más adelantados del sistema, sus designios económicos y su moralidad peculiar tienden a entrar en conflicto con las naciones dirigentes en presencia, y se hace inevitable la guerra abierta entre ellas. Por lo tanto, paradójicamente y aunque los procesos sociales del sistema capitalista alienten la imitación de las prácticas de las sociedades dirigentes, el mismo sistema no puede aceptar un progreso indiscriminado de los pueblos. El desarrollo de los países «subdesarrollados» no puede significar el progreso de estos países hasta llegar a la categoría de las naciones dirigentes. Puede significar, dentro de la matriz de los potentes intereses del sistema, el desarrollo hacia una exposición más completa de sus recursos a las funciones explotadoras del sistema; y ello puede incluir la propagación de buena voluntad hacia las naciones dirigentes.

El hecho fundamental de la poca hospitalidad al desarrollo capitalista ilimitado de las naciones menores engendra en gran parte el fenómeno de la reducción de fronteras del capitalismo. Indicaré brevemente lo que parece entrar en estas contradicciones bajo los siguientes cuatro epígrafes: *a)* aumento de la capacidad productiva entre las naciones dirigentes y exigencia insistente de éstas en que necesitan más «espacio» para expansionarse, *b)* reducción física de la zona del mundo disponible para la explotación capitalista; *c)* aumento de la resistencia entre los pueblos atrasados a la explotación capitalista; y *d)* disponibilidad práctica de una forma alternativa de organización social que pueda deshacer el callejón sin salida cultural del capitalismo.

272



### *Aumento de la capacidad productiva*

Bajo este epígrafe parece necesario referirse sólo al aumento de las fuerzas productivas de las naciones dirigentes. Como ya se ha señalado, esta tendencia ha sido una característica inmemorial del capitalismo y nunca se ha invertido. En un conocido estudio de la sociedad de las naciones dirigido por el Doctor Folke Hilgerdt, se indicó que de 1871 a 1938, la «evolución de la producción manufacturera ha tendido a subir para todas las naciones capitalistas dirigentes». El índice para los Estados Unidos, tomando como base 1913, pasó de 12 en 1870 á 143 en 1938 (actualmente sería muy superior). Para las mismas fechas, Alemania pasó de 16,3 a 149; el Reino Unido, de 44 a 147,6. La U. R. S. S. (que naturalmente no era parte del sistema capitalista) ha sido quien ha aumentado más y de modo más constante: de 12,8 en 1920 pasó a 857,3 en 1938.<sup>1</sup> En 1938 la distribución porcentual de las manufacturas mundiales entre los dirigentes era: Estados Unidos, 32,2; U.R.S.S., 18,5; Alemania, 10,7; Reino Unido, 9,2 y Francia, 4,5.<sup>2</sup>

273

La producción por hora/hombre también ha variado conmensurablemente con los progresos de la industrialización. Por ejemplo, en los Estados Unidos la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas ha indicado que la «producción por hora/ hombre» se triplicó entre 1899 y 1939. La tendencia continúa al mismo ritmo. En el sistema capitalista el aumento de la capacidad para producir intensifica la necesidad entre las naciones dirigentes

---

<sup>1</sup> Véase Sociedad de las Naciones, *Industrialization and Foreign Trade*, 1945, págs. 18 y 132. Ha habido muchas tentativas de llegar a índices más precisos para la Unión Soviética. El profesor Donald R. Hodgman se ha ocupado minuciosamente de demostrar que algunos de estos índices son exageraciones; sin embargo, concluye que: «Él historial de los logros soviéticos en el desarrollo industrial sigue siendo impresionante aun cuando se descuenten muchas exageraciones en las afirmaciones oficiales». *Soviet Industrial Production, 1928-1951*, Cambridge, Mass., 1954, pág. 128. Véase también G. Warren Nutter, «Some Observations on Soviet Industrial Growth», en *Papers and Proceedings of the 69th Annual Meeting of the American Economic Association*, en *American eco Review*, vol. XLVII, mayo de 1957, núm. 2, págs. 618 a 630; Víctor Ferio. *USA and URSS: The Economic Race*, Nueva York, 1960, pág. 29 y ss., y Congreso de los Estados Unidos, Comisión Económica Conjunta, *Comparisons of the United States and Soviet Economies*, 3 partes, Washington, 1959, pág. 390 y *passim*.

<sup>2</sup> Sociedad de las Naciones, *Industrialization and Foreign Trade*, pág. 13.

de controlar las fuentes de materias primas que son accesibles sobre todo en las zonas atrasadas.

### *Reducción física de la zona disponible*

Se ha dicho que cuando Cecil Rhodes vio cómo las grandes potencias se repartían lo que quedaba de Africa miró melancólico a otros mundos diciendo: «Si pudiera anexionaría los planetas»<sup>3</sup>. Sin duda, se trataba de una reacción dramática a la proximidad del final de una época que se inició frenéticamente en 1492. De hecho, la enorme fuerza expansiva del capitalismo parece estar proyectándose, y más que nunca a mediados del siglo XX, hacia los planetas. Se considera la conquista del espacio ultraterrestre como una verdadera posibilidad, y en este contexto cabe considerarla como un extremo impuesto por los problemas inmediatos de la prolongación de la organización capitalista.<sup>4</sup>

274

Al surgir una nueva y vigorosa potencia en Alemania después de 1870, y aparecer ambiciones de grandeza capitalista en Italia y en el Japón, el mundo pareció repentinamente haberse hecho demasiado pequeño para el capitalismo.<sup>5</sup> En sus descripción nacionalista de la campaña encaminada a la

---

<sup>3</sup> Véase Sarah G. Millin, *Rhodes*, Londres, 1937, pág. 138.

<sup>4</sup> En un discurso pronunciado ante la 25ª Convención Nacional Republicana, el 9 de julio de 1942, exclamó el Representante Joseph W. Martin Jr.: «Dicen que la ciencia y los conocimientos técnicos estén descubriendo nuevos horizontes que prácticamente desafían a la imaginación. Según los científicos que miran hacia delante, la energía atómica no es sólo un arma militar, sino una herramienta de la humanidad, que abre enormes caminos en las esferas de la medicina, la energía, los transportes y la Industria... Los viajes interplanetarios en nuestro sistema solar —los viajes por el espacio— no son ya ideas salidas de la imaginación de un dibujante. Se hallan a punto de convertirse en realidad... Estas maravillosas novedades logradas por hombres con visión, hombres con previsión, significan millones de empleos, millones de oportunidades y millones de comodidades nuevas para la humanidad en el futuro. Que nadie nos diga que hemos terminado, que ya no quedan nuevas fronteras, ni oportunidades para el progreso ni horizontes nuevos».

<sup>5</sup> Hacia esta época decía el Canciller alemán Bismarck: «Cerremos nuestras puertas y erijamos barreras algo más altas, y así nos caparemos de mantener por lo menos el mercado alemán para la industria alemana. Las oportunidades de disponer de un gran mercado de exportación son hoy día sumamente precarias. Ya no quedan más grandes países que descubrir. El mundo ha sido circunnavegado y no podemos encontrar ya ninguna gran nación compradora». Véase William H. Dawson, *Bismarck and State Socialism*, Londres, 1891, pag. 52. Naturalmente, Alemania no se proponía experimentar durante mucho tiempo con un capitalismo meramente interno.

apropiación extranjera de Africa lo indicaba Sir John Deltie en 1895:

Lo único que puede impulsarlos [a los satisfechos capitalistas británicos] a mirar en torno a sí y hacia delante es la presión externa; y hasta que hace diez años entró en liza Alemania esa presión no tuvo casi nunca fuerza suficiente para producir incomodidades o para llevar a la acción. Además ha sido en época relativamente reciente cuando se ha sentido la necesidad grave de nuevos mercados; casi todos nosotros vivíamos ya cuando América, Australia, la India y el Oriente han llenado sus mercados y se ha intensificado la rivalidad comercial entre los grandes Estados, y se nos ha forzado irresistiblemente la necesidad de conseguir nuevos terrenos para la empresa industrial. El único continente que seguía disponible para las grandes operaciones era Africa, y hacia Africa nos lanzamos de un modo que no tiene precedentes en la historia del mundo.<sup>6</sup>

275

Hacia 1900, por lo tanto, las zonas vírgenes del mundo habían desaparecido. Así, las grandes naciones empezaron a poner en tela de juicio las afirmaciones de las otras de que tenían derecho a prerrogativas en zonas atrasadas y derecho a «expandirse» mediante la explotación más intensiva de los países que ya ocupaban. El choque abierto de intereses que estalló en 1914 no mitigó, sino que agravó, el problema de encontrar «espacio» para el desarrollo dentro del sistema. Y los Estados Unidos, junto con su llegada a la categoría de nación dirigente heredaron este problema en forma muy aguda. Así, la cuestión de cómo y dónde expandirse se convirtió en una cuestión muy urgente para el sistema capitalista. Parece que el consenso fue que no podía considerarse a Europa como zona de posibilidades dinámicas de mercado. Por ejemplo, en 1923, Bruno Newman, Presidente de la Cámara de Comercio estadounidense en México, D. F., declaró: «El mercado europeo... es, y seguirá siendo durante algún tiempo, un mercado limitado para nuestros productos, y al mismo tiempo será un mercado peligroso y difícil para la absorción de los productos excedentes norteamericanos. Por lo tanto, debemos preparar nuevos mercados en los que puede aumentarse el consumo en proporción al desarrollo de la producción cada vez mayor de los Estados Unidos»<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> J. Scott Keltie, *The Partition of Africa*, págs. 87 y.88.

<sup>7</sup> *Report of the 10th National Foreign Trade Convention*, 1923, página 114.

Por lo tanto, si los antiguos países capitalistas no podían ofrecer zonas de expansión creadora, los países dependientes y pasivos tenían que proporcionarlas. Este era el llamado «terreno en barbecho» tan apreciado por el sistema. «Los países atrasados del mundo», dijo J. F. Farrell en 1933, «forman los mercados de reserva del siglo XX. A esos campos sin cultivar debe dirigir sus pasos el comerciante exterior emprendedor, pues en ellos millones de posibles consumidores deberán un día exigir un nivel de vida más elevado. Las ventajas que poseemos actualmente para penetrar en esos mercados son inconmensurablemente mayores que en 1914... Las dificultades a que hacemos frente actualmente en los países europeos, la expansión de nuestro comercio exterior, nos imponen el prestar más atención a las posibilidades que nos esperan en América latina, el Oriente y África»<sup>8</sup>. Se entendía que los pueblos que ocupaban dichos países podrían presentar objeciones a ser explotados, pero también se creía que las presiones inexorables del sistema capitalista exigían la expansión. Ya en 1915 había hecho el profesor W. R. Shepherd este análisis del movimiento:

277

En el mundo de hoy, hay dos grandes zonas en barbecho que aparentemente exigen la explotación. Otra cuestión es que las gentes

---

<sup>8</sup> Maurice Coster, Vicepresidente de la Compañía Internacional Western Electric hizo el siguiente análisis: «Quizá sea natural que nuestros fabricantes piensen en desarrollar en estos momentos nuestros mercados europeos. Durante la guerra se formaron esperanzas optimistas acerca de las nuevas oportunidades de exportación que se abrirían al fabricante estadounidense una vez concertada la paz. Ahora que ha terminado la guerra y que ya es posible hacer un cálculo de las condiciones reales del otro lado, resulta difícil comprender que no pueden realizarse las sonrosadas esperanzas que antes se temían.

Nadie que no haya hablado directamente con los hombres de negocios de las naciones aliadas puede tener una comprensión exacta de su situación actual. En primer lugar, si bien es posible que la guerra haya llevado la prosperidad a algunas personas de los países aliados ha dejado a las naciones, como tales prácticamente en bancarrota.

Por ejemplo, la Gran Bretaña, además de la enorme deuda en que incurrió durante la guerra, ha vendido casi todas sus posesiones en el exterior salvo 2.000 millones de libras esterlinas de títulos sudamericanos, que ha conservado para impedir que sus relaciones comerciales en esa zona queden cortadas. La deuda francesa es tan grande, que se ha calculado que cada hombre, mujer y niño de Francia, debe actualmente al resto del mundo 1.000 dólares». *Report on the 6th National Foreign Trade Convention*, 1919, págs. 387 y 388. Además John M. Parker declaró: «No os ilusionéis acerca del territorio en el que va a ofrecerse el comercio exterior de este país, con ventajas más favorables. No es destruida por la guerra, arruinada, desmoralizada, en bancarrota y que diezmada en cuanto a personas». *Ibid.*, pág. 69.

*Report of the 20th National Foreign Trade Convention*, 1934, páginas 10 y 11.

que las habitan estén completamente satisfechas con la idea de ser explotadas en beneficio de los extranjeros. Me temo que, en cuestiones de negocios, no siempre se pueden consultar los deseos de quienes ocupan de hecho el terreno. El mundo en general ha llegado hasta su actual posición material gracias sobre todo a la utilización de regiones ocupadas por gentes que no podían por sí mismas desarrollar sus recursos. Las dos zonas a que me refiero son Sudamérica y China. Por lo... que respecta a poseer inmensos recursos naturales que no han sido desarrollados en medida proporcionada, son exactamente iguales.<sup>9</sup>

Una u otra vez han hablado los hombres de negocios estadounidenses de Sudamérica, Rusia, China y Africa, como lugares adecuados para el comercio y la inversión; unas veces han puesto de relieve la importancia de un país y otras veces la de otro. En 1918 exclamaba un dirigente del mundo de los negocios: «Hombre, el punto más virgen del mundo se encuentra en ese enorme país que es Rusia... y la capacidad para manejarlo corresponde por derecho a los Estados Unidos de América»<sup>10</sup>. Entonces se consideraba que la Revolución Rusa no era sino un accidente anormal en el proceso en marcha del sistema capitalista. «Este comercio [con Rusia], cuando llegue, tendrá proporciones tan vastas que nos interesará muchísimo, y no debemos olvidar que en algunos sentidos las dificultades de Rusia tienen un efecto muy considerable para nosotros, porque el mundo está organizado actualmente de tal modo para el comercio, que es imposible que ningún país prospere adecuadamente en el aislamiento»<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> «Our Trade with South America and China», *Proceedings of the American Academy of Political Science*, vol. 6, 1915, pág. 164. Véase también Oscar R. Hobson, *The Function of Foreign Lending*, International Chamber of Commerce, 1937, págs. 15 a 18.

<sup>10</sup> Véase *Report of the 5th National Foreign Trade Convention*, 1918, Pág. 505.

<sup>11</sup> A. Kains en *Report of the 10th National Foreign Trade Convention*, 1923, pág. 123. «En Rusia..., cuando resucite su comercio, como resultado de las condiciones más tranquilas que deben producirse al final de la guerra, habrá sin duda un aflujo de hombres jóvenes a los mercados rusos que representarán a todos los grandes países industriales, y los Estados Unidos tendrán que proporcionar su propio ejército comercial a fin de mantener sus posiciones». George G. Smith, *Report of the 5th National Foreign Trade Convention*, 1918, pág. 482.

En el mismo sentido observaba Alfred O. Corbin: «Rusia ha sido siempre para los Estados Unidos de América el país de posibilidades ilimitadas. El capital, la cabeza y la previsión estadounidenses, su amplitud de visión y su ingenio creador, los métodos estadounidenses de negocios adaptados a las condiciones rusas y la organización estadounidense pueden realizar milagros en ese país no desarrollado y maravilloso, tan inmensamente rico en fuerzas

278

También las posibilidades del capitalismo en China parecían ilimitadas. En 1935 concluía una misión económica privada enviada a China; «Se trata de una zona que ofrece actualmente, quizá con más seguridad que ninguna otra, las mayores promesas de expansión del comercio»<sup>12</sup>. Anteriormente, el dirigente del mundo de los negocios Earl Hamilton Smith, que hablaba ante la Convención Nacional de Comercio Exterior fue aplaudido cuando observó: «Se calcula que la riqueza de China real y potencial es de 500.000 millones de dólares. ¿Qué proporción tendrá nuestro país en el desarrollo de este enorme imperio del comercio y de estos recursos naturales ilimitados? Que esta organización sea el núcleo de las huestes estadounidense? que avanzarán hacia el Oriente ilimitado»<sup>13</sup>.

En ocasión parecida declaraba Edwin J. Dingle, de la Empresa Económica del lejano Oriente:

279

Digo sin titubear que, aunque no prestemos ninguna consideración a otros mercados asiáticos. China es el punto al que deben mirar lógicamente los Estados Unidos. No hay tiempo para demostrar cuáles son las oportunidades estadounidenses, pero todos los que lo observan ven con toda evidencia que no existe en ninguna otra parte del mundo una oportunidad para los Estados Unidos como la que existirá en Asia y especialmente en China, durante los próximos cinco, diez y veinte años. China es el terreno lógico para los Estados Unidos.<sup>14</sup>

Para 1918 parecía, pues, que el papel futuro de China era el de cualquier país rico y atrasado dentro del sistema capitalista, esto es, sentarse satisfecho y dejarse explotar por las «naciones más fuertes». Un funcionario de la Compañía General Electric describía la situación en los siguientes términos santurrones:

Tenemos que tratar con China tal como es hoy, un país de enormes

---

productivas, de dimensiones tan ilimitadas, tan bien provisto de buenos cerebros y de una mano obra sana y en constante crecimiento». *Ibid.*, pág. 173.

<sup>12</sup> «*Report of the American Economic Mission to the Far East*», en *American Trade Prospects to the Far East*, Consejo Nacional de Comercio Exterior, Nueva York, 1935, pág. 59.

<sup>13</sup> *Report of the last National Foreign Trade Convention*, 1914, página 346.

<sup>14</sup> *Report of the 10th National Foreign Trade Convention*, 1923, página 265.

recursos no explotados con 400 millones de clientes en potencia. Lo que preocupa a las grandes naciones comerciales es la mejor forma de utilizar esta situación. En los Estados Unidos tenemos una preocupación análoga, pero diferimos de las otras Potencias en cuanto a nuestras relaciones comerciales y políticas con China. La historia demuestra que siempre hemos tratado a la gente con justicia y que nunca hemos aprovechado injustamente sus debilidades. El problema de la China es el mismo que el de cualquier otro país atrasado. Como es débil y sus recursos son incomparablemente grandes, es objeto de la diplomacia y las intrigas de las naciones más fuertes.<sup>15</sup>

Naturalmente, los hombres de negocios estadounidenses pretendían obtener el respaldo del poderío físico de su gobierno para sus operaciones exteriores. Pero como la mayor parte de los países atrasados ya habían sido apropiados, los Estados Unidos insistieron en todas las oportunidades en la política de «puerta abierta».<sup>16</sup>

280

Los hombres de negocios de las distintas naciones, que todavía no habían comprendido plenamente que la primera guerra mundial había perjudicado de modo irreparable la esencia misma del sistema capitalista, empezaron, incluso durante dicho conflicto, a planear su estrategia conforme a las líneas tradicionales de batalla. Un portavoz de los hombres de negocios dijo a una Asamblea de sus colegas: «Igual que todos convenís en que habrá "una guerra después de la guerra", es posible que también estéis de acuerdo en la probable ubicación de los campos de batalla. Estos se encontrarán en Rusia, China, Sudáfrica y Sudamérica»...<sup>17</sup>. Se daba por seguro que las naciones europeas dirigentes serían las dominantes en Rusia; se opinaba que la lucha entre ellas en dicho país sería muy dura. Se esperaba que una Inglaterra y una Alemania revitalizadas reanudaran sus campañas en dicho continente. Además, Francia no se proponía permitir que América Latina pasara inadvertida.

Pero China seguía siendo no sólo la gran atracción para la capacidad expansiva sin paralelos de los Estados Unidos, sino que también era aparentemente la zona que más probablemente precipitaría una prueba de

---

<sup>15</sup> M. A. Oudin en *Report of the 5th National Foreign Trade Convention*, 1918, pág. 356.

<sup>16</sup> Benjamin H. Williams, *Economic Foreign Policy of the United States*, Nueva York, 1929, pág. 308 y ss.

<sup>17</sup> James Carson en *Report of the 4th National Foreign Trade Convention*, 1917, pág. 486.

fuerza entre los imperialistas. Frank A. Rhea dijo: «Creo que una de las condiciones para la paz debería ser el aclarar inmediatamente algunas de estas concesiones de ferrocarriles en China, especialmente los resultados de la batalla de las concesiones, y a mi juicio, la batalla de las concesiones en China estableció algunas de las bases para guerra actual. Y si no se corrigen serán un elemento que contribuirá a otra nueva guerra»<sup>18</sup>.

281

Casi antes de terminar la primera guerra mundial era evidente que se habían iniciado ya las nuevas hostilidades. Las grandes naciones capitalistas habían llegado a la fase de expansión vertical intensiva. Estaban en disputa todos los terrenos importantes, de modo que el acomodar a una potencia implicaba el sustituir a otra. La Gran Bretaña, Alemania y el Japón hacían todo lo posible por conseguir el control de lo que sería el mayor comercio del mundo, y los Estados Unidos estaban decididos a detenerlas.

Pero cuando terminó la segunda guerra mundial, el sistema había perdido dos de sus principales zonas de expansión: Rusia y China. De aquí que el problema vital presentado por la reducción de fronteras del capitalismo se hiciera aún más importante.

### *La resistencia a la explotación*

Como ya he indicado, los pueblos atrasados que se ven integrados en el sistema capitalista tienden a convertirse en dependientes no sólo debido a la constante amenaza de la violencia imperialista, sino también a las necesidades de su situación económica. En el proceso de producir especialidades para el mercado exterior, sus medios de vida se vinculan a las poderosas funciones de dicho mercado que, repitamos, es el instrumento particular de las naciones capitalistas dirigentes.

Por lo tanto, si podía hacerse que unos cuantos gobernantes autóctonos de aquellos países feudales o prefeudales accedieran a la explotación de la mano de obra y de los recursos naturales de su país a cambio de una vida cómoda, entonces las masas no políticas podrían ser mantenidas en semiesclavitud de modo casi indefinido. Esta es la situación que, según Sir Alfred Lyall, imperaba en la India en la época de la fabulosa Compañía de las Indias Orientales. Dice que los indios «no tenían una antipatía inveterada al dominio de los extranjeros. Desde el principio, los indios no sólo no

---

<sup>18</sup> *Report of the 5th National Foreign Trade Convention*, 1918, página 523.



objetaron a la dominación inglesa en la India, sino que cooperaron gustosamente en promoverla»<sup>19</sup>.

282

Sin embargo, hay fuerzas acumulativas que tienden a perturbar esta situación aparentemente estable. Los gobernantes comprables suelen estar abiertos a todo género de sugerencias de los explotadores en competencia, se convierten a menudo en centros de corrupción o de lucha entre los extranjeros para obtener beneficios económicos. Esta situación tiende a tener para todo el pueblo un efecto perturbador y despertador. Si, en cambio, los explotadores dominantes subordinan completamente a los dirigentes autóctonos a fin de excluir a otros competidores capitalistas, los dirigentes autóctonos pueden convertirse en focos de descontento entre las masas. Además, a menudo los ruidosos conflictos entre las naciones capitalistas revelan sus motivos incluso al hombre de la calle en el país explotado, con lo que obtiene alguna conciencia de su verdadera situación. Cuando ocurre esto, la gente está preparada para las exhortaciones que les hacen los dirigentes nacionalistas. De este modo llegan a comprender que el país en el que viven es suyo. Así, el autóctono se convierte en una persona política, en una persona cuyas opiniones deben, a partir de ahora, tenerse en cuenta.

Además, los acontecimientos ocurridos en los consejos de las propias naciones dirigentes han contribuido al auge del nacionalismo entre los pueblos atrasados. Desde la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, con sus incisivos argumentos contra el imperialismo, todos los pueblos subordinados que han logrado la conciencia nacional han ambicionado, el gobierno propio. Para fines de la primera guerra mundial, en los consejos mundiales se rendía homenaje, por lo menos de labios para fuera, al principio del gobierno propio como derecho agrado de todos los pueblos, lo cual dio un nuevo impulso al nacionalismo en todas partes. El sistema de mandatos de la Sociedad de las Naciones y el sistema de territorios en fideicomiso de las Naciones Unidas pusieron de relieve que el bienestar de los pueblos era el objetivo primordial de toda administración colonial o fiduciaria, y que dicha administración debería considerarse como un «mandato sagrado de civilización». Como señala Huntington, «en los territorios en fideicomiso, las Autoridades Administradoras no son soberanas, sino tutoras responsables ante las Naciones Unidas por el

---

<sup>19</sup> *The Rise and Expansion of the British Dominion in India*, Londres, 1911, págs. 2 y 3.

bienestar de los pueblos que se les han encargado»<sup>20</sup>.

283

Huelga decir que las naciones capitalistas no están constituidas para administrar el territorio de los pueblos atrasados primordialmente en pro del interés y el bienestar de sus pueblos. El historial de los esfuerzos de las naciones dominantes desde 1920 demuestra que ésta es una verdad innegable. Sin embargo, estas sanciones morales calan muy hondo. Han ayudado a hacer que los pueblos oprimidos pasen a una situación de violenta intranquilidad y han aumentado la dificultad de explicar los métodos capitalistas a un mundo que cada vez está más dividido acerca de la cuestión.

Aunque todavía no ha terminado la era de las «cañoneras» del imperialismo, la utilización de tales instrumentos coercitivos se ha hecho más complicada en la mayor parte de las situaciones. Por ejemplo, en 1924 la Marina de los Estados Unidos podía dar la siguiente descripción del modo normal de mantener en su puesto a los intratables sudamericanos:

El escuadrón de servicios especiales del Caribe está formado por cinco pequeños cruceros de segunda clase que valen poco o nada en la línea de batalla. Están mandados por un contraalmirante y sus actividades consisten en proteger a nuestros nacionales y a nuestro enorme comercio en fruta, azúcar y cáñamo, así como nuestros intereses de petróleo y minería. Las islas de las Antillas y las repúblicas centro-americanas son muy a menudo escenario de revoluciones; para que muchas de las cuales pierdan sus aspectos amenazadores basta sencillamente con que llegue un crucero que lleve nuestra bandera, aunque a veces sea necesario enviar a la costa una fuerza de desembarco.<sup>21</sup>

284

Este sigue siendo todavía el simple recurso de las «metrópolis» para someter a los pueblos de sus colonias. Y, sin embargo, la actual oposición a su uso, especialmente en esferas como Sudamérica, ha aumentado enormemente. Es inconcebible que ninguna nación capitalista se atreva a utilizar tales tácticas contra un país como, por ejemplo, la India actual.

Las oportunidades de presentar denuncias directas en las Naciones

---

<sup>20</sup> Gilchrist Huntington, «Trusteeship and the Colonial System», en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 22, 1946-1948, página 217.

<sup>21</sup> Oficina de Inteligencia Naval de los Estados Unidos, *The United States Navy as an Industrial Asset*, Washington, 1924, pág. 5.

Unidas dan a algunos pueblos dependientes un enorme público ante el cual revelar los trucos y la implacabilidad de los imperialistas. El recurso presentado por Guatemala el 19 de junio de 1954 al Consejo de Seguridad para obtener ayuda a fin de repeler la agresión supuestamente patrocinada por los Estados Unidos en beneficio de los intereses de la *United Fruit Company* es un ejemplo de las complicaciones con que no tenía que enfrentarse el anterior procedimiento de la cañonera.<sup>22</sup> Sin embargo, debe reconocerse que las naciones imperialistas siguen teniendo una considerable capacidad para excluir los agravios de los pueblos atrasados de la esfera de las Naciones Unidas. Además, han podido neutralizar la intranquilidad y liquidar gobiernos poco amistosos mediante el sistema de enfrentar a un país dependiente con otro.

284

En general, la expansión capitalista se enfrenta actualmente con una resistencia psicológica y política universal. Incluso entre los pueblos de Africa, la gran esperanza última del imperialismo,<sup>23</sup> el nacionalismo es un factor decidido con el que contar. En una declaración hecha al respecto antes de la segunda guerra mundial, observaba el doctor Cleona Lewis de la Brookings Institution:

La aparición de gobiernos responsables en muchos países atrasados complica los problemas de inversión en algunas partes del mundo, poniendo fin a los buenos tiempos antiguos en que la explotación del trabajo y de los consumidores se hacía prácticamente sin controles jurídicos, y cuando se conseguían derechos y concesiones valiosísimos en condiciones muy fáciles... Por ejemplo, varios gobiernos latinoamericanos tratan ahora de recuperar el control de sus recursos naturales y de proteger a sus poblaciones de la explotación exterior... En todas partes la nueva legislación laboral, las leyes sobre la tierra, la legislación fiscal y el control gubernamental de los ferrocarriles y de las

---

<sup>22</sup> Para una reproducción de la nota de Guatemala a las Naciones Unidas, véase *The New York Times*, 20 de junio de 1954.

<sup>23</sup> «La maldición que ha caído sobre el Japón y China», dijo A. W. Robertson, Presidente del Consejo de Administración de la Western Electric Corporation, «ha destruido prácticamente el comercio exterior en el lejano Oriente. En cambio, aumenta el comercio con Sudáfrica, que es una parte de la tierra todavía poco afectada por la guerra. Como sus recursos naturales están desarrollados, su comercio exterior aumentará». *Report of the 35th National Foreign Trade Convention*, 1948, página 269.

tarifas de servicios públicos sirven para reducir los beneficios que anteriormente se ganaban con todo género de empresas, mientras que las transformaciones políticas de diversos tipos limitan aún más la esfera para dichas inversiones.<sup>24</sup>

La contracción de las oportunidades para la expansión del capitalismo debida a la resistencia a sus métodos entre los pueblos atrasados tiende a verse más reforzada por el hecho de que los atractivos del sistema ya no son los únicos visibles. Aún así, los dirigentes de países atrasados siguen poniendo de relieve que el imperialismo no ha acabado sus días ni mucho menos.

286

### *Disminución del atractivo de la posición capitalista dirigente*

Antes de 1914, las ventajas económicas que llevaba la posición dirigente en el sistema capitalista era algo a lo que aspiraban ansiosamente las naciones ambiciosas; de hecho era algo atractivísimo incluso entre los países atrasados. La abrumadora preocupación de las naciones más nuevas con los ideales de alcanzar o incluso sobrepasar las alturas económicas de los dirigentes antiguos creó una atmósfera mundial fascinante de progreso y de rivalidad. Esta rivalidad dio al mismo sistema una estabilidad y un prestigio considerables.

Sin embargo, tras dos enormes tentativas y fracasos trágicos por el heredero alemán de recorrer la ruta que lleva de la pobreza a la riqueza, igual que habían hecho las antiguas naciones capitalistas dirigentes, parecía haberse desvanecido la posibilidad de la sucesión por los medios acostumbrados. Además, hay pruebas de que incluso los sueños de los países atrasados han pasado, escandalizados ante lo ocurrido, a ser de odio contra los símbolos típicos de la gloria y el poder capitalistas. Los pueblos atrasados parecen, ahora más que nunca, buscar respeto como seres humanos, algo que las naciones avanzadas no tienen la capacidad de dar sinceramente. La siguiente declaración oficial de la Marina estadounidense indica lo que podían seguir esperando sus pueblos en señal de «respeto» en 1924.

---

<sup>24</sup> *America's Stake in International Investments*, págs. 507 y 508; véase también del mismo autor *The United States and Foreign Investment Problems*, Washington, D. C., 1948.

La visita de un barco de guerra estadounidense a un puerto extranjero ayuda siempre mucho a las oficinas diplomáticas y consulares de los Estados Unidos en el país que se visita. Incluso en los países cuyos gobiernos son muy estables.... la visita ocasional de uno de nuestros barcos tiende a aumentar el prestigio de nuestro país y el de nuestros representantes en el exterior. No hay mejor anuncio de los méritos estadounidenses en el extranjero que una tripulación limpia y dinámica de marineros estadounidenses que manejan sus barcos en perfecto orden.<sup>25</sup>

287

Sin duda, ése era el objetivo en que pensaba el Presidente de los Estados Unidos cuando sugirió en 1955 que se enviara un barco estadounidense alimentado por energía nuclear a visitar los diversos puertos del mundo.<sup>26</sup> En un mundo en que no podían volverse más que a un grupo de capitalistas o a otro, los pueblos dependientes y pasivos aceptaban impresionados tales demostraciones de poder. Hoy día, sin embargo, las demostraciones de ese tipo pueden servir de influencias enajenantes. Hay formas de organización social que no son el capitalismo y que han demostrado la posible vía hacia el desarrollo en un clima de confianza en las propias fuerzas.

### *Otro posible sistema económico*

La resistencia a las presiones capitalistas en los países dependientes no sería más que una serie de actos fútiles de desesperación si no se dispusiera de formas alternativas de organización social. Como ningún país atrasado puede aspirar jamás a obtener la dirección en el sistema capitalista, y ni siquiera la capacidad para exigir el respeto de las naciones dirigentes, parece manifiesto que el sistema no permite a tales países más que la continuación del estancamiento y de la opresión. Las presiones del mercado capitalista acerca de las cuales nos han enseñado tanto los mercantilistas, tienden a frenar y a abortar la mayor parte, por no decir todas tentativas de mecanizar e industrializar sus economías.

288

Por lo tanto, muchos pueblos atrasados se han negado a aceptar las

---

<sup>25</sup> Oficina de Inteligencia Naval de los Estados Unidos, *The United States Navy as an Industrial Asset*, 1924, pag. 6.

<sup>26</sup> Discurso pronunciado ante la Associated Press el 25 de abril de 1955.

limitaciones del sistema y han empezado a plantear su sociedad en beneficio del bienestar general. Cuando los rusos rompieron con el «circulo vicioso» del sistema capitalista dieron a los pueblos atrasados el mismo tipo de inspiración que en épocas anteriores dieron a las naciones capitalistas jóvenes las victorias inglesas, holandesas y estadounidenses sobre los frenos feudales. Así, ha habido una nueva oleada de progreso social que no se originó en la dinámica del sistema antiguo sino en acciones deliberadas de gobierno encaminadas a pro mover el progreso económico y su integración «con amplios programas de bienestar social»<sup>27</sup>.

Este desplazamiento hacia la planificación en beneficio del bienestar; de los pueblos atrasados constituye el aspecto positivo de la frontera en reducción del capitalismo. Como se dirige al propio pueblo, éste tiende a tener un interés personal en su éxito. No puede depender de la explotación de grupos exteriores, y sin embargo, no requiere el aislamiento. Los valores elementales del intercambio de cultura y de bienes económicos entre las comunidades tienden a seguir intactos, y de hecho son buscados.

En una economía planificada o en una economía en la cual la planificación se haya hecho popular, las masas del pueblo tienden a estar directamente asociadas con el destino de su país. En consecuencia no se someten con facilidad a la violencia acostumbrada del imperialismo. Cada ciudadano en condiciones, de ambos sexos, puede convertirse en soldado; de aquí que lo probable es que las expediciones militares tradicionales por grupos capitalistas organizados tropiecen con una guerra de guerrillas en escala sin precedentes. En tales situaciones los imperialistas no pueden confiar plenamente en ningún autóctono; pueden hacerse sospechosas comunidades enteras. Así, el poder del imperialista moderno tropieza con la oposición de las masas en algunos países atrasados, y aunque esta oposición no cuente con el apoyo de las armas avanzadas, es de toda evidencia obstinada y persistente.

Estos son, pues, algunos de los factores que contribuyen a la reducción de esa esfera crítica de funcionamiento de los países capitalistas que son los países atrasados. En cuanto a tendencia, parece que todos estos factores son progresivos.

---

<sup>27</sup> Sociedad de las Naciones, *Industrialization and Foreign Trade*, pág. 62.

## CAPITULO 12. LOS PASOS HACIA EL CAMBIO

Raras veces se han producido cambios fundamentales en la sociedad humana sin la intervención de grupos sociales. Pero la mayor parte de las sociedades resisten con una tremenda tenacidad a los planes utópicos de reorganización. Y sin embargo, el cambio es posible. De hecho, se compara con las cuasisociedades de las criaturas inferiores, la característica crucialmente diferenciadora de la sociedad humana es, probablemente su capacidad de cambio. Sin duda, es esta feliz característica de plasticidad social la que permite al ser humano imaginar una forma mejor de vida y una civilización más avanzada que la suya.

Como cualquier sociedad de magnitud considerable puede difícilmente cambiar por designios artificiales, las mutaciones que ocurren de hecho por la acción de los grupos se ven por lo general alentadas por acontecimientos culturales internos o externos. Estos acontecimientos tienden a verse determinados por la estructura de la organización social existente. No sólo son distintas las capacidades de acción y reacción de cada sociedad, sino que a veces, son predecibles. Por ejemplo, no debemos esperar que una sociedad feudal sostenga una cadena de invenciones tecnológicas tan continuas como la que culminó en la revolución industrial; tampoco debemos esperar encontrar en ese tipo de sociedad ninguna modificación básica de la organización social como resultado de la acción política de las clases.

### *Viabilidad del capitalismo*

O sea, que los cambios sociales fundamentales no son erráticos ni inexplicables; son explicables por las tendencias peculiares de las situaciones sociales en sociedades dadas. Quizá no haya habido ninguna civilización importante más sujeta a cambio social endógeno que el capitalismo. Pese a todo, el sistema en sí es una forma de cultura sumamente viable. Su contacto ha revolucionado a todas las civilizaciones de la tierra sin verse transformado de modo apreciable en el proceso. Los objetos culturales extraños que a veces ha tomado prestados con toda libertad de otros sistemas se han visto

asimilados y puestos estrictamente al servicio de sus propios fines. La extraordinaria capacidad del capitalismo para transformar lo que toca ha llevado a la desintegración al por mayor de culturas tradicionales cuando éstas se han visto en contacto con él. Ha habido grupos autóctonos que en todo el mundo se han visto puestos en una desesperada necesidad de sustituir sus propios rasgos culturales por los capitalistas. Así, aunque todavía quedan importantes supervivencias de otros sistemas la forma de vida característica de las naciones occidentales modernas se ha convertido en el núcleo cultural del mundo.

El hecho de que el capitalismo haya sido violentamente agresivo no explica por sí solo su difusión. En el pasado, los conquistadores se han visto absorbidos por los conquistados. Pero el capitalismo nunca ha corrido un peligro de esa especie.

### *El carácter del cambio*

Aunque el sistema ha resistido firmemente fuerte a otras culturas, se ha visto sujeto a su propio orden de desarrollo y decadencia. Ya hemos considerado sus fuerzas expansivas y algunas que contribuyen a la reducción de su ámbito. En este capítulo nos ocuparemos de la acción de grupos dirigida conatrá la propia existencia del sistema en términos generales, esta oposición se ha dirigido sobre todo no contra la cultura en su totalidad, sino más bien contra sus insuficiencias y su sistema de explotación. Pero como la explotación constituye el punto de apoyo del capitalismo, su eliminación en cualquier lugar requiere forzosamente alguna reconstitución del propio sistema. Es importante señalar que los grupos de oposición son indígenas al propio sistema. Constituyen, sobre todo, las *clases* que están más o menos organizadas en torno a los polos opuestos del proceso de producción. Los pueblos de los países atrasados pueden concebirse a sí mismos como ocupantes de uno de esos polos.

293

La organización de clases es un fenómeno complejo que varía según la posición del país en la jerarquía del sistema capitalista, así como según la fase histórica del desarrollo del propio sistema. Además, las posibilidades de éxito de la clase de oposición no son las mismas en cada país ni en cada momento. El combate implica forzosamente no sólo a un país determinado, sino también al sistema entero. Cabe establecer la generalización de que cuanto más alto sea el lugar de la nación en el sistema, mayores serán las



consecuencias de su lucha de clases para el capitalismo universal. O sea, que si se tiene en cuenta el período histórico, el derrocamiento de la clase dominante en la nación dirigente, llevaría sin duda al derrocamiento del sistema global. Sin embargo, hay condiciones en las naciones dirigentes que dan a éstas una capacidad de resistencia relativamente mayor a la acción directa de clases.

### *Las clases*

Ya hemos visto que las clases y la lucha de clases constituyen una característica de la sociedad capitalista. Si no nos interesan los fenómenos generalizados del conflicto social, no tiene especial importancia identificar la lucha de clases en la sociedad capitalista con los antagonismos entre grupos que se dan en otras formas de organización social. La incidencia y el proceso del conflicto de clases en el sistema capitalista son características del sistema, y por lo tanto, no tenderse más que con respecto a las situaciones sociales inmanentes. La jerarquía de categoría social y las comunidades divergentes de poder que constituyen los grupos e intereses forman lo que suele calificarse de «sistema de clases». Pero ambas cosas no son idénticas. Las estructuras sólo guardan relación en la medida en que el honor y el prestigio tienden a aumentar directamente con los atributos de poder de los grupos de intereses; en otro caso son distintos en sus características orgánicas y funcionales.

294

Aunque la sociedad de las naciones (o ciudades) capitalistas dirigentes puede incluir también grupos de intereses marginales más o menos importantes, está formada inherentemente por dos clases políticas principales. Este hecho se ve determinado por el carácter del proceso de producción. El método capitalista crítico de utilizar recursos con eficiencia cada vez mayor como medio de producir ingresos define a la mayor parte de la población en la sociedad como un factor utilizable de producción. Y al igual que cualquier otro factor, cuanto más pueda manipularse este componente humano en beneficio del aumento de la producción, más podrá maximizarse también la renta.

Estén o no empleados de hecho miembros determinados de las masas del pueblo, el hecho de que se encuentren en posición explotable engendra determinadas actitudes utilitarias hacia ellos. Las necesidades de la explotación tienden también a requerir su docilidad. Así, ambos grupos

tienden a estar divididos, tanto en cuanto a intereses como en cuanto a sentimientos. Como ya hemos visto, este importante conflicto de actitudes se ha dado en todas las ciudades capitalistas e primer capitalismo. Así recuerda la relación el profesor Thompson:

295

En todas partes, las clases ricas controlaban el gobierno municipal y el comercio y la industria locales, y aprobaban estatutos para apoyar sus intereses, tales como privilegios y monopolios, o para expresar su desprecio de las masas. Así, en 1241 la Ley de Brujas ponía en el mismo grupo a los falsificadores, a los ladrones y los artesanos. A partir de mediados del siglo XIII abundan las huelgas y los motines en las regiones industriales densamente pobladas, de Europa, tales como Lombardía, Toscana y Flandes..., este estado de cosas llevó a un nuevo tipo de asociación —esto es, a ligas de los grandes gremios en todas las ciudades de una provincia o región— y a tentativas por parte de las clases trabajadoras de formar uniones entre ellas e incluso de unir a las combinaciones de éste tipo en las ciudades adyacentes. Pero todas las tentativas de ese género abortaron durante la Edad Media salvo en Florencia, e incluso allí sólo tuvieron éxito durante una breve temporada.<sup>1</sup>

De hecho, la experiencia florentina demuestra claramente cuál es el dilema de la clase obrera en una comunidad capitalista dirigente. Aunque esta clase experimente las grandes presiones de la explotación y sufra el desprecio y los malos tratos de la clase dirigente, apenas tiene competencia para lograr los cambios radicales que, es de suponer, remediarían sus problemas. Sin embargo, siempre ha tenido a su alcance la reforma.

### *Los objetivos de la clase explotada*

Es posible derrocar mediante un levantamiento violento, a la clase dirigente —esto es, al grupo explotador— y descubrir luego que la sociedad ha recaído en su molde tradicional de organización social. Cuando ocurre esto, cualquier gobierno obrero constituido se encontrará, de modo inevitable, decapitado. Cuando hay obreros a la cabeza de un estado capitalista, se encuentran en una situación absurda: siempre pueden asumir

---

<sup>1</sup> J. W. Thompson, *Economic and Social History of the Middle Ages*, págs. 792 y 793.

las mismas actitudes y el mismo comportamiento que la clase dirigente desplazada. Ello se debe a que las actitudes y el comportamiento establecidos de los dirigentes nacionales son esencialmente socioeconómicos, y no sólo políticos. Por lo tanto, no puede modificarse el sistema de clases sin revolucionar la estructura social en sí.

296

Pero evidentemente, una revolución de este género no es algo sencillo. Aunque una nación capitalista dirigente insistirá por encima de todo en su propia soberanía, no es en absoluto independiente ni está aislada. Depende de una red más o menos universal de relaciones externas para obtener sus ingresos y el derrocamiento de la sociedad puede llevar a la pérdida de sus medios de vida. Así, la situación económica consiguiente puede ser mucho peor para los obreros que al principio. En entidades capitalistas como Venecia u Holanda en su apogeo, el desastre económico seguro que hubiera producido el derrocamiento radical de la oligarquía habría hecho que tal medida resultara sumamente impopular.

La integración de sociedades individuales en el sistema capitalista implica una serie de relaciones con las que difícilmente pueden enfrentarse los obreros. Por ejemplo, se enfrentan con la hostilidad de las unidades capitalistas activas fuera de la suya propia. Como ya hemos visto, bastó con que la dieta de la Liga Hanseática amenazara con boicotear a algunas de sus ciudades dirigentes para conseguir que sus artesanos se vieran excluidos de participar en las elecciones. De hecho, es posible que un país se vea invadido por una nación capitalista hermana sólo para aplastar a un gobierno obrero. Además, los obreros de las naciones dirigentes se ven colocados en una situación contradictoria con referencia al sistema establecido de relaciones exteriores explotadoras. Así, los objetivos de la clase obrera tienden a verse condicionados por la situación social que los caracteriza.

297

### *Situaciones de conflictos de clases*

Las situaciones de conflicto capitalista de clases están definidas esencialmente por el período histórico en el que ocurren, por la posición del país en el sistema de las naciones y por la estructura social y los objetivos de los obreros. Los objetivos de los obreros han tenido dos tendencias principales; la reforma y la revolución. La posición reformista tiende a verse limitada a la

lucha en pro de una mayor participación en los ingresos nacionales y de mejores condiciones de trabajo. En cambio, el movimiento revolucionario ataca a la misma organización social. Parece existir una correlación entre los objetivos de los obreros y la posición de la nación dentro del sistema. Pero consideremos en primer lugar el factor de la historia.

Cabe considerar el período histórico como el constituido por la era del desarrollo capitalista y la de su madurez. Hasta 1914, aproximadamente la fuerza expansiva del capitalismo era tan irresistible, y los pueblos de los países atrasados carecían tanto de conocimientos acerca del auténtico carácter de las fuerzas que incidían sobre su cultura tradicional, que en ninguna parte del mundo existía ninguna posibilidad seria de revolución obrera o proletaria; las tentativas de revolución eran abortos predeterminados. Ninguno de los países de Europa podía psicológicamente ni económicamente soportar un estado obrero

Además, la lucha mundial de clases no tuvo ninguna ideología positiva hasta fines del siglo XIX. Los obreros estaban seguros de que su salvación consistía en emigrar, en retirarse a las pequeñas comunidades ideales de los utópicos, en la anarquía o en la resignación a un conflicto intermitente y esporádico con los patronos y con su policía cuando surgiera la ocasión y la oportunidad de forzar un mejor trato.

Como sabe todo el mundo fueron Marx y su colaborador Friedrich Engels quienes insistieron en que existía una lógica social de la lucha de clases ya existente; en que el patrimonio de los trabajadores era inevitablemente el propio sistema capitalista transformado, y en que ello había de ser así por la incapacidad del sistema para transformarse frente al antagonismo inacabable que él mismo establecía entre los trabajadores y la clase dirigente. Aquellos pensadores aducían, además, que los obreros poseen una obligación moral de desplazar a la oligarquía capitalista. Sus enseñanzas dieron a los explotados de todo el mundo un núcleo ilógico de ideas sobre su destino.<sup>2</sup> Estas ideas se hicieron sumamente estimulantes viables porque se basaban en observaciones de los procesos reales de la sociedad capitalista. Así, cabe diferenciar la lucha de clases en conflictos antes de Marx y después de Marx.

298

Cabe tomar la primera guerra mundial como la piedra miliar de la era del capitalismo maduro; para entonces, el capitalismo ya había ocupado los

---

<sup>2</sup> Véase G. D. H. Cole y R. Postgate, *The Common People*, Londres, 1946, pág. 688 para un comentario de la aparición de una «conciencia política» entre los trabajadores británicos.

espacios importantes de la tierra. La gente de los grandes países atrasados estaba también despierta y se había equipado para leer la historia de un modo tal que circunvendría los atractivos de los ideales proclamados del imperialismo. La suma de los sórdidos hechos de la explotación extranjera, el espectáculo del combate entre las naciones dirigentes para conseguir los derechos a controlar las regiones pasivas, la falta de esperanza alguna de llegar a avanzar tanto como las naciones capitalistas, más las convincentes perspectivas del socialismo, presentaron claros motivos de revolución en los países atrasados. En cierta época se adujo que lo más probable sería que el capitalismo fuera derrocado en las naciones más avanzadas industrialmente. Se trata, desde luego de una conocidísima conclusión derivada de la lógica del cambio social de Marx. Sin embargo, hay pruebas que parecen indicar graves falacias en esta hipótesis. En primer lugar, la riqueza de una nación capitalista dirigente no es en su totalidad, ni siquiera en su mayor parte, la acumulada con la explotación de los trabajadores del país. Por ejemplo, está claro que la clase gobernante de Holanda con su sistemática explotación de los recursos extranjeros, aportó mucho a la renta y al bienestar del trabajador holandés, que no podía razonablemente calificar a esta clase de explotadora suya sin hacer importantes reservas. Por lo tanto, en las naciones capitalistas dirigentes los trabajadores tienden a convertirse en participantes en la explotación del extranjero. Debe recordarse que Marx y Engels lo reconocieron marginalmente. Así, en 1883 escribía Engels: «Salvo que ocurra lo inesperado, aquí no se producirá un auténtico movimiento general obrero hasta que los obreros puedan comprender que se ha roto el monopolio mundial de Inglaterra. La participación en el dominio en el mercado mundial era y es la base de la nulidad política de los obreros ingleses»<sup>3</sup>. En un país así, es probable que el descontento entre los obreros se centre en la parte que les corresponde de la riqueza nacional. Y como hay un pastel disponible, es posible llevarse un pedazo mayor. A esto se referiré el profesor Lipson cuando escribía:

299

En la creciente prosperidad del país la clase obrera la compartió con otros sectores de la comunidad. Su progreso se reveló en el acortamiento de la jornada laboral, en el aumento de los salarios reales

---

<sup>3</sup> Véase Karl Marx y Friedrich Engels, *Selected Correspondence*, (carta a Bebel. 30 de agosto de 1883), pág. 420; y en el mismo sentido, F. Engels, *The Condition of the Working Class in England*, Londres, 1949, págs. 246 y 247.

y nominales, en la mayor abundancia y variedad de los artículos de consumo, en la marcada reducción de la intemperancia, en la influencia que ejerció sobre los hábitos sociales la difusión de la enseñanza, el aumento de los ingresos en las cajas de ahorros, en la atención — prestada por las sociedades mutuas (cuyo número incluso en el siglo XVIII, ascendía a varios millares) con varios millones de miembros— a los accidentes graves en las sociedades de construcción para que los obreros pudieran poseer sus propios hogares, en la institución de días de fiesta, en las facilidades para viajar barato, en los medios de asueto que establecieron las autoridades tales como bibliotecas, parques, etc.<sup>4</sup>.

300

Lo que importa es que mientras los obreros británicos mejoran su condición social y su nivel de vida, los obreros de las colonias y de los países dependientes se veían sujetos a las presiones económicas que he señalado antes, de modo que en algunos casos se veía aún más deprimido su ya bajo nivel de vida. Observa Maurice Dobb: Si el capitalismo encuentra un escape parcial en el colonialismo, puede evitar formas de presión sobre la clase obrera de la metrópoli a las que de otro modo hubiera tenido que recurrir. En comparación con esta alternativa cabe decir que el proletariado metropolitano se beneficia del imperialismo»<sup>5</sup>.

La nación capitalista dirigente va creando, además una importante clase de trabajadores vitalmente interesada en la administración de sus intereses exteriores. La policía y el personal militar, los funcionarios, los técnicos y los empleados de la burocracia del comercio exterior tienden a formar un núcleo de funcionarios relativamente acomodados con cuya pasión en favor del status quo podía por lo general contarse.<sup>6</sup> En Holanda, Bélgica y Gran Bretaña este grupo ha sido considerable y significativo; en los Estados

---

<sup>4</sup> *The Growth of English Society*, Londres, 1949, pág. 357. Fritz Sternberg dice en una observación análoga: «La expansión capitalista que llevó a una enorme ampliación de los mercados exteriores fue uno de los principales factores que crearon una situación en la cual el aumento de la productividad de la mano de obra iba acompañada por el aumento de los beneficios y el aumento de salarios. Los salarios subieron pero no sólo durante unos años, ni siquiera unas décadas, sino durante generaciones enteras, y ello ocurrió no sólo en Inglaterra, sino en todos los grandes países industriales». *Capitalism and Socialism on Trial*, Nueva York, 1952, pág. 68. Véase Cole y Postgate, *The Common People*, págs. 500 y 648.

<sup>5</sup> *Political Economy and Capitalism*, Londres, 1937, pag. 233.

<sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 247 y 248.

Unidos ha venido ampliándose rápidamente.<sup>7</sup> Claro que los países dependientes y pasivos no poseen una categoría de trabajadores de este género. Así, mientras que la clase media, de las naciones dirigidas tiende a estar estrechamente vinculada a los intereses capitalistas, las personas relativamente escasas con *formación* de «clase media» de los países atrasados tienden a identificarse con las masas descontentas en su oposición a la explotación exterior. A veces, esta actitud popular se ve incluso traspasada a los capitalistas autóctonos intermediarios, cuyos intereses están unidos a los de los extranjeros, y generalmente coadyuvan a los de estos últimos.

La siguiente declaración de Joseph Chamberlain pone claramente de relieve la diferencia en la situación de los obreros según la posición que ocupe su país en el sistema capitalista:

Creedme que si algunos de estos lugares [los países dependientes] a los que me he referido se produjera algún cambio que nos privara del control y la influencia de los que he venido hablando, quienes primero sufrirían serían los trabajadores del país... Si los trabajadores de este país comprendiesen... sus intereses no prestarían ningún crédito a la doctrina de esos políticos que nunca pierden una oportunidad de despreciar y de insultar a los valerosos ingleses que, en este mismo momento y en todas partes del mundo están estableciendo nuevos dominios para la Gran Bretaña, abriendo nuevos mercados para el comercio, y nuevos terrenos para la mano de obra británica.<sup>8</sup>

302

### *Afiliación de las clases*

O sea, que al igual que la proverbial gallina, el capitalismo puede inspirar

---

<sup>7</sup> El profesor Julius H. Bocke observa: «La figura capitalista más típica del mundo es la de la persona que desempeña un papel económico como extranjero en un medio tropical. Ha roto con los múltiples vínculos tradicionales que más o menos lo controlaban en su ambiente nacional; su sed de dinero encuentra una expresión, sin adulteración ni impedimentos; puede consagrarse totalmente al logro de su objeto económico y concentrar en él toda su atención. Ello es esencialmente aplicable a las personas que llegan al Oriente en su edad productiva y salen del país cuando ha pasado su *período* productivo». *Economías and Economía Policy of Dual Societies*, Nueva York, 1953, pág. 79.

<sup>8</sup> Discurso sobre «Las necesidades de empleo y el desarrollo de mercados libres» (Birmingham, 22 de enero de 1894), en *Foreign Colonial Speeches*, Londres, 1897, pág. 133.

la solicitud y el sentimiento de protección entre los trabajadores. El notable nacionalismo de que ha dado muestras este grupo en las naciones capitalistas dirigentes tiene una base real. No debe identificarse con el nacionalismo negativo o defensivo de los países atrasados, sino más bien con las mismas ambiciones y acciones de las clases dominantes. Y repitamos se basa en la función de los trabajadores como participantes en las hazañas extranjeras de estas clases

Cuando Florencia se estaba tallando su destino entre las repúblicas más débiles de Toscana, el puerto de mar de Pisa se convirtió en un importante objetivo. Por fin cayó en la batalla y ha quedado constancia de lo que esto significó para los florentinos. «La recepción que dio [Florencia] a la noticia de que Pisa había caído bajo su yugo correspondió..., exactamente a sus perspectivas de poder. Todos los cronistas convienen en que la divididísima población de grandes gremios, pequeños gremios, magnates, proletarios y mendigos, se convirtió en una sola familia feliz que literalmente enloqueció de alegría»<sup>9</sup>. La conquista imperialista presagiaba la apertura del mundo exterior por mar al comercio florentino; incluso mendigos reconocían lo que les iba en ello. Los obreros de naciones dirigentes han adoptado de modo consistente una actitud similar.<sup>10</sup>

303

La afiliación de los trabajadores con la clase dominante está profundamente arraigada en la sociedad capitalista. Aunque los patrones, dada su preocupación por minimizar los costos, están en una situación antagónica a la de la mano de obra siempre han ejercido, como clase, todos los medios de aumentar las oportunidades de empleo para los trabajadores de sus países. Los mercantilistas eran especialmente solícitos a este respecto. El ingreso de los obreros es una fuente primordial de la expansión comercial;

---

<sup>9</sup> Ferdinand Schevill, *History of Florence*, Nueva York, 1930, página 348.

<sup>10</sup> R. H. Tawney observa otro aspecto de esta actitud: [Los obreros] denuncian, y con razón, las injusticias del capitalismo; pero no siempre comprenden que el capitalismo no lo mantienen solo los capitalistas, sino quienes, como muchos de ellos mismos, serían capitalistas si pudieran, y que las injusticias no sobreviven tanto porque los ricos exploten a los pobres, sino porque los pobres, en el fondo, admiran a los ricos. Saben que están tiranizados por el poder del dinero y se quejan de ello. Pero todavía no comprenden que lo que hace que el dinero sea el tirano de la sociedad es en gran medida su propia reverencia por él, y que si estuvieran tan decididos a mantener su dignidad como lo están, con toda razón, a mantener sus salarios, producirían un mundo en el cual su miseria material sería mucho menos inmanejable, dado que ya no estarían sometidos a una especie de nerviosa tutela por parte de la minoría, y la determinación de sus destinos económicos estaría en sus propias manos». *Equality*, Nueva York, 1931, págs. 25 y 26.



de ahí que los capitalistas tengan una gran interés en que aumenten. Todo lo que aumente la capacidad de consumo de las masas contribuye a la prosperidad comercial. Como dijo James A. Farrell, Presidente de la U. S. Steel Corporation, «interesa tanto al trabajador como a su patrono que se atienda a la constante venta en el exterior de los productos de la industria mecánica de los Estados Unidos. A ambos interesa que el capital necesario en esa industria pueda obtenerse en condiciones fáciles»<sup>11</sup>. Otro dirigente empresarial norteamericano identificó como sigue los intereses de los obreros y de los patronos:

304

Tratamos de combinar a todas las clases en una actividad unida en defensa de nuestro propio trabajo nuestras industrias, en el titánico combate a que nos obliga la constante guerra del comercio internacional.

Esta guerra es ineludible. Es el resultado de la presencia de enormes masas de población en diversas partes del planeta. Invitamos a la gente a que venga aquí; cuando ha llegado tenemos que darle los medios de mantenerse; tiene suprema importancia la oportunidad de un empleo constante.

El empleo constante de la mano de obra es imposible si no existe una actividad permanente de las fábricas manufactureras. La actividad permanente es imposible si no hay una continuidad para la salida de las cosas fabricadas. Como la capacidad de absorción de nuestro comercio interno es muy inferior a nuestra capacidad productiva, no podemos dejar de aumentar constantemente nuestras exportaciones.

---

<sup>11</sup> *Report of the 3rd National Foreign Convention, 1916*. pág. 32. Es posible que las siguientes cifras del mismo autor exijan algún refinamiento, pero indican la satisfacción de los hombres de negocios con la participación de los obreros en los ingresos del comercio exterior: «Es probable que el 80 por 100 del valor de 2.500 millones de dólares de exportaciones anuales represente el trabajo introducido en una u otra fase de la producción, desde el origen en la tierra o en la granja, o en las minas, y todos los demás procesos subsiguientes de manufactura, preparación y acabado, y de envío. A fin de cuentas, la mayor parte del costo de todas las manufacturas o de la producción es el de mano de obra. Los salarios que se pagan en la producción y distribución de los 2.500 millones de dólares de exportaciones representan aproximadamente 2.000 millones de dólares al año, y por lo tanto, cabe asumir razonablemente que ello implica el empleo de dos millones de personas en la manufactura o la producción de exportaciones. Por lo tanto, en la producción o la manufactura del material destinado a fin de cuentas para el comercio exterior, entra de modo directo o indirecto, un 10 por 100 de las personas del país». *Report of the last National Foreign Trade Convention, 1914*, pág. 35.

Se trata de una cuestión de vida o muerte industriales.<sup>12</sup>

Debe señalarse una vez más que a los obreros de los países atrasados no se les puede ofrecer un programa parecido para aliviar su desempleo. De hecho, es posible que la otra cara de las medidas que adoptan las naciones avanzadas sea la agravación del paro y el aumento de la presión sobre la tierra entre los países atrasados.

305

### *Efectos sobre la lucha de clases*

Por lo tanto la clase obrera de una nación dirigente tiene motivos suficientes para ir de la mano con su oligarquía en contra del resto del mundo. En las cuestiones imperialistas debemos esperar normalmente que esta clase sea nacionalista, porque una amenaza a la posición imperial de la nación tiende a convertirse en una amenaza a su propio bienestar. Así como ya he indicado, la lucha de clases dentro del país se hace en torno a una participación mayor en el ingreso nacional.<sup>13</sup> Pero es una lucha que tiende a detenerse en la frontera del país, donde empiezan los antagonismos con los imperialistas rivales y con los países atrasados explotados. Es probable que los obreros de una nación capitalista dirigente se levanten airados contra aquellos de sus compañeros que atacan a los actos imperialistas del gobierno y los consideran como traidores. Dice Hobson: «Así, el imperialismo figura como un rasgo importante e imponente del neocapitalismo, que trata de impedir las luchas democráticas internas en pro del igualitarismo económico al proporcionar salidas a las mercancías excedentes y a la población excedente, junto con exhortaciones emotivas al combativo espíritu de rapiña que anima a una política exterior dinámica»<sup>14</sup>. O sea, que no debemos

---

<sup>12</sup> P. H. W. Ross, Presidente de la Liga Marítima Nacional, en *Report of the 1st National Foreign Trade Convention*, 1914, pág. 140.

<sup>13</sup> Este hecho preocupa a Engels, quien esperaba que el obrero inglés fuera coherentemente revolucionario: «El movimiento obrero inglés», escribió a Bernstein el 17 de junio de 1879, «viene girando [ahora y] desde hace años en un estrecho círculo vicioso de huelgas por salarios y por la reducción de la jornada de trabajo, y ello no sólo como expediente y como medio de propaganda y organización, sino como fin en sí mismo». Marx y Engels, *Selected Correspondence*, Nueva York, 1942, pág. 420.

<sup>14</sup> J. A. Hobson, *Imperialism*. pág. XXII.

esperar-que los obreros de las naciones dirigentes adopten una iniciativa determinada para transformar su sociedad en un sentido socialista. La iniciativa debe venir de grupos todavía peor situados en el extranjero. Los pueblos atrasados son los verdaderos explotados, y el proletariado explotable del sistema. Es evidente que la mayor parte de las naciones avanzadas, especialmente las más antiguas y pequeñas, no podrían —al menos a corto plazo— mantener bajo el socialismo su nivel de vida. Ese nivel, como es evidente, se basa considerablemente en las relaciones económicas con los países atrasados. De aquí que si una nación dirigente abandonara el capitalismo con el dominio que ejerce sobre las economías inferiores, se aceleraría, el hundimiento de todo el sistema.

306

Ni en la Gran Bretaña ni en los Estados Unidos existe una fuerza proletaria organizada capaz de desafiar abiertamente a la clase dominante ni dispuesta a ello. Lo que parece más probable, y lo que de hecho está ya pasando, es que los países atrasados más fuertes se desharán del dominio «parásito» de las naciones imperialistas y luego procederán a desarrollarse mediante la planificación.

En estos países, la lucha de clases es al mismo tiempo una lucha nacionalista contra los extranjeros. Para ellos, el socialismo es mucho más viable, porque no tienen que renunciar a situaciones valiosas de explotación. Por el contrario, el socialismo puede darnos motivos para expropiar los títulos de los extranjeros, lo cual puede dar a algunas economías atrasadas alguna ventaja material inicial. Pero esta retirada del sistema por parte de las zonas atrasadas elimina los puntos básicos de apoyo de las naciones capitalistas dirigentes, y genera así situaciones en dichas naciones que llevan al desarrollo de un verdadero socialismo entre sus trabajadores.

Así la lucha de clases no se convierte sencillamente en un choque violento entre trabajadores de las naciones capitalistas más avanzadas y sus clases dirigentes, sino en un conflicto entre las masas del pueblo, sobre todo en los países atrasados más organizables, dirigidos por socialistas o nacionalistas autóctonos, contra su burguesía nacional débil y su clase feudal apoyada por el sistema. El nacionalismo y el anticolonialismo han llegado implícitamente a significar anticapitalismo.

307

### *Antagonismo intraclases*

Las dos corras mundiales, que fueron esencialmente conflictos intraclases, han dado a los países atrasados unas oportunidades inapreciables de extricarse del sistema capitalista. Especialmente desde la segunda guerra mundial, muchos de estos países han venido tratando con éxito cada vez mayor —a veces frente a una increíble violencia por parte de las naciones dirigentes— de aprovechar esas oportunidades. Aunque parezca que las economías de países como Francia y el Japón poseen todavía su anterior y brillante prosperidad, se han visto minadas por este movimiento. De hecho, el combate primordial por impedir que esas naciones abandonen totalmente el capitalismo se lleva a cabo en su territorio nacional, principalmente por conducto de las operaciones militares y del aliento de la potencia capitalista dirigente.

No se trata, como creen algunos autores, de que la lucha de clases se haya trasladado de las opciones avanzadas a los países atrasados.<sup>15</sup> El proceso implica una evolución constante dentro del sistema capitalista como fenómeno mundial. En las ciudades capitalistas antiguas la situación económica era desfavorable a una revolución obrera. La riqueza de una ciudad como Venecia no podría haber sido creada ni sostenida por una sociedad proletaria. En las nuevas naciones dirigentes —Holanda, Inglaterra, los Estados Unidos— los obreros se convirtieron en participantes en la acumulación y el uso de la riqueza. Así, siempre estaban profundamente divididos acerca de la cuestión del objetivo de su lucha contra la clase dominante. En ninguna de las naciones dirigentes —salvo quizá» en Florencia— lograron la solidaridad y la resolución necesarias para derrocar a la clase dominante. De hecho nunca formularon seriamente tal intención.<sup>16</sup> Desde un principio han sido esencialmente reformistas, y quizá

---

<sup>15</sup> El profesor Dobb dice: «El siglo XX estaba destinado a presenciar un nuevo fenómeno histórico en forma de las revueltas nacional-democráticas en las provincias del Imperio, que se unirían a la revuelta proletaria de la metrópoli de la que había hablado Marx para hundir las columnas del dominio del capital. En esta nueva época bien podría ocurrir que incluso cambiara el centro de gravedad y fueran las primeras mencionadas, y no las últimas, quienes establecieran el ritmo de los acontecimientos». *Political Economy and Capitalism*. pág. 249.

<sup>16</sup> No olvidamos la sinceridad de grupos radicales con historiales tan antiguos como el movimiento de los *Diggers* y el de los *Babeuistes*. Pero ni en Francia, Holanda, la Gran Bretaña, ni en los Estados Unidos se ha desarrollado la lucha de clases, ni siquiera después de la segunda guerra mundial, con la fuerza de un movimiento progresista de masas. Las agitaciones entre los trabajadores del Occidente en la década de 1840, que atemorizaron a la burguesía en auge y proporcionaron el tema para la obra de Marx, perdieron pronto su carácter revolucionario y quizá, en el sentido que le daba Marx, nunca lo recuperarán.

más que nunca a mediados del siglo XX.

308

Además, en todas las naciones dirigentes la clase obrera se ha dividido en su conocida «aristocracia conservadora» y sus masas más radicales. Esta aristocracia sólo se ha identificado con las masas cuando estaba sometida a una presión y nunca de modo decidido. Las razones de ello parecen claras. La sindicación es indispensable para negociar eficazmente con los patronos, pero los obreros en situaciones estratégicas pueden mejorar con más facilidad su condición si pueden separar sus sindicatos de los de las masas. En los Estados Unidos los obreros siguen muy divididos por situaciones de negociación en las que ha sido un factor crítico el de la raza, En algunas partes de la nación esta última consideración sirve eficazmente para limitar la oferta de mano de obra; en consecuencia, la «aristocracia» ha explotado la cuestión racial con vigor y decisión.

Los obreros no han estado divididos sólo internamente, sino también internacionalmente. Los dirigentes obreros de las naciones capitalistas avanzadas, fieles a su conservadurismo tradicional, han temido identificar sus intereses con los de los obreros de las sociedades socialistas contemporáneas. Además, han tratado de proteger sus mercados contra la competencia con obreros «por debajo de la norma» en el extranjero. Por ejemplo, Emil Rieve, Presidente de los Obreros Textiles de los Estados Unidos expone los siguientes argumentos favorables a la exclusión de los productos textiles extranjeros:

309

El deseo de los países extranjeros de lograr una cabeza de puente en nuestro mercado del textil ha constituido una auténtica amenaza para el obrero textil. Los salarios en los países extranjeros han sido relativamente inferiores a los de nuestro país, y la jornada de trabajo ha sido más larga. Antes de esta guerra, los obreros textiles ingleses y alemanes percibían entre la mitad y un tercio de las normas estadounidenses, y los obreros japoneses recibían solo un 50 por 100 de los salarios estadounidenses actuales. Mientras que la semana laboral normal en los Estados Unidos era de cuarenta horas, pocas eran las naciones europeas que podían presumir de una semana laboral análoga, y éstas han aumentado sus horas de trabajo con el anuncio de la guerra actual. Las horas de trabajo de los obreros asiáticos iban de nueve a once al día, mientras que la mayor parte de los países europeos tenían una semana de cuarenta y ocho horas. Es imposible competir

con estas condiciones de trabajo.<sup>17</sup>

Los pensadores proletarios de los países avanzados, han apreciado, quizá correctamente, que los obreros constituyen la auténtica fuerza revolucionaria, pero la situación social en esos países no ha sido, hasta ahora, conducente a la revolución. Las zonas revolucionarias han estado en los países atrasados, de ahí que parezca más exacto decir que el proletariado crítico del capitalismo reside en los países atrasados de sistema. Esto no significa que el último país de Africa, digamos, tenga que hacer su revolución antes de que empiece a transformarse el sistema capitalista. De hecho éste ya ha perdido más zonas coloniales de las que puede permitirse. La continuación de la retirada de esta zona de la utilización capitalista parece ser el medio más seguro de producir las condiciones necesarias en las naciones dirigentes para una revolución proletaria. El que sigan empleándose vastos recursos para oponer a la tendencia a la retirada demuestra perfectamente que esto es algo que reconocen las clases dirigentes del capitalismo.

310

Por lo tanto, no creo que el conflicto de clases haya pasado de las naciones avanzadas a los países capitalistas dependientes y pasivos. Los obreros de las naciones avanzadas han hecho todo lo que podían, o se proponían hacer, lo cual no llegó nunca a la revolución.<sup>18</sup> Pero la situación social en los grandes países atrasados es tal que la revolución no solo está indicada, sino que también es viable y en gran medida beneficiosa. De ahí que parezca mucho más fácil obtener la solidaridad revolucionaria entre ellos. Sus éxitos no sólo producirán un cambio en la orientación y la organización económica de las naciones capitalistas avanzadas, sino también una nueva perspectiva acerca de los beneficios de la economía planificada para los trabajadores de todo el mundo.

---

<sup>17</sup> «Trade Agreements and Labor» en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 19, 1940-1942, pág. 30

<sup>18</sup> En una carta de Marx a Engels (8 de octubre de 1858), se reconocía un importante elemento de disuasión a la revolución proletaria de Europa: «La función especial de la sociedad burguesa es el establecimiento del mercado mundial, al menos en esquema, y de la producción basada en el mercado mundial... Para nosotros lo difícil es saber si en el continente la revolución es inminente y asumirá además de modo inmediato un carácter socialista. ¿No va a ser aplastado en este pequeño rincón, considerando que en un territorio mucho mayor todavía está en ascendencia el movimiento de la sociedad burguesa?» *Selected Correspondence*, págs. 117 y 118.

### *La incidencia del cambio en las naciones dirigentes*

Aunque la situación social en las naciones dirigentes tiende a limitar la evolución conducente a los cambios sociales radicales, sería erróneo subestimar la importancia de los movimientos radicales en dichos países. La libertad de acción capitalista a escala nacional y en el extranjero se ha visto limitada por la continuación de la insatisfacción general con la moral y el funcionamiento del capitalismo, la tentativa de encontrar salidas por los socialistas utópicos o por los realistas, la intranquilidad de los anarquistas y la lucha parlamentaria de la gente de la calle para aumentar la democracia. Este movimiento no sólo ha proporcionado una ideología sino también una inspiración y un aliento para que los países sometidos desafíen a los imperialistas. Además, su existencia ha ayudado a menudo a conseguir un tiempo crítico para que los revolucionarios de esos países consoliden los progresos socialistas.

311

En momentos en que determinados pueblos explotados estaban tan completamente sumergidos que sus voces no podían oírse en el mundo, se difundió la vergüenza de los métodos capitalistas gracias a la pluma, la plataforma y el púlpito de los antiimperialistas de las naciones capitalistas dirigentes. Así, desde el corazón mismo de la estructura del poder, se les asestaron y se le siguen asestando, golpes ideológicos eficaces. Por lo general, las personas y los grupos comprometidos en esta batalla ideológica sufren de modo inequívoco los contragolpes a los que ellos asestan.

Además, los progresos políticos y reformistas conseguidos por los trabajadores en las naciones dirigentes no deben tampoco ser despreciados. De modo gradual y casi imperceptible, las clases dominantes de las naciones dirigentes han llegado a reconocer responsabilidad fundamental para con los trabajadores. Ya no cabe culpar efectivamente a los obreros de las situaciones de paro. Se les ha concedido el derecho al empleo y a un mejor nivel de vida. Esencialmente, se trata con toda claridad de un incremento de la transición socialista, y cualquier depresión clara del ciclo económico lo intensificará sin duda alguna. Parece que el clima favorable al cambio social ha avanzado mucho más allá de la situación existente, por ejemplo, en la década anterior a la primera pm mundial. Así, los dos movimientos, el de las economías atrasadas y el de las naciones dirigentes, se complementan entre sí.

## CAPITULO 13. LA LEY DEL MOVIMIENTO (1)

### *El problema*

El éxito que tuvo la ciencia de la mecánica al describir las fuerzas y los movimientos en el sistema planetario alentó a los primeros especialistas en ciencias sociales a buscar «leyes del movimiento» en la organización social de los seres humanos. Esta búsqueda no era totalmente infundada, pues incluso entonces era evidente que nuestra sociedad tan dinámica no funcionaba de modo errático. Tenía que haber influencias mayores y menores, fuerzas independientes y dependientes que se influyeran las unas a las otras. No tenía sentido considerar que todos los factores de cambios observables eran equivalentes. Y sin embargo, en la medida de que el objeto de la búsqueda eran las leyes *naturales* se introdujo en el análisis de los datos sociales un concepto fundamentalmente estático. La sociedad no cambia sólo en sus interrelaciones institucionales y de personalidades, sino también en la estructura de su organización social, y estos cambios son más históricos que naturales.

En cualquier sociedad determinada, el comportamiento social y el económico tienden a verse determinados por la estructura de la organización social, que normalmente es estable y resistente a las innovaciones desviadas o a las presiones. Quizá sea excepcional la sociedad capitalista en su tendencia a expandirse sin límites aparentes mientras que al mismo tiempo sigue teniendo la misma cohesión. El capitalismo, como ya se ha indicado, es al mismo tiempo un sistema universal de unidades sociales y una serie de organizaciones sociales locales que difieren con mayor o menor amplitud. El sistema universal tiene una importancia central, porque no se puede explicar plenamente la organización social de ninguna de sus unidades sin referencia a su lugar y a su papel en esa estructura.

Aunque las principales potencias tienen la iniciativa en cuanto a influir en la integración del sistema e introducir los cambios siguen sin embargo, fundamentalmente atadas al sistema y a las consecuencias de los cambios de él. Además, dada su posición centrípeta y sus derechos colectivos con respecto a las comunidades inferiores, las sociedades internas de las



naciones dirigentes tienden a depender más fundamentalmente del sistema, y por lo tanto a tener una relación más inextricable con él. Por lo tanto, cuando más desarrollada sea la sociedad capitalista, menos probable será explicar sus comportamientos económicos y políticos de importancia como los de un «sistema cerrado».

Bajo la sugestiva rúbrica de «la ley del movimiento» examinaremos uno de los movimientos capitalistas más llamativos, «el ciclo económico», así como los enfoques al análisis de la dinámica del capitalismo de pensadores tan destacados como Marx, Schumpeter, y Keynes. Dado que la dinámica del capitalismo sólo puede entenderse en referencia constante al sistema capitalista trataré de orientar los supuestos primordiales de estos autores a su concepción del sistema.

### *El ciclo económico*

Se ha utilizado el término de ciclo económico para determinar una serie de cambios en la sociedad capitalista que implican la fluctuación de la prosperidad a la depresión y viceversa. El concepto incluye, por lo menos, dos fenómenos distinguibles: *a)* el desajuste económico; y *b)* el estancamiento económico. Puede referirse por igual a las fluctuaciones internas o a los movimientos a escala mundial. A menudo, el concepto sólo se ha visto limitado históricamente por la aparente disponibilidad de datos que indican cambios económicos. Debe estar ya claro que para interpretar el «ciclo económico» no puede bastar con nada que no llegue a la plena comprensión del progreso del capitalismo.<sup>1</sup>

315

### *Desajuste*

Si consideramos las innumerables posibilidades de que una gran organización comercial no cumpla sus obligaciones o incluso caiga en la bancarrota, podemos concebir la multiplicidad de causas para los desajustes económicos qué llevan a la depresión.<sup>2</sup> Naturalmente, la quiebra de una

---

<sup>1</sup> Para un comentario sobre las teorías de la «depresión económica recurrente», véase Harold G. Moulton, *Controlling Factors in Economic Development*, Washington, D. C., 1949, págs. 39 a 96.

<sup>2</sup> No existe una autoridad generalmente aceptada para decidir cuándo constituye una

empresa económica o de varias no significa forzosamente que se haya entrado en un ciclo económico pero también puede significarlo.

Ello depende de la posición de la empresa en la jerarquía comercial de la nación, y de la posición social de la nación en el sistema capitalista. La quiebra entre empresas que sólo tienen importancia local puede ser sintomática de un ciclo, pero no constituye normalmente un indicador importante. Una de las depresiones económicas más espectaculares fue la iniciada en 1339 con la quiebra de las sucursales londinenses de los famosos bancos florentinos de Bardi y Peruzzi, como consecuencia de unos préstamos excesivos a los reyes ingleses, especialmente a Eduardo III. Durante un período de unos diez años se hundió todo el sistema bancario de Florencia, y la organización financiera del mundo sufrió las sacudidas hasta sus propios cimientos. En microcosmos, aquella depresión comercial manifestó muchos de los rasgos dominantes de la gran quiebra de 1929 y sus consecuencias.

Otro tipo de desajuste económico puede ser el procedente del hecho de que el mercado exterior no absorba los productos de las industrias clave. Como observa el profesor Tawney:

316

Durante la depresión comercial de 1621, que causó erandes problemas en los distritos textiles y llevó a la designación de una Comisión Real, los justicias de Suffolk informaron al Consejo Privado de que en doce ciudades del condado, los pañeros habían perdido 30.415 libras esterlinas en los últimos cinco años debido a que no podían conseguir que los comerciantes les pagaran el paño vendido a crédito, y a que en veinte ciudades tenían paño por valor de 39.282 libras esterlinas al que no podían dar salida y por el que habían pagado todos los costos de producción.<sup>3</sup>

Las causas de la obstrucción a las vías usuales del comercio son diversas. Pueden ser resultado de un decreto promulgado por algún gran gobernante, como cuando Napoleón trató de limitar el comercio de la Gran Bretaña con el continente; pueden ser debidas a las dislocaciones en los mismos

---

depresión una reducción de la «prosperidad». Como aquí no estamos haciendo una historia de los ciclos económicos, sólo calificaremos de depresiones a los períodos que han implicado movimientos comerciales a gran escala.

<sup>3</sup> R. H. Tawney, Introducción a la obra de Thomas Wilson, *A Discourse Upon Usury*, Nueva York, 1925, pág. 49.

mercados; o pueden ser inducidas por políticas comerciales o gubernamentales poco prudentes.

### *Situación de los ciclos económicos*

Los ciclos económicos son fenómenos del sistema capitalista y no especialmente de comunidades aisladas dentro de él. Como tales, los movimientos cíclicos emanan principalmente de las naciones capitalistas dirigentes. Por lo general, una depresión en la nación dirigente, cualquiera sea su causa, lleva a la depresión en todas las demás comunidades del sistema; pero es posible pasar por las situaciones más difíciles en los países atrasados —sean estas temporales o endémicas— sin que afecten a la prosperidad de la nación dirigente. Parece que la tendencia a que la depresión en la nación principal deprima a las economías de todas las demás unidades del sistema ha aumentado al irse integrando más éste último.

317

Que las cosas marchen mal o bien en las economías atrasadas —cuando están localizadas raramente son calificadas de depresión ni de prosperidad—, puede depender de las decisiones o las vicisitudes de una empresa o varias en las grandes naciones. Por lo tanto, debemos esperar que las fluctuaciones en esas economías sean más frecuentes y tengan mayor amplitud que en las naciones dirigentes.<sup>4</sup> Probablemente, los habitantes de un país atrasado no pueden hacer nada dentro del sistema para crear la prosperidad ni la depresión en la nación dirigente.<sup>5</sup> En términos generales, la influencia de las condiciones económicas en otras naciones sobre la economía de la dirigente tiende a disminuir al descender la posición de aquéllas en la jerarquía económica del sistema.

---

<sup>4</sup> Véase la publicación de las Naciones Unidas *Instability in Export Markets of Under Developed Countries*, Nueva York, 1952, pág. 3 y ss.

<sup>5</sup> A este respecto observaba Sir Walter T. Lyton: «Los Estados Unidos desempeñan un papel tan grande en los mercados de productos básicos del mundo que una evolución ascendente e ellos ayudaría más que ninguna otra cosa a volver a poner las cosas en marcha... Por ejemplo, en la Gran Bretaña consideramos que cualquiera medidas pudiéramos haber tomado, para impulsar o estimular una revolución en la Gran Bretaña podrían verse neutralizadas con facilidad, quedarían neutralizadas con casi total seguridad, por cualquier cosa que fuera contraria o adversa a ellas en esta país». «International Cooperation and Economic Crisis», en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 15 (1932-1934), pág. 353.

## *La prosperidad*

318

Parece que no hay, sino una condición importante de la evolución en la nación dominante, y es la oportunidad de expansión comercial e industrial. Ello significa, desde luego, la expansión del mercado. El mercado puede expansionarse extensivamente mediante una explotación más eficaz de las zonas ya existentes, o extensivamente haciendo que entren nuevas zonas en el sistema capitalista. La guerra ha sido uno de los medios principales de expansionar el mercado en ambos aspectos, pero especialmente como estímulo para la adquisición de nuevas zonas. Las guerras holandesas y británicas desde principios aproximadamente del siglo XVI hasta comienzos del XIX fueron especialmente productivas. Dice Petras J. Blok al comentar la guerra holandesa de la independencia contra España:

La guerra se había convertido en una fuente de prosperidad comercial que no podía frenarse sin que ello afectara a la existencia de miles de personas. En las primeras fases del conflicto, se consiguieron grandes beneficios mediante el comercio en territorio hostil y neutral, así como mediante la piratería. Todos los años zarpaban muchos barcos desde Holanda, Zeeland y Frisia a España, Portugal, Flandes y Brabante, así como a países neutrales. También la nueva ruta hacia la India había resultado ser una fuente de beneficios. La paz lo impediría.<sup>6</sup>

Una oportunidad de expansión de igual magnitud fue la que llegó a los Estados Unidos al estallar la primera guerra mundial, y sus dirigentes reconocieron con rapidez su significado. En consecuencia, uno de ellos observó que justo antes de que se iniciaran las hostilidades en Europa estaban cerrados los talleres, sobraba mano de obra en el mercado. Las condiciones reinantes causadas por una demanda anormal de nuestros productos para los fines de la guerra actualmente no durarán cuando se declare la paz. Se han ampliado nuestros talleres y se han construido otros nuevos como resultado de esta demanda anormal. Si han de funcionar esos talleres, si queremos que la mano de obra tenga un empleo continuo, debemos empezar inmediatamente la labor de ampliar nuestro comercio exterior de artículos manufacturados.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *History of the People of the Netherlands*, vol. 3. Londres, págs. 267 y 268.

<sup>7</sup> L. S. Smith de la American Laundry Machinery Company en *Report of the 3rd National*

319

Así, la guerra puede ayudar a abrir el camino, pero lo esencial es buscar mercados mayores. Como dice G. S. Callender: «Después la revolución [estadounidense], igual que antes, la prosperidad dependía de que pudiéramos intercambiar los productos de determinadas industrias basadas en nuestros recursos naturales con otros países, a fin de conseguir todas las demás formas de riqueza. Todo lo que se ingiriese con dicho intercambio producía malos momentos y lo que lo promoviese traía la prosperidad»<sup>8</sup>.

A veces se ha considerado que dos factores, los *progresos tecnológicos* y el *crecimiento demográfico* interno han dado las oportunidades fundamentales para la expansión capitalista

320

Sin embargo, parece que estos factores son funciones de la ampliación del mercado. No es la existencia de la población lo que produce la oportunidad para la expansión capitalista, sino la expansión capitalista la que hace posible atraer y emplear a una mayor población. Los «tenderos del mundo» son forzosamente las comunidades densamente pobladas. La población ha aumentado rápidamente con el auge de todas las naciones capitalistas dirigentes, y el hecho de que todas ellas hayan sido focos de inmigración demuestra que el factor dominante era el atractivo de las oportunidades disponibles.<sup>9</sup> Es posible que la disminución de la tasa de crecimiento

---

*Foreign Trade Convention*, pág. 272. El presidente de la Fábrica de Locomotoras Baldwin, Alba B. Johnson, hizo la siguiente observación en los términos que siguen: «Nuestras industrias se ven ahora repletas de pedidos de guerra, nuestros cultivos y alimentos se exportan con toda la velocidad con que pueden encontrarse barcos que los transporten, se han construido nuevas instalaciones de enorme capacidad y se las ha equipado con maquinaria, existe escasez de mano de obra especializada y nuestros bancos están llenos de dinero que no se emplea. Mientras continúe la guerra tenemos una gran prosperidad Empezando por las empresas que tienen una estrecha relación con la guerra, afecta secundariamente a otras que no la tienen, hasta que la influencia resurrectora de los pedidos de guerra ha infundido la Prosperidad en el 95 por 100, quizá, de todas las empresas\*. *Report of the 3rd National Foreign Trade Convention*. 1916, pág. 9.

<sup>8</sup> *Selections from the Economic History of the United States*, Boston, 1909, pág. 239. Sir William Ashley observa, refiriéndose a los principios del comercio de tejidos de lana de Inglaterra: «En cuanto se creó un comercio exterior de paño empezó a padecer graves depresiones periódicas y falta de empleo, debidas por lo general, a una pérdida temporal del mercado exterior por diversas causas o económicas» *The Economic Organization of England*, Londres, 1949, pág. 115.

<sup>9</sup> Las opiniones de los mercantilistas holandeses eran perfectamente realistas en cuanto a la relación entre el crecimiento demográfico y la disponibilidad de oportunidades capitalistas. Escribieron, quizá con un pequeño exceso de preocupación, acerca de sus propias perspectivas de

demográfica de un país sea un síntoma de la reducción de las oportunidades capitalistas en la sociedad, pero el suponer que tal disminución sea una causa de depresión es implicar que las economías capitalistas son entidades cerradas. Además, la facilidad con que pueden eliminarse los obstáculos a la inmigración y la desesperada importancia de la prosperidad para las naciones capitalistas, refutan la teoría que concibe el crecimiento demográfico como variable independiente. Cuando una nación capitalista está en desarrollo dirigente, siempre importa población.

321

Como ya se ha señalado, las innovaciones tecnológicas son también características de las naciones capitalistas dirigentes. En los países capitalistas atrasados hay pocas invenciones o innovaciones importantes, si es que hay alguna. Y si por casualidad se produce una, lo más probable es que quien la desarrolle o explote sea la nación dirigente. El progreso tecnológico es en sí un fuerte medio de expansión capitalista, pero no parece que sea la causa primaria. Como observó Andrew Ure a principios del siglo XIX: «Las naciones han convertido sus espadas y mosquetes en herramientas industriales, y ahora luchan entre sí en la guerra incruenta, pero de todos modos formidable, del comercio». De hecho, los progresos tecnológicos estaban al servicio de esta «formidable guerra del comercio» al servicio de cuya causa «se obligó a ponerse a todos los nervios y todos los músculos del

---

decadencia demográfica: «Las terribles consecuencias que seguirían a una nueva contracción del comercio son más temibles en un país constituido como el nuestro, donde la decadencia debe ocasionar forzosamente un hundimiento repentino e inmediato de toda la estructura... pues si consideramos que la mayor parte y los principales habitantes de esta república son comerciantes, artesanos, mecánicos, pescadores, propietarios de barcos, etc., personas cuya dependencia se deriva de estas ocupaciones, se sigue inevitablemente que cuando se produce la ruina general de un país, estas personas pueden con facilidad llevarse sus bienes, barcos, artes y artesanías a otros lugares, y ocupar en ellos las mismas profesiones. El principal... vínculo que ata... a estos habitantes al país... es el interés y el medio de conseguir una buena subsistencia, y una abundante fortuna, que aquí tienen en más abundancia que en cualquier otro lugar. Si se desatan estos vínculos... no quedará remedio para mantenerlos en esta república, sino que se verán obligados a marcharse de ella y a asentarse... en otros países, en los dejarán de tener todo tipo de alicientes». *Proposals Made by His Late Highness... for Redressing and Amending the Trade of the Republic*, Londres. 1751. págs. 50 y 51.

Observa William Cunningham, hablando de un cambio anterior de la situación comercial: «Augsburgo, situada antes en una de las grandes rutas del comercio mundial, se encontró con que la corriente del comercio se había desviado. Sus comerciantes reconocieron la tendencia de las cosas y empezaron a establecerse en los Países Bajos. Allí podían establecer sus antiguos conocimientos». «Economic Change» en *Cambridge Modern History*, vol. I, pág. 507.

cuerpo»<sup>10</sup>.

El perder esta batalla, o el no poder llevarla a cabo debido a una organización social o a un apoyo militar insuficiente era retrasarse en cuanto a la capacidad para emplear con la mayor eficacia las invenciones tecnológicas. Y en el sistema capitalista, no basta con sólo un poco de tecnología. En una observación acerca del expansionismo alemán durante la primera guerra mundial declaraba Henri Hauser: «En este mercado, la industria alemana debe aparecer como una combinación de fuerzas... Debe regularse todo con miras al objeto que se ha de lograr, que es la sistemática explotación del mundo»<sup>11</sup>. Así las propias innovaciones son instrumentos de un propósito mayor que implica otros factores económicos, los cuales determinan el alcance y la zona en que han de ser usados.

322

### *Las causas del desajuste*

Como ya se ha indicado, son múltiples las causas del desajuste económico. Y sin embargo, cuando hay lugar para la expansión, la mayor parte de los determinantes no se materializan, o si se materializan, se hacen inútiles al convertirse en productores de graves perturbaciones económicas. La manía holandesa por los tulipanes constituyó un dramático crescendo de especulación a la que siguió el hundimiento, pero la economía holandesa no se vio seriamente deprimida por dicho ciclo. En 1637 los holandeses eran vigorosos pioneros; todavía había lugar para su capital en el extranjero y la economía volvió rápidamente a la normalidad.<sup>12</sup>

Especialmente en las naciones capitalistas dirigentes, la guerra tiende a crear oportunidades anormales de expansión comercial e industrial, por lo tanto; por lo general la llegada de la paz anuncia el trastorno y la depresión

---

<sup>10</sup> The Philosophy of Manufactures, Londres, 1861, pág. V. En el mismo sentido véase Lévy-Bruhl, «Les causes Economiques et Politiques de la Conflagration Européenne», en *Scintia*, vol XVII, 1915, pág. 46.

<sup>11</sup> *Germany's Commercial Grip on the World*, Nueva York, 1917. págs. 59 y 60.

<sup>12</sup> Richard Ehrenberg observa acerca de las primeras especulaciones en la «bolsa»: «A partir de 1552 las masas de toda Europa se vieron víctimas de una verdadera locura y «manía» por los empréstitos de las bolsas de Amberes y Lyon, se descartaron los últimos vestigios de la ciencia que debería manejarse en todas las especulaciones, y la fiebre en de los beneficios rápidos se lanzó como un corredor enloquecido en todos los terrenos más ricos de todo el capital antiguo dolorosamente acopiado para hacer frente a la inevitable crisis», *Capital and Finance in the Age of Renaissance*, Londres, 1928, pág. 328.

económica. Toda expansión excesiva del sistema y toda tentativa de frenar repentinamente su absorción de capital iniciarán probablemente una espiral económica que llevará a un desajuste económico más o menos grave. A veces, como ocurrió en el caso de la carestía de algodón de Manchester durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, es posible que las industrias capitalistas claves se vean interrumpidas por causas impredecibles que lleven a desajustes económicos de graves consecuencias.

323

### *Estancamiento*

Puede considerarse que el estancamiento económico es un estado deprimido crónico de una sociedad capitalista dirigente, o del propio sistema capitalista. Si se pudieran seguir los índices críticos del crecimiento capitalista veríamos, sin duda, una tendencia constante a subir desde principios aproximadamente del siglo VI o , hasta aproximadamente, los primeros veinticinco años del siglo XX. Estos índices se manifestarían especialmente en las sociedades de las naciones dirigentes. Si se excluyen los desajustes económicos, pues, cabe decir que el capitalismo ha tenido una era constante de prosperidad desde sus comienzos hasta la primera guerra mundial. Hasta 1914, digamos, nunca llegó a la bancarrota.

Y sin embargo, siempre se produjo un estancamiento capitalista localizado cuando se produjo un cambio de dirección. La nación dirigente desplazada sufrió un retroceso relativo, por lo menos; y perdió su iniciativa dinámica en el sistema. Ese fue el destino que siguieron Venecia, Lübeck, Holanda, y la Gran Bretaña. Por lo general, el estancamiento implica para la sociedad problemas distintos de los que significan el desajuste económico provisional y la depresión. En sus primeras manifestaciones, significó la reducción relativa de la capacidad para mantener la posición nacional en el sistema capitalista. Por ejemplo, cuando pareció que Holanda se vería superada por otras naciones en auge (especialmente Inglaterra y Francia), los hombres de negocios holandeses, en un informe que ya se ha citado, estimaron como sigue su situación:

324

El corazón de un auténtico holandés debe estar traspasado por la pena, la perplejidad y la angustia; y debe temblar ante la perspectiva cuando examina seriamente los peligros inminentes que amenazan a la república si no se da un alivio considerable y efectivo... a nuestro



comercio... y reflexiona sobre ellos... pues, cuando el mal se hace epidémico y tan difundido que los comerciantes se retiran gradualmente a países extranjeros, la tentativa de ponerles freno está condenada al fracaso.<sup>13</sup>

324

Ninguno de los anteriores dirigentes del capitalismo, salvo quizá, alguna de las ciudades hanseáticas integradas en la Alemania moderna, trató jamás de recuperar la iniciativa en el sistema capitalista. El estancamiento ha significado virtualmente la desaparición como potencia del sistema para algunas antiguas zonas de empresas capitalistas fabulosas. Sin embargo, la caída de Holanda y de Inglaterra se vio amortiguada por sus enormes posesiones imperialistas. Además, como el sistema capitalista en general se encontraba todavía en su fase de desarrollo, dichas naciones podían mantener, mediante una complicada afiliación con el dirigente real, una existencia subordinada satisfactoria.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> *Proposals Made by His Late Highness... for Redressing and Amending the Trade of the Republick*, pág. 51.

<sup>14</sup> Adam Smith indica el proceso por el cual los países europeos más pequeños podían participar en los despojos imperialistas de las naciones dirigentes. Escribe: «Parte del producto de América se sume en Hungría y Polonia, y allí existe alguna demanda del azúcar y el chocolate y el tabaco de aquella nueva parte del mundo, reto productos han de ser comprados con algo que sea o bien el producto de la industria de Hungría y Polonia, o con algo que se comprase con alguna parte de dicho producto. Los productos de América son valores nuevos, equivalentes nuevos, introducidos en Hungría y Polonia para ser intercambiados por el producto excedente de dichos países. Al ser transportados allí crean un mercado nuevo y más amplio para dicho producto excedente. Elevan su valor y, con ello, contribuyen a alentar su crecimiento. Aunque es posible que nunca se lleve a América parte alguna de ello, puede ser llevado a otros países que lo comparan con una parte de lo que les corresponde en producto excedente de América, y puede encontrar un mercado mediante la circulación de dicho comercio que inicialmente puso en movimiento el producto excedente de América.

Es posible incluso que estos grandes acontecimientos hayan contribuido a aumentar los disfrutes y a aumentar la industria de países que no solo no han enviado nunca ningún producto a América, sino tampoco lo han recibido de allí. Incluso esos países pueden haber recibido mayor abundancia de otros productos de países cuyo producto excedente se vio aumentado por medio del comercio americano. Como esta mayor abundancia debe necesariamente haber aumentado su disfrute, también debe análogamente haber aumentado su industria». *Wealth of Nations*, vol. II, pág. 172.

En una versión modernizada de todo ello observa Fritz Sternberg:

«Hubo un gran aumento del comercio intereuropeo, precisamente por tratarse de un período de tan tremenda expansión. Por ejemplo, en este periodo la Gran Bretaña gozó de una renta cada vez mayor de sus llamadas exportaciones invisibles, y en especial de sus inversiones en todo el

Últimamente, el estancamiento ha adquirido un aspecto nuevo y más crítico. No hay una sola nación capitalista que pueda amenazar la posición de la actual dirigente. Pero la condición del propio sistema ha empeorado como medio hospitalario para un mayor crecimiento. El mundo ha perdido su capacidad de responder a las exigencias inherentemente sionistas del sistema.

Aunque los dolores del estancamiento son tan críticos para la actual clase dominante como lo eran para los holandeses en la época en que cayó dicha república, el problema de resistir a él es inherentemente distinto. Actualmente, lo que preocupa no son esencialmente los medios de mantener la parte del león de las oportunidades comerciales disponibles, sino más bien de oponerse a los cambios que limitan la totalidad de oportunidades dentro del sistema. Ya en 1922 afirmaba James S. Alexander, Presidente del *National Bank of Commerce* de Nueva York; «No puede producirse una recuperación definitiva del comercio interno de ningún país hasta que se establezcan relaciones comerciales internacionales normales, únicas que pueden apoyar la gran división internacional del trabajo»<sup>15</sup>. Así, la dirección

---

mundo. Como resultado de estas enormes rentas, la Gran Bretaña se encontraba en situación de financiar excedentes de importaciones cada vez mayores y en gran medida dichos excedentes de exportaciones procedían de Europa. Así, los países europeos que no tenían imperios coloniales y que por lo tanto no eran directamente potencias imperialistas, también gozaron de una participación en los efectos económicos favorables de la expansión imperialista, porque fue esta última en especial la que permitió a Gran Bretaña financiar un excedente de importaciones tan enorme de Europa durante este periodo. Por lo tanto, el aducir, como hace alguna gente que la expansión imperialista no fue decisiva para el desarrollo europeo en su totalidad porque muchos países europeos no tenían imperios coloniales o tenían unos imperios inapreciables equivalen a pasar por alto el punto cardinal de toda la situación». *Capitalism and Socialism on Trial*, pág. 69.

<sup>15</sup> *Report on the 9th National Foreign Trade Convention*, 1922 página 60. En 1936 señaló el banquero Lewis E. Pierson que incluso en aparente prosperidad el sistema capitalista no había vuelto a la normalidad». Decía: «La recuperación empresarial que ha llegado a la mayor parte de las grandes naciones comerciales, incluidos los Estados Unidos, ha significado un alivio de los apuros y los sufrimientos experimentados cuando se reducía la actividad comercial, se hundían los precios y aumentaba el paro. Sin embargo, si queremos considerar con realismo nuestros problemas económicos y comerciales, hemos de reconocer que la recuperación en todo el mundo ha venido por medios que no son del todo satisfactorios. En algunos países, el aumento de la actividad comercial ha sido forzado por la expansión de las obras públicas. En otros, la actividad en relación con el rearme ha sido la principal responsable del aumento del volumen de negocios, y hay pocos países en los que se haya producido una recuperación natural sin estímulo artificial de los gobiernos». *Report of the 23rd National Foreign Trade Convention*, 1937, págs. 13 y 14. En el mismo sentido observaba el profesor Seymour E. Harris en 1948: «El gobierno ha

del sistema se encuentra obligada a defenderse contra todas las intrusiones contra el mismo, cualesquiera sean los intereses nacionales inmediatos que estén implicados.

327

De hecho, cualquier prueba de debilidad o de apatía por parte de las naciones menores en la lucha por mantener su terreno tradicional de acción capitalista tiende a interponerse como un acto esencialmente hostil al bienestar económico de la nación dirigente. Y ello es comprensible porque las repercusiones del estancamiento de cualquier punto del sistema tienden a verse complicadas en sus efectos sobre la economía de la nación dirigente del momento. Cuando el sistema funcionaba normalmente —digamos, antes de 1914— las condiciones económicas adversas en *cada* nación inferior o país atrasado no solían tener efecto sobre la nación dirigente. Pero desde que se puso en marcha el proceso del estancamiento, es posible que incluso las políticas económicas de los países atrasados produzcan convulsiones que repercuten en todo el sistema.

Claro que el carácter de esas políticas ha cambiado; actualmente tienden con más frecuencia a limitar, más bien que a aumentar, el funcionamiento del sistema. Como destaca el profesor George B. Roorbach: «El circunscribir los límites del comercio a algo que no sea todo el mundo, equivale a circunscribir en igual medida las oportunidades de expansión industrial y los niveles de vida de todas las naciones, incluso las mayores y más ricas»<sup>16</sup>. Así, el mayor daño que podría hacerse al sistema sería el retirar a un país de su ámbito. Al convertirse los países en economías unificadas, ya no consideran que el comercio sea un fin en sí mismo; por lo tanto, pueden, en una situación de antagonismo con el sistema, vivir tolerablemente bien de sus

---

contribuido mucho a la infracción que debe acabar inevitablemente en el hundimiento. Lo único que puede salvar al país del derrumbamiento es que siga habiendo grandes presupuestos militares y el Plan de Recuperación europea. Lo raro es que la URSS basándose en la teoría marxista, es convencida de la inminencia de un derrumbamiento en los Estados Unidos; pero al adoptar una táctica agresiva y estimular con ello los gastos militares de los Estados Unidos y asegurar la continuación del plan de recuperación europea, la URSS aplaza el día de la inevitable crisis. Cuando se seque la fuente del exceso de demanda que va unido a la guerra o a la preparación para la guerra, parece que las opciones son una importante depresión o la continuación de la prosperidad que permiten los gastos con fines militares, incluido el Plan de Recuperación Europea». «Issues of Policy», en *Foreign Economic Policy for the United States*, compilado por S. E. Harris, Cambridge, 1948, pag. 7.

<sup>16</sup> «Tariffs and Trade Barriers in Relation to International Trade», en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 15, 1932-1934, pág. 227.

propios recursos. Como observa el profesor John H. Williams: «El comercio exterior ruso, hasta la fecha, ha sido asombrosamente pequeño, y quizá lo más importante en el momento actual no sea saber si la propia Rusia debería formar parte de la organización internacional del comercio, sino la medida en que puede ampliar su influencia y su sistema a otros países<sup>17</sup>».

328

Lo que más importa a la clase dominante en la nación capitalista dirigente es contrarrestar las fuerzas históricas que tienden a agravar el estancamiento en el sistema capitalista. Pero no se han eliminado los problemas de los desajustes y las depresiones económicas recurrentes. Un sistema capitalista estancado sería mucho menos capaz que un sistema dinámico de eliminar los efectos de una depresión económica ordinaria. Además, parece que los factores que contribuyen al estancamiento son acumulativos y progresivos. Una cuestión esencial es la medida en que el país dirigente del sistema puede financiar a las unidades del sistema en bancarrota y así aplazar las consecuencias del estancamiento, y durante cuánto tiempo puede hacerlo. Es posible que en este sentido nos ilustre el examinar las ideas al respecto de algunas autoridades reconocidas como se hace en el siguiente capítulo.

---

<sup>17</sup> «International Trade with Planned Economies», en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 22, 1946-1948, pág. 300.

## CAPITULO 14. LA LEY DEL MOVIMIENTO (II)

### *El enfoque marxista*

Es probable que la más valiosa aportación de Marx y de sus colaboradores como científicos sociales sea la importancia primordial que asignaron a hacer preguntas significativas acerca del carácter de la sociedad capitalista, así como a su tentativa de responder a estas preguntas basándose en gran medida en datos históricos. Pero Marx y su colega inmediato Friedrich Engels, fueron también importantes dirigentes de grupos anticapitalistas de acción, y en tal capacidad, asumieron el aura carismática normal de los dirigentes destacados. No se puede esperar por igual de sus seguidores el análisis completamente racional de la sociedad que estos pensadores formularon. Naturalmente, lo mismo cabe decir —sólo que al revés, por así decirlo— de los dirigentes capitalistas y de los pensadores consagrados a sus ideas: cuando quiera que se les habla de un concepto marxista, espontáneamente se les ocurre una imagen diabólica. No permiten el libre juego del pensamiento crítico. Además, como la preponderancia del poder sigue con la élite existente, debemos esperar —y encontrarnos— manifestaciones más flagrantes y efectivas de intolerancia por parte de esta élite.

Algunos de los que valoran la oportunidad de pensar independientemente acerca del carácter de la organización social —entre los que quizá quepa contar al autor— pueden concluir que la intolerancia en la lucha de clases es Sin embargo, parece que esta conclusión es debatible. Una aspiración fundamental de los grupos de acción es la resolución. Nadie puede aplaudir consistentemente el establecimiento de una sociedad socializada y al mismo tiempo censurar la creencia consumada en la integridad de la dirección que proporciona la relación necesaria para su logro.

Aunque reconozco la imposibilidad de dissociar el razonamiento objetivo de los marxistas más destacados de su posición como símbolos en grupos de acción, trataré de todos modos de identificar brevemente sus enfoques en la medida que guardan relación con el contexto de mi propio trabajo. Sólo cabe tocar las hipótesis principales. Sin embargo, si esas hipótesis están claras, la superestructura del argumento suele seguir un rumbo fácil. El ir más allá de

las hipótesis discutibles o de las premisas principales equivale a empantanarse fútilmente en su lógica económica o social consiguiente.<sup>1</sup>

Es posible que un diálogo celebrado recientemente entre la señora Joan Robinson, por una parte, y por la otra los marxistas Joseph M. Gillman y Henri Denis en torno a la validez de la teoría del valor del trabajo de Marx sirva para ilustrar pertinentemente lo intrincada y estéril que puede convertirse una discusión cuando se basa en premisas «turísticas», pero inherentemente falsas. El intercambio, llevado a cabo en la revista *Science and Society* fue provocado por la posición de la señora Robinson, expuesta en una obra publicada anteriormente, de que ningún aspecto importante del argumento de Marx depende de la teoría del valor del trabajo. Voltaire observó que es posible matar un rebaño de ovejas mediante la brujería si al mismo tiempo se les da suficiente arsénico. En este figura, las ovejas pueden ser muy bien sustituidas por los complacidos defensores del capitalismo; las penetrantes percepciones de Marx y su enorme odio a la opresión constituyen el arsénico, mientras que la teoría de valor del trabajo e vale a los encantamientos.<sup>2</sup>

331

El argumento de ambos bandos continuó a lo largo de muchas páginas, pero cuanto más se alejaba del postularlo en mano de la teoría del trabajo, menores, evidentemente, eran las posibilidades de que ninguno de ellos la demostrara o la refutara. Por lo tanto, al final Gillman terminó su exposición acerca de la proposición original con lo siguiente: «Según la opinión marxista, los salarios son el precio de la fuerza de trabajo, la fuerza de trabajo es un producto, todos los productos llevan una etiqueta en dólares, porque el dólar es el nombre de una unidad de valor absoluto»<sup>3</sup>.

También el señor Denis, al reducir su argumento a lo esencial, concluía: «No cabe duda de que para el propio Marx la teoría de la plusvalía constituye la aplicación básica de la teoría del valor. ¿Es la ganancia una deducción del

---

<sup>1</sup> Para apoyar a determinados estudiosos que ponen en tela de juicio los supuestos de la economía ortodoxa, observa correctamente J. M. Keynes: [Estos] han preferido ver la verdad oscura imperfectamente, en lugar de mantener el error, al que de hecho se llegó con toda claridad y consistencia mediante una lógica fácil, pero sobre la base de hipótesis que no correspondían a los hechos». *The General Theory*, Nueva York, 1936, pág. 371.

<sup>2</sup> *An Essay on Marxian Economics* Londres, 1942, pág. 27. Para el debate véase *Science and Society*, vol. 18, núm. 2, págs. 141 a 151. Para una crítica incisiva véase Joan Robinson «Marxism: Religion and Science» en *Monthly Review*, diciembre de 1962, págs. 423 a 435.

<sup>3</sup> Joan Robinson, «The Labor Theory of Value», en *Science and Society*, vol. 18, núm. 2, primavera de 1954, págs. 158 a 159.

producto del trabajo cuyo volumen se ve determinado por la relación de fuerza entre obreros y patronos— Evidentemente, esta es la cuestión esencial<sup>4</sup>.

No parece haber ningún medio de evaluar las teorías corolarias si se permite este enfoque. Así, la larga discusión comenzó con el supuesto marxista y terminó con una nueva exposición de él como algo demasiado transparente e inviolable para requerir la prueba.

332

### *El análisis marxista*

El análisis de Marx sigue una norma: es un tapiz del capitalismo tejido consistentemente en torno al sistema de la lucha de clases. Además, su pensamiento es un instrumento de su carrera. Nació en un período preñado de fermento revolucionario y su vida la comenzó como un revolucionario alemán, sin una clara comprensión de las fuerzas que en aquel momento estaban alineadas contra el poder establecido. De hecho nadie más tenía tal comprensión. El trató de descubrir estas fuerzas y al final llegó a la conclusión inamovible de que todas convergían en la clase obrera que, como «parteras», tenía la misión especial de ayudar a nacer al nuevo sistema. Trató con notable éxito en convertirse en el dirigente ideológico de esta clase, y luego dedicó el resto de su vida intelectual sobre todo a un estudio de la economía y de la sociología del capitalismo a fin de dar una base teórica a su ideología proletaria. Huelga decir que si la preocupación de Marx hubiera sido inicialmente el estudio científico del capitalismo como forma de organización social, con solo un interés secundario en la lucha contemporánea de clases, toda su obra teórica se hubiera visto informada de modo muy distinto.

Concretamente Marx, cree que el capitalismo y su dinámica *a)* existen en el contexto de una sociedad esencialmente cerrada; *b)* están fundados en la tecnología y la industria modernas, especialmente tal y como se desarrollaron éstas en la Inglaterra del siglo XIX; y *c)* abrigan sus elementos críticos de crecimiento y decadencia en las relaciones característicamente explotadoras que existen forzosamente entre el capital y el trabajo en el proceso de la producción. En el siguiente pasaje, Marx da una idea de este enfoque y de los problemas con los que inevitablemente se enfrenta:

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 187.

Hemos visto cómo se convierte el dinero en capital, cómo sale de éste la plusvalía y cómo la plusvalía engendra nuevo capital. Sin embargo, la acumulación de capital supone la plusvalía, la plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y de fuerza de trabajo. Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que solo podemos salir dando por supuesta una acumulación «*originaria*» anterior a la *acumulación capitalista*; una acumulación que no es resultado, sino *punto de partida* del régimen capitalista de producción.

Esta *acumulación originaria* viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeña en teología el *pecado original*...

332

El régimen feudal, en el campo, y en la ciudad el régimen gremial, impedían al *dinero capitalizado* en la usura y en el comercio *convertirse en capital industrial*. Estas barreras desaparecieron con el licenciamiento de las huestes feudales y con la expropiación y desahucio parciales de la población campesina... El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros; son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos *factores fundamentales* en el movimiento de la *acumulación originaria*.<sup>5</sup>

334

De hecho, aquí está incorporado «el pecado original» de la hipótesis de Marx. Incluye, como señala más arriba Joan Robinson la justificable aversión de Marx a la explotación humana. Sin embargo, es muy probable, que si cae esta concepción del capitalismo, Marx no pueda seguir adelante con su teoría del trabajo; por lo menos tendría que verse tan modificada que apenas sería

---

<sup>5</sup> *El Capital*, vol. I, págs. 607 y 638\*. La siguiente es otra indicación de la orientación de Marx: «En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí». *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Carlos Marx y Federico Engels, obras escogidas en dos tomos*, tomo I, editorial Progreso, Moscú, 1955, pág. 37.

-----  
\* Cito por la edición del FCE trad. de W. Roces 1965, siempre que las referencias sean a «El Capital». N. del T.



reconocible. Comienza su análisis del carácter del capitalismo casi donde podría haberlo terminado; y como suele ocurrir en la economía clásica, releen a un lugar secundario las cosas que hubieran debido constituir el centro de su estudio. Es —o al menos así me parece a mí— la sociedad capitalista y su sistema lo que utiliza para salirse del «círculo vicioso» en el que se ve encerrado al seguir su visión tecnológica del capitalismo. Su «acumulación originaria» no es, sino la acumulación fundamentalmente capitalista; y el suponer que las huestes feudales fueron licenciadas antes de que empezara la sociedad capitalista es dar demasiada importancia a la fragilidad del feudalismo y pasar por alto sus usos para el desarrollo del capitalismo.<sup>6</sup> Venecia no tuvo gremios importantes, y los gremios importantes de Florencia eran organizaciones burguesas de banca y manufactura.

Estos supuestos llegan a ser fatales para la economía de Marx. Llevaron a Marx a estudiar fundamentalmente la producción industrial en Inglaterra como base para derivar conclusiones críticas acerca del sistema. Dice: «En la presente obra nos proponemos investigar *el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación* que a él corresponden a dicho régimen... El hogar clásico de este régimen es, hasta ahora, Inglaterra. Por eso tomamos a este país como principal ejemplo de nuestras investigaciones teóricas.<sup>7</sup>

335

Naturalmente, no se trata de que Marx no hubiera debido escoger una situación real para el estudio, o que la Inglaterra de su época no fuese verdaderamente la nación capitalista más avanzada, sino más bien de que su enfoque y el objeto particular de su estudio limitaron sus oportunidades de ver el *sistema capitalista* como algo distinguible de la *sociedad nacional* como entidad crítica. A su juicio, solo en Inglaterra se desarrolló completamente la producción capitalista.<sup>8</sup> Así, la basa en fenómenos

---

<sup>6</sup> Véase Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital*, traducción inglesa de A. Schwarzschild, New Haven, 1951, págs. 364 y 365.

<sup>7</sup> *El Capital*, vol. I, pág. XIV, véase también la página XVIII.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 549 y ss. A este respecto observa F. Sternberg: «Pese a todas las reservas hechas en formulaciones posteriores, Marx nunca se liberó de la tendencia a generalizar sobre la base del desarrollo capitalista de Inglaterra entre 1820 y 1850 y a extraer conclusiones fundamentales del ritmo del desarrollo durante aquel período determinado para el desarrollo futuro no solo del capitalismo inglés, sino del mundial». *Capitalism and Socialism in Trial*, Nueva York, 1952, pág. 56.

aparentes en la sociedad cerrada.<sup>9</sup>

336

Según Marx, el criterio del desarrollo capitalista en Inglaterra era el adelanto industrial. No parece muy necesario ampliar esto. El profesor Hansen se ha referido a ello en detalle en un examen definitivo que ya hemos mencionado.<sup>10</sup> Quizá baste con la siguiente afirmación para indicar a qué atribuye importancia:

Nota común a toda producción capitalista, considerada no sólo como *proceso de trabajo*, sino también como *proceso de explotación* de capital, es que lejos de ser el obrero quien maneja las condiciones de

---

<sup>9</sup> La cuestión de la *economía cerrada* es fundamental. Un erudito distinguido y estimable, el Dr. Paul M. Sweezy, ha adoptado una posición explícita al respecto. Solo si se asume una economía cerrada y la adopción por ésta de alguna forma de la Ley de Say puede emplearse significativamente la deducción matemática para explicar el comportamiento capitalista. Al establecer, por lo tanto, uno de sus modelos analíticos, dice Sweezy: «Podemos considerar un sistema cerrado y completamente capitalista». Así, si mediante esta hipótesis se hace caso omiso del núcleo del capitalismo, el razonamiento matemático necesariamente circular sólo puede ser interesante como juego de lógica económica. En justicia para con el autor debe reproducirse su argumento: «Nunca ha habido y nunca habrá un sistema capitalista cerrado como el que hemos venido suponiendo en la mayor parte del análisis precedente. Esto no significa que no estemos justificados al establecer la hipótesis de un sistema cerrado, ni significa tampoco que las leyes y las tendencias del capitalismo que se han descubierto sobre la base de esta hipótesis no existen. Lo que sí significa es que hemos venido abstrayendo de determinados aspectos de la realidad a fin de identificar y analizar otros con más claridad». *The Theory of Capitalist Development*, Nueva York, 1942,

Repitamos que el aceptar esta tesis no es en absoluto indiferente. No se trata tanto de que «nunca haya habido» una economía capitalista cerrada como de que *no puede* haber una. A nuestro juicio el suponer su existencia equivale a deshacerse de un atributo, indispensable del capitalismo y así a liberar de los controles de la realidad a la lógica de la teoría. Así el razonamiento podría vagabundear libremente, con quizá sólo las ficticias limitaciones del sistema deductivo que se empleara. Creo que éste ha sido uno de los errores cardinales del establecimiento de modelos. Parece ser el responsable de la degeneración de la teoría económica en una variedad de juegos lógicos no sociales que siguen adelante con unos conceptos económicos libremente abstraídos. Al hacer otras muchas aportaciones útiles a nuestra comprensión de la dinámica capitalista, el Dr. Sweezy, al igual que Marx, no aplica, sino que abandona su enfoque clásico. Véase Sidney Schoeffler, *The Failures of Economics*, Cambridge, Mass., 1955, págs. 51 a 54.

Para un examen de este tema en su especial relación con la teoría de Karl Marx, véase E. M. Winslow, *The Pattern of Imperialism*, Nueva York, 1948, pág. 146 y *passim*.

<sup>10</sup> Alvin H. Hansen, «The Technological Interpretation of History», en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 36, 1921-1922, págs. 72 a 83.

trabajo, son éstas las que le manejan a él; pero esta inversión no cobra realidad *técnicamente tangible* hasta la era de la maquinaria<sup>11</sup>.

O sea, que desde este punto de vista —el régimen de producción de la fábrica moderna— el autor deriva sus orientaciones?? respecto del sistema capitalista. De ahí se sigue lógicamente la teoría del trabajo. Como concluye el profesor Sweezy interpretando a Marx: «la compra y la venta de la fuerza del trabajo es la diferencia específica del capitalismo»<sup>12</sup>.

La teoría del trabajo es uno de los truismos más fuertes de la economía clásica. Como sabe todo el mundo, probablemente se originó por primera vez en el Jardín del Edén, y aparentemente hubiera seguido siendo corriente —claro que con ciertos refinamientos entre los economistas ortodoxos si Marx y algunos de sus predecesores no la hubieran aplicado con tanta eficacia como piedra de toque de la ideología de la clase obrera.<sup>13</sup> Al igual que cualquiera de los demás postulados universalistas de la teoría económica, no cabe negar la *prima facie*; pero igual que todos ellos, lo que no tiene de universalmente verdadero es lo que resulta significativo socialmente. No trataré de reformular esta teoría; está vinculada al arcano del marxismo y se basa en supuestos que ya he puesto en tela de juicio. Pero su fuerza persuasiva se ve sugerida en las presentes líneas:

237

La producción capitalista no es ya *producción de mercancías*, sino que es, sustancialmente producción de plusvalía. El obrero no produce para sí mismo, sino para el capital... *sólo es productivo, el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital*.<sup>14</sup>

Si Marx hubiera comprendido todo el sistema capitalista con sus impulsos exteriores y sus fuentes de riqueza disponibles para las naciones capitalistas dirigentes, quizá no se hubiera sentido tan satisfecho con esta explicación

---

<sup>11</sup> Karl Marx, *Capital*, vol. I, pág. 350. Véase Henri Sée, *Modern Capitalism*, Nueva York, 1928, pág. 127.

<sup>12</sup> *Theory of Capitalist Development*, pág. 56.

<sup>13</sup> Como señala Albion W. Small: «El trabajo y el capital eran teorías puramente económicas y podía tratarse de ellas como abstracciones, fuera en la parte del débito o en la del crédito del cálculo sin provocar prejuicios de clases. Precisamente lo contrario ocurría cuando escribía Marx, lo cual en todo caso fue un factor importante al decidir que en manos de Marx una teoría del valor del trabajo se convirtiera directamente en un cuestión de clase, y no en una distinción puramente técnica», *Adam Smith and Modern Sociology*, Chicago, 1917, pág. 100.

<sup>14</sup> *El Capital*, vol. I, págs. 425 y 426.

industrial del crecimiento del capital.

Esto nos lleva directamente a las agitadas aguas de la economía marxista: su explicación de la acumulación del capital.

La condición primera de la acumulación es que el capitalista consiga vender sus mercancías volviendo a convertir en capital la mayor parte del dinero obtenido de ese modo... aunque fuese propiedad personalmente adquirida por el trabajo de quien lo explota, antes o después se convierte en *valor apropiado sin retribución*, en *materialización*, sea en fortuna de dinero o bajo otra forma cualquiera de *trabajo ajeno no retribuido*.<sup>15</sup>

238

Aquí es donde algunos de los mayores economistas marxistas posteriores — Lenin, Rosa Luxemburgo, Dobb—, empezaron a opinar que faltaba algo esencial.

Tampoco trataré de examinar la lógica marxista de la relación de los bienes de producción con los de consumo y los hábitos de consumo de las distintas clases en la sociedad cerrada con la que apoya su teoría de la acumulación.

El problema central con que se enfrentan algunos de estos economistas marxistas es el de romper el marco de referencia trabajo -capital-producto—, plusvalía que parecía convertirse en algo cada vez más limitador e irrealista. Se hizo evidente que el capital acumulado en una nación capitalista dirigente no era todo el producto de sus fábricas. Alguna parte de ese capital procedía de «fuera». En consecuencia, razonaba Rosa Luxemburgo:

Si suponemos..., que la plusvalía se realiza fuera de la esfera de la producción capitalista, entonces su forma material es independiente de los requisitos de la propia producción capitalista. Su forma material se adapta a los requisitos de los círculos no capitalistas que ayudan a realizarla, es decir, que la plusvalía capitalista puede adoptar la forma de bienes de consumo, por ejemplo, tejidos de algodón o de medios de producción, por ejemplo, material ferroviario, según sea el caso. Si un departamento realiza su plusvalía mediante la exportación de sus productos y con la consiguiente expansión de la producción ayuda al otro a realizar su plusvalía en el mercado interno, entonces

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, págs. 474 y 479.

sigue siendo cierto que todavía debe entenderse que la plusvalía *social* se ha realizado fuera de los dos departamentos, sea mediata o inmediatamente.<sup>16</sup>

339

Así la cuestión se plantea en el punto más sensible del sistema del análisis de Marx. Saca al capitalismo de la fábrica. En consecuencia, escribe Luxemburgo más adelante:

Como la acumulación del capital se hace imposible en todos los puntos sin un entorno no capitalista, no podemos obtener una visión auténtica de ella si suponemos la dominación exclusiva y absoluta del régimen capitalista de producción... El capital necesita los medios de producción y la fuerza de trabajo del mundo entero para acumular sin límites, no puede administrar sin los recursos naturales y la fuerza de trabajo de todos los territorios. Como la mayoría abrumadora de los recursos y de la fuerza de trabajo está todavía de hecho en la órbita de la producción precapitalista —que es el *medio* histórico de acumulación— el capital debe hacer todo lo posible por obtener la ascendencia sobre esos territorios y esas organizaciones sociales... y, de hecho, las condiciones primitivas permiten mayores campañas y medidas mucho más implacables de lo que podría tolerar en

---

<sup>16</sup> *The Accumulation of Capital*, págs. 354 y 355. (El subrayado va en el texto original.) En la economía marxista el «Departamento I» se ocupa de la manufactura de los bienes producción o de capital, y el «Departamento II», de la de «bienes de consumo».

Cabe poner de relieve la opinión de Luxemburgo si se establece en yuxtaposición con un modelo pertinente de Marx: «Supongamos que toda la sociedad está formada simplemente por capitalistas industriales y obreros asalariados... En estas condiciones, las crisis solo podrían explicarse por una desproporción entre las diversas ramas de la producción y por la desproporción entre el consumo de los capitalistas mismos y su acumulación. Pero tal y como se plantean en realidad las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas mientras que la capacidad de consumo de los obreros se halla limitada en parte por las leyes del salario y en parte por el hecho de que estas leyes solo se aplican en la medida en que su aplicación sea beneficiosa para la clase capitalista. *La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la incapacidad restringidas de consumo de las masas*, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límites que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad». *El Capital*, vol. III, págs. 454 y 455 (el subrayado se ha añadido). Para una declaración sobre la teoría de Marx acerca de las crisis, véase la obra de Joan Robinson, *An Essay on Marxism Economics*, Londres, 1942, pág. 4 y ss.

condiciones sociales puramente capitalistas.<sup>17</sup>

340

Sin duda, se trata de progreso hacia el reconocimiento del ámbito más amplio del capitalismo. Sin embargo, nunca se sale del todo de las categorías de Marx. No concibe al sistema capitalista —incluidos los países atrasados— como un todo en desarrollo y en funcionamiento. El capitalismo sigue viéndose definido críticamente como un régimen industrial de producción, de modo que se limita como sea a la esfera de la moderna producción de fábrica. Así concluye nuestra autora:

El hecho decisivo es que la plusvalía no puede realizarse mediante la venta a obreros o a capitalistas, sino únicamente en el caso que se venda a organizaciones o estratos sociales cuyo propio régimen de producción no sea capitalista... Al cabo de muchos siglos de desarrollo, el régimen capitalista de producción sigue constituyendo sólo un fragmento de la producción mundial total. Incluso en el pequeño continente de Europa, en el que prevalece sobre todo en la actualidad, todavía no ha logrado dominar ramos enteros de la producción, tales como la agricultura de subsistencia y las artesanías independientes; lo mismo cabe decir, además, de grandes partes de Norteamérica y de muchas regiones de otros continentes. En general, la producción capitalista se la visto limitada hasta ahora sobre todo a los países de la zona templada, mientras que ha hecho progresos relativamente escasos en el Oriente, por ejemplo, y en el Sur. Así, si dependiera exclusivamente de los elementos de producción obtenibles en límites tan reducidos, hubieran sido imposibles su nivel actual y su desarrollo en general.<sup>18</sup>

341

Lenin, Maurice Dobb, y otros han considerado el imperialismo como una

---

<sup>17</sup> *The Accumulation of Capital*, pág. 365. Para los aficionados a los debates, hay en los escritos de Marx muchas cosas que indican que él tenía conciencia de las repercusiones internacionales del capitalismo. Su esbozo general de estudio del sistema capitalista, que se da en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, indica que tenía conciencia de la importancia de la explotación colonial. Pero Marx, pese a la fenomenal amplitud de su pensamiento, no era un enciclopedista. Elaboró un sistema de economía fundamentalmente opuesto a la formulación de los grandes autores clásicos de su época, pero que aún se basaba en ellos. Y en sus manos, ese sistema luchó por lograr la coherencia y la consistencia.

<sup>18</sup> *The Accumulation of Capital*, págs. 351 y 352 y 356 a 358.

fase ulterior del capitalismo, como una fase que no manifestó plenamente sus características hasta después de la época de Marx. Por lo tanto, Marx no podía haber analizado su función ni haberla incluido en su sistema. En general, estos autores marxistas no aceptan la titubeante enmienda de Luxemburgo a la teoría fundamental; mantienen más bien que la teoría marxista es lo bastante amplia como para incorporar esta novedad ulterior.

Así, según el profesor Dobb: «Mientras que el imperialismo introdujo sin duda algunas situaciones que no se preveían ni se podían haber previsto a mediados del siglo XIX, esas situaciones tienen rasgos que a fin de cuentas parecen reforzar, más bien que anular, los aspectos esenciales de la previsión hecha por Marx»<sup>19</sup>.

342

Como los marxistas han aceptado los postulados fundamentales de Marx acerca del carácter de la sociedad capitalista, no pueden volverse al imperialismo veneciano, hanseático, holandés, ni siquiera al inglés de la primera época, para buscar los conceptos esenciales de los componentes de ese fenómeno.<sup>20</sup> Así, su posición se convierte en una actitud mente limitadora, que entraña operaciones como la de procrusto en el manejo de los datos del cambio social moderno que se nos imponen de modo inexorable. Tanto las ideas rígidas respecto de la función de los obreros industriales en los movimientos revolucionarios modernos como las anteriores predicciones de Marx que daban precedencia a las naciones capitalistas más avanzadas en la sucesión de revoluciones socialistas son derivaciones de la teoría.

---

<sup>19</sup> *Political Economy and Capitalism*, págs. 245 y 246. Véase también Lenin, *El Imperialismo: última fase del capitalismo*, Anna Rochester, *Rulers of America*, pág. 31; Paul M. Sweezy, «A Marxist View of Imperialism», en *Monthly Review*, VOL. IV, marzo de 1953, págs. 414 a 424, y sus «Three Works on Imperialism», en *The Journal of Economic History*, primavera de 1953, págs. 194 a 201.

<sup>20</sup> El profesor Dobb dice: «Si hablamos de capitalismo como modo concreto de producción, se sigue que no podemos datar el comienzo de este sistema por las primeras señales de aparición del comercio a gran escala y de una clase mercantil, y no podemos hablar de un período especial de «capitalismo mercantil», como han hecho muchos. No debemos buscar el comienzo del período capitalista hasta los momentos en que se producen cambios en el modo de producción, en el sentido de una subordinación directa del productor a un capitalista... Cabe decir... que el modo capitalista de producción..., no alear una una importancia decisiva... hasta las últimas décadas de la era Tudor. *Studies in the Development of Capitalism*, págs. 17 y 18. Compárese con la crítica de R. H. Tawney: «A History of Capitalism», en *The Economic History Review*, vol. II, No. 3, 1950, págs. 307 a 316.

### *El esquema de Schumpeter*

El análisis que hace Schumpeter del cambio social es análogo al de Marx en el sentido de que se basa en la tecnología y en la industria, en fenómenos que aparecen en el mismo período histórico y en una economía cerrada. Pone de relieve una, por lo menos, de estas analogías al decir: «Sostenemos... (en este respecto en total acuerdo non Marx) que el progreso tecnológico fue la esencia misma de la empresa capitalista, y por lo tanto, no puede verse divorciado de ella»<sup>21</sup>. Sin embargo, Marx situó la fuente del movimiento social capitalista en el propio proceso industrial, mientras que Schumpeter lo ve en el procedimiento de iniciar nuevas industrias. Además, Marx identificó la relación de explotación capitalista —obrero como punto crítico—, mientras que para Schumpeter lo crítico es la función del empresario.<sup>22</sup> Así, el análisis de Schumpeter quita importancia a la lucha de clases. En una defensa hecha hace poco de la posición de Schumpeter escribían los profesores Clemence y Doody:

343

Uno de los méritos del sistema de Schumpeter es que puede explicar cómo, a partir de una sociedad sin una clase capitalista definida, el proceso de desarrollo engendra, al crear fortunas familiares, un grupo de propietarios hereditarios de la riqueza. Lo que es más importante es que el modelo nos permite percibir que la existencia del capitalista en

---

<sup>21</sup> Joseph A. Schumpeter, *Business Cycles*, pag. 10.

<sup>22</sup> Por ejemplo, tanto Marx como Schumpeter están de acuerdo en que el capitalismo desaparecerá, pero por distintos motivos. En palabras del propio Schumpeter: «Todos los argumentos [de Marx], pero en especial el que afirma que el trabajo se verá impulsado a la revolución por un constante empobrecimiento se pueden demostrar como insostenibles. Pero ello no invalida la propia respuesta, pues es posible llegar a un resultado correcto con métodos erróneos. De hecho, hay muchos motivos para dar una respuesta afirmativa. Observamos que al avanzar la época capitalista, la dirección individual del empresario tiende a perder importancia y a verse cada vez más reemplazada por el trabajo en equipo mecanizado de empleados especializados dentro de las grandes empresas; que las instituciones y las tradiciones que albergaron la estructura del capitalismo tienden a desgastarse; que el proceso capitalista con su mismo éxito tiende a elevar la posición económica y política de grupos que le son hostiles; y que el propio estrato capitalista, debido sobre todo a la decadencia de los vínculos de la vida familiar que a su vez cabe atribuir a la influencia «racionalizadora» del proceso capitalista, tiende a perder parte del dominio y parte de las formas de motivación que tenía anteriormente». «Capitalism», *Encyclopedia Britannica*, 1946, reimpresso en Joseph A. Schumpeter, *Essays*, Cambridge, Mass., 1951, págs. 202 y 203. Debe señalarse que ninguna de estas explicaciones basta para interpretar los cambios en las zonas atravesadas del sistema: Rusia, China, India, Africa, Sudamérica.



el sentido marxista es una ilusión...<sup>23</sup>.

344

Aunque cabe poner en duda que el propio Schumpeter hubiera dicho que los «capitalistas» en el sentido marxista eran una ilusión», sin embargo, ha dejado la impresión de que las relaciones políticas de clase son relativamente de poca importancia en los procesos del cambio social moderno.<sup>24</sup>

El modelo de Schumpeter, un marco fundamental de referencia mediante el cual desarrolla su concepto de la «corriente circular de la vida económica» es una ficción abstracta de la realidad que se comporta esencialmente conforme a la lógica del autor. El núcleo falible de esta abstracción es la hipótesis de que cabe encontrar la «esencia» del capitalismo en «una comunidad aislada» en la cual «prevalecen la propiedad privada, la división del trabajo y la libre competencia»<sup>25</sup>. En todo caso, en este sistema cerrado Schumpeter establece un estado de equilibrio económico en el cual el proceso de desarrollo sólo puede surgir «por su propia iniciativa desde dentro»<sup>26</sup>. Y, lo que es notable, esta iniciativa parece ser «espontánea»:

El desarrollo en nuestro sentido es un fenómeno distinto, completamente extraño en lo que cabe observar en la corriente circular o en la tendencia al equilibrio. Es el cambio espontáneo y discontinuo en los conductos de la corriente, la perturbación del equilibrio... Nuestra teoría del desarrollo no es sino una elaboración de este fenómeno y de los procesos a él incidentes. Estos cambios espontáneos y discontinuos... aparecen en la esfera de la vida industrial y comercial, no en la esfera de las necesidades de los consumidores de productos últimos.<sup>27</sup>

345

Así ha quedado expuesta la tesis de Schumpeter. Solo queda el problema de

---

<sup>23</sup> Richard V. Clemence y Francis S. Doody, *The Schumpeterian System*, Cambridge, Mass., 1950, pág. 35.

<sup>24</sup> «Como el ser empresario no es una profesión, y por lo general tampoco una condición duradera, los empresarios no forman una clase social en el sentido técnico, como la forman por ejemplo, los terratenientes o los capitalistas o los obreros». J. A. Schumpeter, *The Theory of Economic Development*, Cambridge, Mass., 1934, pág. 78. Véase Horace B. Davis, «Schumpeter as Sociologist», en *Science and Society*, invierno de 1960, pág. 26 y ss.

<sup>25</sup> *The Theory of Economic Development*, pag. 3.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 63.

<sup>27</sup> *Ibid.*, págs. 64 y 65.

determinar el factor específico de la vida industrial y comercial —y, como veremos, especialmente de la *vida industrial* que motiva el cambio. Schumpeter reconoce una dicotomía histórica similar a la de Marx: un período comercial sucedido por la sociedad industrial, o sea, a su juicio, por el capitalismo en presencia. Pero evita la trampa de la «acumulación originaria», al decir:

El hecho de que, en general, la empresa comercial preceda a la fábrica y, hasta el siglo XVI, predomine sobre la empresa industrial, así como los hechos consiguientes de que en muchísimos casos la última fuera inducida y financiada por los beneficios de la primera, se explican satisfactoriamente por las circunstancias de que en el ambiente de aquella época las dificultades de transporte... constituían el principal problema que se había de resolver..., el perfeccionamiento del método de producción era una consideración secundaria. Por lo tanto, el empresario de tipo comercial pasa imperceptiblemente a convertirse en el empresario de tipo industrial y la transición de uno a otro no constituye un problema *sui generis*.<sup>28</sup>

O sea, que el centro objetivo del pensamiento de Schumpeter es una sociedad transformada por la tecnología. Los poderes de la industrialización no son sólo inherentes, riño que también determinan críticamente la organización social de la sociedad. «Esta industrialización... más que ninguna otra cosa fue lo que transformó la Inglaterra de los Tudor o de los Estuardo mediante los cambios que produjo en las funciones de producción»<sup>29</sup>. Además, el cambio lo inician por hombres que no han estado sometidos a las presiones adquiridas en las experiencias de carreras comerciales anteriores. Como dice Schumpeter: «Supondremos que las innovaciones van siempre asociadas al ascenso de Hombres Nuevos a las posiciones dirigentes. Esta suposición no carece de realismo, y formula verdad fundamental de la sociología de la sociedad industrial. Abundan los datos que lo comprueban y

---

<sup>28</sup> *Business Cycles*, Nueva York, 1939, pág. 229.

<sup>29</sup> *The Theory of Economic Development*, pág. 243. El autor reconoce los procesos recíprocos de la organización gubernamental y el desarrollo capitalista: «El éxito económico produjo el poder político, el poder político produjo políticas favorables al proceso capitalista y posteriormente respondió a su vez a esas políticas con nuevos éxitos, *Essays*, pág. 189. Pero en su análisis no se destaca la importancia de esta relación.

que cabe deducir cualquier libro de texto sobre la revolución industrial ñor ejemplo»<sup>30</sup>. Huelga decir, habida cuenta de lo que ya se ha dicho de estas páginas, que estas suposiciones son muy discutibles.

346

En todo caso, una vez establecido así el ambiente del des arrollo capitalista, el autor descubre el germen del crecimiento en la innovación. Pero el concepto de innovación puede definirse en términos tan generales, que se hace casi sinónimo del del propio cambio económico. Esto es, precisamente, lo que hace Schumpeter en su definición generalizada.<sup>31</sup> Sin embargo, esta definición es en gran medida incoherente con su teoría sobre los «Hombres Nuevos», El autor no ha demostrado que hiciera falta hombres nuevos para «introducir mercancías nuevas», para abrir «nuevos mercados», para establecer nuevas organizaciones comerciales». La teoría de los «Hombres Nuevos» de ciertos historiadores económicos se elaboró especialmente con referencia al auge de la industria moderna,<sup>32</sup> y el contexto real de la innovación de Schumpeter demuestra que lo que más le preocupa es la innovación tecnológica.<sup>33</sup> Así, define operacionalmente el concepto como si fuera sólo «el establecimiento de una nueva función de producción»<sup>34</sup>. La invención tecnológica se convierte en innovación cuando el *empresario* la utiliza en la producción: claro que el «Hombre Nuevo» significa el empresario.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 96.

<sup>31</sup> «Cuando hablamos de cambio en los métodos de proporcionar las mercancías hablamos de una gama de acontecimientos mucho más amplia de lo que abarca la frase en su aceptación literal. Incluimos la introducción de nuevas mercancías que pueden servir incluso como caso normativo. El cambio tecnológico en la producción de mercancías ya en uso, la apertura de nuevos mercados o de nuevas fuentes de abastecimiento, la taylorización del trabajo, el perfeccionamiento en el manejo del material, el establecimiento de nuevas organizaciones comerciales, tales como los grandes almacenes, en breve cualquier forma de «hacer las cosas de modo distinto», en el reino de la vida económica, todo son casos de lo que calificaremos con el término de Innovación». *Business Cycles*, pág. 84. Véase también *The Theory of Economic Development*, pág. 66.

<sup>32</sup> Henri Pirenne dice: «De las casas poderosas que se establecen por todas partes y que dan impulso a las modernas industrias de la metalurgia, el hilado y tejido de lana, lino y algodón casi ninguna está relacionada con establecimientos existentes antes de fines del siglo XVIII. Una vez más, se trata de hombres nuevos, de espíritus emprendedores, de personalidades resistentes que se benefician de las circunstancias». «The Stages in the Social History of Capitalism», en *The American Historical Review*, vol. XIX, abril de 1914, pág. 514.

<sup>33</sup> Para su estudio de las invenciones, véase *Business Cycles*, página 85.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 87.

Cabe concebir al empresario, en el sentido de Schumpeter, como el promotor. No es ni el dirigente comercial rutinario ni el mero propietario de una empresa; su función es la de un iniciador de innovaciones, y su rasgo esencial es la «empresa»<sup>35</sup>. Así, el empresario es una persona con calidades innatas para la dirección adaptado a la empresa comercial. Se ve motivado por impulsos tan internos como «el sueño y la voluntad de fundar un reino privado», la «voluntad de conquista» y la «alegría de la creación»<sup>36</sup>. Cuando Schumpeter trata de universalizar este concepto surge una nota confusa. Escribe: «La propia función empresarial no se limita a la sociedad capitalista, dado que la dirección económica que implica estaría presente, aunque fuera en otras formas en una tribu primitiva o en una comunidad socialista»<sup>37</sup>. El autor no demuestra cómo podría surgir en cualquier lugar de modo indiscriminado esta figura central de la dinámica capitalista. Aparentemente, la conclusión se sigue de su análisis de la dirección como una ocurrencia natural entre todos los grupos sociales.<sup>38</sup>

348

Así que la innovación «es el dato más destacado de la historia económica de la sociedad capitalista»<sup>39</sup>; y «no es sólo la fuente inmediata más importante de ganancias, sino también indirectamente produce, mediante el proceso que pone en marcha, la mayor parte de las situaciones de las que surgen grandes ganancias y pérdidas»<sup>40</sup>. Un aspecto importante de la teoría de Schumpeter es que la función innovadora del empresario crea la demanda de los consumidores que la enriquece. «Educa a los consumidores si es necesario; cabe decir que se les enseña a querer cosas nuevas, o cosas que difieren en algunos aspectos de las que han tenido la costumbre de utilizar»<sup>41</sup>. Por lo tanto, la iniciativa del consumidor es «inapreciable»<sup>42</sup>. El autor ilustra liberalmente esta relación aparente.

Se trata, de modo evidente, de una visión emocionante del capitalismo. Si es válida debemos esperar que cualquier pueblo de la tierra pueda imitar al capitalismo, y, por lo tanto, lograr las fabulosas cumbres económicas de las

---

<sup>35</sup> *Business Cycles*, pag. 102.

<sup>36</sup> *The Theory of Economic Development*, pág. 93.

<sup>37</sup> *Business Cycles*, pág. 223.

<sup>38</sup> Véase *The Theory of Economic Development*, pág. 87.

<sup>39</sup> *Business Cycles*, pág. 86.

<sup>40</sup> *Ibid.*, págs. 105 y 106.

<sup>41</sup> *The Theory of Economic Development*, pag. 65.

<sup>42</sup> *Business Cycles*, pág. 73.

naciones capitalistas dirigentes, y que la única necesidad crítica sea una buena reserva de dirigentes empresariales. En cualquier economía atrasada y estática podemos «ver cómo la figura del empresario... entra desde fuera del organismo industrial existente para deshacer el equilibrio, inducir la imitación e imponer la adaptación, con lo que crea una nueva demanda y un nuevo espacio económico para nuevas empresas.<sup>43</sup> Sin embargo, parece que si el capitalismo hubiera sido una economía de este tipo ortogénico, hoy día no se enfrentaría con ningún problema de supervivencia. ¿Es que nuestra población no ha criado su cupo suficiente de empresarios competentes?

349

Quizá una de las preguntas más inquietantes a las que decidieron contestar los profesores Clemence y Doody en apoyo de Schumpeter fue la hecha por J. W. Angell: «¿Por qué se innovan las innovaciones?»<sup>44</sup>. Es de suponer que la mejor forma que tendrían de contestarlo era: «Si no aparecieran innovaciones, el proceso capitalista llegaría a su fin»<sup>45</sup>. Sin embargo, Paul M. Sweezy vio claramente el resultado del análisis: Observa: «Este concepto de los empresarios lleva al profesor Schumpeter a situar la fuente del cambio económico en los rasgos personales de un grupo determinado de personas»<sup>46</sup>. Así, el origen del cambio se hace «espontáneo», dado que Schumpeter no identifica la personalidad con el tipo de sociedad. A fin de cuentas el concepto lleva inevitablemente a una teoría biológica.

Quizá sea innecesario examinar aquí las opiniones de Schumpeter acerca del crédito bancario. Como puede apreciarse por su primera definición del capitalismo como «la forma de economía de propiedad privada en la cual se realizan innovaciones mediante dinero tomado en préstamo»<sup>47</sup>, el crédito desempeña un papel importante pero subordinado. Aun así no entra bien en su esquema lógico.<sup>48</sup>

350

### *La solución keynesiana*

---

<sup>43</sup> *Business Cycles*, pág. 241.

<sup>44</sup> *Investment and Business Cycles*, pág. 333.

<sup>45</sup> *The Schumpeterian System*, pág. 47.

<sup>46</sup> «Professor Schumpeter's Theory of Innovation», en *The Review of Economic Statistics*, vol XXV, 1943, pág. 94.

<sup>47</sup> *Business Cycles*, pág. 223.

<sup>48</sup> Véase *Ibid.*, págs. 224 y 230, en que el capitalismo queda identificado históricamente con el origen de la «creación del crédito».

En 1926 decía lo siguiente J. M. Keynes acerca de la obra de Karl Marx: «El socialismo de Marx debe seguir siendo siempre un portento para el historiador de las opiniones; el de cómo una doctrina tan lógica y tan aburrida puede haber ejercido una influencia tan fuerte y tan duradera sobre los cerebros de los hombres y, a través de ellos, sobre los acontecimientos históricos»<sup>49</sup>. Entonces sólo podían apreciarse unos leves destellos del Keynes definitivamente maduro. Quizá fuera incluso entonces el principal creador de modelos entre los economistas clásicos. Pero diez años después las realidades económicas evolucionaban de modo tan llamativo, y Keynes se encontró tan implicado en ellas sin ninguna herramienta económica adecuada para hacerles frente, que decidió repensar todo el sistema doctrinal de la economía clásica. Sin duda Keynes, más que ningún otro pensador, tuvo el suficiente prestigio para sacudir aquella enorme y ficticia estructura hasta las raíces. Confesó que «el peso de mi crítica va encaminado contra la insuficiencia de las bases *teóricas* de la doctrina de *laissez-faire*, con la que me he educado y que enseñé durante muchos años»<sup>50</sup>.

No se trataba de que la teoría clásica hubiera de ser reforzada o reformulada; se trataba más bien de que todo el sistema, desde un principio, llevaba una vida propia, se alimentaba de su pasado, y existía así en gran medida como ciencia suficiente en sí misma. Su ideal no era el de convertirse en una ciencia social, sino el de imitar las «elegantes» fórmulas de las ciencias físicas. Como dijo el profesor Knight: «la teoría económica... trata de los conceptos ideales que probablemente son tan universales para el pensamiento racional como los de la geometría ordinaria»<sup>51</sup>.

351

Esta actitud y esta orientación de la teoría económica habían enfurecido ya tanto a Frederick List que a mediados del siglo XIX preguntó: «¿Qué clase de ciencia es la que no arroja ninguna luz sobre el camino que debe seguir la práctica?»<sup>52</sup>.

Pero a List no le hizo mucho caso nadie, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos. La época era más propicia cuando Keynes llegó a la misma

---

<sup>49</sup> *The End of Laissez-Faire*, págs. 34 y 35.

<sup>50</sup> *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Nueva York. 1936, pág. 339. (El subrayado figura en el texto original)

<sup>51</sup> Frand H. Knight, *The Ethics of Competition and Other Essays*, Londres, 1935, pág. 277.

<sup>52</sup> *National System of Political Economy*, traducción al inglés de G. A. Matile, Filadelfia, 1856, pág. 62.

conclusión al decir: «Nosotros, los profesores de economía, hemos sido culpables de errores presuntuosos al tratar como obsesión pueril lo que lleva desde siglos siendo un objeto primordial del oficio del estadista práctico»<sup>53</sup>. O sea, que la crítica definitiva de la teoría clásica por Keynes es que ya ha tenido su recompensa al simular las ciencias naturales a expensas de no tener nada que ver con la economía como disciplina de fenómenos sociales. De hecho, las repercusiones de su pensamiento en este respecto han sido tan grandes que su mero nombre ha venido a sugerir la «no pertinencia, de la economía clásica».

Keynes reanudó el debate fundamental iniciado por Malthus y Ricardo acerca de lo que debería poner de relieve la teoría económica, esto es, si debería ocuparse de cómo se crea la riqueza o de cómo se *distribuye*. El optar una posición o la otra significa crear distintos sistemas de economía. La cuestión de cómo adquiere su riqueza una sociedad implica un estudio de la organización social, y éste a su vez destaca el hecho de que los órdenes económicos son funciones sociales, y tienden así a diferir, igual que difieren las organizaciones sociales. Por otra parte, el hacer hincapié en la distribución de los ingresos por encima de los factores de producción es abrir el camino a las formulaciones universalistas. Con este último enfoque resulta fácil abstraer la vida económica de sus condiciones sociales y promulgar «leyes» económicas. Claro que los mercantilistas se ocupaban ante todo de los problemas de aportar riquezas a su país; y quizá deba recordarse siempre mediante la práctica real de las doctrinas mercantilistas, todas las naciones capitalistas dirigentes llegaron a ser «opulentas». Este es un aspecto en el que insiste Keynes.<sup>54</sup>

352

El estudiado ataque de Keynes contra la ley de Say, ya repudiado verbalmente por Marx, fue una tentativa de eliminar la piedra maestra del «automatismo» del sistema

Y, sin embargo, aunque parezca extraño siguió utilizando los métodos de los clásicos. Como observa Arthur F. Burns: «Aunque Keynes y sus seguidores se ocupan de toda una gama de problemas sobre los que pasaron por alto los economistas clásicos, en general siguen tratando de llegar a la verdad económica al estilo de Ricardo y sus seguidores»<sup>55</sup>. Parece que las

---

<sup>53</sup> *Th General Theory*, pág. 339.

<sup>54</sup> *Ibid.*, págs. 4, 184 y 340

<sup>55</sup> *Economic Research and the Keynesian Thinking of Our Time*, Nueva York, 1946, pág. 4.

presiones de la tradición fueron demasiado incluso para los keynesianos. El radicalismo los hubiera obligado a abandonar el concepto del capitalismo como sociedad cerrada y a empezar a investigar, al igual que los mercantilistas, las bases de la riqueza capitalista.

Cabe considerar a Keynes como un economista clásico con una propuesta que exige una solución esencialmente socialista. Llevaba años estudiando el problema de eliminar los aspectos «sumamente repulsivos» del capitalismo y mantener al mismo tiempo sus buenas cualidades. Una vez escribió que «nuestro problema es elaborar una organización social que sea lo más eficiente posible sin ofender nuestras ideas de lo que es una forma satisfactoria de vida»<sup>56</sup>. Su *teoría general* es su respuesta definitiva a esta dificultad. Cree que se puede lograr el pleno empleo prometido por el socialismo a mismo tiempo que se mantienen libertades capitalistas. Como dice él mismo:

253

Los sistemas autoritarios estatales de hoy parecen resolver el problema del paro a expensas de la eficiencia y de la libertad. Sin duda el mundo no tolerará mucho más tiempo el paro, que salvo breves intervalos emocionantes, es lo que significa —y a mi juicio de modo inevitable— el individualismo capitalista de hoy. Pero quizá se pueda, median te un análisis correcto del problema, curar la enfermedad y mantener al mismo tiempo la eficiencia y la libertad.<sup>57</sup>

Para ello, son necesarias la planificación y la intervención gubernamentales. Debe mantenerse al Estado informado acerca de los desplazamientos económicos masivos, y el Gobierno debe actuar como regulador del consumo y la inversión. Keynes no desconoce en absoluto las consecuencias para los capitalistas triunfantes —especialmente en los Estados Unidos— que han decidido resistir a cualquier orientación de este género de cambio social. Así, defiende anticipadamente su programa al decir: «Es el único medio viable de evitar la destrucción de las formas económicas existentes en su totalidad, y es la condición para el funcionamiento con éxito de la iniciativa individual»<sup>58</sup>.

La solución keynesiana es notable en el sentido de que se trata esencialmente de un reajuste interno. En todo caso, eliminará las realidades

---

<sup>56</sup> *The End of Laissez-Faire*, pág. 53.

<sup>57</sup> *The General Theory*, pág. 381.

<sup>58</sup> *The General Theory*, pag. 380.



del comercio exterior capitalista y pondrá en su lugar un intercambio internacional mutuamente beneficioso de productos. Su posición acerca de este aspecto fundamental del capitalismo tiene tanto que ver con su teoría que la cito detalladamente:

354

Si las naciones pueden aprender a establecer para sí mismas el pleno empleo mediante su política nacional (y, debemos añadir, si pueden también alcanzar el equilibrio en sus tendencias demográficas), no hace falta calcular el establecimiento de fuerzas económicas importantes que enfrenten los intereses de un país con los de sus vecinos. Seguiría habiendo espacio para la división internacional del trabajo y para los préstamos internacionales en condiciones adecuadas. Pero ya no existiría un motivo urgente para que un país tuviera que forzar a otro a comprar sus productos, no porque ello fuera necesario para permitirle pagar lo que deseaba comprar, sino con el objetivo expreso de trastornar el equilibrio de la balanza de pagos a fin de establecer una balanza comercial favorable a él mismo. El comercio internacional dejaría de ser lo que es, o sea, un medio desesperado de mantener el empleo interno mediante las ventas forzadas en los mercados extranjeros y la limitación de las compras que, si tiene éxito no hará sino traspasar el problema del paro al vecino que se ve vencido en el combate, sino un intercambio hecho de buena gana y sin obstáculos de mercancías y servicios en condiciones de mutuo beneficio.<sup>59</sup>

De paso, debe observarse que los economistas clásicos que aseguraban haber derivado «teorías generales» del comercio exterior nunca tienen ni siquiera en cuenta la definición crítica del proceso hecha por Keynes. Pero lo que parece pasar por alto Keynes es que los grandes dirigentes del comercio internacional tuvieron siempre conciencia de estas mismas consecuencias del éxito o el fracaso de sus transacciones, y se aceptaron como aspecto esencial de la partida. La nueva orientación que él sugiere puede ser posible, pero no bajo los impulsos del capitalismo.

355

Existen determinados supuestos primarios que debe uno aceptar antes de que lleguen a tener sentido los detalles de la lógica de Keynes Estos

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, págs. 382 y 383.

supuestos son: a) que la libertad capitalista está, y debe estar disociada del orden económico capitalista; b) que el capitalismo es esencialmente un orden económico nacional, y c) que una nación capitalista dirigente puede mantenerse en la prosperidad si relaciona sus inversiones con las necesidades de consumo de sus propios habitantes. De hecho, se pretende que esta última proposición val. para todos los pueblos que viven dentro de la jerarquía del sistema capitalista. Naturalmente, Keynes reconocía que el sistema capitalista se vería modificado por su función; pero no parece haber comprendido bien la medida de modificación que representaría esto. Dio muy pocas pruebas de las consecuencias de que las naciones capitalistas abandonaran su explotación de los países atrasados.

Las posibilidades de la solución Keyniana podrían haber sido sugeridas por la experiencia de la primera guerra mundial. Entonces se dio el pleno empleo, y con él la prosperidad, iniciados por medidas gubernamentales: «Sin duda, el socialismo de guerra logró producir riquezas a una escala muy superior a las que jamás habíamos conocido en la paz, pues aunque los bienes y los servicios producidos estaban destinados para una extinción inmediata y estéril, no por ello dejaban de ser bienes»<sup>60</sup>. ¿Podría duplicarse esa hazaña en tiempos de normalidad?

En la guerra, son los gastos del Gobierno los que ponen en juego la pelota, en la paz debería hacerse esto por los mismos medios. De ahí que Keynes concibiera la idea de que «una socialización bastante amplia de la inversión resultará ser el único medio de conseguir una aproximación al pleno empleo. Si el Estado puede determinar el volumen agregado de los recursos consagrados a aumentar los instrumentos y la tasa básica de ganancia para sus propietarios, habrá realizado todo lo que es necesario»<sup>61</sup>. Una vez apreciados así la gravedad de la situación, el carácter del problema y los medios de solucionarlo, Keynes procede a justificar el programa por la lógica económica.

356

La estructura de la teoría se basa en una relación postulada entre el tipo de interés y los impulsos a invertir en la sociedad. Keynes creía que el capitalismo padece una relativa pérdida de oportunidades de inversión. La afirmación siguiente resulta significativa porque incluye también en parte la teoría de Keynes sobre el desarrollo capitalista:

---

<sup>60</sup> *The End of Laissez-Faire*, pág. 35.

<sup>61</sup> *The General Theory*, pág. 387.

Cuando un país va aumentando su riqueza con alguna rapidez, es posible que se interrumpa, en condiciones de *laissez-faire*, la continuación del progreso de este feliz estado de cosas, por la insuficiencia de los atractivos que se ofrecen a la nueva inversión. Dados el ambiente social y el político y las características nacionales que determinan la propensión al consumo, el bienestar de un Estado progresivo depende esencialmente... de la suficiencia de esos atractivos... en condiciones en que la cantidad de la inversión agregada se ve determinada sólo por el ánimo de lucro, las oportunidades de inversión nacional se verán regidas, a la larga, por el tipo nacional de interés; mientras que el volumen de la inversión extranjera se ve determinado forzosamente por el volumen de la balanza comercial favorable. Así, en una sociedad en que no cabe tratar de inversión indirecta bajo la égida de la autoridad pública los objetos económicos de los que es probable se preocupe el Gobierno son el tipo nacional de interés y la balanza del comercio exterior.<sup>62</sup>

El economista clásico que hay en Keynes queda evidenciado en este pasaje. El razonamiento, especialmente la alternativa que se sugiere a la intervención gubernamental, tiene que ver con «un país»; con cualquier país, es un enfoque universalista y, por lo tanto, es forzosamente algo que induce al error. Además, no se consideran como interdependientes la versión interna y la inversión extranjera. Supongamos que consideramos la Venecia de 1550 o las Provincias Unidas de 1650 como países que se enfrentan con el estancamiento y nos preguntamos si hubiera sido posible que el Gobierno, al regular la tasa de interés y, de hecho, la «balanza del comercio exterior» continuara manteniendo el «bienestar» de dichos Estados progresistas. Parece claro que el estado de propiedad de dichos países no dependía críticamente de la tasa de interés ni de una relación técnica con el comercio exterior. Las oportunidades capitalistas de expansión son, por lo general, de tipo distinto.<sup>63</sup> Algo que no carece de interés es el siguiente análisis de las tendencias económicas en España, la Gran Bretaña y la India.

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, pág. 335.

<sup>63</sup> Véase Harold G. Moulton, *Controlling Factors in Economic Development*, pág. 131 y ss., para una crítica de la teoría de Keynes sobre los tipos de interés.

La historia económica de España en la segunda mitad del siglo XV y en el siglo XVI, constituye un ejemplo de un país cuyo comercio exterior se vio destruido por el efecto de una abundancia excesiva de los metales preciosos sobre la unidad-salario. La Gran Bretaña, en los años de preguerra del siglo XX, constituye un ejemplo de un país en el cual las facilidades excesivas de créditos exteriores y la compra de propiedades en el exterior solían enfrentarse con la reducción de la tasa interna de interés necesaria para garantizar el pleno empleo interno. La historia de la India ha dado, en todo momento, un ejemplo de un país empobrecido por una preferencia por la liquidez que representó una pasión tan fuerte que incluso la entrada enorme y crónica de los metales preciosos no ha bastado para reducir la tasa de interés hasta un nivel compatible con el crecimiento de la riqueza real.<sup>64</sup>

358

Para determinados fines relacionados especialmente con sus argumentos monetarios, Keynes trata, encomiablemente, de rehabilitar a los mercantilistas; sin embargo aún así pasa por alto el hecho de que ningún mercantilista de reputación hubiera atribuido la decadencia del comercio exterior de España a una afluencia desproporcionada de los metales preciosos, ni el empobrecimiento de la India a una tradicional «preferencia por la liquidez». También en este caso el economista clásico trata de aplicar la teoría económica de modo indiscriminado, examinar primordialmente la función de la organización social y de la posición del país en la estructura internacional del capitalismo. Sin embargo, lo que preocupa esencialmente a los keynesianos es la inversión interna. A continuación se reproduce un refinamiento hecho por el profesor Alvin H. Hansen, miembro destacado de esta escuela.

Para un país industrial avanzado como los Estados Unidos, el factor dinámico que influye sobre el movimiento del ingreso y del empleo es, por lo general, la inversión interna o nacional; para los países subdesarrollados, tales como muchos países latinoamericanos, el valor de las exportaciones suele imponer la marcha del ciclo económico. Para algunos países, como el Canadá, Australia y Suecia, que están en una

---

<sup>64</sup>The *General Theory*, pág. 337. Véase también «The General Theory» (Quarterly Journal of Economics, 1937), reimpresso en S. E. Harns, *The New Economics*, Nueva York, pág. 187.

situación intermedia, las inversiones internas y las exportaciones son de parecida importancia, pero lo probable es que las exportaciones tengan una influencia predominante.<sup>65</sup>

Así se internaliza el movimiento crítico del capitalismo: su impulso primario se convierte en la expansión endógena de la tasa de inversión, especialmente en los Estados Unidos, exportaciones siguen como consecuencia del aumento inducido de los ingresos y de la consiguiente demanda de bienes de consumo, además de las materias primas industriales necesarias para proveerlos. Las exportaciones de materias primas a los países adelantados proporcionan a los países atrasados las divisas necesarias para importar artículos manufacturados «Así, se cierra el círculo: se han transmitido los impulsos que llevan a la expansión y luego han sido retransmitidos de país a país por conducto del mecanismo internacional del mercado»<sup>66</sup>.

359

O sea, que el problema sigue adaptado al carácter de los «impulsos» generados internamente. Parece relativamente fácil aplicar este razonamiento a los Estados Unidos como uno de los países avanzados; sin duda sería muy difícil incluir a la Gran Bretaña, Alemania y Francia en la misma categoría. Pero si el comercio exterior de los países no desarrollados e intermedios depende de las inversiones internas de los países avanzados, y si dicho comercio es vital para su economía, entonces todo se basa en las inversiones internas de la nación capitalista dirigente. «¿Podría, entonces, ser que la teoría de Keynes se aplicara sólo a los Estados Unidos contemporáneos?» Ningún otro país del sistema capitalista podría aplicar este programa sin considerar la situación de su comercio exterior. Como observa Hansen:

La libertad de que disfrutaran los Estados Unidos para aplicar una política interna encaminada a mantener niveles elevados y estables de renta y de empleo, cualesquiera que sean los impulsos procedentes del exterior, es excepcional en la historia moderna. Las dimensiones de nuestro mercado interno, la diversidad de nuestros recursos y nuestras instalaciones de producción, la dependencia relativamente pequeña del comercio internacional en términos del producto nacional bruto, las

---

<sup>65</sup> *Business Cycles and National Income*, Nueva York, 1951. páS1 ñas 594 y 595.

<sup>66</sup> *Business Cycles and National Income*, pág. 595.

grandes reservas de oro y la fuerza persistente de nuestra posición comercial nos permiten una libertad para llevar a cabo, cualesquiera sean las influencias en contra del exterior, un programa interno de estabilidad nacional y pleno empleo. Pero esa cuestión es mucho menos fácil para otros países que tienen una posición internacional más débil y mucho menos protegida\*.<sup>67</sup>

360

Manifiestamente, se trata de un concepto del capitalismo que sitúa su fuerza impulsora en las políticas internas de la nación dirigente. De modo más concreto, se supone que el bienestar de todo el sistema depende de las políticas de inversión interna de los Estados Unidos, basadas en las necesidades nacionales y «cualquiera sean los impulsos procedentes del exterior». Así, la continuación de la prosperidad en los Estados Unidos se convierte en el requisito básico para el bienestar de la circunstancia económica mundial.<sup>68</sup> No hay duda de que así es. Pero lo que no parecen recordar del todo los keynesianos es el hecho de que la influencia de las «circunstancias mundiales» sobre los Estados Unidos también es grande y crítica. También he indicado que, aunque las condiciones económicas de un solo país atrasado pueden no afectar visiblemente a la economía de los Estados Unidos, no cabe duda de que una evolución adversa en todos o en la mayoría de ellos tendrá graves consecuencias. También en este caso la cuestión se reduce a la del carácter de la riqueza capitalista.

En la economía keynesiana se quita importancia a la influencia exterior. No se da ni la más mínima indicación de que esta economía industrializada dirigente no podría existir, tal como está constituida en la actualidad, sin su peculiar funcionamiento económico en el exterior.<sup>69</sup> La dinámica de la economía —que, por inferencia, debe ser casi exclusivamente la de los Estados Unidos— se centra en la relación entre inversión y consumo. Así, el mecanismo keynesiano es un compensador a corto plazo organizado para mantener estas dos funciones en un estado *deseado* de equilibrio cuya prueba es el pleno empleo. Su lógica se ve complicada porque no cesa de girar entre la realidad y las categorías ficticias de la economía ortodoxa.

361

Para nuestros propios fines, cabe exponer como sigue el hilo del

---

<sup>67</sup> *Business Cycles*, pág. 599.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pág. 596.

<sup>69</sup> Véase David Wright, «The Prospects for Capitalism», en *A Survey of Contemporary Economics*, H. S. Ellis, compilador, Filadelfia, 1948, pág. 459.

argumento: la tasa de inversión es una función de la productividad marginal del capital y del tipo de interés, de modo que en cualquier fase determinada de la productividad, una disminución del tipo de interés llevará a un aumento de la inversión. En cambio, el consumo depende de las costumbres consumidoras o de la «propensión al consumo» de la población; de ahí que cuando se haya alcanzado la norma tradicional del consumo, cualquier aumento o disminución de los ingresos reales agregados se ahorre o se gaste en la misma proporción en que éstos vayan más allá de la norma. En condiciones normales, los gastos de consumo irán siempre atrasados respecto de la evolución de la renta en torno a la norma nacional de consumo. Por lo tanto, se sigue que los gastos efectivos de consumo se verán determinados por el «volumen de la renta».

Pero como el consumo «limitar la producción»<sup>70</sup> y como, además la inversión se hace con fines de producir bienes de consumo, se llega a una fase en la cual la inversión se limita a satisfacer, en los bienes producidos la propensión al consumo. Según la teoría, la propensión al consumo es un atributo muy estático de la población, que quizá varíe según los países, pero que siempre es estable en una situación social determinada.<sup>71</sup> Por lo tanto, el factor dinámico es el de la inversión. El empleo tiene una relación directa

---

<sup>70</sup> Keynes conviene con Hobson «en que en el estado normal de las comunidades industriales modernas, el consumo limita a la producción, y no la producción al consumo». Es la primera exposición explícita del hecho de que el capital existe no por la propensión al ahorro, sino en respuesta a la demanda que se deriva del consumo efectivo y el previsto. *The General Theory*, pág. 368.

<sup>71</sup> Pero los hábitos de consumo pueden modificarse mediante una redistribución de la riqueza, en cuyo caso, la tasa de inversión se verá afectada directamente. Así, Keynes concluye «que las medidas para la redistribución de las rentas de un modo que probablemente eleve la propensión al consumo pueden resultar positivamente favorables para el crecimiento del capital... Nuestro argumento lleva a la conclusión de que en las condiciones contemporáneas el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los ricos, como se supone comúnmente, se verá con más probabilidad obstaculizado por ésta. Una de las principales justificaciones sociales de las grandes desigualdades de riqueza se ve así eliminada». *Ibid.* pág. 373.

A este respecto observa la señora Robinson: «El señor Keynes justifica la intuición de Marx de que el conflicto crónico entre la capacidad de producción y de consumo es la raíz de las crisis. La mala distribución de las rentas limita el consumo, y de este modo aumenta la tasa de inversiones necesarias para mantener la prosperidad, al mismo tiempo que reduce el terreno para las inversiones lucrativas, al limitar la demanda de los bienes de consumo que puede producir el capital... La teoría del señor Keynes da un firme apoyo al argumento de Marx de que «la verdadera barrera de la producción capitalista es el propio capital». *An Essay on Marxian Economics*, págs. 85 y 96.

con la tasa de inversión; de ahí que cuanto mayor sea el aumento en la inversión, mayor será la renta real agregada, mayor será la diferencia entre los gastos de consumo y los ahorros, y mayor la necesidad de nuevas inversiones.<sup>72</sup> Así, cabe pensar que se puede alcanzar la prosperidad en una sociedad capitalista mediante, fundamentalmente, los esfuerzos nacionales encaminados a aumentar la tasa de inversión.

363

La teoría keynesiana mira en dos sentidos: pretende ser una descripción de la forma real en que funciona la economía de una nación capitalista dirigente y, al mismo tiempo, una teoría en la que cabría basar un orden semisocialista. Este argumento parece verse perturbado por la interacción de estos dos intereses. Si el objetivo de la teoría es demostrar cómo cabría establecer en una economía cerrada el pleno empleo y una distribución equitativa de la renta, no puede constituir al mismo tiempo una explicación de la forma en que funciona el capitalismo. La sencilla verdad es que la inversión capitalista no guarda la relación que indica Keynes con el empleo y el consumo. La inversión capitalista agregada exige siempre un «espacio» más allá de los confines de la economía nacional; de ahí que la bonita relación entre el empleo, hábitos de consumo y ahorros excesivos no sea aplicable a una economía capitalista dirigente. La frontera del capitalismo es, o por lo menos era, el mundo entero. Por lo tanto, sus consumidores de hecho o en potencia son muchos más que la población de cada país. Y es típico que no exista ninguna obligación de proporcionar pleno empleo a los consumidores externos.

---

<sup>72</sup> Cabe repetir aquí la conocida exposición de sus teorías por el autor: «Cuando aumentan el empleo, aumenta la renta real agregada. La psicología de la comunidad es tal que cuando aumenta la renta real agregada aumenta el consumo agregado, pero no tanto como renta. Por lo tanto, los patrones perderían si todo el aumento fiel empleo, se congregara a satisfacer el aumento de la demanda para el consumo inmediato. Así, para justificar cualquier volumen determinado de empleo debe haber un volumen de inversión corriente que baste para sorber el exceso de producción total sobre lo que la común id a da consumir cuando el empleo se encuentra en un nivel determinado. Pues si no existe este volumen de inversiones, los ingresos de los empresarios serán inferiores a lo necesario para inducir a éstos a ofrecer la cantidad dada de empleo. Por lo tanto, se sigue que, dado o que podemos calificar de propensión de la comunidad al consumo, el nivel de equilibrio de empleo, esto es, el nivel al cual no hay atracción para que los empleadores en general amplíen o reduzcan el empleo, dependerá del volumen de la inversión corriente. El volumen de la inversión corriente dependerá a su vez de lo que calificaremos de atractivo para la inversión; y resultará que el atractivo para la inversión depende de la relación entre el calendario de eficiencia marginal del capital y el complejo del tipo de interés sobre préstamos de títulos y riesgos». *The General Theory*, págs. 27 y 28.



El profesor Hansen reconoce este dilema y formula la siguiente sugerencia:

La frontera del mundo entero ha desaparecido en su mayor parte y la población se acerca a la estabilización, si no a la reducción. Ello afecta a las salidas de la inversión en bienes duraderos, tanto en el país como en el extranjero. Los planes de electrificación rural, los bloques de viviendas, etcétera, que se realicen bajo el estímulo de unos tipos bajos de interés pueden, no obstante, convertirse en salidas verdaderamente importantes para la inversión.<sup>73</sup>

364

La ampliación de las oportunidades para la inversión exterior podría aumentar el empleo en el país, aumentar el consumo y utilizar los ahorros hasta el límite de esas oportunidades. Por lo tanto, no es indiferente que las inversiones se hagan mediante el comercio exterior capitalista o, en ausencia de éste, mediante las obras públicas en el país. Es evidente que la misma teoría no puede explicar ambos procesos.

Además, el importante concepto de Keynes de la «propensión» parece muy debatible. Como ya hemos visto, el profesor Schumpeter mantiene que los hábitos de consumo son, en gran medida, inducidos por los empresarios. Según Schumpeter, las necesidades de consumo se desarrollan en relación directa con la multiplicidad de las innovaciones. En cambio, los keynesianos consideran que el comportamiento del consumo es un atributo muy duradero. El profesor Hansen lo expresa en términos verdaderamente enérgicos:

Por lo tanto, las fuerzas causales definitivas se encuentran fuera del sistema de precios, en las costumbres, los hábitos y las estructuras de comportamiento de la población. Los factores psicológicos fundamentales son la propensión psicológica al consumo, la esperanza psicológica de un rendimiento futuro de los bienes de capital y la actitud psicológica respecto de la liquidez. Así, las propensiones, las costumbres y las formas de comportamiento psicológicas son las fuerzas en que se basan y que controlan el consumo y la inversión y, por lo tanto, las que determinan cuál será el punto de equilibrio.<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> *Full Recovery or Stagnation*, Nueva York, 1938, págs. 28 y 29.

<sup>74</sup> *Full Recovery or Stagnation*, pág. 18.

Naturalmente, ya se ha demostrado de modo empírico que cuanto mayor es la renta entre los individuos de la sociedad capitalista, mayor es la parte de ésta que se ahorra, y que en épocas de prosperidad los ahorros tienden a aumentar a velocidad relativamente mayor que el consumo.<sup>75</sup> Además se señalado que en todas las naciones capitalistas que ascienden a la posición dirigente, el nivel de vida de la población ha aumentado de modo proporcional.

365

Pero la forma en que Keynes trata del aspecto subjetiva de la propensión al consumo está generalizada para todas ia sociedades, como se demuestra en la siguiente cita: «La norma habitual de vida del hombre suele ser la que se lleva la mayor parte de su renta, y el hombre tiende a ahorrar la diferencia que se descubre entre sus ingresos reales y los gastos de su norma habitual de vida»<sup>76</sup>. Concedamos, por el momento, que así son las cosas, sin reducir el principio a un truismo que puede llegar hasta el comportamiento de algunos de los animales inferiores. Entonces, como hemos visto, los hábitos se convierten en un factor definitivo: «Todo debilitamiento de la propensión al consumo considerado como hábito permanente debe debilitar la demanda de capital, así como la demanda de consumo»<sup>77</sup>.

Lo que deseo destacar aquí es que en una sociedad capitalista dirigente los hábitos de consumo no son tan estables como aparecerían según Keynes.<sup>78</sup> Un aspecto característico de esta sociedad es la incorporación constante de un número cada vez mayor de las necesidades de consumo de la población en su estructura comercial, de modo que en el mismo proceso de ampliar las inversiones, se modifican los hábitos de consumo de la población. Así, el contenido-mercancía de las inversiones cambia constantemente, lo cual tiene importantes repercusiones sobre la estructura social. Es probable que la proporción de la renta que se gasta en necesidades de consumo cambie al aumentar la comercialización de esas necesidades, mientras que la esperanza de satisfacción, esto es, el nivel de vida, tenderá a cambiar con la acumulación de la riqueza en la nación de que se trate.

366

Parece que se destacan tres factores que quitan realismo al análisis de

---

<sup>75</sup> Keynes lo expresa en forma de una ley psicológica fundamental  $A C$  es positivo y menos que la unidad, si  $C = a$  la cantidad consumida,  $A Y$  e  $Y = a$  la renta. *The General Theory*, pág. 96.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pág. 97.

<sup>77</sup> *Ibid.*, pág. 106.

<sup>78</sup> Véase Moulton, *Controlling Factors in Economic Development*, pág. 378, nota 30.

Keynes: a) depende demasiado de «propensiones», actitudes tradicionales que no son especialmente características del capitalismo ni de las modernas sociedades planificadas; b) no da suficiente importancia a la dinámica del contenido físico del capital y de sus productos, y c) sus transacciones son esencialmente las de una economía cerrada hecho que, cuando se trata del capitalismo, puede falsear todas las conclusiones importantes. Por ejemplo, el «socialismo de guerra» acarreó un aumento de la producción de riqueza. Pero cabe preguntar cuál será el efecto sobre la estructura económica del mundo si, por ejemplo, los Estados Unidos deciden apoyar la prosperidad nacional mediante la eliminación de las obras públicas en favor de los gastos de la «guerra fría». Sin duda, el cambio de política sería muy importante, pero la prioridad introvertida que establece nuestro autor tiende a olvidar este aspecto.

### *El optimismo de Moulton*

Harold G. Moulton, como presidente de la Brookings Institution, ha sido dotado de servicios lo bastante complicados como para obtener y analizar la masa de datos necesaria a fin de ensayar hipótesis sobre la dinámica de la sociedad capitalista. Y, de hecho, la Institución ha patrocinado algunos estudios valiosos encaminados a responder a las preguntas que sugieren los vastos movimientos económicos de la década e 1930-1940.<sup>79</sup> Aunque Moulton no alcanza, en absoluto, la estatura olímpica de los científicos sociales antes mencionados, cabe tomarlo como representante de las tentativas de tratar empíricamente de las funciones del sistema capitalista. La teoría y la posición de sus conclusiones quedan reunidas en su obra sobre los *factores de control en el desarrollo económico*. Moulton ataca explícitamente el análisis «estático» de Keynes y las soluciones que da este último, que requieren la adopción de medidas estatales para complementar la inversión privada.

367

Pero tanto Moulton como Keynes diagnostican el desajuste endémico como si se tratara de algo que se debe a una distribución errónea de la riqueza entre el consumo interno y la inversión» y sugieren como cura el

---

<sup>79</sup> Entre ellos figuran: Edwin G. Nourse y otros *America's Capacity to Produce*; Maurice Leven y otros, *America's Capacity to Consume*; H. G. Moulton, *The Formation of Capital* y H. G. Moulton *Income and Economic Progress*.

mantenimiento de un elevado nivel de consumo. Pero mientras Keynes planea lograr esto mediante una elevación de la tasa de las inversiones. Moulton prefiere aumentar directamente la renta real de los consumidores. «El requisito dinámico es el aumento de la renta entre las masas de la población, de modo suficiente para que existan las suficientes salidas de consumo»<sup>80</sup>. Sostiene, en oposición a Keynes, que entre la población no existe una propensión habitual al consumo, sino más bien una enorme reserva de demanda latente dispuesta a hacerse efectiva al irse disponiendo de mayor capacidad adquisitiva. Lo que verdaderamente frena el consumo es la creciente concentración de la riqueza en manos de «las clases más ricas», situación que exagera los ahorros porque la mayor parte de los ahorros y de la inversión se producen entre la gente de renta más elevada. Así, podría llegarse a un equilibrio mediante la redistribución de la renta nacional.<sup>81</sup>

368

La verdadera base de la dinámica de Moulton es el progreso tecnológico y la productividad en constante aumento del capital. «Si se trabaja sobre la base de los hechos establecidos —la enorme capacidad de expansión de la demanda del consumo y la creciente productividad de las unidades de capital en perfeccionamiento— veremos una sociedad dinámica y no estática»<sup>82</sup>. Pero si se supusiera una distribución óptima de la renta entre la parte de la población que consume mucha riqueza y la parte que la invierte, entonces es evidente que el progreso debe abandonarse a los adelantos tecnológicos. Como los adelantos de la productividad del capital perturbarán el equilibrio deseado, debe establecerse alguna especie de corrector permanente del desajuste. Así, «...como proceso permanente, es posible que de la distribución en constante crecimiento de la renta *nuevamente generada*, que es posible gracias a los adelantos técnicos, se produzca una reducción de la relación de ahorro»<sup>83</sup>. Dicho en otros términos, el incremento de la riqueza debido al aumento de la productividad debe traspasarse constantemente a la

---

<sup>80</sup> *Controlling Factors in Economic Development*, Washington. 1949, pág. 120. Compárese la opinión de Alan R. Sweezy: «El remedio fundamental para un posible exceso de capital es un aumento del consumo» y su método de solución, en «The Government's Responsibility for Full Employment», en *American Economic Review*, Suplemento, vol. XXXIII, marzo de 1943, págs. 19 a 26.

<sup>81</sup> La crítica de Keynes hecha por Moulton en este respecto no parece estar bien fundada, dado que Keynes dijo que la «propensión al consumo» puede modificarse si se cambia la *estructura* de la distribución de la renta.

<sup>82</sup> *Controlling Factors*, pág. 133

<sup>83</sup> *Ibid.*, pág. 134. El subrayado figura en el original.

renta de las masas.

Moulton sugiere tres medios posibles de lograrlo: «Subir los salarios, repartir los beneficios y reducir los precios de los productos básicos»<sup>84</sup>; y de todos estos medios se considera que el de la reducción de precios es el más viable y efectivo. La técnica de subir los salarios es demasiado lenta y tiene un alcance limitado; la redistribución de beneficios incluirá a un segmento aún menor de las masas consumidoras; pero la reducción de precios tiene la ventaja de que se «ajusta a una conectora política comercial» y «da a cada comprador más mercancías por el mismo dinero»<sup>85</sup>. O sea, que a fin de cuentas se deja a los hombres de negocios el deber de mantener la economía progresiva y sana, y se espera de ellos que reduzcan los precios porque: «la experiencia ha demostrado que las compañías que han reducido sus precios al aumentar la productividad han logrado mejorar su posición competitiva y han obtenido irnos beneficios agregados mayores, y no menores»<sup>86</sup>.

369

Cabe considerar el análisis de Moulton como representante de una escuela de optimistas económicos. Examina varias oportunidades de crecimiento capitalista por conducto, sobre todo, de la explotación de la ciencia y la tecnología. También él basa su análisis económico en una economía cerrada simple, con una relación circular entre la inversión y el consumo. En su crítica de la hipótesis del estancamiento concibe el sentido de la «frontera que desaparece» del capitalismo como si fuera la «frontera estadounidense» que se cerró jurídicamente a fines del siglo pasado. Está muy lejos de su análisis el concepto de los Estados Unidos como unidad integrada del sistema capitalista, con una economía interna dependiente. Por lo tanto, parece que a fin de cuentas los mecanismos de Moulton sugieren al menos en efecto, que se deje a la economía nacional en el *status quo*.

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, pág. 119.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pág. 120.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pág. 120.

## CAPITULO 15. EL SISTEMA EN TRANSICION

Si es verdad que el sistema capitalista, con su asimetría territorial, económica y de poder, constituye la entidad crítica que implica cambios y novedades dentro de las diversas unidades, entonces los problemas de las transiciones deben analizarse con referencia a la matriz sistemática como un todo. Si se da esto por supuesto, todavía cabe utilizar dos enfoques fundamentales de la cuestión, uno de los cuales pone de relieve el cambio en términos de la lucha de clases, y el otro las consecuencias de la transformación para las diversas sociedades del sistema. Parece que la teoría de la lucha de clases sostiene que la liquidación proletaria de la sociedad capitalista, en casi cualquier punto del sistema, liberaría *ipso jacto* las energías de las masas para que éstas establecieran un nuevo orden en el cual pueda ampliarse indefinidamente el bienestar de la comunidad. Raras veces se entra en detalles acerca de este proceso. De hecho, el propio Marx, progenitor de esta orientación, dijo muy poco acerca del funcionamiento de los elementos del nuevo orden.

Y, no obstante, es posible que la lucha de clases, igual que la guerra, oscurezca los verdaderos problemas. Estos verdaderos problemas están escondidos en la propia transformación. El conocerlos equivale a que se pueda predecir incluso el grado de éxito que puede obtener la lucha en diversas situaciones. Parece que los seres humanos no estarán permanentemente satisfechos con un mero traspaso del poder al «pueblo». Si así fuera, los utopistas estarían mucho más solicitados. Por el contrario, la humanidad está destinada a vivir en sociedades organizadas según principios sistemáticos inherentes. Es cierto que la planificación social está ya al alcance de muchos pueblos, pero también ella tiene sus limitaciones.

Tratemos, pues, de indicar en primer lugar cuáles son las condiciones que en el sistema capitalista contribuyen al éxito de la rebelión contemporánea de las masas. Podemos eliminar, como consideración primordial, el descontento entre los obreros en los países adelantados. Por lo general, los trabajadores organizados en las naciones capitalistas dirigentes han sido procapitalistas; predicán a diario que los «esclavos» residen en los países

socialistas. Parece que el factor primero y básico es la tendencia irreversible hacia el estancamiento en el sistema capitalista. Como el sistema en su cumbre no puede expansionarse naturalmente —esto es, de conformidad con las tradiciones del mercado libre— surgen en todos los puntos en que está presente problemas económicos que requieren soluciones que no son de mercado. Un corolario de esto es el hecho de que el capitalismo ha venido perdiendo constantemente su idealismo internacional. Ya no reina el impulso internacional que generaba anteriormente la rivalidad por el puesto dirigente; ha terminado el proceso de la sucesión.

Un segundo factor indispensable es el de la madurez del pensamiento racional, el crecimiento del secularismo y «el progreso de la ciencia y la tecnología. Estos productos figuran entre los más positivos del capitalismo, que en diversos países inducen a confiar en que se pueda disponer de los medios de una planificación social con éxito. En este sentido, el socialismo busca su inspiración en filósofos como Roger Bacon, Francis Bacon y Condorcet. El capitalismo ha constituido una sociedad racional y secular, y ha relacionado la ciencia y la tecnología funcionalmente con el progreso humano.

Estos dos elementos opuestos, el estancamiento de sistema del mercado capitalista, que requiere un recurso progresivo a mecanismos socialistas, incluso en los países adelantados, y la demostración de las infinitas posibilidades de la ciencia y la tecnología, refuerzan constantemente el paso hacia la transición.

373

Pero donde más se ha sentido la futilidad del capitalismo no ha sido en las naciones que habían logrado una estructura capitalista avanzada antes de que se iniciara el estancamiento. Las naciones maduras pueden todavía esperar que mantendrán sus posiciones imperialistas si revisan estratégicamente sus prácticas. Pero los países atrasados no tienen ninguna esperanza en absoluto de llegar a la condición de naciones capitalistas completamente prósperas. Así, en este último medio es donde tienden a hacerse más atractivos los valores de las economías planificadas. Es en ellos donde cabe ver vía abierta a la entrada en la corriente de los logros y los progresos culturales a una velocidad cada vez mayor. De hecho, este puede ser el único motivo razonable de iniciar un conflicto de clases, sea o no violento. En todo caso, el objetivo sigue siendo el mismo. Por ejemplo, parece que hay muy pocas personas responsables impresionadas por los dirigentes de los países atrasados que obtienen la independencia para sus

países con el único fin de ocupar el lugar físico de los imperialistas depuestos. En cambio, la adopción del socialismo se convierte en una medida de mucha importancia.

Como ya se ha señalado, si se abstrae la base de países retrasados del sistema, se logra el hundimiento de este último; y la clase dominante de las naciones dirigentes no lo olvida en absoluto. Así, la lucha por la transición a las economías planificadas se convierte en un fenómeno internacional centrado en los países anteriormente pasivos.

En la tentativa de calcular el ritmo de cambio, se han tenido tradicionalmente en cuenta dos contingencias principales: las perspectivas de guerra entre las grandes potencias capitalistas y la reaparición de depresiones, como la de 1929-1939. Pero aunque sin duda una guerra mundial capitalista o una grave depresión desencadenaría en todas partes las fuerzas del socialismo, ni la situación objetiva ni la disposición de los dirigentes de las grandes naciones parece justificar la esperanza de que ocurra ninguna de esas cosas. No se trata de que el sistema se haya purgado del ciclo económico, sino de que el papel cada vez mayor del gobierno en los procesos económicos del sistema impide la posibilidad de una depresión ^ típica (de paso, este desusado papel del gobierno debe considerarse como un aspecto significativo de la transición).

374

En ausencia de una preocupación prolongada con la guerra *interna* o la depresión, los dirigentes del sistema siguen teniendo una relativa libertad para contrarrestar mediante la fuerza, el boicot y la astucia cualquier movimiento encaminado al socialismo. Aunque esta capacidad de resistencia ha venido disminuyendo constantemente, todavía puede infligir un terrible castigo a toda nación atrasada que trate de retirarse del sistema. Sin embargo, la situación se caracteriza por la necesidad de ofrecer una zanahoria cada vez mayor antes de pegar el palo.

Además de esta oposición activa, muchos países atrasados se enfrentan con problemas insuperables en su ambición por establecer economías planificadas. La parte más formidable de la lucha no es tanto el derrocar a la clase dirigente como la organización de una sociedad nueva y viable. Es posible que el socialismo sea la respuesta, pero como sistema es todavía más difícil de administrar que una versión pasiva del capitalismo. Una sociedad capitalista viable requiere una burocracia gubernamental relativamente grande y adelantada, una plantilla militar disciplinada, por lo menos una base de científicos y técnicos autóctonos, un volumen crítico determinado de



población y una determinada cantidad de recursos naturales, además de una población capaz de verse inspirada e impulsada a padecer las privaciones y a trabajar sin descanso para alcanzar un milenio del que quizá nunca lleguen a disfrutar.

Todo país que se retire del sistema capitalista debe esperar el paso por un «shock» cultural y por un trastorno económico más o menos grave. Sería posible matar de hambre a los países que dependen de una sola cosecha y de un solo producto mineral con el mero cierre del mercado para el producto de que se trate, de modo que es muy fácil ver cómo pueden parecer demasiado costosos los fines confesados del socialismo. Hoy día cabe esperar que algunos de los países socialistas establecidos, especialmente la Unión Soviética y China, ofrezcan su ayuda para aliviar las dificultades, pero no pueden hacerlo en todas las situaciones.

375

Siempre debe tenerse en cuenta que el desarrollo capitalista se basa fundamentalmente en una sola cosa, y es el uso de la ciencia y la tecnología de modo tal que asegure la productividad económica a una tasa progresivamente mayor que la del crecimiento demográfico. Ni la producción directa ni la dependencia de la importación de bienes de capital puede lograrlo. Es posible que el propio país tenga que heredar la expansibilidad autogeneradora característica de una utilización ilimitada de capital. Así, no hay alternativa a una industrialización de gran alcance. Sin embargo, no todas las naciones contemporáneas pueden lograr este género de industrialización. Muchas de ellas tienen una población y irnos recursos limitados. Los países socialistas, al revés que las naciones capitalistas, no pueden planear la explotación de los recursos de otros pueblos. Sólo pueden contar con sus propios territorios y su propia mano de obra.

Por lo tanto, los países más pequeños deben esperar que seguirán siendo satélites siempre o que se fundirán en grandes regiones. Por ejemplo, no hay una sola nación de las Antillas ni con costas en el Caribe que pueda esperar jamás el beneficiarse progresivamente de las economías de escala inherentes en la industria pesada, por lo que respecta a su consumo forzosamente interno. Deben, en la medida que es posible prever, importar siempre los bienes de consumo que entran a partir de dichas industrias. Pero como parte de una región más amplia que implica la movilidad Ubre de la población es posible que se conviertan en contribuyentes conscientes al proceso productivo total.

376

En países como Rusia y China, en que son favorables tanto la población como las existencias de recursos naturales, la dirección socialista puede fomentar en el pueblo el entusiasmo necesario para que haga los inmensos sacrificios iniciales de trabajo y de ahorro, y mantener su esperanza perpetuamente mediante una demostración de resultados acumulativos. Las frustraciones se superan mediante las seguridades de incremento del progreso. La demanda interna es tan grande que las fábricas, los talleres, los proyectos hidráulicos, los planes de regadío, los instituciones de enseñanza, etc., están sometidos a una presión constante para que funcionen con eficacia cada vez mayor, hecho que tiende a demostrar la necesidad de la disciplina socialista. Debe recordarse que el hombre capitalista tuvo que soportar su propia era de severa disciplina. Así, este rentable impulso al logro de los objetivos económicos y culturales se convierte en la base de la motivación y del incentivo humanos en la sociedad socialista. Los países satélites no pueden experimentarlo cabalmente; como entidades, pueden incluso experimentar una desilusión acumulativa, no pueden «despegar».

Aunque tanto Sudamérica como el África subsahariana tienen suficientes recursos y población para asegurar el desarrollo socialista fundamental, tropiezan con el dato prohibitivo de la desunión nacional y tribal. Cada uno de sus países —salvo quizá el Brasil y el Congo— deben seguir padeciendo el ritmo insuficiente de desarrollo, o incluso de decadencia, que imponen los trucos imperialistas, o, por el contrario, hacer tentativas individuales desesperadas por llegar al socialismo, quizá sólo para encontrarse con que se hallan en un callejón sin salida. En estas regiones la unidad es el requisito previo evidente al desarrollo progresivo mediante la planificación; y, como era de esperar, ese es precisamente el desiderátum que los dirigentes del sistema capitalista tratan activamente de frustrar y abortar. Entre los jefes de estado que tienen una conciencia más angustiosa de las consecuencias limitadoras la desunión figuran Gamal Nasser en el norte y Kwame Nkrumah en el sur, y debido fundamentalmente a esto, no sólo son sospechosos, sino que se convierten en los objetivos que debe abatir un nacionalismo fácilmente atizable en los demás países.

377

Ante la oposición de las naciones avanzadas, las dificultades de organizar estados socialistas viables en dichas dos regiones son verdaderamente formidables. Un factor inherente que impide la unificación es el carácter generalmente no complementario de la producción y de las actitudes humanas en las diversas unidades internas. Su consagración a la agricultura

y a la minería tiende entre ellos a crear un mercado pequeño, cuando se crea, para los productos de los otros. Así, suelen estar orientados tanto cultural como económicamente hacia las naciones industrializadas. Con mucha frecuencia se ven obligados a comunicarse entre sí en circuito, mediante sistemas centrados en los países manufactureros.

Y sin embargo, las tendencias sociales son favorables a la evolución. Toda tentativa revolucionaria de cada nación de Sudamérica, por ejemplo, tanto si tiene éxito como si no, obliga a los dirigentes del capitalismo a demostrar mejor a las masas del pueblo que el sistema puede satisfacer sus necesidades con más eficacia que los revolucionarios. Resulta difícil poner en «cuarentena» esas necesidades, y los movimientos encaminados a satisfacerlas entrañan invariablemente una planificación que va más allá de las posibilidades de la libre empresa.

Incluso el Mercado Común Europeo debe ser considerado como un aspecto importante de la transformación. Se trata en parte de una respuesta a la pérdida real supuesta de las colonias y en parte a una reacción ante el desafío competitivo de la Unión Soviética. Con sus territorios coloniales, incluso países tan pequeños como Holanda y Bélgica podían hacer verdaderos progresos como naciones industriales; sin embargo, sin la seguridad colonial ni siquiera la Gran Bretaña puede sentirse económicamente segura. Además, ninguna de las naciones europeas es lo bastante grande o está lo bastante dotada de materias primas para embarcarse en un programa internamente orientado de desarrollo que se autoperpetúe. Dicho en otros términos, ninguna de ellas puede por sí misma explotar los valores autogeneradores de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, con la unidad, Europa habrá establecido la base de población y de recursos necesaria para un sociedad socialista importante. Claro que esto no quiere decirle los arquitectos del Mercado Común estén planeando conscientemente el socialismo; sin duda, lo que tratan de lograr es el mantenimiento del capitalismo.

378

Muchos dirigentes de países subdesarrollados, y en especial algunos de los africanos, temen los designios del Mercado Común como medio de perpetuar la explotación imperialista. Así, Kwane Nkrumah, presidente de Ghana, advierte:

El imperialismo no cambia de carácter; sólo cambia de fachada... La organización del Mercado Común está encaminada a dominar a los

países africanos para satisfacer las ansias de lucro del bloque imperialista y a impedirnos que sigamos una política neutralista independiente. Resulta fácil ver que los imperialistas y los colonialistas están decididos a mantener a los países africanos en una posición de abastecedores de materias primas baratas... La Organización constituye una tentativa de sustituir el antiguo sistema de explotación colonial por otro nuevo de colonialismo colectivo que será más fuerte y más peligroso que los antiguos males que tratamos de liquidar en este continente.<sup>1</sup>

No puede haber duda alguna acerca del egoísmo del Mercado Común. La única respuesta eficaz a él es la unificación africana. Pero las poderosas fuerzas divisivas a las que acabamos de referirnos —el nacionalismo, el tribalismo y el carácter no complementario de las economías en esos países— han hecho que para fines de 1962 el Mercado haya podido lograr una unificación centrada en Europa de toda una serie fundamental de naciones africanas. Un acuerdo firmado en Bruselas ata a las economías de esas nuevas naciones derivadas de los antiguos imperios belga y francés al sistema industrial del mercado. Esta unión frustra toda tentativa africana importante de unificación, aísla a varios países y hace que Ghana, en especial, sea un enclave relativamente pequeño con posibilidades muy limitadas de desarrollo.

379

¿Quedaría abolido el comercio internacional en un mundo socialista regionalizado? Es una pregunta que se ha formulado algunas veces: Si los grandes países socialistas tienen que depender de su propio trabajo y de su propio territorio, y no explotar los de otros para su desarrollo, ¿no se dividiría el mundo entre pueblos aislados? Difícilmente. En primer lugar, la tierra está especializada naturalmente en su diversidad de recursos; y cuanto mayor es el desarrollo cultural de sus pueblos, mayor sería también su interés en esta variedad. Además, los conocimientos humanos varían forzosamente según el lugar; y tanto los productos de unos como los conocimientos diferenciales de otros serían necesarios. En resumen, la industrialización universal no significa forzosamente que quede abolida la

---

<sup>1</sup> Kwame Nkrumah, «Africa's Liberation and Unity», discurso pronunciado ante la Conferencia Nacionalista de Combatientes Africanos por la Libertad el 4 de junio de 1962. reimpresa en *Freedomways*, otoño de 1962, págs. 420 y 421.

especialización; puede llevar a que el volumen total de los intercambios sea mayor. Por ejemplo, es posible que si se resolviera el antagonismo al socialismo, el mercado contemporáneo de bienes y servicios estadounidenses en la China fuera mayor que nunca. Pero habría algo fundamentalmente distinto: China compraría lo que necesita tal como determinen sus propios planes de desarrollo, mientras que antes de la revolución solía comprar lo que los países industrializados querían vender y de hecho insistían en vender.

Lo que se plantea actualmente y para un futuro indefinido es si los habitantes de este globo, empequeñecido por las comunicaciones instantáneas y por la rapidez de los transportes, pueden seguir adelante por medio de la cooperación, y no por el de la competencia antagonista, en la búsqueda de su gran sueño de una perfectibilidad indefinida. El capitalismo ha puesto el inapreciable servicio de eliminar las grandes barreras que aislaban a los grupos de la familia humana. Los grupos actualmente en contacto tendrán que desarrollarse juntos con ese objetivo común o limitar el desarrollo de la totalidad.